

Natalia Ter-Grigorian de Deianiuk

**¿Cómo es Dios bíblico y
cómo es su creación?
Los dos árboles del paraíso.
(Observaciones bíblicas)**



ISBN 978-987-45821-6-4

Edicion Credo

Buenos Aires

2019

Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk

¿Cómo es Dios bíblico y cómo es su creación?
Los dos árboles del paraíso.
(Observaciones bíblicas)



Buenos Aires 2019

Ter-Grigorian de Demianiuk, Natalia
¿Cómo es Dios bíblico y cómo es su creación? Dos Árboles del paraíso :
observaciones bíblicas / Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk. - 1a edición especial -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Credo, 2019.
Libro digital, DOC

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-45821-6-4

1. Interpretación Bíblica. I. Título.
CDD 220.6

El libro a través de las observaciones bíblicas responde a la pregunta - ¿cuál es el sentido del mal que se hace en la tierra y cómo pudo permitirlo Dios misericordioso? -, surgida del confundir a Dios con el Príncipe de este mundo, - el hecho que se originó por el desconocer al Creador y su creación. Por eso el propósito del libro es aclarar este tema, mostrando, cómo es, en realidad, Dios, según la Sagrada Escritura, y que es lo que se entiende bajo su creación.

¿Cómo es Dios bíblico y cómo es su creación?

Los dos árboles del paraíso.

(Observaciones bíblicas)

Prefacio de la autora -----	4
Prólogo -----	5
I. ¿CÓMO ES DIOS BIBLICO Y CÓMO ES SU CREACIÓN?	
1. ¿Cómo es Dios bíblico, o Dios – Padre? -----	8
2. Dos árboles del paraíso. Dios y el hombre -----	15
II. ÁRBOL DE LA VIDA COMO EL OBJETIVO DE LA CREACIÓN	
1. Árbol de la Vida como la imagen de la Santísima Trinidad -----	21
2. Dios de la Verdad como la <i>diestra Divina</i> , o el Príncipe del Árbol de la Vida -----	25
3. Reino del Árbol de la Vida, o Reino de Dios (en la nueva tierra y bajo el nuevo cielo) -----	29
III. ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL –EL MUNDO EN QUE VIVIMOS	
a) El mal de este mundo	
1. Príncipe de este mundo, o la <i>diestra de mentira</i> -----	37
2. Caín y los “rebeldes”. La imagen del mal de este mundo -----	42
b) El bien de este mundo o la presencia de Dios en el mundo	
1. Pueblo de Dios. <i>Judíos</i> -----	54
2. La Ley de Dios como tal -----	59
3. Prueba de tentaciones, o el Éxodo de Egipto -----	84
4. Profanación del concepto “ <i>judío</i> ”. Profetas de Dios contra los profetas falsos -----	90
5. Asesinato de Jesucristo venido en carne -----	108
6. Apóstoles de Jesús - judíos-cristianos -----	117
7. Caída de la Iglesia de Jesucristo. Constructores que rechazaron la piedra angular. El saber de este mundo. -----	123
8. Anticristo. - Venida de la Serpiente en carne -----	139
9. Segunda venida de Jesucristo y la resurrección de los muertos. La primera etapa del exterminio del mal. -----	153
10. Reino milenarismo de Dios en la tierra -----	158
11. Gog y Magog. El Juicio de Dios. La quema del Árbol de la ciencia del bien y del mal. La segunda y definitiva etapa del exterminio del mal y la segunda resurrección de los muertos. Cambio de los mundos y la aparición del Árbol de la Vida -----	167
Conclusión -----	176

Prefacio de la autora

Este libro al igual que todas mis obras anteriores, se basa en las observaciones bíblicas y se puede decir que en cierta medida tiene carácter de antología, ya que cada una de las cuestiones planteadas está respaldada por una cantidad suficiente del material bíblico y de algunos fragmentos de los apócrifos más destacados por su afinidad con el texto y con la lógica de la Biblia.

Pero antes de presentar el texto al lector quisiera aclarar unos puntos técnicos que surgieron durante el trabajo sobre el libro.

El primer punto se refiere a la repetición de algunas de las citas, presentadas en el libro. Este hecho se debe antes de todo al paso de la información común a la particular, en la cual se considera más detalladamente lo que ya fue indicado en el panorama general; y después se debe a la inmensidad de sus matices y lazos semánticos, que explican mucho más de una cuestión bíblica.

El segundo punto se refiere al hecho de escribir las palabras “*vida*” y “*verdad*” a veces con la letra mayúscula y a veces, con la minúscula. La razón del escribir así es su ambigüedad en el sentido bíblico. Si las dichas palabras comienzan con una letra mayúscula, significa que estoy hablando de su significado original, verdadero y *atemporal*, sin ninguna alteración de su sentido. Pero si comienzan con la letra minúscula, es una señal de que me refiero a su sentido habitual para este mundo, es decir *temporal*, y por eso ilusorio.

El tercer punto que necesito aclarar es el uso de distintas traducciones de la Biblia. La cuestión es que existen varias traducciones bíblicas al español y se resulta que cada de ellas tiene algunos fragmentos confusos que no expresan bien la lógica de la Palabra de Dios. Traeré sólo un ejemplo de entre muchos otros. Se trata del Evangelio según Lucas, cap 17, verso 21. En todas las traducciones españolas de este verso (excepto de la Septuaginta) se dice: “*el Reino de Dios ya está entre vosotros*”, que se entiende confusamente, porque lo primero que hace pensar es de la presencia de Jesús entre sus discípulos. Y sólo la Septuaginta aclara el asunto al traducir el verso de la siguiente manera: “*el Reino de Dios dentro de vosotros está*”¹ aludiendo así al alma humana oculta, a la que Jesús se refiere en realidad. La diferencia semántica entre esas traducciones es muy significativa y esta es la razón por la que yo debería acudir a distintas traducciones buscando entre ellas la más exacta para cada de los casos confusos.

Finalmente, quiero explicar la imagen de la portada del libro que presenta a un dios pagano llamado *Jano de dos caras*. Lo elegí para la portada, porque la misma manifiesta de la mejor manera el estado del hombre caído y el mundo dual, en el que se encontró al caer. Sus dos caras de un modo evidente muestran a dos espíritus opuestos que luchan en el hombre y por el hombre, quién, depende del espíritu que vence y le habita, lleva la imagen ora de Dios ora la del diablo. La misma imagen muestra también que fácil e imperceptible puede ser su transición de un estado al otro, dependiendo de si se aleja de las tentaciones que en este mundo lo persiguen a cada paso, o si cede ante ellas; si es guiado por la Palabra de Dios o sigue a la palabra del diablo. Lo mismo se aplica a los conceptos *Israel*, *judío* y *hebreo*.

1- Véase en: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/Version-septuaginta/lucas-17>

Prólogo

El propósito de escribir este libro fue indicar el significado complejo de los mensajes bíblicos, que generalmente se estudian de forma fragmentaria y, por lo tanto, su verdad se queda mal entendida para muchos. Un ejemplo expresivo de esto es la respuesta dada por el Papa Francisco en 2015 a la pregunta de una niña filipina acerca de por qué Dios misericordioso permite que sufran niños inocentes. Y el Papa le respondió con lagrimas: "Esto es lo único que no sabemos".¹

Al ver la injusticia y la crueldad de este mundo, lleno de infortunios tanto para los hombres como para cualquier alma viva, muchos se preguntan:

¿Cuál es el sentido del mal que se hace en la tierra y cómo pudo permitirlo Dios misericordioso?

Sin encontrar la respuesta, empiezan a dudar de Dios y así alejarse de Él aun más y más. Y es natural para las personas que no prestan su oído a la esencia de las Palabras del Señor.

Mientras tanto Dios constantemente, desde las primeras líneas de la Sagrada Escritura, después por la boca de los reyes y profetas, también al venir en carne y luego por sus apóstoles descubre ante el hombre a Sí Mismo y a su creación, explicándole la causa de los sufrimientos y calamidades que acechan a los hombres; mostrándole los caminos de la liberación de ellos. Así que tanto la mencionada pregunta como la respuesta (en este caso del Papa) ponen de manifiesto al menos, un confuso concepto de Dios o en otros casos el desconocimiento casi total al Creador y a su creación. Por eso en doquier con frecuencia nos encontramos con personas que hasta **confunden, total o parcialmente, a Dios con el Príncipe de este mundo.**

La causa principal de esa confusión consiste en lo que la Biblia – la Palabra de Dios, se considera principalmente desde el punto de vista literal, es decir, desde el punto de vista histórico, cuando, en realidad, contiene *parábolas* que requieren un estudio minucioso, pues ya que Dios Mismo había dicho y muchas veces repetido por la boca de los profetas, que “*por medio de los profetas hablaré en parábolas*” (Os 12: 11), que “*La sabiduría atesora proverbios acertados*” (Sir 1: 25, Biblia Hispanoamericana) y “*El corazón inteligente medita los proverbios y el sabio desea tener un oído atento.*” (Sir 3: 29, Sagr. Escr. Biblia)²

De estos y muchos otros testimonios se queda claro que la consideración literal priva las Sagradas Escrituras de su significado sagrado interno y las reduce al nivel mental del hombre mortal, que ni ve, ni entiende ese sentido oculto, como, siendo vestido en las “*túnicas de piel*”, no ve ni entiende su propia alma.

Pero las parábolas requieren la acumulación y el despliegue de sus habilidades de pensamiento. Enseñan a concentrarse en la esencia de su contenido y al mismo tiempo revelan a los que no pueden en absoluto pensar espiritualmente. Cuando los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué les hablas en parábolas?». El les respondió: «*Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.*»

1. Véase, por ejemplo: «Bergoglio no pudo responder a una pregunta que le hizo una niña de 12 años en Filipinas» 2015.

<https://www.aporrea.org/ideologia/a201386.html>

2 Mire el texto de la Sagrada Escritura. Biblia aquí:

http://www.vicariadepastoral.org.mx/sagrada_escritura/biblia/antiguo_testamento/biblia_indice.htm

Porque a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.” (Mt 13: 10-13)

Efectivamente, las parábolas que en general intentan acercar las realidades del mundo de Dios a los que “no las conocen” presentando distintas comparaciones basadas a las realidades de este mundo, al mismo tiempo sirven del indicador que revela el estado del alma y del espíritu del hombre. Son como una prueba que descubre la esencia del alma de cada uno. Precisamente por eso Jesús concluía sus parábolas con frases como: “*El que tenga oídos para oír, que oiga*” o “*Quien pueda entender, que entienda.*”

Ahora bien, los que no “*tienen oídos*”, como regla, partiendo del hecho del que el hombre representa una creatura hecha a la imagen y semejanza de Dios, le dan a Dios su propia imagen y semejanza, es decir, la imagen y semejanza del hombre caído y alejado de Dios, atribuyéndole al Creador todas las particularidades que son propias a ellos mismos. Diciendo de otra manera, a Dios lo ven inconsecuente, capaz de errar, a veces hasta mentiroso u astuto, igual que el hombre. Tal concepto sobre Dios, según el apóstol Juan, es un testimonio de la falta de fe en Él, porque, como él dice, “*Quien no cree a Dios, le hace mentiroso.*” (1Jn 5: 10).

Así que los que atribuyen a Dios su propia imagen, no creen en Él y, consiguientemente, no lo conocen, incluso cuando afirman lo contrario, y por eso representan a nadie más que a los idólatras que adoran a la creatura, o a los que llevan en su corazón el mal, pues el bien sólo nace de Dios a Quien ellos no lo conocen. Tales terminan en hacerse jueces de Dios y, asumiendo el papel de los evaluadores del grado de la justificación o de la calidad de sus obras, incluso intentan en su arrogancia corregir los "errores" del Creador, lo que provoca su exclamación retórica:

“¡Qué error el vuestro! ¿Es el alfarero como la arcilla, para que diga la obra a su hacedor: «No me ha hecho», y la vasija diga de su alfarero: «No entiende el oficio?»” (Is 29: 16)

El primero que cayó en esta confusión era Adán que al ignorar la advertencia del Señor, prestó su oído a las palabras de la Serpiente convirtiéndola así en el Príncipe del mundo en el cual fue echado al pecar. Lo que pasó en realidad, es que él confundió a dios con la Serpiente. Y lo hace hasta ahora. Por eso, así como en los tiempos antiguos, también ahora permanece actual la profecía, hecha por la boca del profeta Oseas, en la que el Señor anticipa el día, cuando se haya acabado esa confusión y el hombre, por fin, se haya conocido a su verdadero Creador y el verdadero mundo preparado por Él:

“Y sucederá aquel día - oráculo de Yahveh - que ella me llamará: «Marido mío», y no me llamará más: «Baal mío.» Yo quitaré de su boca los nombres de los Baales, y no se mentarán más por su nombre. Haré en su favor un pacto el día aquel con la bestia del campo, con el ave del cielo, con el reptil del suelo; arco, espada y guerra los quebraré lejos de esta tierra, y haré que ellos reposen en seguro. Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahveh”. (Os 2: 18-22)

De ahí se quedó claro que al reprochar a sus hijos por llamarlo con un nombre ajeno - *Baal* (el mismo *Bab*) -, el Señor atestigua de esta manera que ellos están “desposados” con un “extraño”, con un usurpador, es decir, que ellos lo confunden con *Baal*.

Quién es *Baal*, reparé detalladamente en mi libro “*Seis días de la creación y el Día Séptimo*”. Mas aquí sólo recordaré que ese nombre está vinculado con la imagen de la Babilonia idolatra. En la Biblia se representa uno de los nombres que se refieren a la

serpiente antigua o Satanás, al enemigo de Dios y del hombre que engañó a Adán y Eva y que es el Príncipe de la muerte o de este mundo.

Así que esa confusión a Dios con *Baal* está basada en el desconocimiento de Dios, y, además, de tal modo que no sólo los *judíos*, sino también los *cristianos* que no se ahondan en la esencia de la Sagrada Escritura, con frecuencia ven en Yahve del Antiguo Testamento al enemigo de Jesús (aunque de distintas posiciones), y en Jesucristo, no a Él, ya que no entendieron bien lo que Jesús les había dicho y por eso esperan de Él lo que nunca prometió. Y sin tener una clara concepción acerca de Dios el hombre se confunde también la creación de Dios con la de la Serpiente.

Para acabar con la dicha confusión y aclarar cómo es, realmente, el Dios bíblico y cómo es su creación, observemos que dice de Él la Sagrada Escritura, o, mejor dicho, veremos que dice Él Mismo respecto a su Persona y su creación.

Antes de todo comencemos con la consideración de las *definiciones* que caracterizan a Dios.

I. ¿Cómo es el Dios bíblico y cómo es su creación?

1. ¿Cómo es Dios bíblico, o Dios-Padre?

La primera definición que nos concede la Biblia respecto a Dios, es que Dios es el **Creador del universo**. Además de que lo muestre el primer capítulo del Génesis, todos los otros libros bíblicos lo confirman constantemente llamándolo “**Creador del universo**” (Sir 24: 8) que “**lo creó todo**” (Sir 18: 1), comenzando del “*polvo primordial del orbe*” (Prov 8: 26) o, como se dice en los libros de los Macabeos, “*a partir de la nada lo hizo Dios (todo) y que también el género humano ha llegado así a la existencia.*” (II Mac 7: 28) Por eso el mismo libro de Macabeos lo llama: “**creador de todo**” (II Mac 1: 24) o “**Creador del mundo.**” (II Mac 13: 14)

Así que podemos decir que Dios bíblico representa el origen de todo. Y ese “todo” es el hombre que, igual que el Creador, incluye en sí Mismo las imágenes de toda la creación.

La Sagrada Escritura nos muestra que el objetivo de la creación es la auto manifestación de Dios a través del hombre, lo que se deduce de sus siguientes palabras: “*Hagamos al ser humano a **nuestra imagen, como semejanza nuestra***” (Gen 1: 26), es decir, como el reflejo Divino.

Siendo Dios el Creador del hombre, es natural que los ambos testamentos de la Sagrada Escritura lo presenten también como **Padre**.

Antes de todo el que le define así es Dios Mismo, pues al reprochar al hombre por no reconocerlo como tal, Él dice: “*¿Así pagáis a Yahveh, pueblo insensato y necio? ¿**No es él tu padre**, el que te creó, el que te hizo y te fundó?*” (Dt 32: 6)

Pero sus hijos verdaderos, si, lo reconocen como su *Padre*. Uno de ellos es Tobías quien animando a todo el pueblo, dice: “*Exaltadle ante todos los vivientes, porque **él es** nuestro Dios y Señor, **nuestro Padre** por todos los siglos.*” (Tb 13: 4)

Mas fue Jesucristo venido en carne, Quién por primera vez descubrió la esencia de la relación recíproca y la unidad del Padre y del Hijo hecha por el Espíritu Santo, es decir, la esencia de la Santísima Trinidad. Así supimos, a Quienes se refería Dios, cuando dijo en forma plural: “*Hagamos al ser humano **a nuestra imagen...***”

A propósito, las palabras “*hagamos*” y “*nuestra*” en muchos originan la perplejidad por considerarlas como la indicación del politeísmo bíblico, cuando en realidad se refieren a la constitución triúnica (una y trina) de Dios, pues, la creación se realiza, como he dicho, por la unidad del Padre y del Hijo formada por el Espíritu Santo que al emanar del Padre mora en el Hijo. Fue justamente por la acción del Espíritu Santo que Jesús pudo decir: “*Yo y el Padre somos uno.*” (Jn 10: 30)

Y en cuanto a la dicha unidad, como he mostrado en otras mis obras, es semejante a la relación entre el pensamiento y la palabra, cuya exactitud depende de la conciencia justa que no permite ninguna alteración del pensamiento en la palabra que lo expresa.

Otra definición que la Sagrada Escritura da a Dios, es “**Omnipotente**”. Así, - “*Señor omnipotente*”,- lo llama, por ejemplo, el libro de Judit (4: 13; 8: 13; 15: 10; 16: 5, 17). La misma definición la encontramos también en los otros libros de la Sagrada Escritura (Sb 7: 25; Sir 42: 17; Bc 3: 1, 4; IV Esdras 1: 15, 22, 28, 33; 2: 9, 31).

La *omnipotencia* de Dios se manifiesta en su poder sobre toda la creatura, lo que indica que no hay nadie y nada que esté fuera de su alcance. La indica también la definición “*Sadday*” (“*ser poderoso*”) que encontramos en el Gen. 49: 25 y especialmente en el libro de Rut - 1: 20-21, Is 13: 6; Job 5: 17; 6: 4, 14; 8: 3, 5; 11: 7; 13: 3; 15: 25; 21: 15, 20; 22: 3, 17, 23, 25-26; 23: 16; 24: 1; 27: 2, 10-11, 13; 29: 5; 31: 2, 35; 32: 8; 33: 4; 34: 10, 12; 35: 13; 37: 23; 40: 2.

El Eclesiástico lo determina como “*Todopoderoso, Dios Altísimo*” (Sir 50: 17, 19;); y los libros de los Macabeos, lo llaman “*Señor Todopoderoso*”. (II Mac 3: 22, 30; 15: 8, 32)

También el rey David dice afirmando su *omnipotencia*: “¿quién como tú? poderoso eres, *Yahveh*” (Salm 89: 9), y así muestra que no hay nadie, cuyo poder supere al de Dios. Lo mismo afirma también el III libro de Macabeos llamándolo: “*¡Muy poderoso Rey, supremo Dios todopoderoso, que gobiernas la creación entera*”(una de las suplicas en III Mac 6: 2)¹

El dicho poder deja claro que todo se encuentra bajo el *control* de Dios. Justamente a este control se refiere Jesús diciendo:

“¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.” (Mt 10: 29-30)

Otra definición de Dios que nos presenta la Sagrada Escritura, es “*eterno*”.

Antes de todo es Dios Mismo Quién lo afirma diciendo: “*Yo soy el que soy*” (Ex 3: 14), lo que significa que Él es Quién fue, es y será, es decir, Quién vive eternamente. Y lo repite después por la boca del profeta Isaías, diciendo de Sí Mismo: que Él es “*el que mora por siempre*”. (Is 57: 15)

Lo aseguran también los libros de Tobías y Sirácide, que lo llaman “*Dios, que vive eternamente*” (Tb 13: 1; Sir 18: 1), y el del profeta Jeremías, quién lo determina como “*Dios vivo y el Rey eterno*” (Jer 10: 10) aludiendo así a lo que Él nunca muere. Lo llama “*Eterno*” asimismo el II Libro de los Macabeos. (1: 25)

En cuanto a la esencia de Dios, Él Mismo la define como “*inteligencia*”, con la que, además, vincula toda su fuerza. “*Yo soy,*” dice “*la inteligencia, mía es la fuerza*”. (Prov 8: 14)

Al hablar de la inteligencia del Señor el profeta Isaías observa que “*es inescrutable*” (Is 40: 28), porque, como dice el Señor Mismo por su boca, toda la creación comenzó y se mantiene en su pensamiento.

“*Tal como lo había ideado, así fue. Y como lo planeé, así se cumplirá.*” (Is 14: 24)

El hecho que toda la creación es la obra de su pensamiento, se destaca también en el Libro de Judit, donde leemos:

“*Tú qué hiciste las cosas pasadas, las de ahora y las venideras, que has pensado el presente y el futuro; y sólo sucede lo que tú dispones, y tus designios se presentan y te dicen: «Aquí estamos!» Pues todos tus caminos están preparados y tus juicios de antemano previstos.*” (Judit 9: 5-6)

La misma idea se transmite por la boca del profeta Esdras, según el cual Dios dice:

“*Al principio del orbe terráqueo y antes de existir las salidas del mundo, y antes de que desataran las conglomeraciones de los vientos, y antes que retumbaran las voces de los truenos, y antes que reverberaran los fulgores de los relámpagos, y antes que se*

1. Aunque el Tercer libro de Macabeos se considera un apócrifo, sin duda, es inspirado por Dios. Se puede leerlo aquí: <http://antepasadosnuestros.blogspot.com/2009/05/iii-macabeos-apocrifo-pseudoepigrafico.html>

*consolidasen los fundamentos del Paraíso, y antes que se contemplaran los esplendores de las flores, y antes que se confirmaran las potestades que están en movimiento, y antes que se juntaran las innumerables milicias de los ángeles, y antes que se levantasen los ámbitos de la atmósfera, y antes que se dictasen las medidas de los firmamentos, y antes que se caldearan los caminos de Sión, y antes que se registrara la sucesión de los años, y antes que se enajenaran las inteligencias de los que ahora pecan y fueran elegidos los que atesoran la fe, **pensé Yo y fueron hechas todas las cosas por Mí, y no por otro; y serán concluidas por Mí, y no por otro.***” (IV Esdras 6: 1-6)

Aquí, además de confirmar que su obra es la realización de su pensamiento, Dios habla también de su **poder unipersonal**. Al marcar que todas las cosas fueron hechas por Él “**y no por otro**”, Dios, parece reprochar a los que lo confunden con otro. El mismo reproche y la confirmación de su poder unipersonal Él repite por la boca del profeta Isaías, diciendo: «¿Quién hizo oír esto desde antiguo y lo anunció hace tiempo? ¿No he sido yo Yahveh? **No hay otro dios, fuera de mí. Dios justo y salvador, no hay otro fuera de mí.**” (Is 45: 21)

Los patriarcas, reyes y profetas del Antiguo Testamento cavilando sobre el origen del Señor se preguntaban: “¿cuál es la sede de la Inteligencia?” (Job 28: 12) E inspirados por Dios recibían la respuesta por sus propias bocas.

«En lo excelso y sagrado yo moro” (Is 57: 15), dijo Dios, por ejemplo, por la boca del profeta Isaías, mientras que el profeta Jeremías lo percibió como “*pastizal de justicia*” (Jer 50: 7), lo que significa que Dios mora donde está la justicia.

A la misma pregunta el profeta Baruc contesta con la siguiente sentencia: “*Aprende dónde está la prudencia, dónde la fuerza, dónde la inteligencia, para saber al mismo tiempo dónde está la longevidad y la vida, dónde la luz de los ojos y la paz.*” (Bc 3: 14) Lo que podemos deducir de estas palabras, es que la *inteligencia* está en el mismo lugar, donde está la prudencia, la fuerza, el saber, la longevidad, la vida, la luz y la paz, los que se determinan uno al otro.

En cuanto al Nuevo Testamento de la Sagrada Escritura, su respuesta confirma lo dicho arriba, llamándolo: “*el Bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores, el único que posee Inmortalidad, que **habita en una luz inaccesible**, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver.*” (I Tim 6: 15-16)

De ahí vemos que su habitación está “*en una luz inaccesible*”, por lo que, como dice el apóstol Juan, “*A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado.*” (Jn 1: 18)

Pero ¿Qué es lo que ha contado? - El mismo apóstol contesta, que ha contado que “*Dios es Luz, en él no hay tiniebla alguna.*” (I Jn 1: 5)

En afinidad con esto el apóstol Santiago llama al Señor “*Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de rotación.*” (St 1: 17)

Naturalmente, es así, pues los cambios y rotaciones son propios a los tiempos, mientras que Dios, siendo eterno, está fuera del tiempo.

Entonces, los dos Testamentos de la Sagrada Escritura, de hecho, dicen lo mismo, porque la luz y la verdad son equivalentes, porque la verdad, igual que la luz, descubre lo oculto o lo falso los que “*se manifiestan a la luz. Pues todo lo que queda manifiesto es luz*” (Ef 5: 13-14) Y lo que es *luz*, no tiene *tinieblas*. Es ante todo la creación Divina. Como dice el profeta Esdras: “*Oh Señor, has hablado desde el principio de la creación diciendo al primer día: Hágase el cielo y la tierra, y tu palabra se cumplió. Existía entonces el espíritu, y todo lo rodeaban las tinieblas y el silencio; aún no había salido de Ti el sonido de las voz*

del hombre. **Determinaste entonces sacar de tus tesoros resplandeciente luz, con la que se ostente tu obra.**” (IV Esdras 96: 38-40)

En otros términos, la luz, y por lo tanto la verdad, representan el rostro Divino, su gloria que al final de la creación será el rostro y la gloria del hombre hecho a imagen y semejanza del Señor, ya que, como dice Salomón, “*Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, le hizo imagen de su misma naturaleza*”. (Sb 2: 23)

Ahora veremos, ¿Cuál es exactamente su naturaleza, según la Sagrada Escritura?

Lo primero que la misma destaca al respecto, es que **Dios no es hombre** (en sentido común):

“**No es Dios un hombre,**” – leemos en los Números, - “*para mentir, ni hijo de hombre, para volverse atrás. ¿Es que él dice y no hace, habla y no lo mantiene?*» (Num 23: 19)

Lo mismo leemos en el Primer Libro de Samuel: “*Y la Gloria de Israel no miente ni se arrepiente, porque **no es un hombre** para arrepentirse*” (I Sam 15: 29) y en el Libro de Job: “*Que **él no es un hombre** como yo, para que le responda*” (Job 9: 32), es decir, no tiene propiedades del hombre caído.

Finalmente lo afirma Dios Mismo diciendo: “*soy Dios, no hombre*”. (Os 11: 9)

Pero si Dios no es hombre, entonces, ¿Quién es?

Si en el Antiguo Testamento la respuesta sólo se deduce, el Nuevo Testamento lo denomina directamente como *espíritu*:

“**Dios es espíritu**” (Jn 4: 24), dice el apóstol Juan y el apóstol Pablo lo especifica como “*espíritu que da vida*”. (1Cor 15: 45).

Según el profeta Isaías es el espíritu, “**cuyo nombre es Santo.**” (Is 57: 15)

La santidad excepcional de Dios-espíritu señalan todos los libros de la sagrada Escritura. En el Éxodo, por ejemplo, se dice: “*¿Quién como tú, glorioso en santidad, terrible en prodigios, autor de maravillas?*” (Ex 15: 11)

Lo mismo leemos en el Primer Libro de Samuel que sostiene:

“*No hay Santo como Yahveh (porque nadie fuera de ti), ni roca como nuestro Dios.*” (I Sam 2: 2)

A su vez el profeta Isaías observa que en la tierra de los cielos toda la creatura canta alabando la santidad del Señor:

“*Santo, santo, santo, Yahveh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria.*”. (Is 6: 3)

Lo mismo exclama el rey David diciendo: “*¡Oh Dios, santos son tus caminos! ¿Qué dios hay grande como Dios?*” (Sal 77: 14), y el III Libro de Macabeos que lo llama “*santo entre los santos*” (III Mac 2: 2)

Finalmente así se define el Señor Mismo diciendo a lo largo de todo el Levítico: “*yo soy santo*” o “*porque (pues) soy santo*”, etc. (Lv 11: 44,45; 19: 2; 20: 26)

Y la santidad es una categoría de la excelencia que ante todo está vinculada con el amor. Por eso el apóstol Juan dice directamente que “**Dios es Amor**” (I Jn 4: 8) y

“*el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor.*” (I Jn 4: 7-8) Y aunque “*A Dios nadie le ha visto nunca,*” “*Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud*”. (I Jn 4: 12)

El apóstol Pablo de su parte el amor lo vincula con la perfección, diciendo:

“*amor (...) es el vínculo de la perfección*” (Col 3: 14) y lo destaca entre las tres virtudes más importantes de los hijos de Dios expulsados al mundo mortal, que son: “*la fe, la esperanza y la caridad,*” diciendo que “*la mayor de todas ellas es la caridad.*” (I Cor 13: 13) (o amor), pues abarca todo: la verdad, la santidad y la perfección. Es el amor al que

debe la creación, y sin amor nada nace. Y lo que generó el Señor, es la Vida y todo lo que la constituye, está lleno de amor e interconectado por el amor, igual que los miembros de un organismo, invocados a salvar uno al otro para salvar la Vida del mismo organismo. Y por eso la Vida se compara con todo un *cuerpo* que *“recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor.”* (Ef 4: 16)

De ahí el conocer a Dios significa llegar a la perfección imitándolo en el amor, como lo hacían los apóstoles. Al marcar la importancia del amor Jesucristo todos los legados de Dios redujo a los dos: al amor a Dios y al amor al prójimo, diciendo: *“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.”* (Mt 22: 37-40)

El amor, siendo la esencia del Señor, se manifestó desde el principio en su amor hacia todo lo creado por El y antes de todo hacia el hombre, pues el objetivo de su creación fue su propia auto revelación desde un *alma* viva hasta un *espíritu que da vida*. Por eso se dice que Dios amo al hombre como a Si Mismo. En las siguientes palabras del profeta Jeremías vemos la clara manifestación de este amor:

“Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti.” (Jer 31: 3)

Aunque esas palabras están dirigidas al profeta, se refieren a todos los hijos de Dios, lo que demuestra el hecho del sacrificio por ellos de su Hijo único. Como dice el apóstol Juan, *“tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.”* (Jn 3: 16)

Ese sacrificio fue el ejemplo a seguir para el hombre caído. Y sus discípulos lo siguieron. Como dice el apóstol Juan, *“En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.”* (1 Jn 4: 9) o *“En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos.”* (1 Jn 3: 16)

Por eso el amor verdadero es el amor dispuesto al auto sacrificio por el ser amado. Como dijo Jesús, ***“Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos”***. (Jn 15: 13)

El amor de Cristo que se sacrificó por nosotros, según el apóstol Pablo, *“excede a todo conocimiento”*. (Ef 3: 19) - Se refiere al conocimiento del hombre caído que es esclavo de su propio cuerpo y su propio ego.

Las fuentes de tal amor yacen en la percepción de la unidad de la creación como de la unidad de un organismo o cuerpo vivo, cuyas partes, o miembros, como ya dije, están tan esencialmente vinculadas entre sí mismos que, si se pierde uno de ellos, sufre todo el cuerpo. Esa percepción se debe al corazón y a la mente del hombre o a su amor y su razón que siempre elige la verdad, pues el amor y la razón son las fuentes que nutren la Vida. Y si la razón se manifiesta en la obediencia a la Palabra del Señor y no a la de una creatura, entonces el amor se manifiesta a través de la misericordia y caridad. Tal amor, según el mismo apóstol Juan no tiene miedo. *“No hay temor en el amor”,* dice; *“sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.”* (1 Jn 4: 18-19)

La unión de la razón y del amor es el rostro del Árbol de la Vida, - aquel, en que, según el rey David, *“Amor y Verdad se han dado cita, Justicia y Paz se abrazan; la Verdad brota de la tierra, y de los cielos se asoma la Justicia”*. (Sal 85: 11-12)

El objetivo de este amor es agraciarnos a toda la creación con un amor mutuo. Manifestándolo ese objetivo Jesucristo en su oración al Padre Celestial dice: *“Para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.”* (Jn 17: 26)

Efectivamente, el apóstol Juan se refiere a todos los apóstoles de Jesús - sus cofrades por la fe-, cuando dice:

“En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo”. (I Jn 4: 17)

El amor es la condición necesaria para la salvación de la esclavitud mortal, en la que ha caído el hombre. El significado del amor es muy grande, *“pues”*, según el apóstol Pedro, *“el amor cubre multitud de pecados.”* (I Pedro 4: 8) – Es lo que había notado también Salomón, quien dijo: *“el amor cubre todas las faltas”* (Prov 10: 12), es decir, el hombre se salva a través del amor.

Por eso al invocar a todos los hijos de Dios al amor mutuo, el apóstol Juan les dice:

“Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu”. (I Jn 4: 7-13)

Así, podemos concluir que el Padre santo y altísimo es *Espíritu inteligente y eterno* que sostiene todo en Sí Mismo por el amor.

Sin embargo la santidad y la perfección de Dios es tan enorme que es muy difícil adquirir su imagen y semejanza. Para lograr que el hombre refleje a Dios perfectamente, el Señor antes de traerlo hacia la inmortalidad, lo lleva a través de los tiempos, en los cuales *la luz convive con las tinieblas; la verdad, con la mentira, el bien con el mal*. El fin de los tiempos será el fin de los labores de Dios, pero el camino hasta esa meta es largo y dura seis tiempos extensos que en la parábola bíblica se llaman *seis días de la creación*, durante los cuales cada hombre y la humanidad entera **pasan por las pruebas** necesarias para que en el hombre se forme la imagen y semejanza de Dios, la que el hombre caído sin entenderlo había cambiado por las imágenes de las creaturas. Lo dice el apóstol Pablo quien confirma que los hombres *“cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles”.*(Rom 1: 23)

Por eso, según el profeta Jeremías, Dios *“escruta los riñones y el corazón!”* de los hombres (Jer 11: 20), mientras que Sirácide repara en lo que *“los ojos del Señor son diez mil veces más brillantes que el sol, que observan todos los caminos de los hombres y penetran los rincones más ocultos. Antes de ser creadas, todas las cosas le eran conocidas, y todavía lo son después de acabadas.”* (Sir 23: 19-20)

Pero hay que decir que no son sólo los justos, cuyas internas Dios escruta, sino también los injustos. *“Yahveh explora al justo y al impío”* (Sal 11: 5), dice el rey David y lo repite Salomón al señalar que *“el espíritu del Señor llena la tierra y él, que todo lo mantiene unido, tiene conocimiento de toda palabra. Nadie, pues, que profiera iniquidades quedará oculto, ni le pasará por alto la Justicia vengadora. Las deliberaciones del impío serán*

examinadas; el eco de sus palabras llegará hasta el Señor para castigo de sus maldades. “ (Sb 1: 7-9)

De hecho, de la prueba habla también Sirácide (Eclesiástico) cuando al describir la sabiduría de Dios, dice:

“Si se confía a ella, la poseerá en herencia, y su posteridad seguirá poseyéndola. Pues, al principio, le llevará por recovecos, miedo y pavor hará caer sobre él, con su disciplina le atormentará hasta que tenga confianza en su alma y le pondrá a prueba con sus preceptos, mas luego le volverá al camino recto, le regocijará y le revelará sus secretos.” (Sir 4: 16-18)

Y ocurrirá esto, cuando termine la prueba y llegue el fin de los tiempos, es decir, cuando se diga: *“¡Ya no habrá dilación!”* (Ap 10: 6) y en el umbral se divise la eternidad.

A la pregunta del profeta Esdrás, cuando llegará el fin de los tiempos, el Ángel de Dios le contestó: *“cuando se complete el número de generaciones en vosotros, porque Él en su balanza pesó el siglo, y con medida midió los tiempos, y contó y numeró los días, y no conmovió ni excitó, hasta que se llenase la predicha medida”* (IV Esdras 4: 36-37)

Y he ahí, como a la misma pregunta respondió Jesús: *“de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre”* (Mt 24: 36), Quien dijo: *“pensé Yo y fueron hechas todas las cosas por Mí, y no por otro; y serán concluidas por Mí, y no por otro”* (IV Esdras 6: 6)

Está claro que, diciendo *“concluidas”* Él se refiere al final de los tiempos, es decir, al final de las pruebas. Pero hay que admitir que eso atañe a toda la humanidad. En cuanto al tiempo de cada uno de los seres humanos, su tiempo se termina con su muerte, cuando su alma se presenta ante el Juicio individual.

Lo dicho muestra una vez más que todo nace de Dios altísimo y no hay nada ni nadie que no naciera de Él. En este sentido se presentan muy significativas las siguientes palabras de Dios: **“yo modelo la luz y creo la tiniebla, yo hago la dicha y creo la desgracia, yo soy Yahveh, el que hago todo esto.”** (Is 45: 7)

Al leerlas uno inevitablemente se confunde pensando: pero ¿cómo puede Dios santo crear al mismo tiempo la dicha y la desgracia? ¿Cómo puede, siendo luz, crear también la tiniebla?

Naturalmente, la respuesta es simple y parte de lo siguiente. La santidad no puede basarse sobre la ignorancia, pues su base es la elección del bien entre el bien y el mal. Y ¿cómo podríamos elegir la santidad sin aprender a diferir lo santo de lo maligno, sin conocer a ambos? ¿Cómo podríamos entender la inteligencia, sin compararla con la insensatez? ¿Cómo podríamos valorar la luz sin conocer la tiniebla? ¿Cómo podríamos entender la verdad sin compararla con la mentira? Y sin embargo el Señor no creó el mal, ni mentira, ni la muerte. Estos, - claro que por su permiso, - se crearon solos de la negación de las Palabras y de los hechos de Dios. Y no podría ser de otra manera, pues todo se conoce en la comparación. Como observa Salomón, *“no fue Dios quien hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes; él todo lo creó para que subsistiera, las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Hades sobre la tierra, porque la justicia es inmortal. Pero los impíos con las manos y las palabras llaman a la muerte; teniéndola por amiga, se desviven por ella, y con ella conciertan un pacto, pues bien merecen que les tenga por suyos”.* (Sb 1: 13-16)

Así que, como dice el profeta Malaquías, el objetivo de la prueba está en el enseñar a *“distinguir entre el justo y el impío, entre quien sirve a Dios y quien no le sirve”.* (Malaq 3: 18) Es igual que distinguir entre la luz y la tiniebla. Ese es el objetivo por el que se guían

los profetas y apóstoles, a quienes Dios mandó, *“para que les abra(n) los ojos”* a los hombres; *“para que (ellos) se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y para que reciban el perdón de los pecados y una parte en la herencia entre los santificados, mediante la fe en (Él).”* (Hechos 26: 18)

Adán prístino no conocía la diferencia entre ellos y cayó causando la aparición del “siglo” de los tiempos, que es “siglo” de las pruebas. Con él comienza la Biblia, pues el “siglo” de los tiempos precede a la eternidad que es la meta de la creación, claramente expresada por el apóstol Pablo cuando él dijo: *“Dios sea todo en todo”*. (1 Cor 15: 28)

Pero mientras tanto los tiempos están predestinados para moldear al hombre. Por eso la Sagrada Escritura en su esencia representa el *“libro de las Guerras de Yahveh”* (Num 21: 14) mencionado en los Números.

Aquí sería legítimo preguntar: ¿con quién puede guerrear el Señor, si no existe nadie quien podría contraponerse a Él? Quizás, sería más correcto preguntar no *con quién*, sino *por quién* guerrea el Señor, ya que Él guerrea por su propia imagen, por la santidad del hombre, para que él entienda cual es la verdad de la creación y escuche al Creador y no a la creatura que lo niega. Guerrea por el bien contra el mal. Y sus guerras las realiza con ayuda de dos fuerzas, que Él Mismo contrapuso y que son las fuerzas de la afirmación y de la negación. Y ya que Dios es espíritu, naturalmente, espíritus son también esas dos fuerzas, que emana Dios, pues lo llaman también *“Padre de los espíritus”* (Hb 12: 9) o *“Dios de los espíritus de toda carne”* (Num 16: 22; 27: 16), porque a cada espíritu corresponde su propia alma y su propia carne, igual que a cada planta corresponde su propio suelo. Conformemente, las acciones de los espíritus también son espirituales. Y de lo que cómo acciona siendo espíritu, se puede concluir, por ejemplo, de las siguientes palabras del profeta Esdrás, que caracterizan a Dios: *“cuyos ojos se hallan en las alturas y en el aire”* cuya habitación es aire y fuego” *“cuya indignación estremece los montes”* (IV Esdras 8: 21,22,23)

Esas fuerzas, una de las cuales crea luz y la otra, la tiniebla, en la Biblia se presentan ante todo por dos árboles del paraíso, plantados por Dios: por el Árbol de la Vida y por el Árbol de la ciencia del bien y del mal, a la consideración de los cuales pasamos ahora.

2. Dos Árboles del paraíso. Dios y el Hombre

Como ya fue dicho el Árbol de la Vida y el Árbol de la ciencia del bien y del mal, de hecho, representan el nudo de la creación. Por eso el relato sobre la creación del mundo comienza con su plantación. Como nos comunica el Génesis, *“Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.”* (Gen 2: 9)

Esos dos Árboles simbolizan a Dios y a su creación, a saber: al hombre. El Árbol de la Vida que ya por su nombre significa que es un Árbol que da vida, simboliza a Dios, mientras que el Árbol de la ciencia del bien y del mal se refiere al hombre.

¿Por qué los simbolizan precisamente los árboles? Porque los árboles ilustran de mejor manera el vínculo entre Dios y el hombre; que es igual al vínculo entre el Cielo y la Tierra, Adán y Eva (varón y mujer), el Novio y la Novia, el Padre y el Hijo, el Trono de Dios y el

Escabel de sus pies (Mt 5: 34-35), pues las raíces de los árboles están en la tierra y sus cimas, en el cielo.

Una unión similar subyace en el fondo del Árbol de la Vida, o de Dios, y en el fondo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, o del Árbol Humano con su cielo y su tierra visibles formando el paraíso creado por Dios a imagen y semejanza del Cielo Supremo y de la Tierra Suprema, o a su propia imagen y semejanza "*como hombre y mujer*", o Adán y Eva. Y en lo que se refiere al nombre del Árbol indica que su propósito es hacer que el hombre adquiriera la sabiduría, la que lo motivará a observar constantemente en amor eterno y alegría eterna el Árbol de la Vida y reflejarlo en todo, convirtiéndose en la plena manifestación de Dios, en su imagen y semejanza.

Así son el propósito y la creación de Dios, en las que no hay lugar para la muerte ni para las enfermedades, porque las mismas no están en el concepto de la Vida a la que representa sólo Dios. Por eso al hablar de la obra de las manos de Dios Salomón dice:

"Él lo creo todo para que subsistiera: las creaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni el abismo reina sobre la tierra, porque la justicia es inmortal". (Sb 1: 14-15)

Y también: *"Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su mismo ser"*. (Sb 2: 23)

Pero ¿por qué entonces todo lo creado por Dios muere, incluyendo al hombre? ¿Por qué existe el "*veneno de muerte*" que destruye toda la creación?

El mismo Salomón responde a esa pregunta del modo siguiente:

"La muerte entró en el mundo por envidia del diablo, y la experimentan sus secuaces". (Sb 2: 24)

Y en otro lugar aclara:

"Dios no hizo la muerte ni se alegra con la destrucción de los vivientes (...) Los impíos invocan a la muerte con gestos y palabras; haciéndola su amiga, se perdieron; se aliaron con ella y merecen ser sus secuaces". (Sb 1: 13 y 16)

De esto queda claro que la muerte aparece cuando el hombre se aleja de Dios y se mira a sí mismo, mostrando así que no busca a Dios a través del prisma del Espíritu Santo, sino que impulsado por el espíritu de orgullo, lo busca a Dios en sí mismo. De esto es la siguiente advertencia de Dios a Adán, según la parábola bíblica:

"De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio" (Gen 2: 16-17), es decir, el día que comeréis de sí mismo, moriréis.

De hecho, estas palabras significan que si el hombre se cree Dios y "se casa" con sí mismo, así se desconecta de la fuente de la Vida y muere, porque es solo una criatura que vive únicamente por el Espíritu Santo de Dios. Y no obstante, como sabemos del mismo Génesis, el hombre, cediendo ante la tentación del espíritu inmundo de la Serpiente, actuó de manera contraria a la Palabra de Dios, mostrando su altivez y mismidad.

Y entonces ¿qué le pasó en realidad?

Para entender esto, volvamos nuevamente a las correspondencias que están en el fondo de la creación de Dios. Según ellos, Adán era la imagen de Dios y como tal correspondía al Cielo creado que es el principio sembrador de la Vida, mientras que Eva representaba la imagen del hombre que correspondía a la Tierra creada, que es el principio de crianza. Siendo así, Eva tendría que recibir la semilla de Adán, como la tierra recibe la del cielo, y crearla reflejando a Adán, como en un espejo purísimo. En esto consiste la vida: en Eva reflejando a Adán, como la Tierra reflejando al Cielo o como el alma reflejando a Dios.

Pero ocurrió lo contrario: Adán reflejó a Eva, ya que Eva, después de comer el fruto prohibido, que era la semilla de una criatura ajena, - a saber, del espíritu inmundo de la Serpiente, - se lo ofreció también a Adán, y este lo tomó y comió. En otras palabras, el cielo y la tierra creados invirtieron sus roles. Esto significa que el hombre apropió el espíritu de la tierra, es decir, el de la carne, y este espíritu se convirtió en su cielo. Entonces su árbol, destinado a ser la imagen de la *Sabiduría de Dios*, se convirtió en el Árbol de *Locura*.

Así, él mismo se trasladó al mundo opuesto a Dios, cuyo cielo representa el espíritu inmundo que al abrazar la tierra la destruye, igual que todo lo que mora en ella. Por eso sus frutos son temporales e ilusorios, y el mundo que crean está condenado. Lo atestiguan los profetas y los apóstoles mencionando la destrucción total del cielo y de la tierra y la creación por Dios de un nuevo cielo y una nueva tierra. Por ejemplo, en la Revelación de Juan leemos:

“Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva – porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron”. (Ap 21: 1)

Este nuevo cielo y la nueva tierra recuperarán el Árbol del Hombre en el Paraíso, pero en esta vez, lleno de sabiduría y amor por la Verdad de la Vida, él ya reflejará al Árbol de Dios y entonces *"Dios será todo y en todos"* (1 Cor. 15: 28).

Por lo tanto se puede concluir que a través del Árbol de la ciencia del bien y del mal, el Señor propone al hombre conocer la esencia del bien y del mal y elegir entre ellos, como entre la vida y la muerte.

Adán primordial, que no distinguía estos conceptos, a través de Eva sucumbió al engaño de la Serpiente y probó el fruto del Árbol Prohibido, violando así los cimientos de la creación. Como resultado, se hizo mortal, - porque eso es lo que significan las palabras del Señor *"morirás sin remedio"* -, y terminó en un mundo temporal. A la vez se cambió su composición y el lugar de su existencia: su alma desnuda (Gen. 2:25) se cubrió con las *"túnicas de piel"*, o las vestiduras mortales y se resultó expulsada del paraíso. (Génesis 3:21, 24) Por lo tanto no conoció las vestiduras de la Vida.

Está claro que las *"túnicas de piel"* se refieren al cuerpo mortal del hombre.

Lo ocurrido con Adán como el Árbol de la ciencia del bien y del mal muy vivamente está descrito en el sueño del gobernante del mundo Nabucodonosor, citado por el profeta Daniel.

“Yo contemplaba, en mi lecho, las visiones de mi cabeza”, cuenta él al profeta. “En esto, un Vigilante, un santo, bajaba del cielo. Con recia voz gritaba así: “Abatid el árbol, cortad sus ramas, arrancad sus hojas, tirad sus frutos; váyanse las bestias de debajo de él, y los pájaros de sus ramas. Pero dejad en tierra tocón y raíces con ataduras de hierro y bronce, entre la hierba del campo. Sea bañado del rocío del cielo y comparta con las bestias la hierba de la tierra. Deje de ser su corazón de hombre, désele un corazón de bestia y pasen por él siete tiempos. Es la sentencia dictada por los Vigilantes, la cuestión decidida por los Santos, para que sepa todo ser viviente que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres: se lo da a quien le place y exalta al más humilde de los hombres.”» (Dn 4: 10-14)

El árbol derribado es Adán después de su caída. Las ramas cortadas y sus hojas dispersas simbolizan la mortalidad de todo lo que le pertenece: tanto sus creaciones como sus frutos. El alejamiento de los animales y pájaros del Árbol significa que no hay nada que viva (eternamente) a su alrededor. El tronco derribado del árbol indica que no quedó nada del Adán original. Solo fue reservado su tocón con la raíz, es decir, el alma. Pero siendo desconectada del Árbol de la Vida, se encadenó a la tierra *“con ataduras de hierro y*

bronce”, bajo las cuales se entienden las “*túnicas de piel*” (Gen 3: 21) mortales, con las que Dios la cubrió y las que la alejaron tanto de Dios como del paraíso – su patria. Ahora él vive como un animal “*entre la hierba del campo*” (“*comparta con las bestias la hierba de la tierra*”), es decir, se alimenta con el pan terrenal, o con la carne, mientras que fue creado para el pan celestial, o la Palabra y el Espíritu del Señor. Se transformó también “*su corazón de hombre*” convirtiéndose en el “*corazón de bestia*”, es decir en el corazón del asesino, ya que se apoderó de él el espíritu impuro de la Serpiente, a cuya palabra él acudió provocando así su propia caída. Diciendo de otra manera, tomó la imagen de la Serpiente. Y sólo “*rocío del cielo*” que lo baña atestigua que Dios no lo ha olvidado y abandonado y le manda su Palabra salvadora, para que con el tiempo él pudiera adquirir la sabiduría y regresar al paraíso, a la casa de su Padre. Pero eso ocurrirá al final de los tiempos.¹

Así que el hombre al atender las palabras de la Serpiente eligió el mundo de la muerte y vive en él durante tanto tiempo, que este, igual que su cuerpo mortal, le parece el único posible, porque el mundo de la Vida eterna, igual que su cuerpo eterno, está oculto de él y por eso no le es familiar. La causa de esa ocultación, según la Biblia está en “*la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.*” (Gen 3: 24)

Esa “*espada*” simboliza el cuerpo mortal del hombre, lleno de pasiones ardientes, con el que el hombre se identifica y el que, de hecho, representa aquella barrera que separa su alma viva de Dios y de su mundo, a la que se refirió el apóstol Pablo, cuando dijo:

“*mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor, pues caminamos en la fe y no en la visión...*” (2 Cor 5: 6-7)

A lo mismo se refiere Jesús diciendo que “*el Reino de Dios **dentro** de vosotros está*” (Lc 17: 21; versión Septuaginta en español)²

Efectivamente, lo que está dentro del hombre y ante los ojos de Dios, es su alma viva, o su cuerpo espiritual eterno.

La imagen del reino del Árbol de la Vida comenzó a asomarse ante el hombre sólo con la venida en carne de Jesucristo y ante todo gracias a la buena nueva que Él transmitió a la humanidad; después gracias a su transformación en el monte Tagor y finalmente, gracias a su resurrección, después de la cual el hombre creyente, aunque “*en un espejo, en enigma*”, “*de un modo parcial*”, empezó a ver aquel otro mundo totalmente distinto del mundo que conoce, en el que, según el apóstol, el hombre “*vera*” al Señor “*cara a cara*” y recibirá el conocimiento perfecto, (1 Cor 13: 12) o “*la luz perpetua*”. (4 Esdras 2: 35)

Así, las “*túnicas*” de la muerte originaron el mundo de los tiempos, al que simboliza el Árbol de la ciencia del bien y del mal que precede al mundo eterno del Árbol de la Vida.³

El Árbol de la ciencia del bien y del mal, nos indica que el mismo está predestinado para la prueba de las almas humanas a través del conocimiento del bien y del mal en el mundo perecedero, es decir, no perfecto y *no real*, el que construye el hombre mismo, según su voluntad, su ego, inspirado por el diablo. La prueba comenzó cuando el Señor, dando al

1.El profeta Daniel aquí precisa: hasta que “*pasen por él siete tiempos*”. Pero parece que es un error, porque se sabe que a los tiempos Dios dedico seis días y el séptimo es la eternidad divina. Es un error del interpretador o del traductor, ya que, según la lógica bíblica, en el original, evidentemente, perdido, debería ser escrito “seis tiempos”.

2. <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/Version-septuaginta/lucas-17>

3. El mundo de los tiempos en la Biblia se presenta también por el primer tabernáculo del Templo de Dios, referido al mundo de los caídos, mientras que a la eternidad corresponde el segundo tabernáculo. – Véase mi libro “*Seis días de la creación y el Día Séptimo*”

hombre libre albedrío, le propuso dos alternativas a elección. Pero al mismo tiempo advirtió sobre las consecuencias de cada una de ellas. En su esencia fue la elección entre dos mundos – entre el mundo de la vida y el de la muerte. Como Él Mismo dijo, “*Te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia.*” (Dt 30: 19)

La propuesta misma de la elección atestigua el libre albedrío dado al hombre por Dios. Pero lo afirma también el Eclesiástico diciendo directamente: “*al principio hizo al hombre, y le dejó en manos de su propio albedrío. Si tú quieres, guardarás los mandamientos, para permanecer fiel a su beneplácito. El te ha puesto delante fuego y agua, a donde quieras puedes llevar tu mano. Ante los hombres la vida está y la muerte, lo que prefiera cada cual, se le dará.*” (Sir 15: 14-17)

Y el rey David parece concluir este pensamiento, cuando dice: “*amó la maldición: sobre él recaiga, no quiso bendición: que de él se aleje.*” (Sal 109: 17)

Efectivamente, la vida del hombre está condicionada a la elección del Árbol de la Vida, en el que no hay lugar para la muerte ni para el mal, mientras que la muerte está vinculada con la elección del Árbol de la ciencia del bien y del mal como del principio autosuficiente, en cuyo mundo temporal tanto el bien y el mal como la vida y la muerte coexisten, aunque sean ilusorios.

Esta coexistencia se justifica con el hecho de que sin el conocimiento del mal, el bien no será reconocido, al igual que sin el conocimiento de la mentira no será reconocida la verdad. Los conceptos opuestos se encuentran en la base de todo conocimiento que sin ellos simplemente no existe. Pero la Sabiduría y la Vida consisten en su evaluación y, como ya se mencionó, en la elección del bien y de la verdad en todos los acontecimientos de la Vida. Por eso el Señor, agitando la mente del hombre, los señala constantemente como la base de cualquier ciencia. Así, a través de la boca de Sirácide, Él declara:

“*Frente al mal está el bien, frente a la muerte, la vida. Así frente al piadoso, el pecador. Fíjate, pues, en todas las obras del Altísimo, dos a dos, una frente a otra.*” (Sir 33: 14-15)

La confirmación de lo dicho vemos a lo largo de toda la Sagrada Escritura. Así, a Abel amado por Dios se contrapone Caín, al que Dios rechaza. En el Génesis leemos:

“*Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.*” (Gen 4: 4-5)

A Jafet bendito se contrapone Can maldito:

“*¡Haga Dios dilatado a Jafet!*”, dice el Señor, según el Génesis;” *habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!*” (Gen 9: 27)

A Jacob elegido por Dios se contrapone Esaú de los cuales Dios dice:

“*¿No era acaso Esaú el hermano de Jacob?, oráculo de Yahveh. Sin embargo yo amé a Jacob, y a Esaú le odié. Entregué sus montes a la desolación y su heredad a los chacales del desierto.*” (Mal 1: 2-3)

Entonces, el Padre ama a uno y al otro rechaza. Y es porque como el Creador de la Vida, Él ama a los que entienden el bien de sus leyes universales y las siguen, y rechaza a los que no las entienden y a la Palabra de Dios contraponen su palabra particular rompiendo así todos los lazos vitales de la creación y originando el caos y la muerte. Reitero, eso sucede cuando el Árbol de la ciencia no refleja al Árbol de la Vida y, así, del objeto del amor se convierte en el objeto del odio de Dios.

Cada uno de los principios del Árbol del conocimiento del bien y del mal tiene su propio representante. Al principio del bien, o de la vida, representa Yahvé bíblico que dio a sus

hijos la Ley para que puedan distinguir el bien y el mal, - es Él que se llama también *Sabiduría Divina*, o *Jesucristo* venido en carne.

El principio del mal, o de la muerte, a su vez personifica la *Serpiente* bíblica que se llama también *diablo* o *Satanás* con todos los nombres que le corresponden, incluyendo el nombre *Baali* que pertenecía a una divinidad con la que los judíos confundían a Dios.

Los mismos dos representantes, o Príncipes, en la Biblia aparecen también bajo las imágenes de león y águila, o bajo los conceptos de la Ley y del caos. A ellos se refieren también dos montes - el de bendición y el de maldición - colocados a dos lados de la entrada a la tierra prometida. En Deuteronomio leemos al respecto:

“Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión, pondrás la bendición sobre el monte Garizim y la maldición sobre el monte Ebal.” (Dt 11: 29)

A los mismos corresponden también las dos “*columnas*”, puestas ante la entrada del Templo de Dios construido por Salomón:

“Erigió las columnas delante del Hekal, una a la derecha y otra a la izquierda, y llamó a la de la derecha Yakín y a la de la izquierda Boaz.” (2 Cr 3: 17), leemos en el 2 libro de Crónicas.

El significado de estos nombres se considera “oscuro”, pero, naturalmente, debe corresponder al sentido de las “*columnas*”.⁴

Asimismo la Sagrada Escritura se refiere a la dicha contraposición, cuando habla de los dos “*diestras*” opuestas: de la *diestra de Dios*, o de *Verdad*, que es la *diestra de la Vida eterna*; y de la *diestra de mentira* (Salm 104: 8, 11) que es la *diestra de la muerte*.

Entonces, como ya dije, el objetivo de la creación es el *Árbol de la Vida*, reflejado en el *Árbol del Hombre*, mientras que el camino hacia su realización pasa por el *Árbol de la ciencia del bien y del mal* que refleja a sí mismo. Los dos conceptos son como dos manos de Dios: con una de ellas Él crea y con la otra muestra al hombre lo que él no debe hacer para que la Vida funcione.

Ya que a Dios y a su objetivo representa el *Árbol de la Vida* y el bien que de él emana, comencemos directamente con la consideración del mismo, aunque es el Árbol con el que se termina el proceso de la creación y por eso es casi desconocido para nosotros.

4. En el *Diccionario Bíblico Mundo Hispano* respecto a los nombres *Jaquín* y *Boaz* se dice: “Si bien está claro que las columnas no servían un propósito arquitectónico, el significado religioso que pudieran haber tenido es oscuro.” <http://www.biblia.work/diccionarios/jaquin-y-boaz/>

II. Árbol de la Vida, como el objetivo de la creación

1. Árbol de la Vida como la imagen de la Santísima Trinidad

Ya el nombre del Árbol de la Vida nos revela que es el Árbol que *da vida*. Según el apóstol Pablo, es aquel Árbol, sobre el cual “*descansa el Espíritu de Dios*” y “*de cuyas raíces brot(...)an las aguas, que origina(...)n los cuatro ríos*” del paraíso. (Apocalypse of Paul, first version, 45, translation by M.R. James)¹

En las palabras citadas el lector atento encontrará la representación alegórica de la Santísima Trinidad, pues la raíz y el tronco del Árbol simbolizan el origen de todo, a saber: al Padre Celestial Omnipotente. Las aguas que brotan de sus raíces, representan la Palabra del Señor, mientras que el Espíritu de Dios que descansa sobre el Árbol, es su santidad que vive en la Palabra y se revela a través de ella. Y esa Palabra es nada más que la Ley de la Vida, o la base de la creación. La desobediencia a esta Ley, naturalmente, destruye la vida causando muerte. Justamente por ser la Palabra el principio de todo el apóstol Juan dice:

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.” (Jn 1: 1-5)

Y luego declara:

“Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.” (Jn 1: 14)

Así el apóstol revela la esencia del Hijo de Dios Jesucristo venido en carne, es decir, habla de Aquel de los hijos de Dios, a Quien el Altísimo amó como al Creador de la Vida y Quién logró serlo por la revelación exacta del pensamiento del Padre en sus obras. Por eso a Jesús el apóstol Pablo lo determina como la “*Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.*” (Col 1: 15-17)

En otros términos, **la Palabra de Dios, o el Hijo de Dios, representa la imagen de la santidad de Dios.**

La frase “*por él y para él*” significa que todo fue creado para el auto revelación de Dios en el hombre, o para que el hombre sea santo como Dios. - Y no se habla aquí de la carne visible, sino del alma humana que representa una forma psíquica, (o la imagen del pensamiento) tejida sobre la base de una materia muy finita que en el Génesis se llama alegóricamente “*polvo del suelo.*” (Gen 2: 7)

“And I entered in further and saw a tree planted, out of whose roots flowed waters, and out of it was the beginning of the four rivers, and the Spirit of God rested upon that tree.” <https://www.interfaith.org/christianity/apocrypha-apocalypse-of-paul-1/>

Esa forma, (o esa Palabra) es la forma de Santidad de Dios. Sólo en ella se revela Dios y de tal modo, que los enemigos de Dios se manifiestan por su hostilidad hacia todo lo santo.

Es por eso que se dice: *“la Palabra era Dios”*. Además, es Dios revelado dos veces: primero ante el Altísimo Padre y después, al final de los tiempos, ante los hombres como Jesucristo, el Hijo amado de Dios.

Muchos lo ven sólo en el Nuevo Testamento, aunque no es así, y antes de todo porque Jesús Mismo dice:

*“Vosotros **investigáis las escrituras**, ya que creéis tener en ellas vida eterna; **ellas son las que dan testimonio de mí**”*. (Jn 5: 39)

Entonces, Jesús Mismo atestigua que Dios que actúa en el antiguo Testamento, - es decir, *Yahve*, - es nadie más que Él.

Pero a la misma conclusión puede llegar cualquier lector reflexivo de la Sagrada Escritura al hacer un análisis comparativo de los textos de ambos Testamentos, el cual le mostraría que los testimonios citados de los apóstoles sobre el Hijo de Dios como la Palabra de Dios, de hecho, coinciden exactamente con la descripción de la *Sabiduría* de Dios en el Antiguo Testamento, de la cual, por ejemplo, Sirácides dice:

“Antes de todo estaba creada la Sabiduría, la inteligente prudencia desde la eternidad. La raíz de la sabiduría ¿a quién fue revelada?, sus recursos, ¿quién los conoció? Sólo uno hay sabio, en extremo temible, el que en su trono está sentado. El Señor mismo la creó, la vio y la contó y la derramó sobre todas sus obras, en toda carne conforme a su largueza, y se la dispensó a los que le aman.” (Sir 1: 4-10)

Lo que bajo la *Sabiduría* se entiende la Palabra del Señor, muestra la *Sabiduría* Misma, cuando dice: *“Yo salí de la boca del Altísimo”* (Sir 24: 3) *“Antes de los siglos, desde el principio, me creó, y por los siglos subsistiré.”* (Sir 24: 9)

Un semejante testimonio lo encontramos también en los Proverbios, donde la *Sabiduría* Divina cuenta de Sí Misma:

“Yahveh me creó, primicia de su camino, antes que sus obras más antiguas. Desde la eternidad fui fundada, desde el principio, antes que la tierra. Cuando no existían los abismos fui engendrada, cuando no había fuentes cargadas de agua. Antes que los montes fuesen asentados, antes que las colinas, fui engendrada. No había hecho aún la tierra ni los campos, ni el polvo primordial del orbe.” (Pv 8: 22-26)

Aun más, el mismo Salomón revela ante nosotros la esencia trina de la *Sabiduría* de Dios, cuando, de un lado, la determina como espíritu, más exactamente *“un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado, claro, impasible, amante del bien, agudo, incoercible, bienhechor, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, todo lo observa, penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles”* (Sb 7: 22-23); - y del otro lado, como alma, pues la llama *“hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla.”* (Sb 7: 25)

Diciendo de otra manera, la *Sabiduría* de Dios representa una simbiosis del espíritu de Dios y de una gloriosa forma (el alma), en la que ese espíritu mora. Su unidad_ - es decir, la unidad del alma y del espíritu, - Salomón define como *“un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad.”* (Sb 7: 26)

Las definiciones *“Una emanación pura de la gloria del Omnipotente”* o *“un reflejo de la luz eterna”*, de hecho, son las mismas con la que el apóstol Pablo define a Jesucristo al llamarlo *“resplandor de su (es decir, del Padre) gloria e impronta de su sustancia”*. (Hb 1: 2)

Las definiciones, como vemos, igualan la luz de la *Inteligencia* y la luz de la *Sabiduría*, o el resplandor del Padre y el resplandor de Jesucristo, su Hijo, y, así, atestiguan que se trata de la misma luz que emana del Altísimo Padre (que es Espíritu y Luz), y que se manifiesta en su Palabra como la Gloria de Dios.

A eso se refiere asimismo la siguiente observación de Salomón que llamó a la *Sabiduría* Divina **“un espejo sin mancha de la actividad de Dios”** (Sb 7: 26), cuyo significado nos revelan las siguientes palabras de Jesús:

“En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo.” (Jn 5: 19), - es decir, el hijo es Aquel Quien *refleja* la luz del Padre y sus intenciones, como en *“un espejo sin mancha”*. Y el *“espejo sin mancha”* supone precisión absoluta del reflejo la que iguala al observador con Aquel, a Quien observa. Es como dice el rey David amado por Dios:

“Yo, en la justicia, contemplaré tu rostro, al despertar me hartaré de tu imagen.” (Sal 17: 15), o sea, me convertiré en tu *reflejo*.

A lo mismo se refieren las siguientes palabras del apóstol Pablo:

“el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu.” (2 Cor 3: 17-18)

Justamente la exactitud con la que la Palabra refleja el pensamiento de Dios, es la que asegura la impecabilidad de su justicia, en la que, así, se conoce Dios-Padre Altísimo. Desde este punto de vista es muy interesante la siguiente observación de Salomón: *“El conocerte a ti es la perfecta justicia y conocer tu poder, la raíz de la inmortalidad.”* (Sb 15: 3) E inmediatamente después de ella él continúa, mostrando que ese *“conocimiento”* no debe confundirse con el conocimiento del hombre terrenal, porque es contrario a él:

“A nosotros”, dice, “no nos extraviaron las creaciones humanas de un arte perverso, ni el inútil trabajo de los pintores, figuras embadurnadas de colores abigarrados, cuya contemplación despierta la pasión en los insensatos que codician la figura sin aliento de una imagen muerta. Apasionados del mal son y dignos de tales esperanzas los que las crean, los que las codician, los que las adoran.” (Sb 15: 4-6)

Así, Salomón habla de la *diferencia* entre el saber que viene de Dios y aquella lujuria egoísta de la experiencia humana que yace en la base del conocimiento y de la creatividad del hombre caído, los que Sirácides llama *“vanidad de vanidades”*. (Ecl 1: 2)

Finalmente, Salomón presenta a la *Sabiduría* como la *“imagen de la bondad”* Divina, (Sb 7: 26), es decir, como aquella fuerza que se contrapone al mal y su imagen.

Notemos que el apóstol Pablo del mismo modo define a Jesucristo llamándolo *“resplandor de la gloria e impronta de sustancia”* del Padre (Hb 1: 2), porque la *“imagen de la bondad”* del Padre es el *“resplandor de su gloria”*, pues la *“bondad”* parte sólo del Padre, Quién amó al espíritu de bondad y lo eligió entre todos los espíritus generados por Él.

La identidad de la *Sabiduría* Divina y de Jesucristo se manifiesta también por el lugar que *“ambos”* ocupan respecto al Padre Omnipotente.

De Jesús se dice que *“se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”* (Hb 1: 3) – conformemente también de la *Sabiduría* se dice: **“dame la Sabiduría, que se sienta junto a tu trono”** (Sb 9: 4)

La causa de la elevación del Hijo, o de la *Sabiduría*, está en el amor que siente el Padre Altísimo hacia la *“imagen de su (propia) bondad”*. Como lo explica Salomón, *“Dios no*

ama sino a quien vive con la Sabiduría. “ (Sb 7: 28), - es decir, no ama excepto a Aquel Quien lo refleja como en un *“espejo sin mancha”*, o sea en la Verdad. Y ese amor es mutuo, porque sin él no habría reflejo sin mancha. El amor hace observar, es decir, vivir observando al amado. Por eso la Sabiduría dice:

“Yo, la Sabiduría, habito con la prudencia, yo he inventado la ciencia de la reflexión.” (Pv 8: 12)

“Habitar con la prudencia” es lo mismo que habitar con la Inteligencia. En cuanto al *“inventar la ciencia de la reflexión”* significa reflejar su *“bondad”* y en el amor afirmar su nobleza. Precisamente eso es lo que destaca Salomón diciendo de la Sabiduría Divina que ella *“realza su nobleza por su convivencia con Dios, pues el Señor de todas las cosas la amó. Pues está iniciada en la ciencia de Dios y es la que elige sus obras.”* (Sb 8: 3-4)

“El que la ama”, añade a su vez Siráside, *“ama la vida, los que en su busca madrugan serán colmados de contento. El que la posee tendrá gloria en herencia, dondequiera que él entre, le bendecirá el Señor. Los que la sirven, rinden culto al Santo, a los que la aman, los ama el Señor”* (Sir 4: 12-14)

Por eso Jesús, como ya he notado, reduce todos los mandamientos de Dios a dos con un denominador común del amor:

“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.” (Mt 22: 37-40)

Lo mismo repiten sus apóstoles diciendo:

“Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor.” (1 Jn 4: 7-8)

Entonces, hemos visto que la descripción de la Sabiduría Divina es absolutamente idéntica a la de Jesucristo, Hijo de Dios Quien es el Espíritu de Dios *“encarnado”* en la Palabra de la Verdad, por razón de que fue dicho: *“y la Palabra era Dios.”* (Jn 1: 2)

Lo que bajo la Sabiduría se entiende el Creador, muestran también las siguientes palabras de Salomón: *“Con la Sabiduría fundó Yahveh la tierra, consolidó los cielos con inteligencia”* (Pv 3: 19), y asimismo muestra el hecho de llamarla *“arquitecto”* de todo. (Pv 8: 30)

Resulta que es de ella dice el profeta Isaías: *“está sentado sobre el orbe terrestre, cuyos habitantes son como saltamontes; él expande los cielos como un tul, y los ha desplegado como una tienda que se habita.”* (Is 40: 22)

Y el profeta Jeremías: *“El es quien hizo la tierra con su poder, el que estableció el orbe con su saber, y con su inteligencia expandió los cielos.”* (Jer 51: 15)

Por lo tanto es legítimo decir que la Sabiduría Divina es a la que el Antiguo Testamento representa bajo el tetragrama YAHVE, cuyo significado se descifra como *“Yo soy el que soy.”* (Ex 3: 14) – Así el Señor contestó a la pregunta de Moisés sobre su nombre. Y, como he mostrado en mi obra, *“Los seis días de la creación y el Día Séptimo”*, ese tetragrama por su son y su sentido corresponde al nombre Jacob que significa *“eterno”* y representa aquella base de la eternidad, a la que el hombre debe corresponder.

Los nombres bíblicos, igual que la palabra, encierran en sí mismos la esencia de lo que determinan. Y la esencia está en la Sabiduría, o en la Palabra de Dios que se nos ha dado en parábolas, o proverbios.

“Voy a abrir mi boca en parábolas, a evocar los misterios del pasado” (Sal 78: 2), dice Dios por la boca de los reyes y profetas destacando así, que toda su Palabra representa parábolas, y al interpretarla hay que recordarlo para no caer en los errores o confusiones. Pero era justamente Jesucristo Quien las puso en claro al explicar el vínculo “maravilloso” entre el Creador y su creación, expuesta a través de las parábolas.

Lo que bajo el Dios del Antiguo Testamento se supone Jesucristo, su Hijo venido en carne, atestigua también la voz de Dios que escucharon los apóstoles y la que dijo de Él:

«Este es mi Hijo muy amado en quien me complazco.» (2 Pedro 1: 17)

Es amado “porque”, como dice el apóstol, “recibió de Dios Padre honor y gloria.” (2 Pedro 1: 17) Y el “recibir” de Dios Padre “honor y gloria” otra vez significa reflejarlo y revelarlo “en espíritu y verdad”. Por eso también el Señor que es Espíritu, busca a sus “adoradores verdaderos” a los que le “adoren en espíritu y verdad”. (Jn 4: 23-24)

El “espíritu” se refiere al Espíritu Santo de Dios y la “verdad”, a la Palabra exacta de Dios.

Precisamente así - *en espíritu y verdad*, - Dios se revela en el hombre. Por eso todavía el profeta Isaías dijo: “**es ensalzado Yahveh Sebaot en juicio, el Dios Santo muestra su santidad por su justicia.**” (Is 5: 16)

Así, *en espíritu y Verdad* (justicia) se manifestó la santidad de Jesucristo, la encarnación del Padre Celestial, o de su Palabra.

Por eso Dios y su encarnación son uno, como uno son el Pensamiento y la Palabra que lo “encarna” sin ninguna alteración. El Hijo refleja al Padre como *en el espejo sin mancha*. Uno representa la Verdad y el otro, su reflexión. Ellos tienen el mismo nombre y a ambos les llaman “Señor”. Por eso aunándolos, el profeta Isaías dice:

“Dios de equidad es Yahveh: ¡dichosos todos los que en él esperan!” (Is 30: 18)

Lo mismo afirma también el profeta Jeremías:

“Yahveh es el Dios verdadero; es el Dios vivo y el Rey eterno “ (Jer 10: 10) o

“el pastizal de justicia (...) - Yahveh!” (Jer 50: 7)

Del mismo modo lo entiende a Dios el rey David, quien exclama: “tú, Yahveh, (...), Dios de verdad”. (Sal 31: 6)

Y también Sirácida: “sólo el Señor será llamado justo.” (Sir 18: 2)

Lo leemos también en el Segundo Libro de los Macabeos, que así caracteriza al Señor:

“tú, solo generoso, solo justo, todopoderoso y eterno”. (2 Mac 1: 25) Todas esas definiciones están vinculadas entre ellas y son indivisas.

Finalmente, de su propia impecabilidad habla el Señor Mismo diciendo:

“Yo soy Yahveh, que **digo lo que es justo y anuncio lo que es recto.**” (Is 45: 19) o “Yo juro por mi nombre; **de mi boca sale palabra verdadera y no será vana.**” (Is 45: 23) Así Él muestra que la Palabra, una vez pronunciada por Él, nunca se cambia, ya que representa la acción ya realizada.

Entonces, podemos decir que el *Árbol de la Vida* que representa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, - es decir, a la Santísima Trinidad, - es el *Árbol de la Verdad Divina*.

2. Dios de la Verdad como la Diestra del Padre, o el Príncipe del Árbol de la Vida

Ya he señalado anteriormente que la Verdad es la fuerza creadora de la Vida que se opone a la mentira como a la fuerza destructiva. El profeta Esdras así destaca su grandeza:

*“¿No es grande quien hace estas cosas, grande la verdad y más poderosa que nadie? Toda la tierra invoca a la verdad; la bendice también el Cielo, todas las cosas se estremecen y temen su presencia y nada inicuo puede coexistir con ella. (...) **La verdad permanece y durará eternamente, y vive y triunfará por los siglos de los siglos. Ante ella no hay acepción de personas, ni distinciones, sino que a todos da lo que es justo, a los injustos y a los perversos, y todos se benefician con sus obras. Y nada inocuo hay en su juicio sino fortaleza e imperio y poder y majestad por todos los tiempos. ¡Bendito sea el Dios de la verdad!**”* (III Esdras 4: 35-36,38-40)

Ya esta última exclamación – *“¡Bendito sea el Dios de la verdad!”* – al destacar a Dios de la Verdad parece suponer la presencia de un adversario mentiroso que hace pasarse por Dios siendo, en realidad, el destructor de la creación. Por eso el profeta revela que la creación entera se basa en la verdad y se siente atraída por la verdad, cuya intención es la Vida y no la muerte. Como dice Salomón, *“no fue Dios quien hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes; él todo lo creó para que subsistiera, las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Hades sobre la tierra, porque la justicia es inmortal. Pero los impíos con las manos y las palabras llaman a la muerte; teniéndola por amiga, se desviven por ella, y con ella conciertan un pacto, pues bien merecen que les tenga por suyos”*. (Sb 1: 13-16)

En relación con eso el Deuteronomio condicionando la vida con la justicia que siempre se basa en la Verdad, aconseja:

“Justicia, sólo justicia has de buscar, para que vivas y poseas la tierra que Yahveh tu Dios te da.” (Dt 16: 20)

De ahí se hace claro que la tierra de la Vida prometida por Dios a sus hijos, es decir, a los justos, no se refiere al mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, donde reina la mentira con su fruto mortal y donde, como dijo Jesús, *“Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”* (Mt 8: 20)), - sino se refiere a aquella tierra, aun nos desconocida, donde reina la Verdad, con su fruto Vital.

Los pensamientos que vinculan la Vida con la Verdad y Justicia, como numerosas joyitas, están esparcidos por toda la Sagrada Escritura. Por ejemplo, en los Proverbios de Salomón leemos:

“En la senda de la justicia está la vida; el camino de los rencorosos lleva a la muerte.” (Pv 12: 28) o *“Al que establece justicia, la vida, al que obra el mal, la muerte.”* (Pv 11: 19), - de lo que sigue que la Justicia, la Verdad y la Vida son nociones idénticas (al igual que la mentira, la injusticia y la muerte).

Por la misma razón aun el rey David volviéndose a Dios como al *Espíritu que da Vida*, le pedía: *“Vivifícame por Tu justicia.”* (La Biblia de las Americas; La nueva Biblia latinoamericana; Sal 119: 40) o *“Justicia eterna tus dictámenes, hazme entender para que viva.”* (Sal 119: 144) - es decir, enséñame tu Verdad, para que viva.

Todo esto muestra que el **Árbol de la Vida** es, realmente, **Árbol de la Verdad**, o de la **Palabra de Dios** que yace en la base de la Vida eterna. El apóstol Santiago a esta *Palabra* la llama *“la Ley perfecta de la libertad”* (St 1: 25), pues sólo su conocimiento hace al hombre verdaderamente libre y bienaventurado, abriendo ante él el mundo del Árbol de la Vida.

La perfección de esta Ley de la Vida antes de todos destacó el rey David, cuando dijo con admiración:

“De todo lo perfecto he visto el límite: ¡Qué inmenso es tu mandamiento! ¡Oh, cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.” (Sal 119: 96-97)

A su vez el Deuteronomio teniendo en cuenta la fuerza creativa de la Verdad, a Dios de la Verdad lo llama “Roca” en el sentido de “fortaleza”.

“El es la Roca,” dice, ***“su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios de la lealtad, no de perfidia, es justo y recto.”*** (Dt 32: 4)

Y lo que se refiere a “su obra” es la realización de la Palabra que representa a esta “Roca”, porque justo sobre ella se establece la Vida que desconoce la muerte. Diciendo de otra manera, es el eje de la Vida, que aspira Amor, Verdad y Justicia.

El profeta Baruc al presentar todos los legados de la Palabra de Dios como el “*Libro de los preceptos de Dios*,” a los mismos determina como ***“la Ley que subsiste eternamente: todos los que la retienen alcanzarán la vida, mas los que la abandonan morirán.”*** (Bc 4: 1) Y es porque el “*Libro*” contiene en sí mismo la luz verdadera. Él que lo toma, anda bajo su claridad. No es casual que el mismo profeta Baruc invoque:

“Vuelve, Jacob y abrázala, camina hacia el esplendor bajo su luz.” (Bc 4: 2)

Jacob, como ya he dicho en otras mis obras, representa al hombre nuevo, o la imagen personalizada de la Iglesia de Dios que se llama también Pueblo de Dios, es decir, instruido por el Señor que, según el mismo Baruc, vino después a la tierra y “convivió” allí con los hombres:

“Este es nuestro Dios,” dice el profeta, ***“ningún otro es comparable a él. El descubrió el camino entero de la ciencia, y se lo enseñó a su siervo Jacob, y a Israel su amado. Después apareció el en la tierra, y entre los hombres convivió.”*** (Bc 3: 36-38)

Como se sabe, Dios que vino a la tierra en carne, es Jesucristo. Consiguientemente, bajo Jacob/Israel también se entiende Jesucristo, tanto más que, según el Apocalipsis de Juan, era Jesús Quien por primera vez tomo el dicho “*Libro*” cerrado, “*soltó sus sellos*” y lo “*abrió*”. (Ap 5: 2-10)

Ese “*Libro*” contenía la Verdad que antaño había desechado Adán prístino, el “*alma viva*”, pero la que amó el último Adán - Jesucristo, el portador del “*Espíritu que da Vida*”, o de la imagen del Árbol de la Vida. Lo dice el apóstol Pablo apelando a la Sagrada Escritura:

“En efecto, así es como dice la Escritura: Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida. Mas no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo natural; luego, lo espiritual. El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo, viene del cielo. Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como el celeste, así serán los celestes. Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del celeste.” (1 Cor 15: 45-49)

De todo lo dicho se concluye que la Verdad como la fuerza que da Vida, tiene su personificación en Jesucristo, a Quien **la Sagrada Escritura lo define también como la “Diestra de la Verdad” o la “Diestra de la Vida”, lo que significa que Él es el Príncipe del Árbol de la Vida, Quién al contraponer la Palabra de la Verdad a la de la mentira guerrea por la Vida del alma humana para que sea liberada “de la servidumbre de la corrupción.”** (Rom 8: 21).

Por eso refiriéndose a estas guerras el salmista declara: ***“De justicia está llena tu diestra”*** (Sal 48: 11), con lo que nos indica que el arma de esta Diestra es la Verdad y la Justicia.

En cuanto al poder y las actuaciones de la misma, el profeta Esdras, por ejemplo, así los describe:

“la diestra del Fuerte extiende su arco, y las punzantes flechas que arroje su arco no fallarán cuando comienzan a ser arrojadas sobre los términos de la tierra. He aquí que son enviados males, y no volverán, hasta que lleguen a la tierra. Se enciende el fuego, y no se apagará, hasta que consuma los fundamentos de tierra”. (IV Esdras 16: 13-15)

Estos males y este fuego son predestinados para la mentira que mata la Vida, lo que se puede ver claramente de la profecía de Isaías, según la cual, el Señor, - que es *la Diestra* o *el Príncipe de la Verdad*, dice:

“Pondré la equidad como medida y la justicia como nivel.» Barrerá el granizo el refugio de mentira y las aguas inundarán el escondite. Será rota vuestra alianza con la muerte y vuestro pacto con el seol no se mantendrá. Cuando pasare el azote desbordado, os aplastará.” (Is 28: 17-18)

Así la Verdad quemará a la Mentira sin ningún perdón para los mentirosos, pues dice el Señor:

“No perdonará mi diestra a los pecadores, ni descansará la lanza contra los que derraman sangre inocente sobre la tierra. Salió fuego de su ira, y devoró los fundamentos de la tierra, y a los pecadores como paja quemada.” (IV Esdras 15: 22-23)

Entonces, la *Diestra de la Verdad* es aquella fuerza que a unos castiga y a otros bendice. Y su lucha es por el advenimiento de la Verdad de Dios en las almas y, consiguientemente, en la vida de los hombres, es decir, lucha por el cumplimiento del objetivo de la creación.

Como ya fue dicho, la justicia y la Verdad están vinculadas con el amor, y de tal modo que las primeras son dispensables sin el otro. Por eso al identificar a Sí Mismo con el Amor y la Justicia el Señor dice por la boca del profeta Jeremías: *“yo soy Yahveh, que hago merced, derecho y justicia sobre la tierra, porque en eso me complazco - oráculo de Yahveh”* (Jer 9: 23)

Lo mismo atestigua el salmista quien así caracteriza a Dios:

“Justicia y Derecho, la base de tu trono, Amor y Verdad ante tu rostro marchan.” (Sal 89: 15) o *“Todas las sendas de Yahveh son amor y verdad para quien guarda su alianza y sus dictámenes.”* (Sal 25: 10)

Lo que el amor y la misericordia constituyen la base de la Palabra de Dios y suscitan la Justicia, marca también Salomón diciendo a Dios:

“Como eres justo, con justicia administras el universo, y miras como extraño a tu poder condenar a quien no merece ser castigado. Tu fuerza es el principio de tu justicia y tu señorío sobre todos los seres te hace indulgente con todos ellos.” (Sb 12: 15-16)

Notemos que, según Salomón, la justicia y la misericordia son propias a la verdadera dominación y majestad y por eso son propias a Dios verdadero, cuyo juicio es incorrupto e imparcial, como es incorrupto e imparcial Él Mismo, el hecho que la Sagrada Escritura testimonia a cada paso.

“Yahveh vuestro Dios,” leemos, por ejemplo, en el Deuteronomio, *“es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, poderoso y temible, que **no hace acepción de personas ni admite soborno**; que hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, a quien da pan y vestido.”* (Dt 10: 17-18)

Una afirmación igual encontramos en el Libro de Job, quien dice que Dios *“**no hace acepción de príncipes, ni prefiere al grande sobre el débil**, ¡pues todos son obra de sus manos!”* (Job 34: 19)

Lo mismo marca también el apóstol Pablo diciendo: “**en Dios no hay acepción de personas**”. (Gal 2: 6)

Imparcial era también Jesucristo venido en carne, lo que reconocían hasta sus enemigos, - por ejemplo, aquellos que le preguntaron con astucia:

“Maestro, **sabemos** que hablas y enseñas con rectitud, y **que no tienes en cuenta la condición de las personas**, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Nos es lícito pagar tributo al César o no?” (Lc 20: 21-22)

Entonces, vemos que **el Hijo de Dios** que es **Dios de la Verdad**, o **la Diestra del Padre** es también **la Diestra del Juicio justo, incorrupto e imparcial** con el cual Él juzga, porque, como Él Mismo ha dicho, “*el Padre no juzga a nadie; sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado.*” (Jn 5: 22-23)

A la misma *Diestra* se refiere el rey David, cuando dice:

“Oráculo de Yahveh a mi Señor: *Siéntate a mi diestra, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.*” (Sal 110: 1)

Como se sabe, el “**último enemigo**” de la creación es la muerte. – Así dice el apóstol Pablo:

“*El último enemigo en ser destruido será la Muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando diga que «todo está sometido», es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas. Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que **Dios sea todo en todo.***” (1 Cor 15: 26-28)

La declaración concluyente del apóstol se refiere al fin del proceso de la creación, es decir, a la victoria definitiva de *Dios de la Verdad*, o del *Príncipe del Árbol de la Vida*, cuando la mentira y la muerte se hayan perdido para siempre y bajo las copas del Árbol de la Vida haya comenzado la Vida eterna en Dios, en la que todos los salvados serán, igual que Jesucristo, hijos amados del Dios Padre y creadores.

En el capítulo siguiente con ayuda de los testimonios bíblicos intentaremos imaginar las particularidades del Reino de Dios, o del Árbol de la Vida, vinculado con nueva tierra y nuevo cielo que simbolizan el segundo tabernáculo del Templo de Dios. Diciendo en otros términos, intentaremos imaginar aquel estado de la creación concluida, cuando “*Dios será todo en todo*”. (1 Cor 15: 28)

3. Reino del Árbol de la Vida, o Reino de Dios (en la nueva tierra y bajo el nuevo cielo)

“*Dios (será) todo en todo*” (1 Cor 15: 28)

“*ni el ojo vio, ni el oído oyó,
ni al corazón del hombre llegó,
lo que Dios preparó para los que le aman.
Porque a nosotros nos lo reveló Dios
por medio del Espíritu;
y el Espíritu todo lo sondea,*

hasta las profundidades de Dios.”
(1Cor 2: 9-10)

El reino o el mundo del Árbol de la Vida, como ya se mencionó, es el objetivo de la creación y, por lo tanto, está asociado con el fin de su proceso, es decir, con el fin del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, o del de prueba. Será un mundo totalmente nuevo en la nueva tierra y bajo el nuevo cielo. Como atestigua el Apocalipsis de Juan, “*el primer cielo y la primera tierra desaparecerán*” y en lugar de ellos se manifestarán “*un cielo nuevo y una tierra nueva,*” (Ap 21: 1), de las que el que estaba sentado en el trono dijo: “*Mira que hago un mundo nuevo.*” (Ap 21: 5)

“*Un mundo nuevo*” se refiere al mundo real, ya que el “viejo”, el de la prueba, - y por lo tanto *ilusorio*, - ya habrá pasado. Será el mundo enteramente separado del mal, por lo que representará la apoteosis perenne de la Vida, debida a que en él “***Dios será todo y en todo***”. (1 Cor 15: 28)

El apóstol Juan este nuevo mundo sobre la nueva tierra y bajo el nuevo cielo lo llama *Jerusalén Celestial*, lo que significa “*la Paz de Dios*”,¹ y también “*la morada de Dios con los hombres*”, pues Dios “*pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él Dios con ellos, será su Dios.*” (Ap 21: 3)

Manifestará al mundo que el Señor había prometido a sus hijos a través de los patriarcas, los reyes, los profetas, los apóstoles y estando Él Mismo en la tierra como la “*tierra prometida*”, o el *paraíso*. En él toda la creación funcionará como un organismo armonizado perfectamente, lo que proporcionará al hombre y al resto de las creaturas el gozo y la dicha eterna de la Vida.

Justamente de ese mundo se trata la proclamación que hizo el Señor, según el Apocalipsis de Juan:

“*El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer **del árbol de la vida**, que está en el Paraíso de Dios.*” (Ap 2: 7) y “*Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer **del árbol de la Vida** y entrarán por las puertas en la Ciudad. ¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ame y practique la mentira!*» (Ap 22: 14-15)

Al mundo del Árbol de la Vida el Antiguo Testamento lo llama *Sábado* y el Nuevo Testamento, *Domingo* porque vivirán en él sólo los justos resucitados. Ambos lo determinan también como el *Día eterno de Dios*, cuya memoria el Señor había ordenado guardar de generación en generación.

El hombre en él será parte de Dios, como el “*sarmiento*” es parte del árbol, - en este caso del Árbol de la Vida, - y, así, se asemejará, al Creador. Lo afirmó Jesús diciendo:

“*Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden.*” (Jn 15: 5-6)

Así, al conectarse con el Árbol eterno de la Vida, el hombre también se volverá eterno. Será como el mismo Árbol. Así, por ejemplo, lo describe David diciendo que “*es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto, y jamás se*

1. Véase la parte lingüística de mi libro “Ararat enigmática” Bs.As. 2012

amustia su follaje; todo lo que hace sale bien.” (Sal 1: 3)

Con el “*jamás se amustia su follaje*” David nos hace entender que allá no habrá muerte, ni vejez, ni enfermedades, lo que atestigua también el apóstol Juan diciendo que Dios “*enjugará toda lágrima de (los) ojos (de sus hijos), y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.*» (Ap 21: 4)

Con el “*árbol plantado a las orillas del agua*” al hombre compara también el profeta Jeremías que a su vez dice:

“*Bendito sea aquel que fía en Yahveh, pues no defraudará Yahveh su confianza. Es como árbol plantado a las orillas del agua, que a la orilla de la corriente echa sus raíces. No temerá cuando viene el calor, y estará su follaje frondoso; en año de sequía no se inquieta ni se retrae de dar fruto.*” (Jer 17: 7-8)

Como el *Árbol* se conecta con la corriente echando ahí sus raíces y alimentándose de él, asimismo el hombre se conectará con Dios y se alimentará por Él. Pero esa conexión puede realizarse sólo en la base de la santidad del hombre, ya que Dios es Santo, por eso santo debe ser también el hombre. Y esa santidad antes de todo supone su candor virginal, su justicia incondicional, su amor a Dios y a la creación Divina.

Las cualidades mencionadas se manifestarán plenamente en el hombre, sólo cuando la semilla de la vida haya sembrada en el por el Espíritu Santo de Dios, y no por el espíritu inmundo de la carne mortal, que siembra exclusivamente semilla egoísta conduciéndolo así hacia la muerte. Como dice el profeta, “*la semilla de la mala siembra fue sembrada desde el principio en el corazón de Adán, ¿y cuánta impiedad no engendró hasta ahora y no engendrará aún hasta que llegue la siega?*” (IV Esdr 4: 30)

Pero en el mundo del *Árbol de la Vida* esta semilla maligna ya no existirá, pues su lugar tomará la Santa Semilla de la Vida.

De ella por primera vez habló el profeta Isaías, cuando anunció la inmaculada concepción de una Virgen, cuyo Hijo llevará a Dios en su corazón.

“*Pues bien,*” dijo, “*el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.*” (Is 7: 14), es decir “*¡Dios está con nosotros!*”.

La esencia de la dicha profecía se hizo evidente cuando la Virgen María, después de haber concebido del Espíritu Santo, dio a luz a su Hijo Jesucristo que era la encarnación de Dios, llena del Espíritu Santo de amor y de justicia y con la ausencia total del egoísmo. Se convirtió en el *primogénito* entre aquellos que están predestinados a resucitar para la Vida eterna en el Reino del *Árbol de la Vida*. El apóstol Pablo lo calificó como “*espíritu que da Vida*”, cuya imagen celeste llevarán los hijos de Dios, como antes llevaban la imagen del hombre terreno, es decir, la de Adán corrompido (1 Cor 15: 45-49), el poseedor del cuerpo animal que vive merced al alimento natural. Pero, como advirtió el mismo apóstol, “*La comida para el vientre y el vientre para la comida. Mas lo uno y lo otro destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo*” (1 Cor 6: 13), de lo que sigue que el Señor aislará el cuerpo humano, - es decir, su alma, - de su vientre, bajo el cual se entiende la carne mortal, y de este modo liberará su alma de la corrupción y la preparará como su morada. Así el hombre resucitará de entre los muertos.

Ya liberados de la carne mortal los hombres serán, según Jesucristo, “*como ángeles en los cielos.*” (Mc 12: 25), pues al contar a sus apóstoles sobre el Reino de Dios, Él señaló:

“*(...) cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos.*” (Mc 12: 25)

De ahí podemos concluir también que en el mundo del Árbol de la Vida no habrá matrimonios semejantes a los terrenos, ya que los resucitados *“ni ellos tomarán mujer ni ellas marido”*.

De los ángeles suele decir que son incorpóreos. Pero no es exactamente así. Sí, ellos son incorpóreos, si entender el cuerpo como la carne mortal, pero al mismo tiempo son corpóreos, como es corpóreo todo lo creado y cuyo cuerpo se llama *“alma viva”*. La última es espiritual y material a la vez, porque está hecha de una *materia espiritual*, desconocida en la tierra. Tal cuerpo tenía Adán antes de su caída. Pero la diferencia entre el hombre y los ángeles consiste en lo que sólo el hombre (después de su liberación del cuerpo mortal, o, más precisamente, del *atuendo mortal*), recibirá el poder sobre todo el organismo vivo de la creación de Dios, porque solo él está creado a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, solo él será vestido con las vestimentas reales del Soberano. Sólo él es predestinado a ser la *“novia”* de Dios *“ataviada para su esposo”* (Ap 21: 2); *“revestido de ropas de salvación, en manto de justicia”*; sólo a él Dios, *“como el esposo se (pondrá) una diadema”* y como a *“la novia”* *“adornará con aderezos.”* (Is 61: 10)

Esta vestimenta de realeza será el nuevo cuerpo inmortal del hombre que se presentará asexual en el sentido en el cual el sexo se entiende en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal. A eso se refieren las siguientes palabras del apóstol Pablo:

“ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” (Gal 3: 28)

Significa que el Señor no considera a los hombres en su distinción sexual, sino ve en cada uno a su Novia, a la que quiere encontrar santa y virgen en todos los sentidos, como es Él Mismo. Por eso la virginidad, igual que la santidad, es la señal del Reino del Árbol de la Vida. De ahí viene la alabanza de la esterilidad en el Antiguo Testamento.

“Grita de júbilo, estéril que no das a luz,” proclama, por ejemplo, el profeta Isaías, *“rompe en gritos de júbilo y alegría, la que no ha tenido los dolores; que más son los hijos de la abandonada, que los hijos de la casada, dice Yahveh. Ensancha el espacio de tu tienda las cortinas extiende, no te detengas; alarga tus sogas, tus clavijas asegura; porque a derecha e izquierda te expandirás, tu prole heredará naciones y ciudades desoladas poblarán. No temas, que no te avergonzarás, ni te sonrojes, que no quedarás confundida, pues la vergüenza de tu mocedad olvidarás, y la afrenta de tu viudez no recordarás jamás. Porque tu esposo es tu Hacedor, Yahveh Sebaot es su nombre; y el que te rescata, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra se llama. Porque como a mujer abandonada y de contristado espíritu, te llamó Yahveh; y la mujer de la juventud ¿es repudiada? - dice tu Dios. Por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te recogeré.”* (Is 54: 1-7)

El *“prole”* de la *“estéril”* se refiere a los hijos reales de Dios, pues la que no tiene *“prole”* concebida del varón, se conserva para la *“prole”* de la semilla espiritual de Dios. Además, bajo *“estéril”* el profeta supone al hombre en general independientemente del sexo que tiene su carne mortal y que desaparecerá junto con ella.

El mismo sentido llevan también las siguientes palabras del Señor pronunciadas por la boca del mismo profeta Isaías y dirigidas a los eunucos:

“No diga el eunuco: «Soy un árbol seco.» Pues así dice Yahveh: Respecto a los eunucos que guardan mis sábados y eligen aquello que me agrada y se mantienen firmes en mi alianza, yo he de darles en mi Casa y en mis muros monumento y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré que no será borrado.” (Is 56: 3-5)

El fragmento citado atestigua que el “monumento y nombre mejor” en el mundo del Árbol de la Vida se debe a la renuncia de las pasiones carnales y a la ausencia de la vida sexual, lo que se iguala a la santidad.

Del mismo y en el mismo sentido habló también Salomón, declarando que

“Dichosa la estéril sin mancilla, la que no conoce lecho de pecado; tendrá su fruto en la visita de las almas. Dichoso también el eunuco que con sus manos no obra iniquidad ni fomenta pensamientos perversos contra el Señor; por su fidelidad se le dará una escogida recompensa, una herencia muy agradable en el Santuario del Señor.” (Sb 3: 13-14)

Pero como especificó Jesucristo, esto se aplica sólo a aquellos que sacrifican sus pasiones carnales voluntariamente y en nombre del Reino de Dios.

“No todos entienden este lenguaje,” marcó, *“sino aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.»* (Mt 19: 11-12)

Si se habla del auto sacrificio voluntario en nombre del Reino de Dios, entonces, como el Señor Mismo dijo en el fragmento ya citado (Marcos 12:25), es porque el Reino de Dios prefiere a los vírgenes. Lo confirma también el siguiente consejo del apóstol Pablo:

*“el que **ha tomado una firme decisión en su corazón**, y sin presión alguna, y en pleno uso de su libertad **está resuelto en su interior a respetar a su novia, hará bien**. Por tanto, el que se casa con su novia, obra bien. **Y el que no se casa, obra mejor,**”* (1Cor 7: 37-38) pues, según había dicho el mismo apóstol, el cuerpo del hombre desde el principio fue predestinado para el Señor: *“el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.”* (1 Cor 6: 13)

Como he escrito en mi artículo “Misterio de la Virgen María, la Santa Madre de Dios” (Bs As 2016), Adán y Eva prístinos representaban la imagen del matrimonio entre Dios (en la persona de Adán) y el hombre (en la persona de Eva). La separación sexual de ellos ocurrió cuando abrazaron al espíritu impuro que suscitó la aparición de los tiempos. Pero en el Reino de Dios el hombre vivirá por el Espíritu Santo de Dios habiendo convertido, como ya fue dicho, en el “*espíritu que da vida.*” (1Cor 15: 45)

Entonces, vemos que el hombre del Reino del Árbol de la Vida se distinguirá cardinalmente del hombre del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal. Y su matrimonio será con Dios, por lo que cada uno podrá llamarse “*Emmanuel*”, manifestando así que “*Dios está con él y en él*”. Así la vida del hombre se asemejará a la de Dios y por eso lo que el hombre engendre, será no del otro hombre, sino de Dios único para todos. Y eso significa que el hombre se volverá perfecto, como Dios, y, adoptando lo dicho por el apóstol, podemos concluir que “*cuando vendrá*” la perfección, *desaparecerá lo parcial*” en él (1 Cor 13: 9-10) y el hombre caminará ya no en la fe, sino “*en la visión.*” (2 Cor 5: 7), es decir, lo que no veía antes, ahora verá.

Por eso describiendo ese nuevo mundo del Árbol de la Vida el apóstol Juan afirma que estará habitado por muchos Árboles de la Vida, bajo de los cuales se refiere a los hombres asemejados a Dios:

“Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza, a una y otra margen del río, hay árboles de Vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles. Y no habrá ya maldición alguna; el trono de Dios y del Cordero estará en la

ciudad y los siervos de Dios le darán culto. Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente.” (Ap 22: 1-4)

Dice también que este mundo *“no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra irán a llevarle su esplendor. Sus puertas no se cerrarán con el día - porque allí no habrá noche - y traerán a ella el esplendor y los tesoros de las naciones. Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Ap 21: 23-27)* y repite:

“Noche ya no habrá; no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.” (Ap 22: 5)

De este hecho hablaron también los profetas. Por ejemplo, el profeta Isaías dijo al respecto:

“No será para ti ya nunca más el sol luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará de noche, sino que tendrás a Yahveh por luz eterna, y a tu Dios por tu hermosura.” (Is 60: 19)

Lo mismo destaca también el profeta Habacuc diciendo: *“¡Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Yahveh, como las aguas cubren el mar!” (Habac 2: 14)*

Lo mismo encontramos también en las profecías del profeta Esdras quién dice:

“Estad preparados para los premios del reino, porque la luz perpetua brillará para vosotros durante la eternidad de los tiempos.” (IV Esdr 2: 35)

“La luz perpetua” significa la luz insaciable, permanente, que no se cambia por la oscuridad, que no se apaga, pues, si en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal la luz es transitoria en el cambio de días y noches, en el mundo del Árbol de la Vida, al contrario, no habrá tal cambio, como no habrá ninguna oscuridad y la creación entera se hundirá y se bañará en la luz eterna de la Gloria de Dios que la iluminará en lugar del sol y de la luna. En otra oportunidad el mismo profeta aclara más el Día de Dios, contando:

“El día del juicio,² he aquí lo que ocurrirá: no habrá ni sol, ni luna ni estrellas. Ni nube, ni rayo, ni truenos, ni viento, ni agua, ni cielo, ni tinieblas, ni noche, ni día, ni invierno, ni primavera, ni verano, ni frío, ni calor, ni vapor, ni granizo, ni hielo, ni nieve, ni lluvia, ni rocío. Ni tarde, ni mañana, ni luz, ni esplendor, ni fulgor, ni antorcha, pero sólo el brillo de la majestad del Señor para que todos aquellos que le esperan vean todo esto en él.” (IV Esdr 7 (Cont.A): 39-42)

La última frase *“para que... vean todo esto en él”* nos muestra que todo lo que hubo en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal, se perderá su parte perjudicial y se quedará sólo con su esplendor Divina, es decir, se liberará de la *“servidumbre de la corrupción”*, o de la temporalidad y se manifestará ante el hombre en su aspecto perfecto.

2. Aquí sería mejor en lugar de *“el día del juicio”* traducir *“el día de Dios”*, ya que, según el contenido del fragmento, este se refiere al Día eterno de Dios que viene después del Juicio de Dios.

El mismo fragmento el profeta concluye diciendo: *“La duración de ese día será igual a siete años”*. (IV Esdr 7 (Cont.A): 43). o según las otras versiones árabes *“dos semanas de años”* ora *“70 años”*. Esas versiones representan una confusión de los traductores e intérpretes porque, según la lógica bíblica, el profeta se refiere a la *multiplicación eterna del séptimo Día de la creación*. - Apocalipsis de Esdras (IV Esdras). Traducido del etíope al francés por René Basset, y puesto al español por Juli Peradejordi. (Barcelona: Editorial 7 ½, 1980). <http://es.scribd.com/doc/65293981/IV-Esdras>

Y este “*todo*” incluye no sólo al hombre y a la naturaleza, sino también a todas las *almas* vivas creadas por Dios, - las de los animales, aves, peces, etc.

Una información interesante respecto a eso, - o, mejor dicho, respecto al lugar de las otras creaturas en la vida del hombre, - la encontramos, por ejemplo, en el Libro de los secretos de Enoc, donde el patriarca dice:

*“El Señor ha hecho, pues, al hombre dueño de todos sus bienes y no juzga ni un alma de las bestias a causa del hombre, sino que juzga a las almas humanas a causa del alma de las bestias en el gran eón. Pues el hombre le ha sido deparado un lugar especial, y de la misma manera que todas las almas humanas están contadas, asimismo las de las bestias, sin que pueda perecer ni una de estas almas creadas por el Señor hasta el día del gran juicio. Y todas las almas de las bestias acusan al hombre que mal las apacienta. **Quien se porta mal con el alma de las bestias, se porta mal con su propia alma**”.* (Libro de los secretos de Enoc 15: 5-9) ³

Antes de todo notaré que bajo “*el gran eón*”, el patriarca, como se ve del contenido del fragmento, se refiere al Reino del Árbol de la Vida. En cuanto a las últimas palabras de este fragmento las mismas representan una indicación directa de la concordancia que hay *tanto* entre Dios y el hombre *como* entre el hombre y los animales en el sentido que *como* las almas humanas están llamadas a ser las imágenes de las cualidades de Dios, *igual* las almas de los animales son imágenes de todo lo que constituye al hombre. Así que al separarlos de su Vida y al tratarlos con el desprecio (y aun más, matándolos y comiéndolos) el hombre mortal loquea a favor de su carne perecedera y revela así su ignorancia total de la esencia de las cosas y de los seres vivos haciendo daño a su propia alma, pues en la Vida todo viviente está entrelazado con los hilos vitales que se rompen sólo por el desamor.

Al tener en cuenta este vínculo entre el hombre y el resto de la creatura de Dios, el apóstol Pablo revela la esperanza de todo el mundo animal, de hecho, desconocido para el hombre, diciendo:

“Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo.” (Rom 8: 19-23)

Entonces la corruptibilidad de cada creatura no humana se debe a la corruptibilidad del hombre y por eso toda la creatura junto con el hombre será liberada “*de la servidumbre de la corrupción*” para participar “*en la gloriosa libertad de los hijos de Dios*” y de tal modo que en toda la creación no habrá nada maldito, - es decir, no habrá ni enfermedad, ni vejez, ni muerte, - y la misma enteramente se hundirá en la alegría de la existencia, en el gozo eterno de la Vida en Dios.

Los profetas y apóstoles a los que fue concedido la gracia de ver el dicho mundo con los ojos espirituales, no encontraron palabras para describir sus maravillas. Uno de ellos era el apóstol Pablo que, según su propio testimonio, “*fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar*” (2 Cor 12: 4), porque “*ni el ojo vio, ni el*

3. Fuente: A. Díez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro de los secretos de Henoc* (2 Hen [eslavo]), trad. por A. de Santos Otero, en el vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 161-202.

*oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman”.
(1Cor 2: 9)⁴*

4- Para más información véase el último capítulo - “*Jerusalén Celestial*”- de mi libro “*Seis días de la creación y el Día Séptimo*”.

III. Árbol de la Muerte, o de la ciencia del bien y del mal – el mundo en que vivimos

a) El mal de este mundo

1. Príncipe de este mundo, o la *diestra de mentira*

Ya he dicho que el árbol de la Vida representa el objetivo de la creación, mientras que el Árbol de la ciencia del bien y del mal indica su proceso, que consiste en la prueba del hombre.

El nombre mismo del Árbol de la ciencia del bien y del mal nos muestra la coexistencia en su mundo de dos fuerzas contrarias: la del bien al que representan los hijos de Dios, es decir, las almas creadas por Dios, y la del mal al que representan los hijos del espíritu impuro personificado por la Serpiente bíblica. He dicho también que los dos Árboles al mismo tiempo se refieren a dos mundos contrapuestos y a dos caminos del hombre: uno, hacia la Vida, y el otro, hacia la muerte. Ya hemos considerado el Árbol de la Vida con su Príncipe que es Jesucristo, el *Espíritu que da vida* venido en carne. Y ahora pasaremos a la consideración del Árbol de la ciencia del bien y del mal, y de su Príncipe, la Serpiente.

Recordemos, qué nos dice de ella la Sagrada Escritura.

Según el Génesis, al interferir en la creación de Dios la Serpiente se atrevió a oponer su palabra de la creatura a la del Creador, pues ella misma quería ser Dios y construir su propio mundo, en contra del mundo de Dios. Esa intervención es ilustrada en la parábola referida a la caída de Adán y Eva, según la cual a la palabra de Dios “*morirás sin remedio.*” (Gen 2: 17) (si comáis el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal) la Serpiente contrapone la suya diciendo: “*De ninguna manera moriréis. (...) seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.*” (Gen 3: 4-5)

Resulta que habiendo inducido al hombre a no escuchar a Dios y habiendo guiándolo por el camino de la resistencia al Creador, la Serpiente le prometió **falsamente** la Vida y la luz del saber, pero lo que dio en realidad era sólo la muerte y el saber imperfecto, pues la “vida” y el “saber” en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal son ilusorios, como ilusorio es todo temporal. Bien señalo Sirácida: “*De los impuros, ¿qué pureza puede resultar? de la mentira, ¿qué verdad puede salir?*”. (Sir 34: 4)

Lo que hizo la serpiente, es, de hecho, el difamar la Vida, convirtiendo el mundo creado por Dios en un mundo de mentira, oscuridad y muerte, y haciéndose así su Príncipe.

Como consecuencia de su engaño, el hombre que desde el principio fue llamado a concertar una alianza con la Vida y hacerse la imagen y semejanza del Señor, concertó alianza con la muerte y se asemejó a la Serpiente. Así el hombre se aisló de Dios. Por eso

la Serpiente que causó este aislamiento se llamó Diablo y Satanás, pues se hizo una barrera entre Dios y el hombre.¹

Así que se puede decir, que la Serpiente que engañó a Adán y Eva, sustituyó la Vida por la muerte, o, mejor dicho, habiendo forzado al hombre de olvidar el sentido verdadero de la Vida, llamó *vida* a *la muerte* y lo hizo, según Salomón, a causa de su envidia a la predestinación especial del hombre que fue creado para ser la imagen visible del Creador, o diciendo de otra manera, para ser Dios:

“Dios creó al hombre para la incorruptibilidad,” dice Salomón, “le hizo imagen de su misma naturaleza; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.” (Sab 2: 23-24)

La parábola bíblica caracteriza a la Serpiente como *“el más astuto de todos los animales del campo”* (Gen 3: 1) Pero ella es sólo la imagen de su propio comportamiento. En mi libro *“Los seis días de la creación y el Día Séptimo”* he considerado algunos de sus nombres más conocidos, entre los cuales hay también nombres e imágenes femeninos, tales, como Lilita o la Ramera de la Babilonia. Es decir, en esencia todos ellos se refieren a la misma Serpiente, creatura de Dios. Sin embargo aquí sólo la recordaré como *la Serpiente* que, según la parábola bíblica, se rebeló contra Dios.

A través de los profetas el Señor levanta la cortina de su secreto. Quién era la Serpiente y para que fue creada, nos revelan las siguientes palabras de Dios pronunciadas por la boca del profeta Ezequiel y dirigidas al rey de Tiro, en quién ella vivía::

*“Eras el sello de una obra maestra, lleno de sabiduría, acabado en belleza. En Edén estabas, en el jardín de Dios. Toda suerte de piedras preciosas formaban tu manto: rubí, topacio, diamante, crisólito, piedra de ónice, jaspé, zafiro, malaquita, esmeralda; en oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas, aderezados desde el día de tu creación. **Querubín protector de alas desplegadas te había hecho yo,** estabas en el monte santo de Dios, caminabas entre piedras de fuego. Fuiste perfecto en su conducta desde el día de tu creación, **hasta el día en que se halló en ti iniquidad.**” (Ezeq 28: 12-15)*

Aquí no es difícil notar que Dios, en realidad, se dirige al espíritu maligno que se apoderó del rey de Tiro, es decir, se dirige a la Serpiente, a la que llama *querubín*, el ángel de Dios, dotado con las funciones del protector. En cuanto al objeto de su protección, de él nos informa el Libro secreto de los albigenses que, aun no siendo una fuente confiable en todo, no obstante contiene algunos fragmentos que enteramente corresponden a la lógica y a las informaciones de la Sagrada Escritura. Uno de tales fragmentos es el siguiente, donde se dice del nombre del apóstol Juan:

*“Y dije, Señor, antes de su caída, ¿en qué gloria estaba Satanás en la casa de Tu Padre? Y Él me dijo: en tal gloria que dirigía todas las fuerzas celestiales; en cuanto a Mí, Yo estaba sentado al lado de Mi Padre. El Satán gobernaba sobre los que seguían al Padre, y bajaba de los cielos a los lugares inferiores, y subía de los lugares inferiores hacia el trono del Padre invisible. **El protegía a la gloria que hace moverse a los cielos, y proyectó establecer su trono tras las nubes celestiales y quiso asemejarse al Altísimo**” (El libro secreto de los albigenses 2).²*

Entonces, si el profeta Ezequiel sólo anota que el *querubín* era ángel-protector, el Libro secreto de los albigenses nos revela que el objeto de su protección era *“la gloria que hace*

1- Véase en mi libro “Seis días de la creación u el Día Séptimo”. Capítulo: “Satanás- diablo”

2. El libro secreto de los albigenses. – Тайная книга альбигойцев»: <http://gallardo.narod.ru/arhiv/alby/eres.html> – Traducción del ruso es de la autora..

moverse a los cielos.”

Y, como se sabe, la Gloria de Dios es su propia imagen y semejanza, más precisamente, Adán y Eva recién creados con este objetivo.

Pero un día el *querubín* se rebeló contra el hombre, a quién debía proteger, es decir se rebeló contra Dios Mismo y su Palabra. La “*iniquidad*” de la que habló el profeta Ezequiel en el fragmento citado arriba, el mismo profeta la explica de la siguiente manera:

“Por la amplitud de tu comercio se ha llenado tu interior de violencia, y has pecado. (...) Tu corazón se ha pagado de tu belleza, has corrompido tu sabiduría por causa de tu esplendor. (...) Por la multitud de tus culpas por la inmoralidad de tu comercio, has profanado tus santuarios (...)” (Ezeq 28: 16, 17, 18)

De lo que se ha dicho queda claro, que al volverse arrogante por causa de su “*esplendor*” y también por la propia “*belleza*”, él *querubín* se puso celoso de la predestinación del hombre y hasta sintió odio hacia él, habiendo decidido que en lugar de servir a su imagen y semejanza él mismo podría ser Dios.

Y ¿Qué hizo entonces? Diciendo figuradamente, sedujo a Eva y a través de ella a Adán y así en la noble creación de Dios introdujo su semilla destructor. En otros términos, profanó la imagen y semejanza de Dios y de su mundo. Respecto de eso Jesucristo relató una parábola:

“El Reino de los Cielos,” dijo, *“es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: “Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?” El les contestó: “Algún enemigo ha hecho esto.” Dícenle los siervos: “¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?” Díceles: “No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.”* (Mt 13: 24-30)

Y un poco abajo Él Mismo explicó:

“El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.” (Mt 13: 37-39)

Así, Adán y Eva representaban aquel mundo, o aquel campo³ en que debía sembrar sólo Dios en la persona de Jesucristo, la imagen y semejanza suya. Sin embargo se intervino el *querubín*, o la *Serpiente* que en lugar de mantener a Adán en la Verdad de Dios, lo arrastró a su mentira. Ya sabemos que el fruto ofrecido por la Serpiente a Eva y Adán era su *palabra* contra la *Palabra* de Dios la que yace en la base de la Vida y en su esencia representa el código moral de la Vida, sin el cual la misma poco a poco se destruye y se termina con la muerte.

Sobre las intenciones audaces del ángel rebelde, originadas por la envidia y por sus ambiciones, conocemos de sus propias palabras pronunciadas “*en su corazón*” y citadas por los profetas. Por ejemplo, según el profeta Isaías, él dice:

3. Véase en el Prologo, Parte 2 de mi libro “Los seis días de la creación y el Día Séptimo”

*“Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el extremo norte. Subiré a las alturas del nublado, **me asemejaré al Altísimo.**”* (Is 14: 13-14)

Y también, según el profeta Ezequiel, atestiguando que hasta se atreve llamarse “Dios”.

“Soy un ⁴ dios,” dice, “estoy sentado en un trono divino, en el corazón de los mares.” (Ezeq 28: 2)

Lo mismo atestigua también el profeta Abdías a través del cual Dios dice a la Serpiente:.

“La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que habitas en las hendiduras de la roca, que pones en la altura tu morada, y dices en tu corazón: «¿Quién me hará bajar a tierra?»” (Abdias 3)

Entonces, se puede decir que engendrando ego, ajeno al Creador en el hombre, ella originó así un mundo egocéntrico que lo mató. Por eso su Árbol es, en realidad, el Árbol de la muerte, y si se llama también Árbol de la ciencia del bien y del mal, es porque Dios no abandonó a su creatura y, aunque desde lejos, está presente en su vida para darle una oportunidad de salvarse.

Más adelante veremos que la presencia del Señor es la presencia de su Palabra constructiva que emana de la boca del Hijo amado, o de la “*Diestra de la Verdad*” que incansablemente lucha contra el *Mentiroso*, a quien los Salmos definen también como la “*diestra de mentira*”. (Sal 144: 7-8, 11)

Respondiendo a las pretensiones y acciones audaces del *Mentiroso*, el Señor le dice por la boca de los profetas de la inutilidad de todos sus esfuerzos.

“Aunque te encumbres como él águila, y pongas tu nido en las estrellas, de allí te haré bajar yo - oráculo de Yahveh.” (Abdias 4) o

“Si te alzas o te sientas, si sales o entras, yo lo sé; (y que te alzas airado contra mí). Pues que te alzas airado contra mí y tu arrogancia ha subido a mis oídos, voy a poner mi anillo en tus narices, mi brida en tu boca, y voy a devolvete por la ruta por la que has venido.” (Is 37: 28-29)

Al constatar el hecho de su caída del cielo, el profeta Isaías ironiza respecto a las pretensiones de la Serpiente, llamándola irónicamente “*Lucero, hijo de la Aurora*”, como ella misma se presenta:

“¡Cómo has caído de los cielos,” dice, “Lucero, hijo de la Aurora! ¡Has sido abatido a tierra, dominador de naciones! (...); ¡Ya!: al seol has sido precipitado, a lo más hondo del pozo.»” ((Is 14: 12, 15)

Así el profeta insinúa el hecho que el *querubín* no era quien pretendía ser y cuyo lugar quería ocupar.

Respecto al sentido en el que la palabra “*lucero*” se usa en el texto bíblico he hablado en el capítulo “*Lucifer*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”. Por eso aquí sólo concluiré brevemente lo dicho ahí.

Como se sabe, “*Lucero*” se refiere a la estrella matutina. En latín suena como “*Lucifer*” que se puede traducir también como “*Dios de la luz*”. La creencia popular lo considera como el nombre de Satanás, pero, en realidad, es el nombre usurpado por él, ya que de derecho pertenece a Jesucristo, pues justamente Él es la estrella matutina, como Él Mismo lo declaró diciendo:

4. Aquí el artículo “un” parece de más, ya que Satanás no se considera como uno entre otros, sino como el Príncipe del mundo que creó con la mentira.

“Yo, Jesús, he enviado a mi Angel para daros testimonio de lo referente a las Iglesias. Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba.» (Ap 22: 16) –Yo y nadie más, está diciendo Jesús, insinuando a aquellos que confunden a los Príncipes de ambos mundos. El *“Lucero radiante del alba”*, es aquella *estrella matutina* que dominará en el mundo del Árbol de la Vida, y no en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal.

Así, *“lucero”*, *“Lucifer”* o *“estrella matutina”* son definiciones del Señor de las luces y de nadie más. Pero Satanás, o la Serpiente, haciéndose pasar por Dios, se apropió de ellas. Como dice el apóstol Pablo atestiguándolo, *“el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.”* (2 Cor 11: 14)

Lo mismo había atestiguado Dios Mismo por la boca del profeta Isaías. Cuando dijo:

“Yo, Yahveh, ese es mi nombre, mi gloria a otro no cedo, ni mi prez a los ídolos.” (Is 42: 8), se refirió precisamente a esta usurpación de su nombre, marcando a la vez que no permitirá para que el mal se apropie de su nombre y de su Gloria que pertenecen a Jesucristo, su Hijo amado.

Pero, si hoy muchos pueden ver el dicho reemplazo, hecho por el enemigo del Señor, del hombre y de la Vida, es porque vivimos aun en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal que pertenece a la Serpiente y al que se puede comparar con un cáncer que golpeó uno de los vínculos del hermoso lazo de la Vida tejido por Dios en la base de la correlación de todos los integrantes de la creación, en el que cada eslabón toma la conciencia tanto de su propia importancia y su propia responsabilidad en el conjunto de la creación como las del resto de los eslabones, y al reconocerlo se hace participante y cocreador de la Vida, la imagen de Dios. Pues la dicha correlación no es otra cosa que el amor, que conecta a todos los componentes de este tejido de la Vida generando la admiración universal.

El Señor permitió que este tumor canceroso de la mentira entrase temporalmente en su creación para que el hombre, habiendo pasado por las pruebas que el mismo provocó y habiendo visto la destructividad del camino escogido, se diera cuenta de toda la importancia de la Palabra de Dios y de su sometimiento a ella, la importancia de la unión espiritual de toda la creación y del amor mutuo entre todos sus integrantes, y así pudiera volver por su propia voluntad a la Palabra del Señor de la Vida, porque los que se apartan de Él, no pueden participar en ella. Amándose sólo a si mismos sin preocuparse por los demás, los hombres no pueden comprender la base de la creación, es decir, lo que la mantiene. Y por lo tanto sólo pueden destruir la Vida por lo que serán echadas de ella, al igual que se echa con un tratamiento adecuado la enfermedad del cuerpo humano. Desde este punto de vista se puede decir que todos los tiempos representan el curso de esta enfermedad. Pues no es casual que Jesucristo diga, según el Evangelio de los esenios:

“todos los hombres están enfermos y todos están en la muerte. Nadie ve la luz de la vida El ciego guía a los ciegos en el oscuro sendero de los pecados, las enfermedades y los sufrimientos, y al final se precipitan todos en la fosa de la muerte.” (El Evangelio de los esenios)⁵

La cura para esta enfermedad vendrá sólo cuando su patógeno se haya desaparecido. Y desaparecerá, pues en el Día del Juicio el Señor dirá a la Serpiente: *“has desaparecido para siempre.”* (Ezeq 28: 19)

5. EL EVANGELIO DE LOS ESENIOS – EVANGELIO DE LA PAZ – Edmond Székely, Londres, 1937, Primera edición: Junio de 1986, Octava edición: Febrero de 2001

Sin embargo hasta entonces el espíritu destructor que se llama *Serpiente*, *Satanás*, *Diablo* o *Príncipe de este mundo* seguirá excitando la mismidad egoísta en el hombre, la que ya se ha apoderado de toda la creación. Junto con sus hijos malignos él despiadadamente destruye el tejido de la Vida pretendiendo arruinar toda su formación, a la que abarcó, como el aire abarca la tierra, el aire que respiran los hombres y todas las almas vivas. Por eso el apóstol Pablo lo llama “*el Príncipe del imperio del aire, el Espíritu que actúa en los rebeldes...*” (Ef 2: 2) - Los últimos son la legión de los cómplices de la *Serpiente*, sus manos que pretenden romper todos los sarmientos que algún día podrían llegar a ser sarmientos del Árbol de la Vida.

Pero de estos malhechores hablaremos en el capítulo siguiente.

2. Caín y los “rebeldes”. La imagen del mal de este mundo

Por los “rebeldes”, en el lenguaje de la parábola de Jesucristo, se entiende la “cizaña” que plantó el enemigo del hombre en el suelo preparado por Dios para plantar las semillas del Espíritu Santo. Fueron iniciados por Caín, el primogénito de Adán y Eva, nacido poco después de su expulsión del paraíso.

Ya he escrito de Caín en el capítulo “*Caín y Abel. Set*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”. Mas ahora debo repetir brevemente ya lo dicho ahí.

Como se sabe, Caín es tristemente famoso por el asesinato de su hermano Abel, nacido tras él. Formalmente era hijo de Adán y Eva, pero los apóstoles lo llamaron *hijo de la serpiente*, o *del maligno* que los engañó, porque la Santa Escritura a diferencia del hombre todo el nacimiento vincula en primer lugar con el espíritu que lo engendró.

“Caín,” dice el apóstol Juan, “*siendo del Maligno, mató a su hermano. (...)*” (1 Jn 3: 12) mientras que, según el apóstol Felipe, todo homicidio se debe al adulterio.

“Al principio un adulterio tiene lugar,” dice él, según el Evangelio apócrifo de Felipe, “*después un asesino nace de éste. Él había sido un hijo del diablo antes, por eso se vuelve un asesino de las personas ahora, él asesina a sus hermanos. Cualquier unión (sexual) de las personas disímiles es un adulterio.*” (Ev de Felipe 42) ¹

Así, él también afirma que Caín era el hijo del diablo, y en cuanto al “adulterio”, lo vincula directamente con el asesinato, explicando, además, su esencia como la “unión” de las “*personas disímiles*”, pues Adán y Eva fueron creados especialmente para el matrimonio con el Espíritu Santo, pero ellos, al contrario, formaron su alianza con el principio “disímil”, a saber: con el espíritu impuro, es decir, con la serpiente. Y según lo dicho en el Génesis, lo hicieron por la “*concupiscencia*”. Este hecho es expresado en la parábola bíblica de la siguiente manera:

1. El Evangelio de Felipe Editor Dr.Vladimir Antonov Traducción al español por Anton Teplyy y Eduardo Jorquera Muñoz © Antonov V.V., 2008: http://es.teachings-of-jesus-christ.org/evangelio_de_filipe.shtml

“Y como viese la mujer”, leemos ahí, “que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió.” (Gen 3: 6)

Así, la concupiscencia de Eva originó el adulterio, o, según el apóstol Santiago, el pecado.

“(…) cada uno,” dice él, “es probado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce. Después la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte.” (St 1: 14-15)

Efectivamente, como resultado, Adán y Eva se volvieron mortales y su primogénito, un fratricida, porque la concupiscencia no es del Padre, sino del diablo. Así afirma el apóstol Juan diciendo:

“(…) todo lo que hay en el mundo - la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas - no viene del Padre, sino del mundo.” (1 Jn 2: 16) y

“Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado porque su germen permanece en él; y no puede pecar porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.” (1 Jn 3: 9-10) y también: “Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él”. (1 Jn 3: 15)

Entonces resulta que Caín no fue engendrado por Dios. El hecho se confirma también por la reacción de Dios a su oblación.

“Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo. También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. Yahveh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»” (Gen 4: 3-7)

Como vemos, Dios, de hecho, acusó a Caín de obras malas. Pero ¿qué obras malas hizo? ¿Por qué Dios no aceptó su oblación?

Encontramos la respuesta en la misma parábola: Caín era labrador de la tierra, es decir, cultivaba lo natural y no lo espiritual. En el lenguaje alegórico de la parábola bíblica significa que en lugar de buscar al Espíritu Santo que da Vida, se guiaba por los instintos de la carne mortal, de la que el apóstol Pablo dice:

“Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.” (Gal 5: 19-21)

En cuanto a Abel, era pastor de ovejas. Recordemos que también lo eran el rey David y nuestro Señor Jesucristo. Eso significa que Abel cultivaba lo vivo, buscando antes de todo el espíritu que da vida, y, así, actuaba según la voluntad de Dios contribuyendo a la manifestación de la Vida.

Los intereses de ambos determinaron la predestinación de cada uno de ellos: para Caín, la muerte, para Abel, la Vida, aunque desde el punto de vista de lo temporal pareciera al revés. Como dice el apóstol Pablo, *“lo que uno siembre, eso cosechará: el que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.” (Gal 6: 7-8)*

Caín sembraba en su carne, es decir, a la carne daba más importancia por lo que cosecha corrupción. Pero a Abel que sembraba en el espíritu lo esperaba la vida eterna, aun después de morir por la mano de Caín, porque Dios conservó su alma viva.

Pero ¿por qué Caín mató a su hermano? La misma pregunta se hace el apóstol Juan:

“(...) Y ¿por qué le mató?” y él mismo responde: “Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.” (1 Jn 3: 12)

Y este mal estaba en su oposición a Dios, el Creador de la Vida, porque los que le oponen, en realidad, destruyen, matan la Vida, como una mentira mata a la verdad. Caín mintió, cuando el Señor le preguntó sobre Abel a quien ya había matado.

“Yahveh dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» Replicó Yahveh: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo.” (Gen 4: 9-10)

Entonces, además de haber matado a su hermano, Caín también mintió a Dios, por lo que se resultó maldito.

“Pues bien,” le dijo el Señor:” maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra.» Entonces dijo Caín a Yahveh: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.»” (Gen 4: 11-14)

El hecho de la maldición a Caín nos muestra claramente, a quién se refiere el apóstol Pedro bajo los *“hijos de maldición”* (2 Pedro 2: 14). Son toda la posteridad espiritual de Caín, es decir, son aquellos que, como él, cultivan la carne, ignorando al espíritu de Dios.

Ahora bien, ¿a que *“suelo”* se refiere Dios al decir *“lejos de este suelo”*?

Es el *“suelo”* del alma viva que él profanó al cambiar la importancia del alma por la de la carne mortal que separa el alma viva de su Creador, pues, como dijo el apóstol Pablo,

“(...) mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor” (2 Cor 5: 6)

Está claro que diciendo *“cuerpo”* el apóstol se refiere a la carne mortal. En cuanto a las palabras de Caín: *“hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia”*, significan echar del suelo de la observación de Dios. Así determina la diferencia de los caminos de Dios y de Caín que miran a las direcciones contrarias.

Y lo que se trata del *“yo”* de Caín, en el se esconde el *“gusano”* (Mc 9: 44 y 48) que sustituye el alma, pues Caín al no ser engendrado por Dios, no la tiene. Por lo tanto vive en el miedo de la muerte, diciendo: *“y cualquiera que me encuentre me matará”*. Es el miedo de la carne ciega que no ve más allá de lo natural. Pero el Señor le dice:

“Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.» Y Yahveh puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara. Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.” (Gen 4: 15-16)

Esta prohibición de matar a Caín se correlaciona con la parábola de Jesucristo, referida a los granos y las cizañas, y se explica por ella. Dios prohíbe arrancar las cizañas aclarando su prohibición de la siguiente manera:

“No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.” (Mt 13: 29-30)

Para entender, cómo al arrancar las cizañas se puede arrancar también los granos plantados por Dios, recordemos una vez más cual es la esencia de Caín, según la Sagrada Escritura.

Por lo general, Caín se entiende según la costumbre terrenal, es decir, como el antepasado de cierta raza natural (no se sabe cual) de mentirosos y asesinos. Pero pensar así es igual que buscar el reino de Dios fuera del hombre, cuando Jesús había dicho: *“Pues he aquí el reino de Dios dentro de vosotros(d) está!”* (Septuaginta: Lc 17: 20-21) ²

Del mismo modo también a Caín hay que buscar dentro del hombre, pero si en el primer caso se habla del alma creada por Dios, el segundo caso se refiere al *“gusano”* que actúa dentro de la carne del hombre. Es como el bien y el mal. Ambos se encuentran dentro del hombre. Y eso no depende de la raza humana. Exteriormente los buenos y los malos no se distinguen. Pero si Caín con el *“gusano”* adentro intenta desatar y realizar sus concupiscencias, los hijos de Dios, dotados de alma, al contrario, las frenan, pues lo exige hacer su conciencia que atestigua la presencia en ellos de las *“primicias”* del Espíritu Santo. (Rom 8: 23) Así que toda la distinción entre ellos es interna. Aunque la presencia de Caín es propia a cualquier carne, no en todos los hombres es fuerte. Puede dañar sólo a las almas débiles que no logran frenar las exigencias de su carne. De ahí viene la prohibición de matar a la carne, es decir, a Caín, para que casualmente no matase también a los hijos de Dios, cuya carne esconde el alma creada por Dios, pues exteriormente, como he dicho, los hijos de Caín y los hijos de Dios no se distinguen. Su distinción se revela sólo después de la muerte del cuerpo carnal, cuando la esencia del hombre se queda desnuda, es decir, sin las *“túnicas de piel”*, y el hombre se manifiesta tal como es en realidad. Por el mismo el apóstol Pedro al hablar de los cainitas como de los *“hijos de maldición”*, no se refiere a la carne, sino al espíritu que vive en ella y la cultiva. Lo muestra también lo dicho por el apóstol Pablo: *“(…)nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas.”* (Ef 6: 12)

Y como se dice a continuación en el Génesis, *“Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.”* (Gen 4: 16)

“Salir de la presencia de Yahveh”, como ya he dicho, significa irse del lugar a donde mira Dios para ver su propio reflejo, porque Caín no puede ser su imagen y semejanza.

Del *“país de Nod”* también ya he escrito en el mismo capítulo *“Caín y Abel. Set”* de mi libro ya mencionado. He dicho que no se puede considerarlo como un punto geográfico, porque bajo el *“país de Nod”* se entiende la inestabilidad y ambulación, en el que Caín se lanzó, es decir, en las que está la carne del hombre alejado de Dios. Esta conclusión concuerda con la interpretación de la palabra *“Nod”* por Filón de Alejandría en su tratado *“Sobre la posteridad de Caín y su exilio”* (*De posteritate Caini*), donde presenta la explicación por Moisés de *“Nod”* como *“la agitación, hacia la que emigró el alma”* y que, *“se halla frente al Edén”*, es decir, se contrapone a Edén. (24-25. VIII; 32 X)

La agitación, la inestabilidad son peculiares justo para el mundo del padre espiritual de Caín, es decir, para el mundo de la Serpiente bíblica, o el Príncipe del mundo del Árbol de la muerte, que expulsa todo lo santo y junto con el cualquier estabilidad, pues la estabilidad se garantiza sólo por la Verdad, mientras que en la mentira no se encuentra.

² <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/version/Version-septuaginta>

Así que “Nod” no es un país que existiera físicamente en algún lugar, es un país espiritual. Es aquel lugar donde los habitantes no miran el rostro de Dios y matan a “Abel”, porque por allí forman “matrimonio” sólo con el espíritu impuro. De ahí proceden las leyendas sobre el matrimonio entre *Caín* y *Lilit*. El significante subyacente de este matrimonio alegórico está en la relación que tiene la carne con el espíritu impuro de la serpiente que gobierna en ella, como en su casa.

El asesinato de *Abel* por parte de *Caín*, de hecho, pretendía expulsar del hombre al Espíritu de Dios, y podría haber puesto fin a la creación de Dios si el Señor no lo hubiera restaurado por Set. Justamente por eso el nombre de Set se entiende como “*hijo de consolación*”, es decir, dado en compensación. Como [se dice en el Génesis](#), “*Adán conoció otra vez a su mujer, y ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Set, diciendo: «Dios me ha otorgado otro descendiente en lugar de Abel, porque le mató Caín.»*” (Gen 4: 25) - Es el descendiente del alma.

Entonces, *Caín* no define ninguna raza carnal. Puede nacer en cualquier familia de cualquier padre y madre según la carne. Su nacimiento depende del espíritu que participó en su concepción. *Caín* es la imagen de aquel, quien ama lo malo, ama las concupiscencias, porque encierra en sí mismo el espíritu impuro del asesino, es decir, de la Serpiente. Por eso no rehúye ningún medio en su deseo de penetrar con el engaño en las almas de quienes los tienen, para engañarlos y destruir. Y los débiles de estos sucumben a su tentación y perecen. Como lo explica el apóstol Santiago, “*(...) cada uno es probado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce.*” (St 1: 14), es decir, por el *Caín* en sí mismo, y se salva al vencerlo. Así, si *Caín*, siendo carne y cediendo a la tentación, mató a *Abel*, Jesucristo vino para que ocurra lo contrario, pues en el sacrificio de Jesús fue asesinado *Caín* y resucitado *Abel*. Es por eso que dice el apóstol de “*la aspersión purificadora de sangre*”:

“y a Jesús, mediador de una nueva Alianza, y a ***la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.***” (Hb 12: 24)

Así, *Caín* y *Abel* (y después de la muerte de *Abel*, *Set*) representan dos contrarios pueblos espirituales que actúan en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal. Por eso los hijos de Dios llaman a los cainitas no sólo “*rebeldes*” o “*hijos de maldición*”, sino también “*hijos de extranjeros*”, ya que sus padres son diferentes. El Padre de los hijos de Dios es el Señor Mismo y el padre de los cainitas es la Serpiente, o el diablo. A la multitud de los últimos el rey David la llama “*extranjeros, cuya diestra es diestra de mentira*”

“*Extiende tu mano desde lo alto,*” pide a Dios, “*sálvame, líbrame de las muchas aguas, de la mano de los hijos de extranjeros, cuya boca profiere falsedad y cuya diestra es diestra de mentira*” (Sal 144: 7-8). O “*sálvame. líbrame de la mano de extranjeros, cuya boca profiere falsedad y cuya diestra es diestra de mentira.*” (Sal 144: 11)

Según su mismo testimonio, los “*hijos de extranjeros, cuya diestra es diestra de mentira*” son aquellos “*habitantes de la tierra, cuyo nombre no fue inscrito desde la creación del mundo en el libro de la vida*” (Ap 17: 8), es decir, aquellos que nada tienen del Espíritu Santo de Dios. Es por eso que se llaman “*extranjeros*” por los hijos de Dios, porque el espíritu que tienen es el espíritu de la creatura, para la cual la santidad de Dios es incomprensible, ajena y hasta odiosa. Son aquellas fuerzas de *izquierda* a las cuales se refiere el profeta Ezequiel, cuando dice:

“*Acuéstate del lado izquierdo y pon sobre ti la culpa de la casa de Israel. Todo el tiempo que estés acostado así, llevarás su culpa.*” (Ez 4: 4)

Se llaman “*hijos de maldición*”, porque llevan la muerte en su dentro y definen consigo la imagen del mal en el mundo del Árbol del bien y del mal. Al odiar la Vida ciegamente, locamente, atribuyen en todo a la perdición de la obra de Dios. Salomón los llama “*impíos*” que “*con las manos y las palabras llaman a la muerte; teniéndola por amiga, se desviven por ella, y con ella conciertan un pacto, pues bien merecen que les tenga por suyos.*” (Sb 1: 15-16)

Así, se puede decir, que la Serpiente, o el diablo, mató a Adán, mientras que Caín, el hijo de la serpiente, mató a su hermano y se convirtió en fraticida, pues lo que pasó en el cielo inmediatamente se reflejó en la tierra, y después también los hijos de Caín (los cainitas), siguiendo a su padre, perseguían y persiguen hasta hoy a todos en los que presienten la presencia de la *primicia* del Espíritu Santo Y matar al hombre a veces significa hacerlo inepto como la morada del Espíritu Santo de Dios. Todo el reinado de este mundo, formado por los hijos de Caín, se dirige a este fin. Jesucristo a tales los llama directamente *hijos de diablo* que no ama la verdad:

“Vosotros,” dice a ellos, “*sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira.*” (Jn 8: 44)

Pero este “*mentiroso*” es el “*dios*” y el “*rey*” del mundo del Árbol del bien y del mal. El Padre celestial habiendo dado al hombre el libre albedrío, le permitió vivir en el mundo que elija. Y siendo engañado por la Serpiente, el hombre eligió precisamente aquel mundo en el cual todo el poder está dado a los que llevan en su dentro el espíritu impuro que no ama la Verdad. Por eso al observar el mundo actual el patriarca Job afirma:

“*La tierra es entregada en manos de los impíos.*” (Reina Valera 1909 y otr. Job 9: 24)

Lo mismo anota también el apóstol Juan diciendo: “*el mundo entero yace en poder del Maligno.*” (1 Jn 5: 19)

En otros términos, el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal se encuentra en el poder del diablo, o de la muerte, en el que tanto la vida humana desde su nacimiento corre hacia la muerte como el mundo entero en una fuerte inclinación precipita hacia su perdición. Según el profeta Ezdrás, “*Cuanto se torne inválido el mundo por la senectud, tanto se multiplicarán los males sobre los que habitan. Pues se alejó más la verdad, y se ha aproximado la mentira.*” (4 Esdras 14: 16-17)

El rostro del mal en este mundo tiene muchos matices. Todos ellos están tan fuertemente vinculados uno con el otro que cada uno de ellos tomado separadamente origina a todos los otros. Así que, si al sucumbir el hombre a uno de ellos, no se para, pronto reflejará el resto de matices, habiendo integrado en sí mismo la imagen del mal en toda su plenitud.

A pesar de que en el mundo con las dos fuerzas contrapuestas es raro que se encuentre la imagen del mal absoluto, este, sin embargo, existe, aunque en la forma escondida y se revela a través de los que lo llevan en su dentro, a saber: a través de los hijos de Caín, a los que los pueblos llaman *satanistas*. La vida de todos ellos está completamente subordinada a su propio ego y, por lo tanto está saturada de mentiras, hostilidades, envidias, orgullos y asesinatos, por lo que cada uno ve en el otro a un enemigo potencial. Así que todos ellos están separados unos de otros y se unen solo frente a los justos, para destruirlos con su totalidad, ya que hasta sólo el comportamiento bueno de los justos revela el mal escondido en ellos. Por la misma razón, los cainitas odian todas las leyes que provienen de los intereses del bien común, porque dificultan su libertad de actuar según sus deseos y según sus concupiscencias. Manifestando sus intenciones y explicando el origen de su odio hacia

la Ley Divina, el apóstol Pablo dice: *“la ley produce la cólera; por el contrario, donde no hay ley, no hay transgresión.”* (Rom 4: 15), pues en ausencia de la ley el mal, que alimenta sus corazones, no está limitado en sus acciones. Y para no recibir una devolución de parte de sus semejantes, ellos recurren a mentiras, engaños e hipocresías, en las que encuentran su salvación. Con la codicia, sin hacer caso de los sentimientos de otros, buscan disfrutar del corto período de tiempo, que llaman *vida*. Al describirlos, Salomón enumera los vicios inherentes a ellos en todos los tiempos, entre los cuales destaca particularmente **“sus ritos infanticidas, sus misterios secretos, sus delirantes orgías de costumbres extravagantes”** (Sb 14: 23), propios, en primer lugar, a los círculos gobernantes, que muestran, con quién están en alianza, a quién pertenece la imagen que llevan y en general a quién pertenece este mundo. De lo que esto sucede de siglo en siglo, e incluso hoy, nos enteramos de los testimonios documentados de los testigos presenciales y de las víctimas que lograron escapar del infierno de los ministerios satánicos.³

Al describirlos Salomón dice:

*“ni sus vidas ni sus matrimonios conservan ya puros. Uno elimina a otro a traición o le aflige dándole bastardos; por doquiera, en confusión, sangre y muerte, robo y fraude, corrupción, deslealtad, agitación, perjurio, trastorno del bien, olvido de la gratitud, inmundicia en las almas, **inversión en los sexos, matrimonios libres**, adulterios, libertinaje. Que es culto de los ídolos sin nombre principio, causa y término de todos los males. Porque o se divierten alocadamente, o manifiestan oráculos falsos, o viven una vida de injusticia, o con toda facilidad perjuran: como los ídolos en que confían no tienen vida, no esperan que del perjurio se les siga algún mal.”* (Sb 14: 24-29)

De estas palabras de Salomón se desprende claramente que el mal es tan antiguo como el mundo y que es inherente a todos los tiempos, ya que el espíritu que provoca tal comportamiento siempre es el mismo. Sólo la carne se cambia, pero las acciones y concupiscencias siguen siendo las mismas. Al caracterizar de los que llevan el mal en su dentro, es decir, a los cainitas, el rey David dice que: *“no hay en su boca lealtad, en su interior, tan sólo subversión; sepulcro abierto es su garganta, melosa muévase su lengua”* (Sal 5: 10), para atraer a los simples.

A su vez el profeta Isaías añade:

“La expresión de su rostro les denuncia, y sus pecados como Sodoma manifiestan, no se ocultan. ¡Ay de ellos, porque han merecido su propio mal!” (Is 3: 9)

¡Quién no sabe que aun hoy tales marcan la pauta de la sociedad estigmatizando como “atrasados” e “hipócritas” a todos aquellos, a quienes no les gusta su comportamiento! Tales de siglo a siglo corrompen a todos los que les rodean, porque no hay en su vida otro criterio, excepto el criterio de lujuria que por todos modos intentan ajustar a nivel “científico” y presentar como una verdad innegable. Con este fin se escribe gran número de libros. Por ejemplo, uno de los autores de este tipo es Sigmund Freud, sicólogo mundialmente conocido. Su justificación pseudocientífica de la lujuria, la que en consecuencia, obtiene su justificación también en la sociedad, da gran placer a los cainitas, porque, como dice el rey David, *“el impío se jacta de los antojos de su alma, el avaro que bendice menosprecia a Yahveh”* (Sal 10: 3) y, como observa el profeta Oseas, las personas lujuriosas son especialmente agradables para los gobernantes de este mundo, pues *“con su maldad recrean al rey, con sus mentiras a los príncipes. Todos ellos, adúlteros, son como*

3. Veáanse, por ejemplo, el documental “*Pulpo*” de Galina Zareva.

un horno ardiente, que el panadero deja de atizar desde que amasa la pasta hasta que fermenta”. (Os 7: 3-4)

En el mismo sentido los caracterizan también los apóstoles. Por ejemplo, el apóstol Pedro dice de ellos:

*“Tienen por felicidad el placer de un día; hombres manchados e infames, que se entregan de lleno a los placeres mientras banquetean con vosotros. **Tienen los ojos llenos de adulterio, que no se sacian de pecado, seducen a las almas débiles, tienen el corazón ejercitado en la codicia, ¡hijos de maldición!** Abandonando el camino recto, se desviaron y siguieron el camino de Balaam, hijo de Bosor, que amó un salario de iniquidad, pero fue reprendido por su mala acción. Un mudo jumento, hablando con voz humana, impidió la insensatez del profeta. (...) **Hablando palabras altisonantes, pero vacías, seducen con las pasiones de la carne y el libertinaje** a los que acaban de alejarse de los que viven en el error. **Les prometen libertad, mientras que ellos son esclavos de la corrupción, pues uno queda esclavo de aquel que le vence.**”* (2 Pedro 2: 13-16, 18-19)

Y les vence la muerte.

La libertad que ellos prometen, supone la libertad del todo lo que pone barreras y límites a las concupiscencias del hombre, es decir, de hecho, es la libertad de la Ley moral de Dios que es la Ley de la Vida. Hoy en día, tal libertad está respaldada también ideológicamente por los así llamados "*derechos humanos*", que en realidad legitiman las lujurias, declaradas como necesidades naturales y vitales del hombre, sin la satisfacción de las cuales su vida es incompleta, pálida e incluso destructiva para salud, mientras que no hace mucho se consideró,- también a nivel científico, - que, por el contrario, la lujuria conduce a la degeneración humana...

Uno involuntariamente recuerda los siguientes dichos de la Sagrada Escritura:

“Por todas partes se pasean los impíos, cuando la maldad es exaltada entre los hijos de los hombres.” (Sal 12: 8 – Nueva Biblia latinoamericana) o *“La necedad elevada a grandes dignidades, mientras ricos se sentaban abajo.”* (Ecl 10: 6) Aquí hay que aclarar, que bajo “los ricos” no se entienden los adinerados, sino los dotados de grandes meritos espirituales y morales que en este mundo se sientan abajo, mientras que los impíos y necios adinerados se elevan. Todo esto lo hace el Príncipe de este mundo para privar de fuerza a los que tienen meritos, contrarios a su espíritu. Y al revés, a los que no los tienen, es decir, a los impíos, inculca en primer lugar que *“su fuerza está en su riqueza,”* (Primer Libro de Enoc 46: 7)⁴ – refiriéndose a la riqueza material, que les brinda la oportunidad de disfrutar de todos los bienes de la vida y satisfacer todos sus deseos, sin perder tiempo en el arduo trabajo diario para la supervivencia. En el libro de Job hay una descripción colorida del mundo que crearon:

“Los malvados remueven los mojones, roban el rebaño y su pastor. Se llevan el asno de los huérfanos, toman en prenda el buey de la viuda. Los mendigos tienen que retirarse del camino, a una se ocultan los pobres del país. Como onagros del desierto salen a su tarea, buscando presa desde el alba, y a la tarde, pan para sus crías. Cosechan en el campo del inicuo, vendimian la viña del malvado. Pasan la noche desnudos, sin vestido, sin cobertor contra el frío. Calados por el turbión de las montañas, faltos de abrigo, se pegan a la roca. Al huérfano se le arranca del pecho, se toma en prenda al niño del pobre.

4. A. Díez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143

Desnudos andan, sin vestido; hambrientos, llevan las gavillas. Pasan el mediodía entre dos paredes, pisan los lagares y no quitan la sed. Desde la ciudad gimen los que mueren, el herido de muerte pide auxilio, ¡y Dios sigue sordo a la oración! Otros hay rebeldes a la luz: no reconocen sus caminos ni frecuentan sus senderos. Aún no es de día cuando el asesino se levanta para matar al pobre y al menesteroso. Por la noche merodea el ladrón. El ojo del adúltero el crepúsculo espía: «Ningún ojo - dice - me divisa», y cubre su rostro con un velo. Las casas perfora en las tinieblas. Durante el día se ocultan los que no quieren conocer la luz.» (Job 24: 2-16)

Esta historia, relatada por Job, también a nosotros que vivimos muchos siglos después, nos parece cuadros del natural, tanto en el sentido literal como espiritual, ya que muestran la crueldad y lujuria de los cainitas / camitas,⁵ y también su deseo de adquirir riqueza a cualquier costo, porque la misma asegura el poder y el bienestar en este mundo. Ellos ocupan por sí mismos todo el espacio de la “vida” en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, de tal modo que a los hijos de Dios no se queda un lugar. Como decía Jesús, *“Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»* (Lc 9: 58)

Y, efectivamente, hoy en día en las vastas extensiones de la Tierra casi no queda un suelo libre donde el ser humano pueda poner su pie sin obstáculos, porque todas estas tierras ya han sido compradas por alguien. Además, la codicia de los hijos de Caín llega a tan elevado nivel de locura, que tratan de comprar incluso los planetas del universo. Al ser bandidos que llevaron sus posesiones a proporciones alucinantes, ellos mismos tiemblan ante los robos, porque saben que viven en un mundo de robos en el que solo la inestabilidad es estable, y por lo tanto, procuran proteger sus riquezas y sus vidas con la ayuda de todo un ejército de guardias mercenarias.

Pero tampoco es algo nuevo. Todavía el patriarca Enoc escribía de los que al haber adquirido sus riquezas por los caminos impuros contrataban un ejército para proteger sus casas y sus bienes.

“¡Ay de vosotros,” les decía, “que adquirirís plata y oro injustamente, y decís: «Hemos adquirido riqueza, tenemos propiedades, y hemos conseguido lo que quisimos; hagamos ahora lo que pensamos, pues hemos reunido plata, llenado nuestros tesoros, y son muchos, como agua, los cultivadores de nuestros predios»! Como agua fluirá vuestra mentira, pues no os quedará riqueza, sino que pronto se os arrebatará, pues cuanto adquiristeis fue en iniquidad y vosotros seréis entregados a gran maldición.” (Primero de Enoc 97: 8-10)

Esas palabras también hoy se puede dirigir a los que viven próspero en este mundo, - el mundo del cual el Señor venido en carne había dicho:

“Mi Reino no es de este mundo.” (Jn 18: 36), pues este mundo está bajo el poder del diablo, que es la Serpiente bíblica, llamada también Satanás.

Con su bienestar, y con no ser agobiados por el penoso trabajo diario ellos tientan hasta a los hijos de Dios, los que por las astutas tentaciones satánicas están en un peligro permanente de perder sus almas. Lo atestigua hasta el rey David que confiesa en sus salmos:

“Por poco mis pies se me extravián, nada faltó para que mis pasos resbalaran, celoso como estaba de los arrogantes, al ver la paz de los impíos. No, no hay congojas para

5.Como he mostrado en el libro "Los seis días de la creación y el Día séptimo", los cainitas, los cananeos y los camitas son los mismos hijos del mismo espíritu inmundo.

ellos, sano y rollizo está su cuerpo; no comparten la pena de los hombres, con los humanos no son atribulados. Por eso el orgullo es su collar, la violencia el vestido que los cubre; la malicia les cunde de la grasa, de artimañas su corazón desborda. Se sonríen, pregonan la maldad, hablan altivamente de violencia; ponen en el cielo su boca, y su lengua se pasea por la tierra. Por eso mi pueblo va hacia ellos: aguas de abundancia les llegan. Dicen: «¿Cómo va a saber Dios? ¿Hay conocimiento en el Altísimo?» Miradlos: éstos son los impíos, y, siempre tranquilos, aumentan su riqueza.» (Sal 73: 2-12)

Como ya he dicho, todos estos testimonios también hoy parecen cuadros del natural. Y cada siglo nuevo y cada año nuevo desarrolla y aumenta el mal en el mundo. Al despojarse de la máscara de la piedad, el mal, cada vez más a menudo, revela su vida antes escondía apareciendo ante nosotros en el increíble cinismo de su aspecto natural. El engaño y el mal han crecido e intensificado de tal modo que sus portadores ya no ven la necesidad de esconderse. Esto, por ejemplo, ilustran los carnavales populares o los llamados desfiles homosexuales en muchos países, por los que el mal se manifiesta para atraer a sus redes a todos los ciudadanos y las ciudades que aún no se han reconciliado con él. Durante el proceso de las manifestaciones, el comportamiento de los hijos de Caín nos recuerda las siguientes palabras del Señor, pronunciadas por la boca del profeta Isaías:

“Pero vosotros venid acá, hijos de hechicera, raza adúltera que te prostituyes: ¿De quién os mofáis? ¿Contra quién abris la boca y sacáis la lengua? ¿No sois vosotros engendros de pecado, prole bastarda? Los que entráis en calor entre terebintos, bajo cualquier árbol frondoso, degolladores de niños en las torrenteras, debajo de los resquicios de las peñas.” (Is 57: 3-5)

Tal aumento del mal corrompiendo a las personas, durará hasta que estalle el absceso inflamado. De lo que el tiempo ya está cerca lo podemos juzgar por la siguiente profecía del apóstol Pablo, cuya verdad ya se ha hecho evidente:

“Ten presente”, dice él, “que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien, traidores, temerarios, infatuados, más amantes de los placeres que de Dios, que tendrán la apariencia de piedad, pero desmentirán su eficacia. Guárdate también de ellos. A éstos pertenecen esos que se introducen en las casas y conquistan a mujerzuelas cargadas de pecados y agitadas por toda clase de pasiones, que siempre están aprendiendo y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad. Del mismo modo que Jannés y Jambres se enfrentaron a Moisés, así también estos se oponen a la verdad; son hombres de mente corrompida, descalificados en la fe. Pero no progresarán más, porque su insensatez quedará patente a todos, como sucedió con la de aquéllos.” (2 Tim 3: 1-9)

Estas palabras del apóstol hoy se realizaron palabra por palabra. Y esta realización se debe al rechazo de cualquier ley, excepto las leyes que afirman la libertad de las manifestaciones de la lujuria y de las perversiones y asesinatos relacionados con ella. Hoy todo lo que aspira el amor al prójimo perdió su valor por el anti-propaganda. En contraste con el amor altruista y sacrificial, se puso de moda una actitud pseudocientífica, afirmando la primacía del amor propio, como si legitimara el egocentrismo, la causa de todas las guerras y conflictos. Su fórmula, promovida ahora y en todas partes, es la declaración: *"amo a mi mismo en primer lugar"*. Adoptada antes de todo por las personas "educadas" en ciencias seculares, esta fórmula conlleva una tendencia a extenderse a todos los demás para

quienes la dicha "educación" es una autoridad. Ella inspira a los hombres la idea que lo más importante para cada uno de ellos, debe ser él mismo y por eso debe amarse más a sí mismo y solo después a sus prójimos en consideración. Ella rechaza completamente cualquier sacrificio por el amor y, consecuentemente, también el amor mismo, excepto el amor a su propia persona, prioritario en todo. Y el hombre que antes de todo ama a sí mismo es un hombre egocéntrico, con mirada cautelosa que siempre compara a sí mismo con los demás y por eso en todos ve a sus enemigos. Del egocentrismo se originan tales sentimientos y manifestaciones como la envidia, el orgullo, la arrogancia, la calumnia, y todo lo que el apóstol Pablo menciona en el fragmento anterior. Por lo tanto, bajo esa fórmula agradable para la carne, se esconde una trampa tendida por el diablo para atraer las almas humanas a la red de la corrupción. Al dar libertad de acción al Príncipe de la muerte y a sus asociados, los malvados, llenos de *"los Espíritus del Mal que están en las alturas"* (Ef 6: 12), Dios le obliga al hombre creado por Él a experimentar sobre sí mismo todo el significado de lo que eligió, lo que prefirió. Y para que pudiera apreciar el daño mortal que le había provocado su elección, y al mismo tiempo preservar su alma, Dios lo vistió en las *"túnicas de piel"* (Gen 3: 21), diseñadas específicamente como campo para actuación del espíritu inmundo, dándolo así al alma del hombre un cuerpo animal, pues las *"túnicas de piel"* simbolizan la carne humana perecedera, la que se llama *animal* precisamente porque su vida está sustentada por el estómago, es decir, por la comida perecedera, y no por la Palabra de Dios. En otros términos, lo perecedero en él vino a reemplazar lo eterno. Pero no olvidemos lo dicho por el apóstol Pablo: *"La comida para el vientre y el vientre para la comida. Mas lo uno y lo otro destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo."* (1 Cor 6: 13)

Aquí al hablar del *"vientre"* el apóstol se refiere al cuerpo mortal del hombre: a su carne y sangre que *no heredan* el reino del Árbol de la Vida (1 Cor 15: 50), pero al hablar del cuerpo marca que hay dos tipos del cuerpo – *"natural"* "que es perecedero, y *"espiritual"* (1 Cor 15: 44) que es el alma que, si el hombre lo merece a los ojos de Dios, se vestirá con la ropa de Vida - *"de lino deslumbrante de blancura"* (Ap 19: 8) - y se trasladará al Reino de Dios, bajo las copas del Árbol de la Vida.

Entonces, el objetivo de estas *"túnicas de piel"*, o del cuerpo (carne) animal es servir como un amortiguador cuando el espíritu inmundo asesta un golpe mortal al hombre, porque este golpe recibe, antes de todo, su carne animal, mientras que su alma tiene la oportunidad de la salvación. Aquel, cuya alma con su espíritu vencerá al espíritu de este mundo, se salvará después de la muerte de sus *"túnicas de piel"*.

También para mostrar al hombre la vanidad de su afición por este mundo, el Señor le hace entender que todo en el mismo es *"¡Vanidad de vanidades! (...) ¡vanidad de vanidades, todo vanidad!"* (Ecl 1: 2)

" (...) todo les resulta absurdo", dice Eclesiastés. "Como el que haya un destino común para todos, para el justo y para el malvado, el puro y el manchado, el que hace sacrificios y el que no los hace, así el bueno como el pecador, el que jura como el que se recata de jurar. Eso es lo peor de todo cuanto pasa bajo el sol: que haya un destino común para todos, y así el corazón de los humanos está lleno de maldad y hay locura en sus corazones mientras viven, y su final ¡con los muertos!" (Ecl 9: 1-3)

A tal conclusión contribuyen también las falsedades y sustituciones por doquier. *"Todavía más he visto bajo el sol"*, dice el mismo autor: *"en la sede del derecho, allí está la iniquidad; y en el sitio del justo, allí el impío."* (Ecl 3: 16)

Mirando a todo esto con los ojos espirituales y teniendo en cuenta la razón de lo que está sucediendo, él dice también:

“Otra calamidad he visto bajo el sol, como error que emana de la autoridad: La necedad elevada a grandes dignidades, mientras ricos se sentaban abajo. He visto siervos a caballo, y príncipes que iban a pie, como los siervos.” (Ecl 10: 5-7)

Al enfatizar aquí la reorganización de los conceptos, Eclesiastés, como ya he dicho, bajo la verdadera riqueza implica rectitud, es decir, riqueza espiritual que deberían haber tenido los círculos gobernantes, pero los que poseen esa riqueza espiritual, en este mundo están sentados bajo, porque en el mismo rige la ignorancia que abastece el Príncipe de este mundo. Es por eso que los hijos de Dios caminan como esclavos, mientras que aquellos que deberían obedecerles, montan a caballo, los que ahora están reemplazados por los autos. De estas observaciones, el mismo Eclesiastés sacó la siguiente conclusión:

“Dije en mi corazón: Dios juzgará al justo y al impío, pues allí hay un tiempo para cada cosa y para toda obra.” (Ecl 3: 17)

Y, efectivamente, no importa cuán diferentes sean las vidas de los malvados (los perseguidores) y las de los justos (los perseguidos, ver, por ejemplo, 2 Tim 3, 12-13) durante su vida en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal, el destino de todos es el mismo: todos están sujetos a la muerte. Y la razón de esto fue expresada por el profeta Jeremías, que nos transmitió las palabras del Señor: *“Porque de fornicadores se ha henchido la tierra. (A causa de una maldición se ha enlutado la tierra, se han secado los pastos de la estepa.) Se ha vuelto la carrera de ellos mala y su esfuerzo no recto. Tanto el profeta como el sacerdote se han vuelto impíos; en mi misma Casa topé con su maldad - oráculo de Yahveh “.* (Jer 23: 10-11) Y esta maldición se debe a la negativa a obedecer a la Palabra de Dios y al seguir con la palabra de la Serpiente bíblica, o del demonio. Este es exactamente el reino del diablo, a donde Adán siendo engañado por él, llegó conllevando consigo toda su posteridad. Pero así, como la vida en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal es ilusoria, también ilusoria es la muerte, ya que tras ella sigue la separación de los gusano de las almas, por la cual uno vivirá para siempre, mientras que los otros estarán condenados a la muerte eterna.

b) El bien de este mundo o la presencia de Dios en el mundo

1. Pueblo de Dios. Judíos

El mal y la mentira en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal hasta cierto grado se equilibran con la presencia del bien y de la verdad, que se les contraponen. Con el hecho de su confrontación nos topamos ya desde los primeros capítulos del Génesis, donde se habla de los hijos de Adán pertenecientes a distintas razas espirituales, o a distintos pueblos espirituales: uno es Caín que representa la plantación de la serpiente, o del malvado, y el otro es Abel que fue plantado por Dios. Justamente de estos dos personajes bíblicos comienza la historia del mundo actual, o del Árbol de la ciencia del bien y del mal. Caín mata a Abel señalando así su poder en este mundo, pero Dios en lugar de Abel da a Adán a Set, su tercer hijo, con el cual reconstruye su semilla perdida sobre la tierra. Desde aquel tiempo las generaciones de Set viven mezcladas con las generaciones de Caín, que gobiernan sobre las de Set, sometiéndolas a todo tipo de persecuciones, porque, al odiar al Creador, se ponen todo su esfuerzo para destruir su creación, de modo que nunca y en nadie se manifieste su imagen y semejanza. Por lo tanto, muchos de los hijos de Dios, al no tener ninguna defensa contra los Cainitas o por ser seducidos por ellos, se volvían como ellos y morían para Dios junto con ellos, porque la Palabra del Creador fue olvidada, y el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal se percibía como el único posible.

En este mundo, de hecho, del Árbol de la Muerte toda la creación Divina estaría condenada a la ruina, si no fuera la presencia en él, aunque remota, de Dios, Quien para salvar su obra, destacó entre sus hijos perdidos al hebreo Abraham que era fiel a Él, para iniciar con sus descendientes espirituales (de Sarah)¹ - a los que llamó su Pueblo, es decir, Pueblo de Dios, - un camino largo de su salida de este mundo del Árbol de la Muerte al mundo del Árbol de la Vida. Esta salida en la parábola bíblica se llama *Éxodo de los hebreos de Egipto* (de hecho, lo mismo que el éxodo de la Babilonia), pues en el lenguaje parabólico de la Biblia bajo *Egipto* (o *Babilonia*) se entiende precisamente el mundo del Árbol de la Muerte. De hecho, usando las palabras del apóstol Pedro, se puede decir que empezó el alejamiento de su Pueblo “*de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia,*” con el objetivo de hacer a sus representantes “*partícipes de la naturaleza divina*” (2 Pedro 1: 4), es decir, con el objetivo de “desposarlos” consigo haciendo de ellos la imagen y semejanza suya, y destacando entre los mismos un género real para que gobernara en el mundo del Árbol de la Vida.

¿Cómo comenzó el éxodo? - Naturalmente, con la Palabra de Dios, que Él dio a su Pueblo en herencia. Fue su Palabra contra la de la Serpiente (del diablo) que gobierna en

1. Para más detalles sobre él, vea mi artículo “¿Por qué Dios del Antiguo Testamento se llama a sí mismo Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob?” B.-A. 2017

este mundo. Hay que decir, o, mejor dicho, repetir, pues ya he escrito del Éxodo en la segunda parte del libro IV de mi libro mencionado que el Éxodo de Egipto suele entenderse literalmente, o sea históricamente, a pesar de que hasta hoy no hubieran halladas ningunas huellas históricas del mismo. Tal interpretación de la Palabra de Dios lleva las marcas de la influencia del diablo, pues no es de su interés que los hombres entiendan lo que el Creador les dice.

Y el Creador no les dice de los movimientos geográficos que son nada para Él, pues Él es Espíritu, sino les dice de la elevación espiritual desde los seres paganos hasta los hijos de Dios a través del desprendimiento del hombre de las tentaciones de este mundo, debido al verdadero conocimiento recibido de Dios.

Ya he dicho (en el mismo libro) que los elegidos hijos de Dios se llamaban “*hebreos*”, ya que esta palabra significa “*los que aman a Dios*” por verlo como la personificación de la Verdad y de la Justicia. Bajo ellos se entienden los descendientes *espirituales* de Abraham, a saber: los doce hijos de Jacob/ Israel, uno de los cuales – Judá – fue bendecido para reinar, primero, por su padre Jacob que dijo: “*No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus piernas. hasta tanto que se le traiga el tributo y a quien rindan homenaje las naciones*” (Gen 49: 10) - y después por Moisés: “*Para Judá dijo esto: Escucha, Yahveh, la voz de Judá y guíale hacia su pueblo. Sus manos le defenderán y tú serás su auxilio contra sus enemigos.*” (Dt 33: 7)

¿Por qué precisamente Judá? “*Pues*”, como nos contesta la Sagrada Escritura, “*Judá se hizo poderoso entre sus hermanos y de él procede el príncipe, pero la primogenitura pertenece a José.*” (1Par 5: 2)

Lo que se refiere al poder de Judá, lo aclara el significado de su nombre que es “*juez justo*”. Entonces su poder está en la Verdad y justicia. Por eso su linaje fue destacado entre los linajes de sus hermanos como un linaje real,² porque la justicia es la base del Reino de Dios. Pero la misma crece solo en el fondo del amor a Dios. Es por eso que se dice que la “*primogenitura pertenece a José*”, al hijo de Raquel, la mujer espiritual de Jacob que personifica el “siglo” futuro, o el mundo del Árbol de la Vida y se representa el espíritu de santidad, o, diciendo de otra manera, al hombre transformado en el “*espíritu que da vida.*” (1 Cor 15: 45-46)

De ahí el objetivo de la elección de los descendientes espirituales de Abrahán que amaban a Dios, era girar el mundo hacia la santidad. Tenían que representar una especie de palanca de la transformación del mundo, porque el reino de los tiempos, construido sobre la base del ego del hombre, será reemplazado por el Reino altruista de Dios que es la Corona de la creación y requiere que sus habitantes sean tan santos como santo es Dios Mismo, Quién dijo: “*(...). Sed, pues, santos porque yo soy santo.*” (Lev 11: 45) La santidad debe ser el eje sobre el cual se tambalean todos los seres vivos. Y para que los elegidos la logren, se les dio la Palabra de Dios. A través de ella el Pueblo de Dios debía servir como modelo de santidad para toda la humanidad, - una santidad condicionada por el matrimonio, o por la unión del hombre con Dios santo, así, como las ramas del árbol están unidas a su tronco. Sin esta unidad, o sin este matrimonio con la Verdad sagrada, no hay santidad, hay solo un orgullo monstruoso que destruye el alma.

2. Para más información sobre Judas, véase libro IV, parte I, capítulo 4, “Sobre el significado de los nombres de los hijos de Jacob” (4) del mismo libro

En cuanto al estar en matrimonio con el Santo Dios de la Verdad, como hemos visto, significa ser su imagen y semejanza, es decir, de acuerdo con la expresión exacta del salmista, *“en la justicia contemplar el rostro”* de Dios, y *al despertar hartar de su imagen*” (Sal 17: 15), que a su vez significa santidad de los hijos de Dios, porque si Dios es santo, *“al hartar de su imagen”* santos deben ser también sus hijos. Entonces asimismo la palabra *“judíos”* debe, naturalmente, corresponder a la esencia divina de los hijos de Dios y significar *“jueces santos”*, es decir, *justos y misericordiosos, que creen en el Santo Dios de la Verdad estando llenos de amor hacia Él y su creación, y los que se distinguen por la falta total de egoísmo y por la aversión a la menor mentira*, pues así es Dios Mismo.

Notemos que todas esas definiciones son definiciones espirituales, por lo que tampoco a los *judíos*, como ya he escrito muchas veces en mis otras obras, se puede determinar por su carne mortal que se debe con su existencia a la Serpiente, o al Príncipe de las tinieblas, o del mundo del Árbol de la muerte, sino hay que determinarlos por la presencia en ellos de la *primicia* del espíritu justo que sale sólo del Árbol de la Vida. En esencia precisamente de eso habla el apóstol Pablo, cuando marca que *“no está en el exterior el ser judío, ni es circuncisión la externa, la de la carne. El verdadero judío lo es en el interior, y la verdadera circuncisión, la del corazón, según el espíritu y no según la letra. Ese es quien recibe de Dios la gloria y no de los hombres.”* (Rom 2: 28-29)

Así que, es evidente que la palabra *“judío”* no indica una raza terrenal, sino muestra la visión del mundo que en el Antiguo Testamento se percibió como *mesiánica* y la que ahora se llama *cristiana* con el mismo significado. La visión del mundo, definida así, es la visión de la Vida, porque se origina de Dios, o del Árbol de la Vida y, naturalmente, es propia a los que están llamados a la Vida eterna y para quienes se hizo la creación misma que consiste de los tiempos predestinados para la prueba de las almas de los hombres con el fin de la manifestación de los *judíos* verdaderos como apóstoles verdaderos, o los *justos* que son únicos habitantes del mundo del árbol de la Vida, pues, según los profetas y el apocalipsis de Juan, muchos *“se llaman judíos sin serlo y son en realidad una sinagoga de Satanás.”* (Ap 2: 9), como también son muchos los que *“se llaman apóstoles sin serlo y descubriste su engaño.”* (Ap 2: 2)

Entonces, el concepto *“judío”* en su esencia no se refiere a la naturaleza externa del hombre, sino a su consistencia interna que se caracteriza tanto por el amor a Dios de la Verdad y a su obra como por el amor a la verdad y justicia que emanan del amor a Dios y sin cuales nada puede construirse sólido y viviente, porque las verdades de cualquier obra son sus leyes fundamentales, responsables de su existencia. Por eso **el judío verdadero es aquel, quién odia la palabra de mentira que siempre emana de la boca de la Serpiente, o del diablo, y reconoce y ama sólo a Dios de la Verdad y su Palabra, en cuya base yace la justicia y el amor desinteresado hacia la creación. En resumen, el antiguo concepto Judío es análogo a la palabra cristiano, que une a todos (sin importar su raza), quienes siguen al Señor de la Verdad.**

La misión del pueblo de Dios el apóstol Pablo explica de la siguiente manera: *“para que seáis irreprochables e inocentes, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual brilláis como antorchas en el mundo, presentándole la Palabra de vida para orgullo mío en el Día de Cristo, ya que no habré corrido ni me habré fatigado en vano.”* (Flp 25: 15-16)

Bajo la *“generación tortuosa y perversa”* se entiende la generación de la raza a destruir y, además, como dice Salomón, *“a manos de nuestros padres”*, *“porque cometían las más nefastas acciones, prácticas de hechicería, iniciaciones impías. A estos despiadados*

asesinos de sus hijos, devoradores de entrañas en banquetes de carne humana y de sangre, a estos iniciados en bacanales, padres asesinos de seres indefensos.” (Sb 12: 4-6)

Cuando dice “*a manos de nuestros padres*”, se refiere a manos de los *judíos* que fueron llamados para eso, es decir, para la lucha victoriosa contra los *cainitas /camitas*. Y esta lucha, según el apóstol Pablo, “***no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas.***” (Ef 6: 12) y por eso su arma es la Palabra de Dios, y los que la llevan en su interior pertenecen al Pueblo de Dios, cuyo objetivo es “*guiar*” a los justos “*en la justicia*” de Dios (Sal 5: 9)

Entonces, se puede decir que el Pueblo de Dios se define por la presencia en él de la justicia Divina. Diciendo de otra manera, es el pueblo para el cual la Verdad Divina está abierta y él que puede decir de Dios:

“*Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas.*” (St 1: 18)

Entonces, podemos decir que la predestinación de los *judíos* como de los hijos de Dios en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal, - extraño para ellos y llamado también mundo del Árbol de la muerte, - fue dar con su vida un ejemplo espiritual y moral al resto de la humanidad que estaba hundido en la impureza de los *cainitas /camitas* llamados también *cananeos* que llevaban la imagen y semejanza de la Serpiente, o del Príncipe de este mundo. A los mismos los *judíos* debían contraponer su *pureza* y su *santidad*, porque fueron predestinados a ser “*la raza de justos por la que está Dios*” (Sal 14: 5)

La misión de los *judíos* el profeta Isaías abarca de la siguiente manera:

“***¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo? ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes? Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahveh te seguirá. Entonces clamarás, y Yahveh te responderá, pedirás socorro, y dirá: «Aquí estoy.» Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad, repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de ti será como mediodía. Te guiará Yahveh de continuo, hartará en los sequeales tu alma, dará vigor a tus huesos, y serás como huerto regado, o como manantial cuyas aguas nunca faltan. Reedificarán, de ti, tus ruinas antiguas, levantarás los cimientos de pasadas generaciones, se te llamará Reparador de brechas, y Restaurador de senderos frecuentados. Si apartas del sábado tu pie, de hacer tu negocio en el día santo, y llamas al sábado «Delicia», al día santo de Yahveh «Honorable», y lo honras evitando tus viajes, no buscando tu interés ni tratando asuntos, entonces te deleitarás en Yahveh, y yo te haré cabalgar sobre los altozanos de la tierra. Te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Yahveh ha hablado.***” (Is 58: 6-14)

Así son las amonestaciones Divinas para los justos destinados a reinar en el Reino de Dios.

Efectivamente, como afirman todos los profetas y apóstoles, son los justos los que gobiernan en el Reino de Dios, o en el mundo del Árbol de la Vida, mientras que en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal, al contrario, los justos no tienen lugar, son perseguidos, porque los que ahí reinan, como ya se mencionó, pertenecen a los inicuos, para quienes la verdad es mortal, mientras que la mentira se asocia con la vida. En

otras palabras, los *judíos* tenían que ser timoneles espirituales en el desierto del Mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal, conduciendo todo lo que Dios creó, al oasis de la Vida: primero al hombre, y a través de él a todo el mundo animal y vegetal. Por lo tanto ser un timonel espiritual significa mediante un juicio justo exorcizar a los espíritus de la carne que esclavizaron al hombre, o, hablando en el lenguaje de las parábolas, luchar contra el predominio de los géneros cananeos en las almas humanas a fin de lograr su completa expulsión.³

Precisamente eso tenía en mente Jesús al hablar con la mujer samaritana enfatizando que la salvación viene de los *judíos*, es decir, de los *justos*, y no de una cierta carne:

“Vosotros adoráis lo que no conocéis;” dice, “nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.” (Jn 4: 22-24)

De estas palabras también queda claro que el concepto "*judíos*" se refiere a aquellos que adoran a Dios no por la letra, sino "*en espíritu y verdad*", es decir, los que llevan en su interior las primicias del Espíritu de Dios, que es el Espíritu del Amor, de la Verdad y de la Justicia, porque la vida de la creación depende precisamente de la presencia en ella de estos tres principios, que son la condición de su existencia, sus pilares fundamentales y la ley sobre la cual ella descansa. Significa que el Reino de Dios la heredarán sólo aquellos en los que están presentes estos tres principios. A eso se refiere el libro de Números que revelando la esencia del Pueblo de Dios dice:

“De la cumbre de las peñas lo diviso, de lo alto de las colinas lo contemplo: es un pueblo que vive aparte; no es contado entre las naciones. ¿Quién contará el polvo de Jacob, quién numerará la polvareda de Israel? Muera mi alma con la muerte de los justos, Sea mi paradero como el suyo.” (Num 23: 9-10)

El pueblo judío "*no es contado entre las naciones*" de la tierra, porque no hay tal pueblo determinado por la carne. Pero hay un pueblo espiritual, que se une en su dentro a todos los que aman la verdad, que aman todo lo recto y adoran a Dios de la Verdad y en cuya boca no hay mentira. Los hijos de este pueblo viven separados, en la carne de los diferentes pueblos terrenales, pero al encontrarse unos con los otros incluso por casualidad, se reconocen mutuamente como compatriotas por el espíritu, y se sienten bien juntos.

Cuando el Señor por la boca de David promete que nunca faltará a su Palabra, se refiere al hecho de que **sólo los justos heredan su reino**. Y es invariable, como es invariable la Palabra de Dios que es la base de la Vida. El que peca, destruye los muros de la vida y por lo tanto se apartará de ella, pero lo prometido a los justos nunca perecerá:

“mas no retiraré de él mi amor, en mi lealtad no fallaré,” dice.” «No violaré mi alianza, no cambiaré lo que sale de mis labios; una vez he jurado por mi santidad: ¡a David no he de mentir!” (Sal 89: 34-36)

No podría ser de otra manera, porque la creación es Su Palabra. Es precisa, clara y consistente, y su violación es igual a la destrucción de los fundamentos de la creación, o de la Ley de la Vida. En cuanto a la Ley, es dada para que en el hombre se cultivara un alma justa y para que el hombre pudiera escapar de las garras del Príncipe de la Muerte y regresar al redil de la Vida. Y nadie puede impedirlo, porque de todos los espíritus

3. Acerca de los cananeos, véase en mi trabajo "Los seis días de la creación y el séptimo día", Libro 2, Parte 1, cap.3 y otr.

generados por Dios no fue elegido por Él el espíritu inmundo, sino el Espíritu Santo; no fue elegido el mal, sino el bien; no era la mentira, a la que eligió, sino la verdad. Por eso el reino del bien y de la verdad, que viene solo de Dios, lleva su nombre, es decir, *Israel* o *Jacob*, o *paraíso* o *Jerusalén* que representan lo mismo. Esos nombres encierran la imagen colectiva de toda la obra de Dios, o de su Iglesia que incluye la comunidad entera de los hijos de Dios y de todo lo que salió de las manos del Creador. Diciendo de otra manera, representan el reino de los justos. Y como tal, tampoco tiene una base racial incluyendo a cualquier alma creada por Dios, que reconoce su pertenencia a Dios de la Verdad y del Amor. Como dice el profeta Isaías, *“El uno dirá: “Yo soy de Yahveh”, el otro llevará el nombre de Jacob. Un tercero escribirá en su mano: “De Yahveh” y se le llamará Israel.»* (Is 44: 5)

Por la misma razón Jesús, al ver a Nataniel acercándose a Él, dijo:

“Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.” (Jn 1: 47)

Significa que no es israelita quien así se llama a sí mismo, sino aquel, en quien no hay engaño.

Por eso los *judíos* en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal viven con la esperanza que les da la Palabra de Dios diciendo:

“Así dice Yahveh que te creó, te plasmó ya en el seno y te da ayuda: «No temas, siervo mío, Jacob, Yesurún a quien yo elegí. Derramaré agua sobre el sediento suelo, raudales sobre la tierra seca. Derramaré mi espíritu sobre tu linaje, mi bendición sobre cuanto de ti nazca.” (Is 44: 2-3)

Las palabras *“que te creó, te plasmó ya en el seno”* atestiguan que se habla aquí de la creación de Dios en toda su totalidad, es decir, de la creación predestinada para representar la imagen y semejanza del Señor y, consecuentemente, ser aquel Templo, en el cual debe vivir sólo el Espíritu Santo de Dios, elegido por Él entre todos los espíritus que generó.

Cuando el Señor dice: *“Derramaré agua sobre el sediento suelo, raudales sobre la tierra seca”*, muestra que sus hijos predestinados para la Vida y el reinado en el mundo del Árbol de la Vida, en el mundo contrario del Árbol de la Muerte, tienen sed y se secan, porque no le pertenecen y por lo tanto, diciendo figuradamente, nadie los “riega”. Estos son aquellos a quienes se refiere Jesucristo cuando dice: *“Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.”* (Mt 8: 20)

Asimismo los Judíos verdaderos no tienen ni riquezas, ni poder, ni a veces hasta una casa, donde vivir en este mundo, donde son marginados, porque no le pertenecen.

2. La Ley de Dios como tal

*Y ¿quién habría conocido tu voluntad, si tú
no le hubieses dado la Sabiduría y no le hubieses
enviado de lo alto tu espíritu santo? (Sb 9: 17)*

Entonces, la Palabra de Dios contra la de la Serpiente, o la Ley de Dios que libera las almas de los hijos de Dios de la esclavitud en el “Egipto”, o en la “Babilonia”, o en este

mundo, consiste de diez mandamientos (Ex 20: 2-17) que están predestinados para ser la estrella polar para ellos mostrando camino hacia el mundo del Árbol de la Vida.

El primer párrafo de la ley anuncia:

“Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí.” (Ex 20: 2-3)

¿De qué nos habla este primer mandamiento? A la luz de lo dicho hasta este momento se ve que esa demanda no es un capricho del Señor, no es un deseo despótico de someter al hombre a Dios con la fuerza, sino es la condición de la Vida del hombre, que reside en su santidad, porque santo es el Señor y santo es su Árbol de la Vida. Por eso todo lo que se opone a la santidad, procede del espíritu impuro y, consiguientemente, es mortífero. Esta es la causa por la cual luchando por la Vida de sus hijos, el Señor por la boca de los patriarcas, jueces, reyes y profetas se llama a sí Mismo ***“Dios celoso”***, pues lucha celosamente para despegar al hombre de los abrazos del diablo que se apoderó de él. Esa lucha celosa del Señor por sus hijos se destaca a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamentos.

Así, por la boca del profeta Isaías Él dice:

“¿Quién hizo oír esto desde antiguo y lo anunció hace tiempo? ¿No he sido yo Yahveh? No hay otro dios, fuera de mí. Dios justo y salvador, no hay otro fuera de mí.” (Is 45: 21)

Después al venir en carne de Jesús el Señor Mismo confirmó lo dicho también en el Nuevo Testamento con declarar:

“El que no está conmigo, está contra mí”(Mt 12: 30),

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.” (Jn 14: 6) Y también:

“Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.” (Mt 6: 24)

Dios y Dinero – así el Señor nombra dos fuerzas opuestas que se refieren conformemente al Espíritu Santo como la base del Árbol de la Vida, y al espíritu impuro de la Serpiente como la base del Árbol de la ciencia del bien y del mal. Su separación categórica declarada por Jesucristo se debe al hecho de que ellos se excluyen mutuamente, como se excluyen mutuamente la vida y la muerte, el bien y el mal, la verdad y la mentira que no pueden y no deben coexistir juntos, porque la semejante coexistencia impide la revelación de la Vida verdadera en Dios, que no tiene fin, igual que Dios Mismo, y está relacionada con la santidad absoluta de los vivientes. Pero la “vida” mortal “en el diablo”, por el contrario, se caracteriza por las impurezas que se manifiestan a través de las concupiscencias de la carne. Las últimas representan ideologías correspondientes que llevan al hombre a la perdición. Cuando el Señor a través de Moisés exige la demolición de los altares de los habitantes de la tierra la que Él entrega a sus hijos, Él, en realidad, exige el rechazo completo de las ideologías ajenas a Él, que emanan del espíritu inmundo. En otros términos, el Señor exige que sus hijos adoren exclusivamente a Él (a través de su Palabra) y a nadie más; pues todo lo que está fuera de Él, está afectado de impurezas y es mortífero.

“destruiréis sus altares,” leemos en el Libro del Éxodo, ***“destrozaréis sus estelas y romperéis sus cipos. No te postrarás ante ningún otro dios, pues Yahveh se llama Celoso, es un Dios celoso. No hagas pacto con los moradores de aquella tierra, no sea que cuando se prostituyan tras sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten a ti y tú comas de sus sacrificios; y no sea que tomes sus hijas para tus hijos, y que al prostituirse sus hijas tras***

sus dioses, hagan también que tus hijos se prostituyan tras los dioses de ellas.” (Ex 34: 13-16) (Como lo ocurrió, por ejemplo, con Salomón).

Claro que el fragmento se trata del prevenir la penetración en los hijos de Dios y en su alrededor de los hasta más pequeños brotes de una ideología o de una fe ajena que pueda producir la reconciliación del bien y del mal en ellos, la que los embrolle en las redes de la mentira, pues los conceptos que se excluyen mutuamente, no deben ser reconciliados o mezclados.

“¡No unciros en yugo desigual con los infieles,” dice al respecto el apóstol Pablo! *“Pues ¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas? ¿Qué armonía entre Cristo y Beliar? ¿Qué participación entre el fiel y el infiel? ¿Qué conformidad entre el santuario de Dios y el de los ídolos? Porque nosotros somos santuario de Dios vivo, como dijo Dios: Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.”* (2 Cor 6: 14-16)

Como vemos, aquí se contraponen dos espíritus mutuamente excluyentes: el espíritu de la perfección en la persona de Jesucristo (que es la Luz) y el espíritu de la arbitrariedad en la persona de Beliar (que es el diablo o las tinieblas). Son tan incompatibles, como incompatibles son la vida y la muerte. Su confusión o reconciliación es contraria a la santidad y siempre es un *“yugo desigual con los infieles”*. Por eso al tener en cuenta esa contraposición cardinal del mundo del Árbol del bien y del mal al mundo del Árbol de la Vida, el apóstol Santiago destaca su irreconciliabilidad absoluta, y al igualar *“la amistad con el mundo”* con la *“enemistad con Dios”*, advierte que *“Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: Tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros?”* (St 4: 4-5), ya que no se puede al mismo tiempo pertenecer a Dios y a su enemigo, como no es posible vivir, teniendo en su dentro la muerte. Los *“celos”* de Dios se refieren a su lucha por sus hijos, la que se menciona en los Números como el *“libro de las Guerras de Yahveh.”* (Num 21: 14) Y esas luchas o guerras son acusatorias, pues como dijo el apóstol Pablo, esa lucha *“no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas”* (Ef 6: 12), que engañosamente usan la carne del hombre, para que a través de su destrucción destruyan también su alma.

En resumen, la exigencia del Señor es el requisito de la santidad incompatible con la adoración de los *“dioses”*, que personifican las lujurias y temores de la carne las que conducen a los hombres a la muerte, no a la Vida. Como vemos, esa exigencia se refiere a la Vida o a la muerte del hombre, de lo que Dios Mismo dice por las bocas de sus santos:

“Entonces Josué dijo al pueblo: «No podréis servir a Yahveh, porque es un Dios santo, es un Dios celoso, que no perdonará ni vuestras rebeldías ni vuestros pecados. Si abandonáis a Yahveh para servir a los dioses del extranjero, él a su vez traerá el mal sobre vosotros y acabará con vosotros, después de haberos hecho tanto bien.»” (Jos 24: 19-20)

A su vez el profeta Sofonías hablando de la imposibilidad de evitar este mal, nota: *“Ni su plata ni su oro podrán salvarlos en el Día de la ira de Yahveh, cuando por el fuego de su celo la tierra entera sea devorada; pues él hará exterminio, ¡y terrorífico!, de todos los habitantes de la tierra.”* (Sof 1: 18)

Entonces, el primer mandamiento de la Ley es el mandamiento principal de la Vida que indica la importancia del poder distinguir lo divino de lo diabólico y del servir exclusivamente a Dios aspirando la santidad que es el camino de la salvación de la muerte, pues el Señor les dice:

“santificaos y sed santos, pues yo soy santo. No os haréis impuros con ninguno de esos bichos que se arrastran por el suelo. Pues yo soy Yahveh, el que os he subido de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Sed, pues, santos porque yo soy santo.” (Lv 11: 44-45)

Al decir *“No os haréis impuros con ninguno de esos bichos que se arrastran por el suelo”* Él se refiere a la Serpiente que tentó al hombre. En cuanto al *“subir de la tierra de Egipto”*, significa subir de la oscuridad material del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal a la luz del mundo espiritual del Árbol de la Vida, para que los subidos *“anuncien las alabanzas de Aquel que (les) ha llamado de las tinieblas a su admirable luz”*. (1 Ped 2: 9)

Precisamente esta es la tarea de los hijos de Dios, los que también deben ser santos, ya que *“todo lo que se entregue así a Yahveh será cosa sagrada.”* (Lv 27: 9)

Las llamadas a la santidad están literalmente dispersas por toda la Biblia y especialmente se destacan en el Levítico, según el cual el Señor les dice:

“Sed, pues, santos para mí, porque yo, Yahveh, soy santo, y os he separado de entre los pueblos, para que seáis míos.” (Lv 20: 26; véase también Lv 19: 2; 20: 7-8; 22: 32-33, etc.)

Lo mismo Él repite al venir en la carne como Jesucristo:

“Vosotros, pues,” dice, *“sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.”* (Mt 5: 48) y además anota:

“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme.” (Mt 19: 21)

Como es evidente, el Señor propugna valores absolutamente diferentes de los valores de este mundo, adonde vino, ya que si valores del último se refieren a los bienes materiales, en los cielos se valoran sólo las riquezas espirituales, por lo que Él dice:

“No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.” (Mt 6: 19-21)

Aquí bajo el *“cielo”* y la *“tierra”* se entienden conformemente el mundo eterno del árbol de la Vida y el mundo temporal del Árbol de la ciencia del bien y del mal que, según lo dicho por el apóstol, durará *“hasta que llegemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.”* (Ef 4: 13)

Así es la tarea de los hijos de Dios: reflejar al Creador, propugnar Su perfección y preparar a las personas para Su Reino y hacerlo, según el apóstol Pablo, *“amonestando e instruyendo a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo.”* (Col 1: 27-28) con el *“perfecto conocimiento del Misterio de Dios, en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.”* (Col 2: 2-3)

Esto es el Evangelio de Jesús – la Buena Nueva del Árbol de la Vida olvidado, traída por Él al mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal que llegará a su fin, cuando todos lo

conozcan. Como dice Jesús, *“Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.”* (Mt 24: 14)

El “fin” se refiere al fin del mundo temporal del Árbol de la ciencia del bien y del mal, o el fin de las pruebas del hombre, después de que ante él se revelará el Árbol de la Vida, o el Reino perfecto de Dios perfecto.

De todo lo dicho se queda claro que el primer mandamiento es el mandamiento más importante y fundamental. Justamente como tal lo destaca Jesucristo, diciendo:

“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento.” (Mt 22: 37-38)

El segundo párrafo de la Ley está estrechamente relacionado con el primero

“No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos.” (Ex 20: 4-6)

Como vemos, aquí se habla de los ídolos, cuya adoración a los ojos de Dios equivale al odio a Él. ¿Cuál es la razón de esta posición tan radical?

Según Salomón, los ídolos son *“un escándalo para las almas de los hombres, un lazo para los pies de los insensatos”* (Sb 14: 11), porque los hombres se tientan por lo que ven, es decir, por las imágenes terrenales, las que, en realidad, son sólo sombras de las imágenes reales. Y al deificarlos, caen en los engaños, que los confunden más y más. Al explicar el daño causado a las almas de los hombres por los ídolos el mismo Salomón dice:

“La invención de los ídolos fue el principio de la fornicación; su descubrimiento, la corrupción de la vida. No los hubo al principio ni siempre existirán; por la vanidad de los hombres entraron en el mundo y, por eso, está decidido su rápido fin.” (Sb 14: 12-14)

Vemos que la adoración de los ídolos Salomón igual a la corrupción de la vida, porque los mismos representan frutos de la vanidad humana, inspirados por el espíritu que lucha contra Dios y hace que el hombre no sepa separar lo muerto de lo vivo. Por eso tal adoración es propia a los que piensan según la carne y no según el espíritu, es decir, es propia a los que no conocen a Dios y, consiguientemente, no son de Dios.

Pero ¿qué significa conocer a Dios? Lo explica el mismo Salomón en su alocución a Dios:

“Pues el conocerte a ti es la perfecta justicia y conocer tu poder, la raíz de la inmortalidad. A nosotros no nos extraviaron las creaciones humanas de un arte perverso, ni el inútil trabajo de los pintores, figuras embadurnadas de colores abigarrados, cuya contemplación despierta la pasión en los insensatos que codician la figura sin aliento de una imagen muerta. Apasionados del mal son y dignos de tales esperanzas los que las

*crean, los que las codician, los que las adoran. Un alfarero trabaja laboriosamente la tierra blanda y modela diversas piezas, todas para nuestro uso; unas van destinadas a usos nobles, otras al contrario, pero todas las modela de igual manera y de la misma arcilla. Sobre el servicio diverso que unas y otras han de prestar, es el alfarero quien decide. Pero luego - ¡mala pena que se toma! - de la misma arcilla modela una vana divinidad. Y la modela él, que poco ha nació de la tierra y que pronto habrá de volver a la tierra de donde fue sacado, cuando le reclamen la devolución de su alma. Pero no se preocupa de que va a morir, de que es efímera su vida; antes rivaliza con orfebres y plateros, imita las obras del bronzista y **se ufana de modelar falsificaciones**. Escoria es su corazón, más vil que la tierra su esperanza, más abyecta que la arcilla su vida, **porque desconoció al que le modeló a él, al que le inspiró un alma activa y le infundió un espíritu vivificante.**” (Sb 15: 3-11)*

Como vemos, aquí nuevamente se contraponen lo vivo y lo muerto. El hombre, al crear ídolos, como si compitiera con el Creador, igual que la serpiente bíblica. De hecho a la creación viva del Señor él contrapone su producto muerto, que no respira, no habla, no escucha, ya que no tiene un alma viva. Pero la belleza de lo representado sin querer lo hace adorar su propia obra exponiéndola como algo divino. Entonces la imagen creada se vuelve un ídolo también para los otros, es decir, una imagen de la “deidad”. En resumidas cuentas resulta que se adora la obra hecha por las manos humanas. O, diciendo de otra manera, el hombre a través de su obra deifica a sí mismo.

Pero en ídolo puede convertirse también una creatura de Dios. Como nadie ha visto a Dios, los pueblos suelen tomar por Él su creatura, a saber: al hombre, la naturaleza o sus representantes: animales, aves, árboles, piedras, planetas, etc. Así lo hacen los paganos mostrando que no conocen a su Creador.

Aspirando a que Sus hijos lo conozcan, el Señor a través del Antiguo y el Nuevo Testamento les advierte constantemente contra la creación de los ídolos. Así, en el Deuteronomio dice:

“Tened mucho cuidado de vosotros mismos: puesto que no visteis figura alguna el día en que Yahveh os habló en el Horeb de en medio del fuego, no vayáis a pervertiros y os hagáis alguna escultura de cualquier representación que sea: figura masculina o femenina, figura de alguna de las bestias de la tierra, figura de alguna de las aves que vuelan por el cielo, figura de alguno de los reptiles que serpean por el suelo, figura de alguno de los peces que hay en las aguas debajo de la tierra. Cuando levantes tus ojos al cielo, cuando veas el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército de los cielos, no vayas a dejarte seducir y te postres ante ellos para darles culto. Eso se lo ha repartido Yahveh tu Dios a todos los pueblos que hay debajo del cielo” (Dt 4: 15-19)

Aquí Él marca la diferencia entre los hijos de Dios predestinados para la vida, y los ajenos a Él los que ya por ser ajenos se resultarán fuera de la Vida.

Del triste destino de los que crean ídolos y de los que los adoran se dice en muchas partes de la Sagrada Escritura. Por ejemplo, en el libro de Isaías leemos:

“¡Escultores de ídolos! Todos ellos son vacuidad; de nada sirven sus obras más estimadas; sus testigos nada ven y nada saben, y por eso quedarán abochornados. ¿Quién modela un dios o funde un ídolo, sin esperar una ganancia? Mas ved que todos sus devotos quedarán abochornados y sus artífices, que no son más que hombres; se reunirán todos y comparecerán; y todos temblarán avergonzados. El forjador trabaja con los brazos, configura a golpe de martillo, ejecuta su obra a fuerza de brazo; pasa hambre y se extenua; no bebe agua y queda agotado. El escultor tallista toma la medida, hace un diseño con el lápiz, trabaja con la gubia, diseña a compás de puntos y le da figura varonil y belleza humana, para que habite en un templo. Taló un cedro para sí, o tomó un roble, o una encina y los dejó hacerse grandes entre los árboles del bosque; o plantó un cedro que la lluvia hizo crecer. Sirven ellos para que la gente haga fuego. Echan mano de ellos para calentarse. O encienden lumbre para cocer pan. O hacen un dios, al que se adora, un ídolo para inclinarse ante él. Quema uno la mitad y sobre las brasas asa carne y come el asado hasta hartarse. También se calienta y dice: «¡ Ah! ¡me caliento mientras contemplo el resplandor!» Y con el resto hace un dios, su ídolo, ante el que se inclina, le adora y le suplica, diciendo: «¡Sálvame, pues tú eres mi dios!» No saben ni entienden, sus ojos están pegados y no ven; su corazón no comprende. No reflexionan, no tienen ciencia ni entendimiento para decirse: «He quemado una mitad, he cocido pan sobre las brasas; he asado carne y la he comido; y ¡voy a hacer con lo restante algo abominable! ¡voy a inclinarme ante un trozo de madera! A quien se apega a la ceniza, su corazón engañado le extravía. No salvará su vida. Nunca dirá: «¿Acaso lo que tengo en la mano es engañoso?» Recuerda esto, Jacob, y que eres mi siervo, Israel. ¡Yo te he formado, tú eres mi siervo, Israel, yo no te olvido!” (Is 44: 9-21)

De hecho, aquí se habla del mezclar lo puro con lo impuro, a Dios con Satanás, cuando, además, el hombre piensa que adora a Dios, mientras que, en realidad, adora a Satanás. Es por eso que Dios exige que sus hijos no olviden que Él es Creador, diciendo: “¡Yo te he formado, (...) Israel”, y no otro. Como si les digiera también: no crean divinidades falsas en forma de los hombres o animales terrenales (tótems), a los que los insensatos comienzan a adorar, pues “Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.” (Jn 4: 24) y no en la imagen creada por las manos de los hombres, porque Dios no parece a ninguna de sus creaturas y tampoco su mundo parece al mundo en que vivimos.

Entonces, los que adoran las obras de las manos humanas no se dan cuenta que en realidad adoran la imagen de la creatura que es perecedera, igual que ellos. Y al adorar a lo que se destruye, como a lo sagrado, el hombre revela, de hecho, tanto su desconocimiento de Dios como su apego a este mundo maldito por la mortalidad. Tal hombre parece a la esposa de Lot que volvió sus ojos hacia las ciudades en llamas de Sodoma y Gomorra, a pesar del consejo no hacerlo. Su proceder se debía al hecho de que su corazón estaba apegado a estas ciudades, por lo que ella se convirtió en una columna de sal.

Al fijar la conciencia humana a las imágenes terrenales en lugar de enfocarla en la Palabra espiritual de Dios, los ídolos no le permiten al hombre liberarse del marco del pensamiento terrenal y, así, al alejarlo de la verdad en el espíritu, ponen un obstáculo en el

camino de su salvación. Por eso Salomón al contraponer el Árbol del Espíritu Santo, que es el Árbol de la Vida o de la verdad, al Árbol del espíritu impuro o de la mentira, dice:

“Pues bendito es el leño por el que viene la justicia, pero el ídolo fabricado, maldito él y el que lo hizo; uno por hacerle, el otro porque, corruptible, es llamado dios, y Dios igualmente aborrece al impío y su impiedad; ambos, obra y artífice, serán igualmente castigados”. (Sb 14: 7-10)

Bajo *“el leño bendito por el que viene la justicia”* Salomón se refiere al Árbol de la Vida, mientras que la adoración de los ídolos se llama *“maldito”*. Y, como dice el apóstol Pablo, *“Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios.”* (1 Cor 6: 9-10), porque todos son idólatras y por eso el Árbol de la Vida será inaccesible para ellos. Desde este punto de vista son idolatras todos aquellos quienes al ignorar a Dios *“se ufanan de modelar falsificaciones.”* (Sb 15:

El tercer párrafo de la ley anuncia:

“No tomarás en falso el nombre de Yahveh, tu Dios; porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso” (Ex 20: 7), - significa que no profanes el nombre de Dios, pues es santo.

Esta demanda se dirige contra la vulgarización del nombre de Dios, la que procede, cuando, debido a su pronunciación inadecuada y frecuente, el mismo en la conciencia del hombre se convierte en una palabra común y corriente, desprovista de su significado sagrado. Como resultado, se borra la actitud reverente hacia Dios, lo que a su vez hace degradar al hombre. Así obran los ignorantes que no conocen y no reverencian a Dios, - el hecho que cierra ante ellos la entrada al mundo del Árbol de la Vida, o al Reino de Dios. Y además de esto, lo que también provoca la profanación del nombre de Dios, es, según Salomón, la excesiva riqueza y la excesiva pobreza del hombre. Por eso él pide a Dios:

“Dos cosas te pido. no me las rehúses antes de mi muerte: Aleja de mí la mentira y la palabra engañosa; no me des pobreza ni riqueza, déjame gustar mi bocado de pan, no sea que llegue a hartarme y reniegue, y diga: «¿Quién es Yahveh?». o no sea que, siendo pobre, me dé al robo, e injurie el nombre de mi Dios.” (Pb 30: 7-9)

El siguiente, cuarto, párrafo de la Ley, refiriéndose a la creación de Dos, anuncia:

“Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado.” (Ex 20: 8-11)

Este párrafo explica el proceso de la creación y su objetivo. Se remonta a los primeros dos capítulos del Génesis, en la intersección de los cuales se dice:

“Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto. Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho”. (Gen 1: 31; 2: 1-3)

De aquí vemos que todo el proceso de la creación dura seis días, mientras que el día séptimo – el día del descanso de Dios, - indica la obtención del objetivo de la creación, pues el Señor lo santifica y exige que sus hijos lo recuerden y santifiquen hasta que dure el proceso de la creación. Así se queda claro el hecho que aquí se habla de dos “siglos”, a saber: del “siglo” de los tiempos (que dura “seis días”) y del “siglo” de la eternidad (el séptimo día). Son los mismos conceptos que en la Biblia se simbolizan con los dos Árboles del paraíso. Para que una vez más nos persuadimos de esto, consideremos brevemente ambos “siglos”.

El “siglo” de los tiempos, como ya fue dicho, dura “seis días”: seis veces el día se cambia en noche, la luz, en la oscuridad. Ese cambio indica la presencia en el tanto de los hijos de la Luz, es decir, de los hijos de Dios, de la Verdad y del Bien, como de los hijos de la oscuridad, es decir, de los hijos de la Serpiente, o del diablo, de la mentira y del mal. Acerca de la división de la humanidad en los hijos de la luz y en los hijos de las tinieblas se puede inferir también de las siguientes palabras del apóstol Pablo, dirigidas a los discípulos de Cristo:

“pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas.” (1 Tes 5: 5)

El apóstol Pablo, de hecho, dice que en el “siglo” del Árbol de la ciencia del bien y del mal los hijos de la luz coexisten con los hijos de las tinieblas. A causa de la presencia de las tinieblas en este “siglo” el profeta Esdras, aunque no directamente, define la luz del mismo como fugaz, pues la luz en el diariamente se cambia en la oscuridad, mientras que el “siglo” del Árbol de la Vida se ilumina con la luz perpetua, pues en el no hay noche.

“Estad preparados para los premios del reino,” dice el profeta, *“porque la luz perpetua brillará para vosotros durante la eternidad de los tiempos.”* (4 Esdr 2: 35)

Como ya he dicho, la Biblia simboliza el Reino de Dios y la eternidad de la Vida con el día séptimo de la creación, en el que, según el apóstol Juan “no habrá noche” (Ap 21: 25), es decir, la luz será perpetua.

Pero esto ocurrirá ya en la nueva tierra y bajo el nuevo cielo.

“Luego vi un cielo nuevo”, dice el apóstol Juan, *“y una tierra nueva - porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya.”* (Ap 21: 1)

Los menciona también el apóstol Pedro, quién dice:

“Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en lo que habite la justicia.” (2 Pedro 3: 13)

Significa que el mundo se cambiará cardinalmente. Si el “siglo” de los tiempos se caracteriza por la presencia del bien y del mal con el reinado del mal y de la mentira, en la nueva tierra y en el nuevo cielo habitará sólo la Verdad y el Bien. Está claro que bajo la nueva tierra y el nuevo cielo se entiende el mundo del Árbol de la Vida.

Pero a este cambio precederá el así llamado “*Gran Día del Dios Todopoderoso*.” (Ap 16: 14; 2 Pedro 3: 12), o simplemente el *Día del Juicio de Dios*. Vendrá a la víspera del séptimo día de la creación, cuando el diablo liberado después de haber permanecido atado durante mil años, nuevamente se rebelará contra Dios, pero Él sólo con su aliento los echará a todos – al diablo y a su ejército - “*al lago de fuego y azufre*” para siempre. (Ap 20: 10)

Ese último combate de Dios con el Príncipe de este mundo ocurrirá en el lugar llamado *Armagedón*. Este hecho fue descrito tanto en el Apocalipsis de Juan (20: 7-10) como en los capítulos 38-39 del libro de Ezequiel. Pero lo mencionaban también otros profetas, por ejemplo, el profeta Isías (25: 7-9) o el profeta Oseas (13: 14) que atestigua que como resultado de esta última batalla, será destruido el último enemigo del hombre: *la muerte* y ya no habrá más. El último hecho se menciona también en el Apocalipsis de Juan (20: 14) y por el apóstol Pablo que al hablar de la inmortalidad adquirida por el hombre al final cita las palabras del profeta Oseas:

*“¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, mas todos seremos transformados. En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: **La muerte ha sido devorada en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley.**”* (1 Cor 15: 51-56)

Este será el séptimo día de la creación en la nueva tierra y bajo el nuevo cielo.

Entonces toda la creación – el proceso y el resultado – ocupa siete días. Así dice la Biblia.

Pero hay que notar que, a pesar de esa evidencia en los últimos tiempos aparecieron enseñanzas que se toman la libertad a contradecir al Señor Santo adicionando un día más a la creación de Dios - el día octavo. Y lo hacen lo más probable, sin entender a la esencia del texto bíblico o simplemente sin querer entenderlo, pues sus intenciones persiguen otros objetivos. Ellos lo llaman “la continuación lógica y consecuencia” del Séptimo día de la creación y afirman que “*El séptimo día de la creación hoy ha llegado a su final lógica y somos los testigos de su conclusión. Comienza la etapa, o época, siguiente – la del octavo día de la creación*”.¹

Y con esto sólo muestran que son los seguidores de la Serpiente bíblica que nuevamente y como siempre, contrapone su palabra a la de Dios. Justamente a tales “sabios” inventores que filosofan fuera de la Palabra de Dios, el apóstol Pablo aconsejó “*No propasarse de lo*

que está escrito” (1 Cor 4: 6) y el Señor dijo por la boca del profeta Ezequiel: “No tienes respeto a mis cosas sagradas, profanas mis sábados.” (Ezeq 22: 8), pues eso mismo – la profanación del sábado - significa la invención del octavo día de la creación. Además, significa que ignoran la integridad del lenguaje de Dios. No cabe duda que son aquellos mentirosos que se esfuerzan a conservar el mundo del Árbol de la muerte, ya que ora no creen en el mundo del Árbol de la Vida, ora lo temen sabiendo que les espera entonces.

Pero nosotros recordamos que los testamentos y las profecías inspiradas por el Espíritu Santo no se cambian y no deben ser alterados, pues como dice el apóstol Juan respecto a ellos, “si alguno añade algo sobre esto, Dios echará sobre él las plagas que se describen en este libro. Y si alguno quita algo a las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la Vida y en la Ciudad Santa, que se describen en este libro” (Ap 22: 18-19), y lo hará porque “de Dios nadie se burla. Pues lo que uno siembre, eso cosechará: el que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.” (Gal 6: 7-8)

1. Véase, por ejemplo el curso “El octavo día de la creación” presentado en la página web del mismo nombre http://algart.net/en/8th_day_of_creation/, que se anticipa con el siguiente texto en inglés:

“The Eighth Day of Creation

We present a new information block, system or model of the universe, which we call the **8th Day of Creation**.

This system is based on the Torah and the religious experience of the peoples of the world. But at the same time, it is a brand new, even revolutionary. This information refers to the present time and is very important for understanding the current global processes in humanity.

8th Day of Creation, of which we speak, is a logical continuation and consequence of the 7 Days described in the first and second chapters of the Torah, “Genesis” book. Under these Days we understand 7 large stages of the establishment of the world and the humanity. In this concept, the 7th Day of Creation is called the era that, according to the Bible, was started from expulsion of Adam to the Earth, and in the traditional history is considered as “historical time”.

We state:

The 7th Day of Creation is about to end and we are witnessing its completion. The next stage, or epoch, begins: the 8th Day of Creation.

El quinto párrafo de la Ley anuncia:

“Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar.” (Ex 20: 12)

Ya que la creación de dos “siglos”, o mundos, se basa en las correspondencias, la honra de los padres corresponde a la honra de la Santísima Trinidad. Por eso él que no honra a su padre y a su madre, tampoco honra a Dios. Esa paralela se refleja directamente en las siguientes palabras de Sirácides: “Como blasfemo es el que abandona a su padre, maldito del Señor quien irrita a su madre.” (Si 3: 16) Y un poco arriba el mismo Sirácides explica la causa de tal maldición, diciendo:

“A mí que soy vuestro padre escuchadme, hijos, y obrad así para salvaros. Pues el Señor glorifica al padre en los hijos, y afirma el derecho de la madre sobre su prole. Quien honra a su padre expía sus pecados; como el que atesora es quien da gloria a su madre.” (Si 3: 1-4)

Está claro que el Señor no lega nada por casualidad. Él *“glorificó al padre en los hijos”* en adecuación con lo que Él Mismo representa al Padre de los hombres, a los que creo. Por eso el que honra al padre, honra también a Dios que es el Padre de toda la humanidad.

Él *“afirma el derecho de la madre sobre su prole”*, igual que todo el juicio dio a su Hijo que fue engendrado como Esposa, o Novia suya, pues se ha dicho: *“tu esposo es tu Hacedor, Yahveh Sebaot es su nombre”* (Is 54: 5) Por eso dice Jesucristo Quién está en “matrimonio” con Dios como su imagen y semejanza: *“el Padre no juzga a nadie; sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado.”* (Jn 5: 22-23) Y el Hijo, como lo atestigua el apóstol Juan, es la Palabra de Dios reflejada en el espejo del Espíritu Santo, - aquella Palabra que es el Juez, porque el Señor ha dicho:

“El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien le juzgue: la Palabra que yo he hablado, ésa le juzgará el último día” (Jn 12: 48)

Claro, que el Hijo es la Palabra sólo cuando esa Palabra está en el “matrimonio” con Dios, es decir, cuando se refleja a través del espejo del Espíritu Santo, por lo que Jesus advierte:

“Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.” (Mt 12: 31-32), porque del espíritu depende la exactitud con la que el Hijo reflejará al Padre.

La demanda de honrar al padre y a la madre corresponde a la demanda de honrar a Dios y está relacionada con el hecho de que el mundo, en el cual acabaron los hijos de Dios después de su caída, como ya fue dicho, pertenece al otro linaje que no es el linaje de Dios. Este otro linaje es el linaje de Caín del que leemos en los Proverbios:

“Hay gente que maldice a su padre, y a su madre no bendice, gente que se cree pura y no está limpia de su mancha, ¡gente de qué altivos ojos, cuyos párpados se alzan!; gente cuyos dientes son espadas, y sus mandíbulas cuchillos, para devorar a los desvalidos echándolos del país y a los pobres de entre los hombres.” (Pv 30: 11-14)

Este linaje está lleno de maldad, por lo que calumnia a sus padres, aunque se dice:

“El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte” (Mt 15: 4)

Pero, como ya he dicho, la existencia de este linaje se debe al hecho que la idoneidad de los Hijos de Dios para su Reino se manifiesta sólo en el fondo de los representantes de este linaje, sólo en comparación con ellos. Quién no honra a su padre y a su madre, no honrará a Dios-Padre, ni al Espíritu Santo que es la Madre de la creación Divina.

El sexto párrafo de la Ley anuncia:

“No matarás”. (Ex 20: 13)

Como ya he dicho, el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal comenzó con el asesinato de Abel por Caín, su hermano. El motivo que lo impulsó a hacerlo, fue la ira causada por la envidia y soberbia - los sentimientos que indican que Caín había nacido del espíritu inmundo de la Serpiente la que, de hecho, hizo lo mismo con Adán: lo mató, mientras que Adán fue creado para la vida eterna. Como dice Salomón,

“Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, le hizo imagen de su misma naturaleza; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.” (Sb 2: 23-24)

Por eso Jesús la llama a la Serpiente *“homicida desde el principio”*:

“Este era homicida desde el principio,” dice, *“y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira.”* (Jn 8: 44)

Al matar, el asesino, por así decirlo, se impone sobre su víctima, como un rey sobre su súbdito, como un “dios” que no tiene límites. Pero, por supuesto, no es rey, ni Dios, sólo rebela contra Dios y contra su mandamiento. Según el mismo Salomón, *“El hombre puede matar por su maldad, pero no hacer tornar al espíritu que se fue, ni liberar al alma ya acogida en el Hades”* (Sb 16: 14), (como lo puede hacer el Señor).

Significa que el asesino siempre está actuando contra la Vida, creada por Dios, porque la esencia de la creación Divina está precisamente en la Vida y es maldito, quien la arruina.

En el Deuteronomio leemos al respecto: *“Maldito quien mate a traición a su prójimo. - Y todo el pueblo dirá: Amén. Maldito quien acepte soborno para quitar la vida a un inocente. - Y todo el pueblo dirá: Amén.”* (Dt 27: 24-25)

El asesinato puede ser tanto físico – es cuando el hombre se priva de la vida por el asesinato de su cuerpo carnal, - como espiritual o mediato. Así, según Sirácides, *“Mata a su prójimo quien le arrebató su sustento, vierte sangre quien quita el jornal al jornalero.”* (Si 34: 22)

Es un asesinato mediato.

No menos agobiante es el asesinato espiritual, cuando se mata la fe o el amor en el hombre.

“Ama a tu amigo”, dice Serácides, *“y confíate a él, mas si revelas sus secretos, deja de ir tras él; porque como el que mata elimina a su víctima, así has destruido la amistad de tu compañero. Como a pájaro que soltaste de tu mano, así has perdido a tu compañero y no lo recobrarás. No vayas en su busca, porque se fue lejos, huyó como gacela de la red. Que la herida puede ser vendada, y para la injuria hay reconciliación, pero el que reveló el secreto, perdió toda esperanza.”* (Si 27: 17-21)

Como el asesino no puede *“hacer tornar al espíritu que se fue, ni liberar al alma ya acogida en el Hades”* (Sb 16: 14), tampoco puede devolver el sentimiento que mató.

Además, la prohibición de matar no se refiere sólo al asesinato del hombre, sino también al asesinato de los animales y otras almas vivas, incluso si los matan para hacer sacrificios a Dios o para comerlos, pues así obran los idólatras que no conocen la Ley de Dios que, particularmente, dice por la boca del profeta Isaías:

“Se inmola un buey, se abate un hombre, se sacrifica una oveja, se desnuda un perro, se ofrece en oblación sangre de cerdo, se hace un memorial de incienso, se bendice a los ídolos. Ellos mismos eligieron sus propios caminos y en sus monstruos abominables halló su alma complacencia. También yo elegiré el vejarlos y sus temores traeré sobre ellos, por cuanto que llamé y nadie respondió, hablé y no escucharon, sino que hicieron lo que me parece mal y lo que no me gusta eligieron.” (Is 66: 3-4)

Pero alguien puede preguntar: entonces ¿cómo tenemos que entender los mandamientos de Moisés sobre los sacrificios, o la expresión *“ojo por ojo, diente por diente”* (Lv 24: 20), o, por ejemplo, la demanda: *“El que mate un animal, indemnizará por él; mas el que mate a un hombre, morirá”* (Lv 24: 21)? Entonces, ¿se puede matar o no se puede hacerlo? o ¿a quién y cuándo se puede matar y a quién y cuándo, no?

Semejantes preguntas ya ignoran el mandamiento de Moisés *“No matarás”*.

Pero la pregunta surge, porque el hombre considera los sacrificios mencionados en la Sagrada Escritura literalmente, mientras que, como he dicho, la misma se nos ha dada en forma de las parábolas que examinan la mente del hombre, pues el objetivo de la creación no es el cultivar el cuerpo temporal del hombre, sino el educar en el amor y la justicia su alma eterna y su espíritu eterno, y por lo tanto hay que entenderla conformemente con esto, es decir, espiritualmente.²

Además, para comprender esa aparente contradicción, debemos también recordar que la Ley fue dada a los pecadores muertos con el objetivo de sanarlos a través del enseñar a distinguir el bien del mal y a lo que da vida de lo que la quita. Mientras tanto el saber distinguirlos depende de cómo cada uno entiende las exigencias de los mandamientos - según la costumbre humana, cuando el hombre al pensar sólo de su propio bien, se encarga el mismo a juzgar, vengarse, matar o comer a las creaturas de Dios; o como el hijo de Dios que ama y cuida a todas las creaturas a los que su Padre celestial dio la vida.

Y, lo que se refiere al fragmento del Levítico - *“Si alguno causa una lesión a su prójimo, como él hizo así se le hará: fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le hará la misma lesión que él haya causado a otro.”* (Lv 24: 19-20), - este, según la costumbre de los hombres, se entiende como el permiso de la venganza. Mientras tanto en el Deuteronomio el Señor expresa repetidamente la idea de que la recompensa pertenece sólo a Él: *“A mí me toca la venganza y el pago”* (Dt 32: 35), dice Él mostrando así que Él Mismo pagará al hombre por cada una de sus acciones y no el hombre que tiene pensamiento limitado y está lleno de maldad y de ira. Justamente en relación con esto el Señor dice:

2. Véase mi artículo “Las raíces bíblicas del vegetarianismo”

“Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra” (Mt 5: 38-39), porque *“El que lleva en cautividad, irá en cautividad; el que a espada matare, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.”* ([Reina Valera Gómez](#): Ap 13: 10)

Pero cuando el hombre, debido a su impaciencia, se arroga lo que debe hacer Dios, de hecho, no le permite actuar al Creador revelando así su desconfianza en Él o su desprecio por Él, contra que el apóstol Pablo advierte:

*“no (tomen) la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, **dejad lugar a la Cólera**, pues dice la Escritura: **Mía es la venganza: yo daré el pago merecido, dice el Señor.**”* (Rom 12: 19)

Nos aseguramos nuevamente que los mandamientos del Antiguo Testamento son espirituales, y él que los entiende carnalmente, se manifiesta como un hombre carnal, pues, como dice el apóstol, *“Efectivamente, los que viven según la carne, desean lo carnal; mas los que viven según el espíritu, lo espiritual. Pues las tendencias de la carne son muerte; mas las del espíritu, vida y paz, ya que las tendencias de la carne llevan al odio a Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden; así, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios.”* (Rom 8: 5-8)

La Biblia es una Escritura Sagrada, por lo que no es fácil entenderla: el hombre malo la entiende malvadamente y el hombre bueno la entiende con buena voluntad. Efectivamente, como se dice en los Proverbios, *“Los hombres malos no entienden de equidad, los que buscan a Yahveh lo comprenden todo.”* (Pv 28: 5)

Por la misma razón Jesús dice que a unos los *“ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a (otros) no”* (Mt 13: 11)

El séptimo párrafo de la Ley anuncia:

“No cometerás adulterio.” (Ex 20: 14)

Según el apóstol Felipe, *«toda relación sexual entre seres no semejantes entre sí es adulterio»* (Ev.apocr. sg. Felipe 42)³

¿Cómo entenderlo?

Ya he dicho que como el Señor es *“Dios de los espíritus de toda carne”* (Num 16: 22), a cada espíritu engendrado por Él le da un alma y la carne que le corresponden, igual que a cada planta la indica el suelo que le corresponde asegurando así su revelación máxima. El incumplimiento de las preferencias de la planta conduce a un cambio en sus características de calidad o a su pérdida. Así, la misma planta, cultivada en diferentes suelos, tiene un sabor diferente y, a veces, hasta una apariencia algo diferente. Incluso hay casos cuando la planta por ser plantada en un suelo que no le corresponde, simplemente muere. Por ejemplo, el trigo, plantado en el suelo para el arroz, perece. Igualmente el alma del hombre.

3. *Los Evangelios Apócrifos*, por Aurelio De Santos Otero, [BAC](#)

Muere, si el espíritu que vive en ella, no le corresponde, es decir, no corresponde a su predestinación original. Es curioso que la misma idea en una forma alegórica esté expresada al principio del Génesis, donde se cuenta, cómo Adán buscaba una *“ayuda adecuada”* entre todos los animales y otras creaturas de Dios y no la encontró, porque la predestinación de ellos era otra. Su búsqueda se terminó, cuando fue hecha Eva de su costilla (Gen 2: 20-23), es decir, de su mismo origen, en la que sí, él encontró la *“ayuda”* buscada. En cuanto a la muerte, esa llegó, cuando el origen de Adán y Eva se mezcló con el de la Serpiente – un *“animal del campo”*. (Gen 3: 1) A lo que esto condujo, dice el mismo apóstol Felipe:

“Primero hubo adulterio y luego (vino) el asesino engendrado de adulterio, pues era el hijo de la serpiente. Por ello vino a ser homicida como su padre y mató a su hermano.” (Ev.apocr. sg. Felipe 42)

La mezcla ocurrió como efecto de la concupiscencia y, así se engendró la muerte. Como atestigua el apóstol Santiago, *“la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte.”* (St 1: 15) Y el nombre de este pecado es Caín, o Can.

Entonces, el primer adulterio en la historia humana llevó al hombre a la muerte. El adulterio, por lo tanto, es una consecuencia de la corrupción moral. La raíz de la palabra latina *“adulterio”* tiene que ver con la *alteración* de algo. En dado caso es la alteración del origen. Significa no saber su origen, no distinguirlo de los orígenes de las otras creaturas, mezclarse con toda carne y también violar la lealtad conyugal, lo que es similar a la lealtad a Dios, que dio a cada uno su propio origen. Se trata del origen espiritual, es decir, no perecedero. Por eso el apóstol Pedro pide a los hijos de Dios:

“Queridos, os exhorto a que, como extranjeros y forasteros, os abstengáis de las apetencias carnales que combaten contra el alma.” (1 Pedro 2: 11)

“Combaten contra el alma” significa la hacen *participe de la naturaleza de la serpiente* en lugar de hacerla *“participe de la naturaleza divina”*. (2 Pedro 1: 4)

El apóstol Pablo a su vez decía al respecto:

“¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: Los dos se harán una sola carne. Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.” (1 Cor 6: 15-18)

Al hablar en otras mis obras de la esencia de la Santísima Trinidad, yo consideraba también el significado de la frase *“se hacen una sola carne”* (Gen 2: 24) que se trata de la unión del alma y del espíritu del hombre (conformemente del varón y de la mujer). Si en la carne del hombre vive el espíritu de la serpiente, es decir de la ramera, su cuerpo se convierte en el cuerpo de la misma cuyos miembros son fornicación y toda impureza, por lo que el apóstol Pablo aconseja:

“mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría, todo lo cual atrae la cólera de Dios sobre los rebeldes, y que también vosotros practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais entre ellas.” (Col 3: 5-7)

Entonces, a la pregunta: ¿cuál es el daño causado por el *adulterio*? - podemos contestar: está en el causar las enfermedades y la muerte. Como dice el profeta Esdras:

“La merced de tu fornicación está en tu seno, por eso recibirás la paga.” (4 Esdras 15: 55)

“En tu seno” significa en el alma y en la carne. Mas de lo que pasa exactamente con el hombre, cuando él comete adulterio, nos informa muy claramente el apóstol Toma Judas: *“hombres y mujeres jóvenes, hombres fuertes y ancianos”, dice, “ya sea esclavos o libres, abstenerse de la fornicación y la codicia y el servicio de la panza. porque bajo estas tres cabezas toda iniquidad viene. Porque la fornicación **ciega la mente y oscurece los ojos del alma, y es un impedimento para la vida (conversación) del cuerpo, convirtiendo a todo el hombre en debilidad y echando a todo el cuerpo en enfermedad.**”* (Los actos de tomas. Acto segundo 28 - De "El Nuevo Testamento Apócrifo" MR James-Traducción y notas Oxford: Clarendon Press, 1924)

Así que, cuando el alma se enferma a causa de la mezcla de los orígenes distintos según la imagen de Adán, se enferma también la carne. Usando un lenguaje moderno se puede decir que el adulterio degrada al hombre tanto a nivel físico como a nivel mental. Por eso el mandamiento *“No cometerás adulterio”*, igual que los otros, también se refiere a la vida y la muerte del hombre. Justamente ese es la razón por la cual el Antiguo y el Nuevo Testamentos insisten constantemente en lo que los hijos del Señor nunca olviden sus mandamientos:

“Tendréis, pues flecos”, leemos, por ejemplo, en los Números, *“para que, cuando los veáis, os acordéis de todos los preceptos de Yahveh. Así los (cumplirán) y no seguiréis los caprichos de vuestros corazones y de vuestros ojos, que os han arrastrado a prostituiros.”* (Num 15: 39)

Al dirigirse a sus hijos el Señor los dice directamente:

“Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos hallen deleite en mis caminos. Fosa profunda es la prostituta, pozo angosto la mujer extraña. También ella como ladrón pone emboscadas, y multiplica entre los hombres los traidores.” (Pv 23: 26-28)

Significa que lo que deben ver los ojos del hombre no es la belleza de la mujer extraña, sino los caminos del Señor, o su enseñanza, pues, como constata el apóstol Juan, *“todo lo que hay en el mundo - la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas - no viene del Padre, sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.”* (1 Jn 2: 16-17)

Y es natural, ya que el mundo actual del Árbol de la ciencia del bien y del mal desde el principio fue fundado sobre la concupiscencia.

Como la alteración mencionada viene de las mujeres que representan la imagen del espíritu que vive en el hombre, o de su voluntad, el Señor en Levítico recomienda a los padres mantener a sus hijas en estricto rigor: *“No profanarás a tu hija, prostituyéndola; no sea que la tierra se prostituya y se llene de incestos.”* (Lev 19: 29), recordando con eso que si la mujer es depravada, depravado es también el mundo alrededor de ella.

No profanar a la hija significa, como ya fue dicho, no permitir que se mezclen orígenes distintos. En la Biblia la semejante mezcla se simboliza también con el matrimonio con los *“hijos de extranjeros”* (Sal 144: 7-8,11), bajo los cuales, como he dicho, se entienden los hijos de Caín, es decir, los que sirven a la carne y no al Espíritu Santo de Dios. Este hecho del matrimonio con los *“extranjeros”*, según el profeta Oseas, *“No les (es decir, a los hijos de Dios) permiten (...) volver a su Dios, pues un espíritu de prostitución hay dentro de ellos, y no conocen a Yahveh.”* (Os 5: 4)

Diciendo de otra manera, al casarse con una mujer “extranjera” el hijo de Dios permite que en él se instale un espíritu ajeno a Dios. **Pero aquí una vez más quiero marcar que para Dios, que es espíritu, el extranjero es el que lleva en su dentro el espíritu de la serpiente y no de Dios Santo.** Justamente por eso el Señor exhorta implacablemente a sus hijos a no casarse con los habitantes de “otra tierra” con la base moral distinta, porque eso los lleva a la desviación de la Palabra de la Vida.

“*Guárdate de hacer pacto con los habitantes del país en que vas a entrar*”, dice Él, “*para que no sean un lazo en medio de ti. Al contrario, destruiréis sus altares, destrozaráis sus estelas y romperéis sus cipos. No te postrarás ante ningún otro dios, pues Yahveh se llama Celoso, es un Dios celoso. No hagas pacto con los moradores de aquella tierra, no sea que cuando se prostituyan tras sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten a ti y tú comas de sus sacrificios; y no sea que tomes sus hijas para tus hijos, y que al prostituirse sus hijas tras sus dioses, hagan también que tus hijos se prostituyan tras los dioses de ellas.*” (Ex 34: 12-16) (como lo ocurrió con Salomón al final de su vida)

Este mandamiento de Dios debía ser estrictamente honrado en el antiguo Israel, donde los padres enseñaban a sus hijos:

“*Guárdate, hijo, de toda impureza y, sobre todo, toma mujer del linaje de tus padres; no tomes mujer extraña que no pertenezca a la tribu de tu padre, porque somos descendientes de profetas. Recuerda, hijo, que desde siempre nuestros padres Noé, Abraham, Isaac y Jacob tomaron mujeres de entre sus hermanos y fueron bendecidos en sus hijos, de modo que su estirpe poseerá la tierra en herencia.*” (Tb 4: 12)

Aquí, naturalmente, tampoco se habla de las razas carnales distintas, sino se habla de los distintos espíritus, pues de los unos mismos padres puede nacer tanto hijo de Dios como hijo “de extranjero” depende de que espíritu había participado en su concepción, lo que se ve claramente en el ejemplo de Adán que engendró tanto a Caín como a Abel. Pero el mundo externo está conectado con el mundo de los espíritus a través de las correspondencias. Por lo tanto, antes de la venida de Cristo, lo que se decía en la Sagrada Escritura, se percibía principalmente en un sentido literal, es decir, en un sentido externo y carnal. Pero después de su venida se reveló el sentido interno de la Palabra, o de la Ley de Dios. De hecho, al hablar de los matrimonios entre los representantes de la misma visión de la vida o de la misma fe, la Ley, además, a las concupiscencias de los pecadores contrapuso el *matrimonio humano* que poniendo ante el hombre restricciones matrimoniales, reglamentó las aspiraciones de su carne. Esto enfatizó también el apóstol Pablo que dijo:

“*No obstante, por razón de la impureza, tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido. Que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido. No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tienta por vuestra incontinencia. Lo que os digo es una concesión, no un mandato.*” (1 Cor 7: 2-6)

La dicha restricción en las relaciones matrimoniales fue el comienzo de los labores de Dios por la santificación del hombre, ya que el objetivo final de Dios es su completa santidad, es decir, el celibato y la virginidad del hombre al que Dios prepara para Sí Mismo como su esposa.⁴ Por eso el mismo apóstol insistía:

4. Véase mi obra “Mistero de la Virgen María, Madre de Diols” Bs.As. 2015

“esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os alejéis de la fornicación, que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo con santidad y honor, y no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios.” (1 Tes 4: 3-5)

Si no, como dice el Eucarístico, *“Vino y mujeres pervierten a los inteligentes, el que va a prostitutas es aún más temerario. De larvas y gusanos será herencia, el temerario perderá su vida.”* (Si 19: 2-3)

Al decir *“Perderá su vida”* se refiere al perder el alma, a la cual no se le permitirá entrar en el mundo del Árbol de la Vida, o en el reino de Dios. Es por eso que el apóstol Pablo repetía incansablemente:

“tened entendido que ningún fornicario o impuro o codicioso - que es ser idólatra - participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios.” (Ef 5: 5) o

“¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engaños! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios.” (1 Cor 6: 9-10), pues ellos *“cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.”* (Rom 1: 25)

Como he repetido muchas veces en mis trabajos anteriores, *“cambiar la verdad de Dios por la mentira”* significa cambiar la *Palabra* de la Verdad de Dios por la *palabra* de la mentira de la Serpiente. Como resultado de este cambio, el hombre engañado comienza a servir exactamente a la Serpiente, y no al Creador. Así al calumniar al Señor, la Serpiente hace que lo mismo hagan los que la adoran, y estos, según el apóstol Judas, *“injurian lo que ignoran y se corrompen en las cosas que, como animales irracionales, conocen por instinto.”* (Jd 10), es decir, *injurian* lo que se refiere al espíritu de Dios y está cerrado para ellos, como inexistente, y saben sólo lo que se refiere a la naturaleza de su carne. Pero justo con ese su saber ellos se corrompen, porque, al dejar lo importante, relacionado con la eternidad, se concentran en lo temporal y destructible.

El siguiente (octavo) mandamiento es:

“No robarás”. (Ex 20: 15)

Se puede decir que en el fondo de este mandamiento reside el robo que Dios Mismo “sufrió” de parte de una de sus creaturas, a saber, de la serpiente, cuando esta le robó a Adán, hecho según la imagen y semejanza de Él, y matándolo, lo convirtió en la imagen y semejanza suya.

“El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir,” (Jn 10: 10) dice Jesucristo, según el apóstol Juan. No le interesa el destino de aquella persona, a quien roba. No tiene amor por nadie, excepto por sí mismo. Lo que hace, hace impulsado por la sed de las ganancias, por las ambiciones, por el deseo del poder sobre sus semejantes, lo que se consigue por el dinero. Los ladrones, como dice el Señor por la boca del profeta Amos, *“No saben obrar con rectitud - oráculo de Yahveh - los que amontonan violencia y rapiña en sus palacios.”* (Am 3: 10)

Sus ojos siempre están acechando las tenencias de otros para arrebatárselas de sus manos y apropiárselas.

Por eso Jesucristo aconseja a los hijos de Dios:

“«No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón,” (Mt 6: 19-21), es decir, donde esté tu amor, ahí estarás tu mismo.

Está claro que para juntar tesoro en el cielo hay que cumplir la Palabra de Dios, que da vida, es decir, hay que juntar tesoros espirituales, mientras que la tenencia de tesoros materiales en la tierra en nada contribuye a la vida humana. Incluso por el contrario, recogidos en la mayoría de los casos por los medios injustos, los tesoros materiales llevan al hombre hacia su perdición.

El robo, igual que los otros malhechos, según el profeta Oseas, se debe a la ausencia del conocimiento de Dios.

*“Escuchad la palabra de Yahveh, hijos de Israel”, dice ´él, “que tiene pleito Yahveh con los habitantes de esta tierra, pues no hay ya fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en esta tierra; sino perjurio y mentira, asesinato y **robo**, adulterio y **violencia**, sangre que sucede a sangre..”* (Os 4: 1-2)

Todo eso pasa, cuando el hombre que no conoce a Dios, se cree dios a sí mismo y lleno de envidia y celos respecto a los otros, intenta conseguir el poder sobre ellos. Como resultado, se forma un círculo vicioso, del cual no hay salida.

Los ladrones no piensan del poder de Dios sobre todo el universo, o si piensan, lo hacen de una manera distorsionada, viéndolo al Creador como un cómplice suyo, ya que antes de iniciar su acción criminal, le piden a Dios que les ayude, olvidando o simplemente no sabiendo lo que el Señor había dicho al respecto y muchas veces repetido:

“(...) yo, Yahveh, amo el derecho y aborrezco la rapiña y el crimen.” (Is 61: 8)

Entonces, resulta que al rezar por el éxito de sus acciones depredadoras, ellos, de hecho, - quizás, sin darse cuenta, - confunden a Dios, que odia el robo, con el Príncipe de este mundo que es un ladrón mentiroso, igual que ellos. A los ladrones no les gusta el prójimo, su vida no vale nada a sus ojos, y el robo a menudo se termina por un asesinato físico, material o espiritual.

Así, por ejemplo, hay empleadores que no pagan al trabajador por el trabajo hecho, pensando que se saldrán con la suya, porque se creen jueces, quienes deciden pagar o no pagar por el trabajo realizado. Pero, como dice el apóstol Santiago, *“el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.”* (St 5: 4)

Por eso a los ojos de Dios tales empleadores son ladrones y asesinos, porque al no remunerar al trabajador, le privan de su sustento.

Son ladrones también aquellos funcionarios de alto rango que se dejan de sobornar, porque su concepto de la justicia está relacionado sólo con su propio beneficio y bienestar.

*“Tus jefes”, les dice Dios por la boca del profeta Isaías, “revoltosos y aliados con bandidos. Cada cual ama el soborno y va tras los regalos. Al huérfano no hacen justicia, y el pleito de la viuda no llega hasta ellos. Por eso - oráculo del Señor Yahveh Sebaot, el Fuerte de Israel -: ¡Ay! **Voy a desquitarme de mis contrarios, voy a vengarme de mis enemigos.**”* (Is 1: 23-24)

Así los hijos de Dios se vuelven sus “enemigos” y “contrarios”.

También es ladrón quien roba a sus padres. Lo advierten los Proverbios:

“El que roba a su padre y a su madre y dice: «No hay en ello falta», es compañero del hombre destructor.” (Pv 28: 24), pues hace lo mismo que hizo la Serpiente bíblica.

Asimismo es ladrón, quien secuestra a un hombre. “*Quien rapte a una persona - la haya vendido o esté todavía en su poder - morirá*” (Ex 21: 16), leemos en el Éxodo o en el Deuteronomio: “*Si se encuentra a un hombre que haya raptado a uno de sus hermanos, entre los israelitas - ya le haya hecho su esclavo o le haya vendido - ese ladrón debe morir. Harás desaparecer el mal de en medio de ti*” (Dt 24: 7)

Así que el robo es un pecado mortal, más aun cuando el ladrón rapta a una persona, como si esta fuera una cosa, y manifestando violencia hacia ella, degrada la dignidad humana de aquel quien fue creado para ser la imagen y semejanza de Dios. Lo hace a pesar de que la Sagrada Escritura advierta:

“*No oprimirás a tu prójimo, ni lo despojarás. No retendrás el salario del jornalero hasta el día siguiente.*” (Lv 19: 13)

El robo siempre anda con los engaños, ignorando también la advertencia:

“*No hurtaréis; no mentiréis ni os defraudaréis unos a otros.*” (Lv 19: 11)

Pero son dos veces ladrones e hipócritas los que intentan engañar a Dios trayéndole ofrendas de baja calidad, las que ellos mismos no las necesitan. A tales Dios dice por la boca del profeta Malaquías:

“*¿Puede un hombre defraudar a Dios? ¡Pues vosotros me defraudáis a mí! Y aún decís: ¿En qué te hemos defraudado? - En el diezmo y en la ofrenda reservada. **De maldición estáis malditos**, porque me defraudáis a mí vosotros, la nación entera.*” (Mal 3: 8-9)

Semejantes ofrendas manifiestan la hipocresía de los que las hacen mostrando a la vez que su fe es una fe efectista. El Señor dice a tales:

“*(...)he aquí que vosotros fiáis en palabras engañosas que de nada sirven, **para robar**, matar, adulterar, jurar en falso, incensar a Baal y seguir a otros dioses que no conocíais. Luego venís y os paráis ante mí en esta Casa llamada por mi Nombre y decís: «¡Estamos seguros!», para seguir haciendo todas esas abominaciones. ¿En cueva de bandoleros se ha convertido a vuestros ojos esta Casa que se llama por mi Nombre? ¡Que bien visto lo tengo! - oráculo de Yahveh -.*” (Jer 7: 8-11)

Según el profeta Oseas, el robo se convirtió en una desgracia para todo el universo. (por la interconexión de las cosas).

“*Por eso, la tierra está en duelo, y se marchita cuanto en ella habita, con las bestias del campo y las aves del cielo; y hasta los peces del mar desaparecen.*” (Os 4: 3)

Pero las riquezas de los ladrones no se quedarán con ellos. Por la boca del profeta Amos el Señor les predice, que se los robarán bandoleros, como ellos:

“*El adversario invadirá la tierra,*” dice Él “*abatirá tu fortaleza y serán saqueados tus palacios.*” (Am 3: 11)

El apóstol Santiago a su vez, al describir la imagen real de las tenencias de los ladrones, adquiridas por el robo y engaño, les dice:

“*Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos.*” (St 5: 2-3)

La riqueza se pudre por la impureza de su adquisición, del mismo modo se pudre la vestimenta, el oro y la plata. Significa que los que la tienen, se quedan a los ojos de Dios sin nada que los permitiera vivir en el mundo del Árbol de la Vida.

Es la razón por lo que el Señor les dice: **“De maldición estáis malditos”**, y diciendo así, se refiere a aquel “velo” de mentira que cubrió toda su creación después de la caída del hombre y bajo el cual se entiende la muerte.

Habiendo convertido en ladrones, los hijos de Dios no le permiten salvarlos y no entienden que con sus acciones ponen a sí mismos bajo la maldición eterna que significa su pérdida en el fuego eterno. El profeta Zacarías ve esa maldición en la forma del “rollo volando”, *“que sale sobre la haz de toda esta tierra. Pues **todo ladrón será, según ella, echado de aquí**, y todo el que jura será, según ella, echado de aquí.”* (Zac 5: 2-3)

Refiriéndose a esa maldición, el oráculo de Yahve Sebaot dice: *“Yo la he hecho salir (...) **para que entre en casa del ladrón y en casa del que jura por mi nombre en falso, para que se aloje en medio de su casa y la consuma, con sus maderas y sus piedras.**»*” (Zac 5: 4)

Lo dicho por el profeta es una analogía de la destrucción de este mundo de robo y de todo tipo de crímenes que, con el permiso del Señor, se acabará por su propio mal.

Sin embargo, hay una esperanza para el ladrón arrepentido de sus hechos. Lo dice el Señor por la boca del profeta Ezequiel, si *“él se aparte de pecado y practique el derecho y la justicia, **si devuelva la prenda, restituya lo que robó, observe los preceptos que dan la vida y deje de cometer injusticia, vivirá ciertamente, no morirá.** Ninguno de los pecados que cometió se le recordará más: ha observado el derecho y la justicia; ciertamente vivirá.”* (Ez 33: 15-16)

“Vivirá” significa vivirá en el mundo del Árbol de la Vida, en la nueva tierra y bajo el nuevo cielo. Por eso a su vez también el apóstol Pablo enseña:

“El que robaba, que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil para que pueda hacer partícipe al que se halle en necesidad.” (Ef 4: 28), pues los ladrones no heredan el Reino de Dios, o el mundo del Árbol de la Vida:

*“¿No sabéis acaso”, dice el mismo apóstol al pecador, “que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engañéis! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, **ni los ladrones**, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces **heredarán el Reino de Dios.**”* (1 Cor 6: 9-10)

El párrafo noveno de la Ley anuncia:

“No darás testimonio falso contra tu prójimo.” (Ex 20: 16)

Sobre el destino del que da testimonio falso, el profeta Zacarías dice en el fragmento ya citado recientemente y relacionado con el “rollo volando”, en el que había dos escritos, uno de los cuales decía:

“y todo perjuo, desde ahora, castigado será.” (Zac 5: 3, Septuaginta)⁵

Es una profecía apocalíptica, pues el castigo vendrá al final de los tiempos de tal modo que en la nueva tierra y en el nuevo cielo el perjuo ya no tendrá lugar, como ninguna otra “abominación”, pues, como dice Salomón, *“Seis cosas hay que aborrece Yahveh, y siete son abominación para su alma”*. Y uno de estas siete es el *“testigo falso que profiere calumnias, y el que siembra pleitos entre los hermanos.”* (Pv 6: 16, 19), por lo que, como

5. Es la traducción de la Sepuaginta. La prefiero aquí, porque las otras versiones castellanas de la Biblia en este verso en lugar del “perjuo” usan “jura”, presentando el verso entero así: *“todo el que jura será, según ella, echado de aquí.”* (Zac 5: 3), lo que no me parece una traducción precisa, ya que aquí no se habla de simple jura, sino del perjuo.

dice el mismo Salomón, “*El testigo falso no quedará impune, el que profiere mentiras perecerá.*” (Pv 19: 9; 21: 28)

En los Proverbios el *testigo falso* se iguala al asesino. “*Martillo, espada, flecha aguda*”, leemos en ellos: “*es el hombre que da testimonio falso contra su prójimo.*” (Pv 25: 18) Porque el falso testimonio está siempre dirigido a la destrucción del hombre. Recordemos que para el asesinato de nuestro Señor Jesucristo, también se necesitaron testigos falsos:

“*Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero*”, leemos en el Evangelio según Mateo, “*andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte, y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos*” (Mt 26: 59-60)

El *testigo falso*, igual que otros infractores de la Ley de Dios, son siempre del linaje, o de la raza, de *Canaán*, es decir, de los que llevan el espíritu impuro de la Serpiente y pueden nacer en la carne de cualquier nación. Así, “*raza de Canaán*”, llama el profeta Daniel a los testigos falsos que acusaron a Susana, “*temerosa de Dios*” en “*adulterio*”:

“«*¡Raza de Canaán, que no de Judá*”, dice a ellos; “*la hermosura te ha descarriado y el deseo ha pervertido tu corazón!*” (Dan 13: 56), pues a los cananeos los entregan sus pensamientos y acciones. Ya había dicho aquí que tanto *cananeo* como *judío* en su sentido original bíblico no pertenecen a una determinada raza carnal, sino son los representantes de las dos razas espirituales del mal y del bien que luchan bajo las copas del Árbol de la ciencia del bien y del mal. Y ya que el bien es más vulnerable en el mundo del mal, para que los buenos no se conviertan en malos bajo la influencia de los últimos y por su debilidad, la Palabra de Dios los enseña:

“*No des testimonio, en vano, contra tu prójimo, ni engañes con tus labios. No digas: «Como él me ha hecho a mí, le haré yo a él, daré a cada uno según sus obras.»*” (Pv 24: 28-29), porque el *testigo falso* no tiene justificación, incluso cuando por su testimonio falso él está pagando por el testimonio falso hecho contra él, porque, como también se ha dicho aquí, la venganza pertenece a Dios y no al hombre.

El *perjurio* es especialmente grave cuando un *testigo falso* jura en nombre de Dios, como si haciéndolo cómplice de su mentira. En este caso el *perjurio* se agrava también por el pecado de blasfemia. El Señor por la boca de sus profetas siempre mostraba que oye y ve al que jura falsamente en su nombre. Por ejemplo, por la boca del profeta Isaías Él decía:

“*Oíd esto, casa de Jacob, los que lleváis el nombre de Israel y salisteis de las entrañas de Judá, los que juráis por el nombre del SEÑOR y hacéis mención del Dios de Israel, pero no en verdad ni en justicia*” (Is 48: 1)

O por la boca de Jeremías:

“*Pues aunque digan: ``Vive el SEÑOR, de cierto juran falsamente*”. (Jr 5: 2)

Y por todo esto Él, según el profeta Zacarías, traerá sobre los falsos testigos la “*maldición*”, que, como dice Dios Mismo, “*entrará en casa del ladrón y en casa del que jura por mi nombre en falso; y pasará la noche dentro de su casa y la consumirá junto con sus maderas y sus piedras.*” (Zc 5: 4)

Para evitar eso el Señor incansablemente repite a sus hijos:

“*No juraréis en falso por mi nombre: profanarías el nombre de tu Dios. Yo, Yahveh.*”

(Lv 19: 12), pues el que deshonra a Dios que es Santo, no tiene lugar en el Reino del Árbol de la Vida.

El mandamiento décimo declara:

“No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo”. (Ex 20: 17)

Este mandamiento es relacionado con la presencia de la envidia, voluptuosidad y avaricia en el hombre del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal. En el fondo de las mismas que forman su naturaleza en este mundo, yace la *concupiscencia* que genera injusticia. Pero el *judío antiguo*, igual que el *cristiano verdadero*, es un nuevo hombre. Por eso el apóstol Pablo exhorta a los hijos de Dios para que *“nadie falte a su hermano ni se aproveche de él en este punto, pues el Señor se vengará de todo esto”*. Y al explicar después el motivo de su exhortación, dice: *“pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad”* (1 Tes 4: 6-7) que no tolera la *concupiscencia* que, según sus palabras, es *“la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas”* que hay en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, y la que *“no viene del Padre, sino del mundo”*, es decir, de la Serpiente.

La codicia de la casa del prójimo, la codicia de su mujer y de todo lo que él tiene – todo esto es la *concupiscencia* de este mundo. Pero, como dice el apóstol, *“El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1 Jn 2: 16-17), es decir, entra en el mundo del Árbol de la Vida.

Unas palabras finales respecto a la Ley

Lectura atenta de la Ley muestra que la misma se refiere por completo al amor: los primeros cinco mandamientos enseñan el amor a Dios y los siguientes cinco, el amor al prójimo, porque, como dice el apóstol Pablo, *“La caridad no hace mal al prójimo.”* (Rom 13: 10) y *“el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”*. (Rom 13: 8)

Este fondo de los mandamientos por primera vez lo reveló Jesucristo, Quién dijo:

“«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” (Mt 22: 37-38).

Bajo el prójimo se entiende todo ser humano a quién uno encuentra en el camino de su vida. Y en conclusión Jesucristo añadió:

“De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.” (Mt 22: 39-40)

Así Jesús redujo los diez mandamientos a los dos mostrando que *“la caridad es(...) la ley en su plenitud.”* (Rom 13: 10)

Esa *“caridad”* (o amor) es contraria a las concupiscencias de la carne, con las que el hombre se dirigía antes de recibir la Ley. Al hablar del destinatario de la Ley el apóstol Pablo dice:

“La ley no ha sido instituida para el justo, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas y matricidas, para los asesinos, adúlteros, homosexuales, traficantes de seres humanos, mentirosos, perjuros y para todo lo que se opone a la sana doctrina” (1 Tim 14: 9-10)

De ahí podemos concluir que la Ley fue dada a los hombres arbitrarios, para transformarlos y, así, sacarlos de su entorno pecador, es decir, del mundo en que el amor no existe y en que todo está construido, según el espíritu inmundo de la Serpiente. Los sacaba de todo mal enseñándolos a gobernar sus instintos inspirados por la última; distinguir lo

verdadero de lo falso, lo mortífero de lo vivificante, y vivir de acuerdo con los mandamientos de amor a Dios y al prójimo.

Naturalmente, con sus restricciones y prohibiciones la Ley causó y sigue causando la ira de los pecadores, ya que los expone como transgresores de la Ley, que no quieren conocer a Dios. Como dice el apóstol Pablo, *“la ley produce la cólera; por el contrario, donde no hay ley, no hay transgresión.”* (Rom 4: 15)

Dada a los hijos elegidos de Dios, la Ley fue llamada a convertirse en una guía no sólo para el Pueblo de Dios, sino también para los gentiles. He ahí, como lo dice el apóstol Pablo a los hijos de Dios:

“Tened en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras den gloria a Dios en el día de la Visita.” (1 Pedro 2: 12)

Significa que el propósito de la Ley era formar al Pueblo de Dios que en todos los puntos reflejaría a Dios perfecto. Al profundizarse en la misma el rey David la llama *“perfecta”* (Sal 19: 8) a la Ley, pues no existe nada más perfecto que Dios y el amor que es capaz de despreciar las exigencias de la carne, sacrificándolas por el bien del otro. El apóstol Santiago a su vez determina la Ley como *“la Ley perfecta de la libertad”* (St 1: 25), porque al enseñar a dominar sobre las concupiscencias de la carne, la Ley libera al hombre del poder de las mismas, es decir lo libera de la cautividad del mal y de la mentira.

“El que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad”, dice, “y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz.” (St 1: 25) Por eso él mismo aconseja a los fieles: *“Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos.”* (St 1: 22)

El primero que entendió la profundidad de la ley y la amó, era el rey David. Su salmo 119 enteramente dedicado a la Ley, puede caracterizarse como un *canto a la Ley*, en el que al mostrar todo el poder transformador de la misma, David expreso también su inmenso amor a la Palabra de Dios:

“De todo lo perfecto he visto el límite”, dice él a Dios: “¡Qué inmenso es tu mandamiento! ¡Oh, cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Más sabio me haces que mis enemigos por tu mandamiento, que por siempre es mío. Tengo más prudencia que todos mis maestros, porque mi meditación son tus dictámenes. Poseo más cordura que los viejos, porque guardo tus ordenanzas. Retraigo mis pasos de toda mala senda para guardar tu palabra. De tus juicios no me aparto, porque me instruyes tú. ¡Cuán dulce al paladar me es tu promesa, más que miel a mi boca! Por tus ordenanzas cobro inteligencia, por eso odio toda senda de mentira. Nun. Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero.” (Sal 119: 96-105)

El notó que el pensar en la Ley y cumplirla con todo el corazón y alma, llena al hombre de sabiduría y lo lleva hacia el Árbol de la Vida.

“¡Dichoso”, dice, “el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni en la senda de los pecadores se detiene, ni en el banco de los burlones se sienta, mas se complace en la ley de Yahveh, su ley susurra día y noche! Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto, y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien.” (Sal 1: 1-3)

Como vemos aquí no se trata del mundo presente, donde la Ley de Dios no se valora, sino se trata del mundo del Árbol de la Vida, cuyo fruto nunca marchita. Sera ahí, donde saldrá bien lo que el hombre de Dios haga.

Por eso, el valor de la Ley para David está por encima de todo lo que se valora en la tierra, es decir, por encima de todo oro y toda plata.

“Un bien para mí”, dice, “la ley de tu boca, más que miles de oro y plata.” (Sal 119: 72) o “Por eso amo yo tus mandamientos más que el oro, más que el oro fino.” (Sal 119: 127)

Dice así, porque en los mandamientos de Dios se ve la Verdad en su fuente:

“Justicia eterna”, dice, “es tu justicia, verdad tu ley”. (Sal 119: 142)

La *“Justicia eterna”* es aquella que no se cambia, según el genio de las épocas, es decir, no es aquella que hoy es *verdad* y mañana *ya no la es*. A tales *“verdades”* él las llama *“doblez”* y las contrapone a la Ley de Dios, diciendo: *“Aborrezco la doblez y amo tu ley.” (Sal 119: 113) o “La mentira detesto y abomino, amo tu ley. Siete veces al día te alabo por tus justos juicios.” (Sal 119: 163-164)*

De sus palabras se puede concluir que ninguna *“sabiduría”* terrenal, que es sometida al tiempo, puede compararse con la sabiduría de Dios, que es eterna y se encuentra en la Ley. El hecho de la exclusividad de la Ley marca también Salomón quien dice:

“No hay sabiduría, ni hay prudencia ni hay consejo, delante de Yahveh.” (Pv 21: 30)

Eso significa que todo lo que se manifiesta en contra de su Ley, es mentira y mal que son malditos y no tienen entrada al mundo del Árbol de la Vida.

“Maldito quien no mantenga las palabras de esta Ley, poniéndolas en práctica”, destaca el Deuteronomio.” - Y todo el pueblo dirá: Amén.” (Dt 27: 26)

La actualidad de la Ley permanecerá invariable mientras que exista el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal, o mientras que duren los tiempos, es decir, mientras que en el Templo de Dios exista el primer tabernáculo que es de la Ley. Sobre eso nos informa Jesucristo Mismo diciendo:

“«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda.” (Mt 5: 17-18)

La ley no se ejecuta cuando le tratan literalmente, es decir, cuando solo se ejecuta su letra, y no su esencia; cuando no hay transformación espiritual en el hombre, que se logra por la Ley. Y lo que se refiere al cielo y a la tierra, esos, según el Apocalipsis de Juan, *“desaparecerán”* después del reinado milenario de Jesús en la tierra, cuando sucederá la última batalla del Señor con el diablo liberado, la que acabará con él y con la muerte para siempre. En cuanto a la Ley, ya no estará como tal por ser ya grabada sobre los corazones de los hombres, volviéndose así su esencia.

Pero hasta entonces la Ley permanecerá como Ley siendo guía para los hijos de Dios que pasan pruebas en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal.

3. Prueba de tentaciones, o el Éxodo de Egipto

Donde y cuando fue dada la Ley a los hijos de Dios y cuando empezó su prueba, nos informa el Éxodo, según el cual eso ocurrió en el camino hacia la *“santa morada”* de Dios (Ex 15: 13), o al *“monte de (su) herencia”* (Ex 15: 17)

“Allí dio a Israel decretos y normas, y allí le puso a prueba”. (Ex 15: 25)

Este “lugar” cerca de la montaña de Dios la Sagrada Escritura lo llama “*desierto*”.¹

Ya el lugar mismo *cerca de la montaña de Dios, en el desierto* nos indica que Dios, después de haber sacado a sus elegidos de Egipto, es decir, del mundo de los idolatras, los acercó a sí mismo (a la montaña de Dios) y los hizo entrar al “*desierto*”, que se entiende como un estado espiritual entre el cielo y la tierra, cuando los elegidos, siendo aun en este mundo, ya no le pertenecen, porque no viven según sus intereses. Ahí el Señor los prueba “*errantes por el desierto durante cuarenta años*” (Num 32: 13) que simbolizan todo el tiempo asignado para el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal y por eso no pueden considerarse como tiempo pasado, pues, probándolos, Dios constantemente “*escruta*”, “*sonda*” sus “*corazones y entrañas*”, “*visita de noche, prueba al crisol*” (Sal 7: 10; Sal 17: 3), “*penetra sus pensamientos en todas sus formas*.” (1 Cr 28: 9) Y lo hace, como Él Mismo dice, “*para humillar (les), probar (les) y conocer lo que había en sus corazones: si iban o no a guardar sus mandamientos*.” (Dt 8: 2), es decir, si preferían la Palabra de Dios o nuevamente, como Adán prístino, sucumbían a la palabra del diablo, pues la Palabra de Dios se opone a la del diablo y cumplirla en todos sus puntos en el mundo egoísta del Árbol del conocimiento del bien y del mal es bastante difícil. He ahí, que dice al respecto el Deuteronomio:

*“todo el camino que Yahveh tu Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años en el desierto, te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habíais conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh. No se gastó el vestido que llevabas ni se hincharon tus pies a lo largo de esos cuarenta años. **Date cuenta, pues, de que Yahveh tu Dios te corregía como un hombre corrige a su hijo**”.* (Dt 8: 3-5)

Son las palabras que el Señor repitió al venir en la carne. (Mt 4: 4)

De ellas se concluye: que las pruebas representaban humillaciones, sufrimientos, paso por el hambre, porque durante todo ese tiempo Dios en lugar del pan los alimentaba con maná celestial que es su Palabra - la base del Árbol de la Vida. Los enseñaba a distinguirla de la palabra contraria de la Serpiente, que constituye la base del mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal.

Las pruebas a las que Dios, como se dice, los somete, suponen todo tipo de tentaciones. Por eso a los que se acercan a Dios, la Sagrada Escritura aconseja:

“Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba. (...) Porque en el fuego se purifica el oro, y los que agradan a Dios, en el horno de la humillación.” (Si 2: 1, 5)

Antes de todo y más que todo a las pruebas se someten los justos, los que aman a Dios, porque el Reino del Señor pertenece a ellos.

“Yahveh explora al justo y al impío”, dice David; “su alma odia a quien ama la violencia.” (Sal 11: 5)

El primero que fue sometido a la prueba después de Adán, era Abrahán que a diferencia de Adán *“en la prueba fue hallado fiel.”* (Si 44: 20) Esa prueba se refería a la vida y a la muerte de su hijo Isaac, esperado y amado, nacido de Sarah.² Fue una prueba de muerte.

1. Se supone que esto sucedió en el “desierto del Sinaí”. Pero es sólo una especulación de los hombres que consideran la Biblia desde posiciones literales. Para obtener más información sobre este “desierto”, véase mi libro “*Seis días de la creación y el séptimo día*”, Libro. Cuarto, Parte 2, Capítulo 4 “*Desierto*”, así como Libro 3, parte 3, cap. 7 “Entre Cadés y (entre) Sur.Berseba”.

2. Más detalladamente léase de eso en mi artículo “¿Por qué Dios del Antiguo Testamento se llama a sí mismo Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob?”, Bs.As. 2017

Después de Abrahán, pasaron por las pruebas también Isaac y Jacob.

“Recordad”, leemos en el Libro de Judit, *“lo que hizo con Abraham, las pruebas por que hizo pasar a Isaac, lo que aconteció a Jacob en Mesopotamia de Siria, cuando pastoreaba los rebaños de Labán, el hermano de su madre. Como les puso a ellos en el crisol para sondear sus corazones, así el Señor nos hiere a nosotros, los que nos acercamos a él, **no para castigarnos, sino para amonestarnos.**»*” (Jt 8: 26-27)

Recordemos también a que prueba severa fue sometido Job justo. Pero las pruebas de los justos se deben al hecho de que tanto la vida como la muerte en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal son *ilusorias*, y el Señor está preparando a los justos para la vida *real* en el mundo del Árbol de la Vida.

Esas pruebas a los paganos parecían castigos y perdición. Pero en realidad eran una bendición para aquellos que, habiendo pasado por ellas, permanecieron fieles a Dios, porque fueron honrados con la Vida eterna. Este hecho noto Salomón, quién, al hablar de los que salieron de Egipto, dijo:

*“A los ojos de los insensatos pareció que habían muerto; se tuvo por quebranto su salida, y su partida de entre nosotros por completa destrucción; pero ellos están en la paz. Aunque, a juicio de los hombres, hayan sufrido castigos, su esperanza estaba llena de inmortalidad; por una corta corrección recibirán largos beneficios, pues **Dios los sometió a prueba y los halló dignos de sí; como oro en el crisol los probó y como holocausto los aceptó.** El día de su visita resplandecerán, y como chispas en rastrojo correrán.”* (Sb 3: 2-7)

Entonces, podemos decir que el Éxodo de los judíos de Egipto era un paso de la muerte a la vida. Este hecho es una muestra más de lo que el mismo Éxodo, igual que el sacrificio de Isaac y el sufrimiento de Job, no debe considerarse en el sentido literal, como se considera hasta hoy. Todas esas pruebas están vinculadas justamente con el paso *a través de la muerte hacia la vida*. La Biblia los compara con la prueba del oro en el fuego. La última prueba de este tipo será la prueba de toda la humanidad, que ocurrirá al final de los tiempos.

Este sentido de las pruebas reveló Jesucristo diciendo:

“Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.” (Ap 2: 10), Así el Señor manifiesta que la última prueba es la muerte, porque la corona de la Vida se recibe solo después de la muerte de la carne mortal (ya que es imposible obtenerla mientras que uno está en la carne) y sólo por aquellos que hasta su último aliento permanecieron fieles al Creador.

Desde este punto de vista las siguientes palabras de David adquieren un sentido especial:

*“Tú nos probaste, oh Dios, **nos purgaste, cual se purga la plata; nos prendiste en la red, pusiste una correa a nuestros lomos, dejaste que un cualquiera a nuestra cabeza cabalgara, por el fuego y el agua atravesamos; mas luego nos sacaste para cobrar aliento.**”* (Sal 66: 10-12), - es decir, liberaste del cautiverio de todo mortal, adquirido por Adán a causa de su caída.

Las pruebas muestran también que en esencia el propósito de Dios no es el acomodar la vida terrenal del hombre, sino refundirlo, como refunden la plata, es decir, cambiar su estructura. Pero para este cambio es necesario que la vieja, falsa estructura adquirida a causa de la caída, muriera, es decir, se fundiera, para refundirla en una nueva. La vieja estructura es el producto humano, y la nueva es el producto Divino, nacido de agua y el espíritu. Como decía Jesucristo: *“el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en*

el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.” (Jn 3: 5-7)

El hombre se somete a pruebas precisamente para su liberación del yugo de la carne. Pasó por la prueba también Jesucristo Mismo venido en la carne, demostrando, así, que Dios se complace sólo con la victoria espiritual del hombre sobre los miedos y las concupiscencias de la carne, pues sólo así el puede llegar a ser su imagen y semejanza. Lo dicho atestigua el apóstol Pablo, diciendo a los hijos de Dios:

“Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SENOR para gloria de Dios Padre.” (Fil 2: 5-11)

Habiendo pasado la prueba de la muerte, Jesús se sentó a la diestra del Padre, convirtiéndose, así, en la "piedra angular" de la "purgación" del mundo, es decir, de su transformación desde lo material y perecedero al espiritual y eterno. Es aquella "piedra" de la que el Señor habló por la boca del profeta Isaías diciendo:

“así dice el Señor Yahveh: «He aquí que yo pongo por fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental: quien tuviere fe en ella no vacilará.” (Is 28: 16)

Lo que la "purgación" se produce a través de la muerte, atestiguan también los otros profetas y el Apocalipsis de Juan. Además la misma no se atañe sólo a cada individuo, sino también a todo el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal, porque a la última prueba se someterá todo el universo. En el Apocalipsis de Juan esa prueba se caracteriza como *“la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra.”* (Ap 3: 10) Tendrá lugar al final de los tiempos, cuando el bien y el mal definitivamente estarán separados. En el mismo Apocalipsis encontramos la descripción más detallada de esa separación que se manifestará en la persecución mortal a los hijos de Dios por los hijos de Caín, la que mencionaron también los profetas, por ejemplo, el profeta Esdrás, por cuya boca el Señor decía a sus hijos:

*“He aquí que se enciende sobre vosotros el encono de una gran turba, y arrebatarán a algunos de vosotros y los ofrecerán a los ídolos después de matarlos. Y aun los que se conformen con ellos serán bafados y despreciados y conculcados por ellos. Pues habrá insurrecciones en cada lugar y en vecinas ciudades sobre los que temen al Señor; serán como locos que no perdonan a nadie despojando y destruyendo a los que temen al Señor, porque devastarán y robarán sus bienes, y los echarán de sus casas. **Entonces se verá la prueba de mis elegidos como la prueba del oro en el fuego.** Oid, amados míos, dice el Señor, **he aquí que vienen días de tribulación, y os libraré de ellos.** No temáis, ni dudéis, porque Dios es vuestro jefe. Y si observáis mis mandamientos y preceptos, dice el Señor Dios, no os dominarán vuestros pecados, y no se elevarán vuestras iniquidades. ¡Ay de quien es atado por sus pecados y se cubre con sus iniquidades! Es como el suelo apretado por la selva, y como un camino cubierto de espinas, por donde no transita el hombre. Será excluido y arrojado para ser devorado por el fuego.”*(4Esdras 16: 69-78)

Por lo tanto se puede decir también que el propósito de la prueba, al fin de cuentas, es separar a los buenos y justos de los malos y falsos, que coexisten en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal. De hecho, son precisamente las pruebas que hacen que el hombre tome conciencia de su propia esencia y de lo que Dios no tiene prejuicios,

sino es el hombre mismo quien por su elección se expone a la vida o a la muerte, porque, como dice el Señor por la boca del profeta Jeremías, *“Yo, Yahveh, exploro el corazón, pruebo los riñones, para dar a cada cual según su camino, según el fruto de sus obras.”* (Jer 17: 10) y en el Apocalipsis de Juan: *“yo soy el que sondea los riñones y los corazones, y yo os daré a cada uno según vuestras obras”* (Ap 2: 23)

Por eso tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos aconsejan a los fieles de Dios aceptar con alegría los sufrimientos y las pruebas, porque ellos, según el profeta Daniel, se dan para que los doctos *“sean purgados, lavados y blanqueados, hasta el tiempo del Fin, porque el tiempo fijado está aún por venir.”* (Dn 11:35)

De lo mismo leemos en el Eclesiástico:

“Endereza tu corazón, mantente firme, y no te aceleres en la hora de la adversidad. Adhiérete a él, no te separes, para que seas exaltado en tus postrimerías. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y en los reveses de tu humillación sé paciente. (...) Confíate a él, y él, a su vez, te cuidará, endereza tus caminos y espera en él.” (Si 2: 2-4, 6)

A este “cuidado” se refiere también David que dice a Salomón, su hijo:

“«Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón entero y con ánimo generoso, porque Yahveh sondea todos los corazones y penetra los pensamientos en todas sus formas. Si le buscas, se dejará encontrar; pero si le dejas, él te desechará para siempre.” (1Cr 28: 9)

Lo mismo nos enseñan también los apóstoles. Así, el apóstol Santiago aconseja:

“Considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas, sabiendo que la calidad probada de vuestra fe produce la paciencia en el sufrimiento; pero la paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas para que seáis perfectos e íntegros sin que dejéis nada que desear.” (St 1: 2-4)

En una de sus epístolas el apóstol Pablo señala justamente esa su cualidad: *“Pues,” dice, “aunque probados por muchas tribulaciones, su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad.”* (2 Cor 8: 2)

Su alegría se debe a su fe en la Palabra de Dios, en lo que al pasar la prueba cada uno recibirá su recompensa, como el Señor prometió, *“según su camino, según el fruto de sus obras”*. (Jer 17: 10) y *“según (sus) obras”* (Ap 2: 23)

Pero aquí debo notar especialmente que algunos pueden preguntar a sí mismos: ¿por qué, entonces, el Señor enseña decir en la oración dada por Él: “y no nos dejes caer en tentación” (Mt 6: 13) o en el Antiguo Testamento: “De todas mis rebeldías líbrame, no me hagas la irrisión del insensato.” (Sal 39: 9)?

El hecho es que la oración viene de la promesa de Dios: *“Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra.”* (Ap 3: 10)

Aquí, por supuesto, no se trata del guardar los cuerpos, de todos modos mortales, sino del guardar a las almas de los justos, porque sólo ellas están predestinadas para la Vida eterna. Como dice Salomón, *“las almas de los justos están en las manos de Dios y no les alcanzará tormento alguno”*. (Sb 3: 1)

El “tormento” se refiere a los sufrimientos que vienen después de la muerte.

También hay que señalar especialmente el siguiente punto: ¿quién tienta al hombre?

En el Antiguo Testamento, como hemos visto, encontramos expresiones como *“Dios tentó”* (Gen 22: 1), o *“Dios sometió a la prueba”* (Sb 3: 5), que atribuyen la autoría de la tentación a Dios. Pero el apóstol Jacob nos dice:

“Ninguno, cuando sea probado, diga: «Es Dios quien me prueba»; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie. Sino que cada uno es probado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce. Después la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte. No os engañéis, hermanos míos queridos: toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de rotación. Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas.” (St 1: 13-18)

Entonces, según el apóstol, Dios no tienta a nadie. Las tentaciones provienen del espíritu maligno, o del diablo, que actúa a través de las concupiscencias de la carne humana. Pero Dios Padre controlando toda la creación, solo las permite, para que el hombre, después de pasar por las pruebas y aprender a distinguir lo malo de lo bueno, o la vida verdadera de la muerte verdadera, haga una elección que corresponda a su esencia. ¿Cómo eso sucede?, se ve claramente en el episodio que cuenta sobre la causa de la tentación del Job justo:

“El día que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh,” leemos en su libro, *“vino también entre ellos el Satán. Yahveh dijo al Satán: «¿De dónde vienes?» El Satán respondió a Yahveh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.» Y Yahveh dijo al Satán: «¿No te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!» Respondió el Satán a Yahveh: «Es que Job teme a Dios de balde? ¿No has levantado tú una valla en torno a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido la obra de sus manos y sus rebaños hormiguean por el país. Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes; ¡verás si no te maldice a la cara!» Dijo Yahveh al Satán: «Ahí tienes todos sus bienes en tus manos. Cuida sólo de no poner tu mano en él.» Y el Satán salió de la presencia de Yahveh.”* (Job 1: 6-13)

Desde aquí vemos que el Señor le permitió a Satanás probar a Job quitándole todo lo que tenía, pero le prohibió tocar su alma. Sin embargo, ante la tremenda desgracia, Job no traicionó al Espíritu Santo de Dios y se mantuvo fiel a Él hasta el final. Por eso después de la prueba recibió su merecida recompensa.

Pero el espíritu maligno es usado también para otros propósitos. Cuando, por ejemplo, el Señor *“predice el mal contra”* alguien, con eso le deja bajo el poder de este espíritu, lo que vemos del fragmento sobre el castigo de Acab, en el que leemos:

*“Preguntó Yahveh: “¿Quién engañará a Ajab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?” Y el uno decía una cosa y el otro, otra. Se adelantó el Espíritu, se puso ante Yahveh y dijo: “Yo le engañaré.” Yahveh le preguntó: “¿De qué modo?” Respondió: “Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.” Yahveh dijo: “Tú conseguirás engañarle. Vete y hazlo así.” Ahora, pues, Yahveh ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, pues Yahveh **ha predicho el mal contra ti.**»* (1 Reyes 22: 20-23)

Lo mismo atestigua el profeta Isaías que escribió respecto al castigo de Egipto:

“Yahveh ha infundido en ellos espíritu de vértigo que hace dar tumbos a Egipto en todas sus empresas, como se tambalea el ebrio en su vomitona.” (Is 19: 14)

En otras palabras, apenas el Señor le da espalda al hombre (o al mundo, como fue en el caso con Egipto), de inmediato en este comienza a trabajar intensivamente y en detrimento del mismo el espíritu maligno, como, por ejemplo, le sucedió a Saúl:

“El espíritu de Yahveh se había apartado de Saúl”, leemos en el Primer libro de Samuel, *“y un espíritu malo que venía de Yahveh le perturbaba.”* (1 Sam 16: 14)

En las últimas citas prestemos atención a las frases “*Yahveh ha infundido en ellos espíritu de vértigo*” o “*un espíritu malo que venía de Yahveh*”. Las mismas, - aunque se refieren al espíritu de la serpiente, - una vez más indican que toda la creación está bajo el control del Santo, y nada sucede sin su consentimiento. Como decía Jesucristo, “*¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.*” (Mt 10: 29-30)

Ese control es semejante a las dos manos extendidas de Moisés de las cuales se dice en el Éxodo:

“Y sucedió que, mientras Moisés tenía alzadas las manos, prevalecía Israel; pero cuando las bajaba, prevalecía Amalec.” (Ex 17: 11)

El levantamiento y el descenso de sus manos marcaba la preponderancia temporal de una u otra fuerza. De la misma manera, con la ayuda de dos espíritus generados por Él, el Señor asegura el equilibrio entre el bien y el mal hasta el fin de los tiempos, cuando el mal desaparecerá para siempre junto con su Árbol de la muerte y asimismo para siempre se establecerá el bien ya bajo el Árbol de la Vida.

4. Profanación del concepto “judío”. Profetas de Dios contra los profetas falsos

*Yo te había plantado de la cepa selecta, toda entera de simiente legítima.
Pues ¿cómo te has mudado en sarmiento de vid bastarda?* (Jr 2: 21)

Lamentablemente, no fueron muchos quienes consiguieron entender el proyecto de Dios y resistir a las tentaciones. Con el tiempo el Príncipe de este mundo logró alterar el concepto *Judio* que comenzó a vincularse con la raza carnal.

Por efecto de tal profanación se distorsionó también el sentido de la Sagrada Escritura que empezó a interpretarse como la historia del pueblo *judío* definido por la carne, aunque sin ser respaldada por ninguna evidencia histórica y arqueológica de su existencia, porque no existen tales pruebas del Éxodo de los judíos de Egipto, ni de las guerras con los cananeos lideradas por *Judá*, ni de la entrada en la Tierra Prometida (Juicio 1: 1-4), en la que nadie aún ha entrado; ni siquiera hay rastros de los reinos de David y Salomón en la tierra, mucho menos del templo construido por este último (el primer Templo), que permitió a muchos calumniar la Palabra de Dios, arrojando dudas sobre su mensaje.

Las guerras crueles que *Juda* libró con los cananeos, percibidas en el mundo literalmente, han impulsado a unos a atribuir esta crueldad a Dios, y a otros, justificarla con el derecho de la “carne elegida” a tratarse con el resto de la población de la tierra, según su parecer. En ambos casos Dios es confundido con el Príncipe de este mundo. Mientras tanto en realidad estas guerras se refieren a las guerras espirituales por la liberación de los hijos de Dios del espíritu inmundo que se apoderó de ellos, porque la única fortaleza, según la Sagrada Escritura, es el Espíritu Santo de Dios y aquellas almas que Lo llevan.

Cuando el Príncipe de este mundo con el fin de destruir el linaje justo *judío* convirtió en la conciencia de los hombres las flechas de los linajes desde lo invisible espiritual hasta lo visible carnal, entonces todos empezaron a definir tanto a sí mismos como a los otros por la carne, y no por el espíritu. Apareció el concepto de las naciones, hostil a Dios, pues Él creó un solo pueblo distinguido por el espíritu, al que opone un agolpamiento que consiste de muchos pueblos que bajo la influencia del espíritu inmundo se distinguen por la carne. Ese espíritu inmundo es el de la Serpiente que representa a un Dragón de muchas cabezas, cada una de las cuales corresponde a los jefes de los pueblos que se determinan por la carne, puestos por él con el pretexto de la “defensa” de los intereses nacionales, pero en realidad, para interminables guerras sanguíneas que junto con la carne mortal eliminan las almas creadas por Dios y confundidas por el diablo. Justamente por eso el Señor contrapone su pueblo, reunido por su espíritu, a los demás pueblos, su visión del mundo a las visiones particulares de los demás pueblos.

Pero cuando también los *judíos* – el pueblo espiritual creado para gobernar el mundo justamente, - habiendo alterado el significado de la Palabra de Dios, empezaron a definirse por la carne, como lo hacían los pueblos de la tierra, entonces decidieron que representan una raza carnal dominante y por eso es precisamente su carne que está predestinada para gobernar el mundo. Como resultado, habiendo despreciado al “*Santo de Israel*” (Is 30: 11) Quien debía ser su Rey, pero de Quién ni siquiera querían escuchar, porque no lo veían, desearon tener su propio rey carnal, igual que otros pueblos de la tierra. Fue en los tiempos del juez Samuel, a quién dijeron: “*Danos un rey para que nos juzgue.*” (1 Sam 8: 6) Pero su petición “*disgustó a Samuel*”, porque era evidente que de haber enorgullecido por su “selectísimo” mal interpretado, quisieron reemplazar a Dios en la tierra, con lo que descubrieron todo su error en su concepto de Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, que fue un testimonio claro de su alejamiento del Señor y de su apego a las leyes y costumbres del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal.

El hecho de su alejamiento de Dios notó el Señor Mismo. Hablando con Samuel, el último juez *judío*, cuyos hijos asemejaron a los príncipes de este mundo, Él dijo:

“Haz caso a todo lo que el pueblo te dice. Porque no te han rechazado a ti, me han rechazado a mí, para que no reine sobre ellos. Todo lo que ellos me han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, te han hecho también a ti.” (1 Sam 8: 7-9)

Aquí se trata del rey, a quién están esperando hasta hoy.

El Señor que dio a sus hijos el libre albedrío, no se opuso a su voluntad, sino que les mostró de antemano el rostro verdadero de su reino que al final los haría “*lamentar a causa del rey que (habían) elegido, pero entonces Yahveh no (los) responderá.*» (1 Sam 8: 18)

Dijo así, porque al alejarse del Creador, ellos eligieron para sí mismos la imagen del Príncipe de este mundo, cuyo reino se revelará en toda su evidencia, cuando él mismo vendrá en carne como Anticristo – igual que había venido en carne Jesucristo, su adversario, el Señor Dios Creador y el Príncipe del mundo del Árbol de la Vida.

Al someterse al Príncipe del mundo de la muerte, los *judíos*, en resumen, eliminaron en sí mismos la imagen del *justo* en concordancia con el deseo del Príncipe que eligieron. Como consecuencia, el poder cayó en las manos de los injustos.

Pero el Señor no dejó su lucha por la sanación de las almas creadas por Él. Lo atestiguan sus profetas a los que mandaba para corregir los caminos de sus hijos confundidos.

Los testimonios de los profetas sobre los *judíos*.

Cada vez, de entre aquellos que se llamaban *judíos*, aunque no legítimamente, el señor elegía las almas de los verdaderos "*judíos*" y al establecerse en ellos, por su boca desenmascaraba a los *falsos judíos* que, siendo llamados a predicar la Verdad Divina, se habían apartado de ella y se habían tomado la imagen de este mundo. A través de ellos, Él a la vez revelaba a los que viven en las realidades de la muerte, las realidades de un mundo completamente diferente, a saber, del mundo del Árbol de la Vida, indicándoles también las causas del alejamiento del hombre de Dios y los caminos de su regreso a Él. Eran los profetas de Dios. Repletos del Espíritu Santo de Dios, ellos por todos los medios persuadían y "*conjuraban*" a los *judíos* alejados de la Verdad Divina para que corrijan sus caminos pero ellos "*no les prestaron oído.*" (2 Cr 24: 19) Al contrario,, según el profeta Nehemías, "*indóciles, se rebelaron contra*" Él y "*arrojaron (su) Ley a sus espaldas.*" (Neh 9: 26)

a) *Conversión de los conceptos y transformación de los judíos.*

Toda la apostasía de los *judíos* comenzó con el confundir a Dios, el Creador del universo, con Baal, Su adversario (Os 2:16) que era uno de las representaciones de la Serpiente bíblica, y, como resultado, la misma, de hecho, reemplazó al Creador, produciendo en la conciencia de ellos una reorganización de los conceptos que los llevó a percibir la muerte como la *vida*, y el mal como lo *bueno*.

Reaccionando ante la distorsión tanto de la esencia de la Palabra del Señor como de los conceptos relacionados, el profeta predice a los *judíos* la destrucción, diciendo:

"¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce, y dulce por amargo!" (Is 5: 20)

Sin embargo, como lo atestiguan los profetas, los *judíos* continuaron obstinadamente con lo suyo y apelando a Dios predicaban contrariamente a su Palabra, diciendo, por ejemplo:

"Todo el que hace el mal es bueno a los ojos de Yahveh, y él le acepta complacido" (Mal 2: 17)

De esta manera propagaban el mal, calumniando a la vez a Dios Creador, Quién es Santo, y hasta ironizaban sobre Él, diciendo de Quién les dio la Ley: **"¿Dónde está el Dios del juicio?"** (Mal 2: 17)

Así atestiguaban que no es el Creador, a Quien adoran, sino el otro, su contrario, es decir, el Príncipe de este mundo que es el Príncipe de la muerte. Y, a pesar de haber remodelado en su conciencia todos los conceptos primordiales que Dios les dio, continuaron, sin embargo, llamarse a sí mismos el Pueblo de Dios y, según informa el profeta Ezequiel, no se avergonzaban **"por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan, haciendo morir a las almas que no deben morir y dejando vivir a las almas que no deben vivir, diciendo mentiras al pueblo que escucha la mentira"** (Ezeq 13: 19), - es decir, haciendo morir a los hijos de Dios y dejando vivir a los hijos de Caín (Canaán).

Pero el Señor no cansaba de revelarlos, apelando a sus conciencias y reprochándolos por la boca de sus profetas:

"afligís el corazón del justo con mentiras, cuando yo no lo aflijo, y aseguráis las manos del malvado para que no se convierta de su mala conducta a fin de salvar su vida" (Ezeq 13: 22)

Así, en lugar de promover la vida a los justos, contribuían a su muerte, y en lugar de erradicar a los malvados, los alentaban. Resulta que llevando el nombre de los *judíos*, ellos, de hecho, no eran *judíos de Dios*, sino eran aquellos que los eliminaban.

Habiendo cambiado de tal manera la voluntad de Dios y el Árbol de la Vida, incomprensible para ellos, por la voluntad del Príncipe de este mundo y por el Árbol bien conocido de la ciencia del bien y del mal, ellos a los ojos de Dios le traicionaron y se apegaron a la “*vid bastarda*”:

“Yo te había plantado de la cepa selecta,” dice Dios a su Pueblo por la boca del profeta Jeremías, “toda entera de simiente legítima. Pues **¿cómo te has mudado en sarmiento de vid bastarda?**” (Jr 2: 21)

No es difícil darse cuenta que bajo la “*cepa selecta*” y su “*simiente legítima*” se entienden sarmientos del Árbol de la Vida, mientras que la “*vid bastarda*” representa al Árbol de la ciencia del bien y del mal, cuya simiente Jesucristo en una de sus parábolas sobre el Reino de Dios llamó “*cizaña*.”

“Otra parábola les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también **la cizaña**. Los siervos del amo se acercaron a decirle: "Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?" El les contestó: "Algún enemigo ha hecho esto." Dícenle los siervos: "¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?" Díceles: "No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero."»” (Mt 13: 24-30)

Lo que la “*cizaña*” implica a los que llevan el espíritu inmundo, es decir, implica a los hijos de la serpiente, se concluye también de las siguientes palabras del Señor que cita el profeta Jeremías:

“se encuentran en mi pueblo malhechores: preparan la red, cual paranceros montan celada: ¡hombres son atrapados! Como jaula llena de aves, así están sus casas llenas de fraudes. Así se engrandecieron y se enriquecieron, engordaron, se alustraron. Ejecutaban malas acciones. La causa del huérfano no juzgaban y el derecho de los pobres no sentenciaban. ¿Y de esto no pediré cuentas? - oráculo de Yahveh -, ¿de una nación así no se vengará mi alma?” (Jr 5: 26-29)

Cuando el Señor dice “*en mi pueblo*”, generalmente se entiende como *entre los judíos por la carne*. Pero quiero repetir que en realidad, no es la carne la que determina la pertenencia a Dios, sino el espíritu. Por lo tanto, reprobando a Judas, el Señor se refiere a su transformación espiritual bajo la influencia del Príncipe de este mundo. Tal hombre, aunque se llame *judío*, por su espíritu es hijo de Caín. Así el Príncipe de este mundo engaña, transforma y destruye a los hombres, convirtiéndolos en malos.

La transformación de los *judíos* caídos bajo la influencia del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal atestiguan todos los profetas. Recordemos, por ejemplo, al profeta Isaías, cuando al comparar a Judas con la viña de Dios, dice del nombre del Creador:

“Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en un fértil otero. La cavó y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó una torre en medio de ella, y además excavó en ella un lagar. **Y esperó que diese uvas, pero dio agraces**. Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, venid a juzgar entre mi

viña y yo: *¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo? Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agraces? Ahora, pues, voy a haceros saber, lo que hago yo a mi viña: quitar su seto, y será quemada; desportillar su cerca, y será pisoteada. Haré de ella un erial que ni se pode ni se escarde. crecerá la zarza y el espino, y a las nubes prohibiré llover sobre ella. Pues bien, viña de Yahveh Sebaot es la Casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío exquisito. Esperaba de ellos justicia, y hay iniquidad; honradez, y hay alaridos. Ay, los que juntáis casa con casa, y campo a campo anexionáis, hasta ocupar todo el sitio y quedaros solos en medio del país! Así ha jurado a mis oídos Yahveh Sebaot: «¡Han de quedar desiertas muchas casas; grandes y hermosas, pero sin moradores!»* (Is 5: 1-9)

Al referirse a la transformación de su “viña” amada, el Señor reduce a uno el adulterio de Adán y la traición de Judá, cuyas imágenes se funden en la imagen del hijo caído de Dios.

b) Acusación directa en el servicio a los demonios y a la serpiente.

Al señalar el hecho de la transformación de los *judíos*, el Señor los revela también como servidores de los demonios y de la Serpiente, diciéndoles directamente:

“(Ustedes) *sacrifican a demonios, no a Dios, a dioses que ignoraban, a nuevos, recién llegados, que no veneraron vuestros padres*”. (Dt 32: 17)

Pero el servicio a los demonios es el servicio a su Príncipe, que es la Serpiente bíblica. Así, por la boca del profeta Jeremías el Señor dice:

“*«Olivo frondoso, lozano, de fruto hermoso» te había puesto Yahveh por nombre. Pero con gran estrépito le ha prendido fuego, y se han quemado sus guías. Yahveh Sebaot, que te plantó, te ha sentenciado, dada la maldad que ha cometido la casa de Israel y la casa de Judá, exasperándome por incensar a Baal.*” (Jr 11: 16-17)

Aquí el Señor muestra que los que se llaman *judíos*, en lugar de servir a Él, “*inciensan a Baal*”, es decir, sirven a *Baal*.

Baal, como he escrito en mi libro “*Seis días de la creación y el Día séptimo*” representa una de las imágenes del Príncipe de este mundo.¹ *Judíos* comenzaron a servirle, según dice el Señor, aun en el “*desierto*”. Lo atestigua, por ejemplo, el profeta Amos, con cuya boca el Señor que los sacó de Egipto, los reprochaba por la traición:

“*¿Acaso sacrificios y oblaciones en el desierto me ofrecisteis, durante cuarenta años, casa de Israel?*” les pregunta y Él Mismo responde: “*Vosotros llevaréis a Sakkut, vuestro rey, y la estrella de vuestro dios, Keván, esas imágenes que os habéis fabricado;*” (Am 5: 25-26)

Se sabe que la frase “*llevaréis a Sakkut, vuestro rey*” se refiere al *tabernáculo* de *Moloc*, a quién llama “*vuestro rey.*”²

Moloc era una deidad a quién ofrecían sacrificios humanos. Su nombre era uno de los epítetos de *Baal*, la Serpiente antigua, el Rey del Inframundo, a quién, siendo seducidos por los valores materiales de los cananeos, comenzaron a adorar también los que se consideraban *judíos*. El Señor lo muestra por la boca del profeta Jeremías diciendo que “*pusieron sus Monstruos abominables en la Casa que llaman por mi Nombre,*

1. Para información más detallada véase el libro mencionado: Libro 1, Parte 3, cap. 8.

2. Véase también la Biblia jubileo 2000, donde el verso se traduce así: “*Y ofrecisteis a Moloc vuestro rey, y a Quién vuestros ídolos, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.*”

profanándola, y fraguaron los altos del Baal que hay en el Valle de Ben Hinnom para hacer pasar por el fuego a sus hijos e hijas en honor del Moloc - lo que no les mandé ni me pasó por las mentes -, obrando semejante abominación con el fin de hacer pecar a Judá.” (Jr 32: 34-35)

Así que el hecho mismo del llevar el tabernáculo de Moloc en lugar del tabernáculo de Dios atestiguaba que negaron a Dios desde los “tiempos” del Éxodo y volvieron a “Egipto”, es decir, al Príncipe de este mundo, pues el tabernáculo, como ya he dicho en otras mis obras y también aquí, simboliza el cielo sobre la tierra - el cielo de oscuridad y la luz falsa, pasajera, si es el tabernáculo de Moloc; y el cielo de la verdadera luz perpetua, si es el tabernáculo de Dios. El cielo es aquel aire o aquel espíritu que alimenta a los hombres y por lo que los hombres respiran. Es el eje de la vida temporal o eterna, sobre el cual se arrolla cualquier cuerpo – temporal o eterno.

Caracterizando el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, el profeta Ezdras afirma:

“puesto está el mundo en las tinieblas, y sin luz los que lo habitan. Se encendió tu Ley, por lo cual nadie sabe lo que tú hiciste, o las obras que vendrán”. (4 Esdras 14: 20-21)

La adoración de *Baal* se atestigua también por el hecho mencionado arriba de llevar, como se dice, *“la estrella de vuestro dios, Keván”*. Independientemente de con que planeta suele identificar esta estrella, se nota inmediatamente su parecer fonético con el nombre de Caín que, como sabemos, era el primer engendró de la Serpiente y el primer asesino de la humanidad. En la Septuaginta ese nombre está traducido como *Rhai-fan*. Sea como sea, el sentido del fragmento considerado se refiere a la adoración del adversario de Dios. Entonces, llevar *“a Sakkut”*, de su rey *Moloc*, y la *“estrella”* de su dios, *Keván* (Cain) significa encontrarse en la unión matrimonial con la Serpiente, o, si decir de otra manera, venderle su alma y guiarse por su espíritu inmundo que es *la estrella de Kevan*, o Caín.

Y en cuanto a las *“imágenes que os habéis fabricado”*, mencionadas en el mismo fragmento del profeta Amos, podemos suponer que se refieren a Moloc y a aquellas en el Templo de Dios, que, el Señor mostró al profeta Ezequiel, diciéndole:

*“«Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos, las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí para alejarme de mi santuario? Todavía has de ver otras grandes abominaciones». Me llevó a la entrada del atrio. Yo miré: había un agujero en la pared. Y me dijo: «Hijo de hombre, perfora la pared.» Perforé la pared y se hizo una abertura. Y me dijo: «Entra y contempla las execrables abominaciones que éstos cometen ahí.» Entré y observé: toda clase **de representaciones de reptiles y animales repugnantes**, y todas las basuras de la casa de Israel estaban grabados en la pared, todo alrededor. Y setenta hombres, de los ancianos de la casa de Israel - uno de ellos era Yazanías, hijo de Safán -, estaban de pie delante de ellos cada uno con su incensario en la mano. Y el perfume de la nube de incienso subía. Me dijo entonces: «¿Has visto, hijo de hombre, lo que hacen en la oscuridad los ancianos de la casa de Israel, cada uno en su estancia adornada de pinturas? Están diciendo: "Yahveh no nos ve, Yahveh ha abandonado esta tierra."»”* (Ezeq 8: 6-12)

De todos modos las *“representaciones de reptiles y animales repugnantes, y todas las basuras de la casa de Israel”*, atestiguan una vez más que los judíos adoraban a la Serpiente en la persona del Príncipe de este mundo. El Señor por la boca del profeta Isaías llama esa adoración *“alianza con la muerte”* y no sólo predice la destrucción a los que la

adoran, sino también dice, cual será y de quién vendrá su destrucción. Traeré el fragmento entero por la importancia de cada palabra en él:

*“Porque habéis dicho: «**Hemos celebrado alianza con la muerte**, y con el seol hemos hecho pacto, cuando pasare el azote desbordado, no nos alcanzará, porque hemos puesto la mentira por refugio nuestro y en el engaño nos hemos escondido.» Por eso, así dice el Señor Yahveh: «**He aquí que yo pongo por fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental: quien tuviere fe en ella no vacilará. Pondré la equidad como medida y la justicia como nivel.**» Barrerá el granizo el refugio de mentira y las aguas inundarán el escondite. Será rota vuestra alianza con la muerte y vuestro pacto con el seol no se mantendrá. Cuando pasare el azote desbordado, os aplastará. Siempre que pase os alcanzará. Porque mañana tras mañana pasará, de día y de noche, y habrá estremecimiento sólo con oírlo. La cama será corta para poder estirarse y el cobertor será estrecho para poder taparse. Porque como en el monte Perasim surgirá Yahveh, como en el valle de Gabaón se enfurecerá para hacer su acción, su extraña acción, y para trabajar su trabajo, su exótico trabajo.”* (Is 28: 15-21)

“Alianza con la muerte” significa matrimonio con ella. En esencia es la trinidad negativa, o la trinidad al revés, pues al acoger el espíritu inmundo de la Serpiente, el alma humana se convierte en la imagen y semejanza de la última, o se convierte en la imagen de la muerte. El primero que lo acogió era Caín, porque era su hijo.

Pero, como vemos, a la fuerza de la mentira diabólica, o al Árbol de la muerte, el Señor contrapone la fuerza de la Verdad Divina, o el Árbol de la Vida y al hablar *de la piedra angular*, se refiere a Jesucristo que es la palanca del cambio futuro de los mundos.

c) Arrogancia judía

Mientras tanto, los que se llaman *judíos*, al aferrarse al adversario de Dios y al romper en todo la Palabra del Señor, no obstante, continúan presentándose como el pueblo elegido por Él para cumplir la voluntad divina, y su raza, como la más sabia del mundo y destinada a reinar sobre el resto de la creación. Y claro que su reinado ellos entienden no como el servicio a la humanidad, sino como el uso de la creación para sus propios propósitos. A tal “sabiduría” los profetas respondían de la siguiente manera:

“¡Ay, los sabios a sus propios ojos, y para sí mismos discretos!” (Is 5: 21); - pues eso es precisamente lo que más odia el Señor que dice:

*“El Señor Yahveh ha jurado por sí mismo, oráculo de Yahveh Dios Sebaot: **Yo aborrezco la soberbia de Jacob, sus palacios detesto**, y voy a entregar la ciudad con cuanto encierra.”* (Am 6: 8)³

3. Desde este punto de vista es interesante la entrevista dada a la televisión israelí por el cabalista conocido Laitman, quien dijo literalmente lo siguiente: “Y cuando hablo desde el punto de vista de la cábala, para mí, no existen Putin, Obama y otros estos así llamados líderes. Es muy simple: porque se ha dicho que los corazones de todos estos líderes están en las manos del Creador. Y ¿Qué significa el Creador? No es., - no soy un creyente en el sentido habitual de la palabra, - es solo depende del sistema de fuerzas en el mundo. Pero este sistema de fuerzas definimos nosotros - el pueblo de Israel, y no Obama y no Putin. Ellos para mí son ejecutores de lo que nosotros encargamos,- solo esto y nada más. El mundo entero ejecuta lo que ordenamos (...) Solo nosotros tenemos el libre albedrío. En esto está nuestro exclusivismo determinado por Dios ”. <https://www.youtube.com/watch?v=DtCBq4tNLw>

Así, el Sr. Laitman, de hecho, declaró que Dios es el pueblo de Israel y al otro Dios él no cree. Además, al afirmar que solo los judíos tienen el libre albedrío, con esto declara, en realidad, que solo los judíos son seres humanos, ya que el libre albedrío se otorgó solo al

o

“Pues será aquel día de Yahveh Sebaot para toda depresión, que sea enaltecida, y para todo lo levantado, que será rebajado” (Is 2: 12) “Es Yahveh Sebaot quien ha planeado profanar el orgullo de toda su magnificencia y envilecer a todos los nobles de la tierra.” (Is 23: 9) “para que ningún árbol plantado junto a las aguas se engría de su talla, ni levante su copa por entre las nubes, y para que ningún árbol bien regado se estire hacia ellas con su altura. ¡Porque todos ellos están destinados a la muerte, a los infiernos, como el común de los hombres, como los que bajan a la fosa!” (Ezeq 31: 14)

El profeta Habacuc al caracterizar la soberbia de los judíos la compara con el infierno (seol), diciendo:

“¡Es hombre fatuo y no tendrá éxito el que ensancha como el seol sus fauces; como la muerte, él nunca se sacia, reúne para sí todas las naciones, acapara para sí los pueblos todos! ¿No profetizarán todos éstos sobre él una sátira, adivinanzas y enigmas sobre él? Dirán: ¡Ay de quien amontona lo que no es suyo (¿hasta cuándo?)y se carga de prendas empeñadas! ¿No se alzarán de repente tus acreedores, no se despertarán tus vejadores, y serás presa de ellos? Por haber saqueado a naciones numerosas, te saqueará a ti todo el resto de los pueblos, por la sangre del hombre y la violencia a la tierra, a la ciudad y a todos los que la habitan. ¡Ay de quien gana ganancia inmoral para su casa, para poner su nido en alto y escapar a la garra del mal! ¡Vergüenza para tu casa has sentenciado: al derribar a muchos pueblos, contra ti mismo pecas! Porque la piedra grita desde el muro, y la viga desde el maderamen le responde. ¡Ay de quien edifica una ciudad con sangre, y funda un pueblo en la injusticia!” (Hab 2: 5-12)

El profeta Sofonías al anunciar a los “engreídos” la perdición, predice su exclusión de la vida en el Día de Dios. Se trata de la exclusión de la Vida verdadera en el mundo del Árbol de la Vida:

“Aquel día”, dice, “no tendrás ya que avergonzarte de todos los delitos que cometiste contra mí, porque entonces **quitaré yo de tu seno a tus alegres orgullosos, y no volverás a engrerarte en mi santo monte.**” (Sof 3: 11)

d) Hipocresía de los judíos.

Con todo esto los que se consideran judíos, siguen llamándose a sí mismos *el Pueblo de Dios, que tiene la Ley*. Pero descubriendo su hipocresía el Señor les dice por la boca del profeta Jeremías:

“¿Cómo decís: «Somos sabios, y poseemos la Ley de Yahveh?» Cuando es bien cierto que **en mentira la ha cambiado el cálamo mentiroso de los escribas** (Jr 8: 8), - es decir, los escribas alteraron la esencia de la Ley hasta convertirla en mentira. Sus falsas interpretaciones reunidas en el libro de muchos volúmenes, llamado Talmud, son para ellos más preferibles que la misma Torá, es decir, el Pentateuco de Moisés.⁴

hombre a quien fue dado el poder sobre el resto de las creaturas. A propósito, también el Talmud declara que sólo los judíos son seres humanos. He ahí algunos ejemplos tomados de él: “Los judíos son seres humanos, y las otras naciones del mundo no son hombres, sino fieras” (Baba Neria 114.6) o “Sólo los judíos merecen llamarse hombres, pero los goies (no judíos, paganos) que provienen de los espíritus malignos sólo tienen derecho de llamados cerdos”. (Jalkut Reubeni, folio 10, b), etc. Y lo que se refiere al dicho que los corazones de los gobernantes no judíos están en las manos de Dios, a quien el señor Laitman no cree, significa que están en las manos de los judíos, igual que su vida. Precisamente así dice en el Talmud el rabino Bakai respecto a los no judíos: “Su vida, oh judío, está en tus

Así que los “*escribas*”, como lo dice también Jesús, inducen a todo el pueblo *judío* al error de tal manera que el significado primordial de la palabra *judío* convertido en nombre étnico, ya es olvidado completamente.

Incansablemente exponiendo la hipocresía de los falsos intérpretes de la Palabra de Dios, el Señor le dice a *Judas* también por la boca del salmista:

“«¿Qué tienes tú que recitar mis preceptos, y tomar en tu boca mi alianza, **tú que detestas la doctrina, y a tus espaldas echas mis palabras?** «Si a un ladrón ves, te vas con él, alternas con adúlteros; sueltas tu boca al mal, y tu lengua trama engaño. «Te sientas, hablas contra tu hermano, deshonras al hijo de tu madre. Esto haces tú, ¿y he de callarme? **¿Es que piensas que yo soy como tú? Yo te acuso y lo expongo ante tus ojos.** «¿Entended esto bien los que olvidáis a Dios, no sea que yo arrebate y no haya quien libre! El que ofrece sacrificios de acción de gracias me da gloria, al hombre recto le mostraré la salvación de Dios.»” (Sal 50: 16-23)

Como es evidente, muchos “judíos” piensan que Dios es como ellos y por eso le atribuyen sus propios pecados y defectos. El Señor declarando por la boca del profeta Jeremías la inutilidad de sus mentiras y engaños, los compara con la “*cueva de bandoleros*”:

“Pero he aquí “, dice, “que vosotros *fiáis en palabras engañosas que de nada sirven, para robar, matar, adulterar, jurar en falso, incensar a Baal y seguir a otros dioses que no conocíais. Luego venís y os paráis ante mí en esta Casa llamada por mi Nombre y decís: «¡Estamos seguros!», para seguir haciendo todas esas abominaciones. ¿En cueva de bandoleros se ha convertido a vuestros ojos esta Casa que se llama por mi Nombre? ¡Que bien visto lo tengo! - oráculo de Yahveh -.*” (Jr 7: 8-11)

Al decir: “*Casa llamada por mi Nombre*”, Él se refiere *al templo*, también *al cuerpo del hombre* que es el templo verdadero, en el que debería vivir el Espíritu Santo de Dios, pero vive el espíritu de la Serpiente, y por último, se refiere *al mundo* creado.

Lo mismo Él repite en el Apocalipsis de Juan, marcando “*las calumnias de los que se llaman judíos sin serlo y son en realidad una sinagoga de Satanás.*” (Ap 2: 9)

Aquí está la raíz de la violación de la Ley de Dios en todos sus puntos.

e) Codicia de los bienes de la tierra por "violencia y rapiña" como resultado de la adoración del Becerro de Oro.

manos, especialmente su dinero”. (Explic. du Pentat., folio 213, 4) En hecho que ellos no ven humanos en los representantes de los demás pueblos plantea una pregunta: *¿quién*, entonces, viene de los espíritus malignos, si no el que dice o piensa así?.

4. El Talmud aconseja al judío que trate “*con más atención a las palabras de los rabinos que a las del Testamento*” (se refiere al Testamento de Dios) (Traité Erubin, folio 21 b. Cf. traité Gittin, folio 59 b). Ahí mismo se dice también que “*No debes tener comunión con alguien que tiene la Biblia en sus manos, y no el Talmud*” (Sepher Cad ha Kemach, folio 74, C, 3). O “*El que lee la Biblia sin Mishna y Gemara es como un hombre sin Dios*” (Sepher chafar Zedek, folio 9) y otros. Consulte: <http://www.cirota.ru/forum/view.php?subj=3219&order>

Este hecho del preferir Talmud a la Torá también está expresado en el archivo judío de reformistas, donde se dice: “*En cuanto al Talmud, reconocemos su absoluta superioridad sobre la Biblia de Moisés*” (Archives Israélites, 1867, 25,150). Incluso ahora en los sitios web judíos, podemos leer que “*El judaísmo no es bíblico, sino rabínico y talmúdico*”: <http://www.judiosyjudaismo.com/2013/01/la-importancia-de-entender-que-es-la-literatura-rabinica-mishna-guemara-talmud-y-midrash/>

El robo del que habla el Señor en el pasaje anterior del libro del profeta Jeremías fue condicionado por el servir de los hijos de Dios al *becerro de oro* como a Dios. Desde la época del Éxodo, ellos, debido a la larga ausencia de Moisés, le pidieron a Aarón que les hiciera un *becerro de oro*, para adorarlo como a Dios. Y Aarón “*hizo un molde y fundió un becerro. Entonces ellos exclamaron: «Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto.»*” (Ex 32: 4), por lo que Moisés a su regreso los exterminó. (Ex 32: 1-27)

Historia del *becerro de oro*, igual que las otras historias de la Sagrada Escritura, es una parábola, cuyo significado se manifiesta más especialmente hoy, cuando la gobernación del mismo en el mundo ya se hizo evidente para todos. La adoración del *becerro de oro* es una señal del “regreso a Egipto”, pues se provocó por el deseo del enriquecimiento, que debía al hecho que los así llamados *hijos de Dios* vinculaban su fuerza precisamente con los bienes materiales. Como lo atestigua el profeta Amos, en la búsqueda de la riqueza, ellos contaban a todos con las muertes y a nada hacían caso, porque el concepto de justicia era ajeno a ellos:

“No saben obrar con rectitud - oráculo de Yahveh - los que amontonan violencia y rapiña en sus palacios.” (Am 3: 10)

Por eso el Señor por la boca del profeta Jeremías les dice:

“¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus pisos sin derecho! De su prójimo se sirve de balde y su trabajo no le paga. El que dice: «Voy a edificarme una casa espaciosa y pisos ventilados», y le abre sus correspondientes ventanas; pone paneles de cedro y los pinta de rojo. ¿Serás acaso rey porque seas un apasionado del cedro? (...) Pero tus ojos y tu corazón no están más que a tu granjería, - ¡Y a la sangre inocente! - Para verterla. - ¡Y al atropello y al entuerto! - Para hacer tú lo propio.” (Jr 22: 13-15, 17)

Como podemos ver, el Señor reprocha a sus hijos también por el cambio de los criterios de la majestad, ya que el rey no es aquel, quien posee riquezas y se rodea del lujo del cedro, sino el que es rico en su interior, es decir, el que es justo y ama la verdad. Pero estando en error, el hombre piensa que su valor se determina por la cantidad de riqueza material que posee.

Piensan, dice David que “*sus tumbas son sus casas para siempre, sus moradas de edad en edad; ¡y a sus tierras habían puesto sus nombres!*” (Sal 49: 12)

Con esto ellos olvidan que

“¡(...) nadie puede redimirse ni pagar a Dios por su rescate!; es muy cara la redención de su alma, y siempre faltará, para que viva aún y nunca vea la fosa. Se ve, en cambio, fenecer a los sabios, perecer a la par necio y estúpido, y dejar para otros sus riquezas.” (Sal 49: 8-11)

Al hablar de la avidez todo absorbente de los falsos *judíos*, el Señor los advierte también por la boca del profeta Isaías diciendo:

“¡Ay, los que juntáis casa con casa, y campo a campo anexionáis, hasta ocupar todo el sitio y quedaros solos en medio del país!” (Is 5: 8)

La causa de todas estas distorsiones es el espejo torcido a través del cual los *judíos* según la carne miran a la Palabra de Dios. Es este espejo torcido que les inculca que sólo ellos pueden llamarse “hombres”, que sólo ellos son la causa de la creación de Dios, y por lo tanto, todo lo que hay en la tierra pertenece sólo a ellos. Sin embargo, al considerar la Biblia (Tanaj) su propia escritura, olvidan que sólo a los justos se les puede llamar “hombre”, porque sólo en los justos puede manifestarse el Dios justo. Pero estando en error, ellos, según el profeta Amos, continúan “*alegrándose en nada*”, es decir: alegrándose en los bienes materiales y externos, que son nada a los ojos de Dios, y fanfarroneándose,

diciendo “¿No nos hemos adquirido potencia con nuestra fortaleza?” (Am 6: 13, - Reina Valera 1909)

Además, bajo la “fortaleza” se entiende la astucia, el engaño y la explotación despiadada de los pobres, los que les permiten enriquecerse. El Señor, tratando de influir en su conciencia, a través de la boca de todos los profetas se dirigía a los poderosos *judíos*, que deberían proteger a los pobres y cuidarlos, y no explotarlos:

“Escuchad, pues”, decía, “*jefes de Jacob, y dirigentes de la casa de Israel: ¿No es cosa vuestra conocer el derecho, vosotros que odiáis el bien y amáis el mal, (que les arrancáis la piel de encima, y la carne de sobre sus huesos?) Los que han comido la carne de mi pueblo y han desollado su piel y quebrado sus huesos, los que le han despedazado como carne en la caldera, como vianda dentro de una olla.*” (Miq 3: 1-3)

Así el Señor muestra, quién es, en realidad, su pueblo y quien lo oprime. Al verdadero Pueblo de Dios, de hecho, pertenecen todos los que sufren en el mundo del conocimiento del bien y del mal, pues sufren, porque tienen las *primicias* de la conciencia en su dentro. Mientras que los que los oprimen, no la tienen, por eso se sienten dueños en este mundo.

A causa de la usurpación evidente del concepto “*judío*” el Señor a través de sus profetas “*demanda en juicio a los ancianos de su pueblo y a sus jefes. «Vosotros habéis incendiado la viña, el despojo del mísero tenéis en vuestras casas. Pero ¿qué os importa? Machacáis a mi pueblo y moléis el rostro de los pobres» - oráculo del Señor Yahveh Sebaot -.*” (Is 3: 14-15)

Dirigiéndose a los eminentes *judíos* con corazones crueles y que viven nadando en la opulencia de los bienes terrenales, Él, por la boca del profeta Amós, al comparar a su pueblo, es decir, a los pobres, con José, que fue vendido por sus hermanos a la esclavitud, les dice:

“*¡Vosotros que creéis alejar el día funesto, y hacéis que se acerque un estado de violencia! Acostados en camas de marfil, arrellenados en sus lechos, comen corderos del rebaño y becerros sacados del establo, canturrean al son del arpa, se inventan, como David, instrumentos de música, beben vino en anchas copas, con los mejores aceites se ungen, mas no se afligen por el desastre de José. Por eso, ahora van a ir al cautiverio a la cabeza de los cautivos y cesará la orgía de los sibaritas.*” (Am 6: 3-7)

Mencionando “*el desastre de José*”, como ya fue dicho, el Señor se refiere a la traición de sus hermanos que le vendieron en esclavitud, - la traición que se aumenta con las traiciones constantes que cometen los poderosos respecto a sus hermanos. Y en cuanto al “*cautiverio*” adonde van a ir, juzgando por el sentido interior de las profecías, este no se trata, al fin de cuentas, del cautiverio temporal babilónico, sino se trata de la gehena de fuego que acabará para siempre con toda injusticia.

f) Leyes y juicios injustos

Pero mientras tanto, a pesar de todas las advertencias del Señor y deseando solo asegurar su robo libre, los jefes de los que se llamaban *judíos*, según el testimonio de los mismos profetas, crearon leyes convenientes para sus propios fines y contrarias a la Palabra de Dios, en lo que el Señor los incansablemente revelaba a través de Sus profetas.

“*¡Ay! los que decretan decretos inicuos*”, decía Él, por ejemplo, por la boca del profeta Isaías, “*y los escribientes que escriben vejaciones, excluyendo del juicio a los débiles, atropellando el derecho de los míseros de mi pueblo, haciendo de las viudas su botín, y despojando a los huérfanos. Pues ¿qué haréis para el día de la cuenta y la devastación*

que de lontananza viene? ¿a quién acudiréis para pedir socorro? ¿dónde dejaréis vuestra gravedad?” (Is 10: 1-3)

Los acusaba también en el “dicta(r) (...) sentencias injustas, que condenaba(n) a los inocentes y absolvía(n) a los culpables, siendo así que el Señor dice: “No matarás al inocente y al justo.” (Dn 13: 53) y los tildaba directamente de “opresores del justo”:

“¡Pues yo sé”, decía por la boca del profeta Amos, “que son muchas vuestras rebeldías y graves vuestros pecados, **opresores del justo**, que aceptáis soborno y atropelláis a los pobres en la Puerta! Por eso el hombre sensato calla en esta hora, que es hora de infortunio.” (Am 5: 12-13)

Lo mismo decía por la boca del profeta Miqueas, cuando dirigiéndose a los “jefes de la casa de Jacob”, los acusaba en abominar el juicio y torcer toda rectitud:

“Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob, y dirigentes de la casa de Israel, que **abomináis el juicio y torcéis toda rectitud**,” (Miq 3: 9)

Entonces, los jueces judíos que recibieron orden de Dios - a “escuchar lo que haya entre sus hermanos y administrar justicia entre un hombre y su hermano o un forastero. No hacer en juicio acepción de personas, escuchar al pequeño lo mismo que al grande, no tener miedo al hombre, pues la sentencia es de Dios. El asunto que le resulte demasiado difícil, lo remitir a Dios,” (Dt 1: 16-17) y “Establecer jueces y escribas para sus tribus en cada una de las ciudades que Yahveh les da; ellos juzgarán al pueblo con juicios justos. No torcer el derecho, no hacer acepción de personas, no aceptar soborno, porque el soborno cierra los ojos de los sabios y corrompe las palabras de los justos. Justicia, sólo justicia busca(r), para que viva(n) y posea(n) la tierra que Yahveh (su) Dios (les) da” (Dt 16: 18-20), - en realidad actuaron del modo contrario. Al vincular su vida exclusivamente con la del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal y con su carne, veían en la verdad la muerte y en la mentira, la vida.⁵

Y a pesar de esto ellos siguen llamándose a sí mismos el Pueblo de Dios, aunque sus conceptos son contrarios a los de Dios. ¿Se dan o no se dan cuenta que esa tergiversación de los preceptos viene del odio que sienten sus jefes hacia el “Santo de Israel” que por ser este odio demasiado fuerte, los obliga a ignorar sus muchas advertencias respecto al Juicio que vendrá, que vemos tanto en el Pentateuco de Moisés como en los libros de los profetas de Dios? Contrariamente a todas las normas morales establecidas por Dios, ellos, según los profetas, decían a los culpables: “eres justo”, cuando se le ordenó: “Al que dice al malo: «Eres justo», le maldicen los pueblos y le detestan las naciones” (Pr 24: 24); dictaminaban leyes injustas para robar y destruir a los más débiles, (Is 10: 1-2) - es decir, en su búsqueda de la dominación mundial, no actuaron como buenos pastores que debían ser, sino se portaron como feroces lobos- saqueadores tanto de los mismos judíos, a quienes engañaron calumniando al “Santo de Israel”, como de todo el mundo.

Aun el profeta Isaías les advertía, diciendo:

“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.”

5. En relación con esto me vienen a la memoria las palabras del rabino Yehuda Ashlag (Baal HaSulam), el autor del prefacio del libro Zohar, donde él, llamando a los amantes de la verdad *idealistas que no estudian la esencia de las cosas*, y justificando la mentira, escribe que, según cabbala, “si la mentira salva de la muerte aunque una sola vida humana, es mucho más importante que la grandeza y los valores de la verdad abstracta. Después de todo, no hay evidencia en términos abstractos de la tercera categoría, y más aún, no hay nada de qué hablar sobre formas abstractas que aún no están incorporadas en la materia de este mundo”.

<http://www.kabbalah.info/rus/content/view/frame/64496?rus/content/view/full/64496&main>

(Is 8: 20 – Reina Valera Gómez)

Pero los *judíos* se consideraban representantes de la *Luz* y afirmaban que la Biblia (Tanaj) - la Ley de Dios y las revelaciones - es su herencia, lo que no los impedía al mismo tiempo, según los profetas, pisotearlas. __Al intentar, igual que el profeta Isaías, corregir sus pensamientos alterados, el apóstol Juan enfatizó:

“En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.” (1 Jn 3: 10)

g) Asesinato de los profetas de Dios

No sorprende que todas esas y muchas otras revelaciones de los profetas fastidiaban mucho a los gobernantes *judíos*, como les fastidiaba también cualquier referencia a Dios Santo. Por eso en respuesta a sus revelaciones, como dice el profeta Nehemías, *“indóviles, se rebelaron contra (Dios), arrojaron (su) Ley a sus espaldas, mataron a los profetas que les conjuraban a convertirse a (Dios); (grandes desprecios (le) hicieron).”* (Neh 9: 26)

En la matanza de los profetas se destacaron especialmente el rey de Israel Acab y su esposa Jezabel. (1 Rey 18: 4; 19: 10; 2 Rey 9: 7) El motivo de su disgusto por los profetas de Dios, y en particular por Miqueas, Acab explicó de la siguiente manera:

“yo le aborrezco, porque no me profetiza el bien, sino el mal”. (1 Rey 22: 8)

Pero ¿qué bien podría profetizarle el profeta, cuando todos los que desdeñaron al Señor que es el Creador de la Vida, en realidad, desdeñaron la Vida misma y por eso están condenados a la ausencia de la Vida, o simplemente a la perdición?

Pero, persistiendo en su apostasía, los líderes de los *judíos*, según el profeta Isaías, *“han dicho a los videntes: «No veáis»; y a los visionarios: «No veáis para nosotros visiones verdaderas; habladnos cosas halagüeñas, contemplad ilusiones. Apartaos del camino, desviaos de la ruta, dejadnos en paz del Santo de Israel»,* por lo que el Señor los nominó *“un pueblo terco, criaturas hipócritas, hijos que no aceptan escuchar la instrucción de Yahveh”* y les vaticinó la destrucción, diciendo: *“Por cuanto habéis rechazado vosotros esta palabra, y por cuanto habéis fiado en lo torcido y perverso y os habéis apoyado en ello, por eso será para vosotros esta culpa como brecha ruinosa en una alta muralla, cuya quiebra sobrevendrá de un momento a otro.”* (Is 30: 9-13)

A pesar de todo, los *judíos* continuaron amenazando a los profetas, por cuya boca les hablaba el Santo Dios, y les impusieron la siguiente condición:

“«No profetices en nombre de Yahveh, y no morirás a nuestras manos».” (Jr 11: 21)

Además, conspirando contra los profetas de Dios, pactaban:

“«Destruyamos el árbol en su vigor; borremoslo de la tierra de los vivos, y su nombre no vuelva a mentarse.»” (Jr 11: 19)

Diciendo *“de la tierra de los vivos”*, ellos, por supuesto, se referían a la vida carnal en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, pues, como ya fue dicho, al alterar la Palabra de Dios, no podían o no querían imaginar ninguna otra vida.

El mismo profeta Jeremías cuenta que, cuando acabó de *“hablar todo lo que le había ordenado Yahveh que hablase a todo el pueblo, le prendieron los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo diciendo: «¡Vas a morir!¿Por qué has profetizado en nombre de Yahveh, diciendo: "Como Silo quedará esta Casa, y esta ciudad será arrasada, sin quedar habitante"?»* Y se juntó todo el pueblo en torno a Jeremías en la Casa de Yahveh. Oyeron esto los jefes de Judá, y subieron de la casa del rey a la Casa de Yahveh, y se sentaron a la entrada de la Puerta Nueva de la Casa de Yahveh. Y los sacerdotes y profetas, dirigiéndose

a los jefes y a todo el pueblo, dijeron: «**¡Sentencia de muerte para este hombre**, por haber profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros propios oídos!» Dijo Jeremías a todos los jefes y al pueblo todo: «Yahveh me ha enviado a profetizar sobre esta Casa y esta ciudad todo lo que habéis oído. Ahora bien, mejorad vuestros caminos y vuestras obras y oíd la voz de Yahveh vuestro Dios, y se arrepentirá Yahveh del mal que ha pronunciado contra vosotros. En cuanto a mí, aquí me tenéis en vuestras manos: haced conmigo como mejor y más acertado os parezca.» (Jr 26: 8-14)

h) Profetas falsos

Predicando la perdición a los apóstatas, los profetas de Dios, de hecho, hablaban de la perdición del alma de los pecadores que es inmensurablemente más horrorosa que la muerte corporal, pero los *judíos* falsos se preocupaban sólo por su vida temporal. De haber adoptado la celosa competición de loco del Príncipe de este mundo y de sus hijos *cainitas/camitas* con Dios-Creador, ellos con todas sus fuerzas intentaban a través de todo género de investigaciones de la carne humana, lograr la inmortalidad que les había prometido “su dios”, para que a los ojos del resto de la humanidad se conviertan en dioses. En sus intentos los animaban los hijos de Caín que se beneficiaban con su error y que al introducirse entre ellos bajo el disfraz de los profetas de Dios, les decían cosas agradables consiguiendo que ellos maten a los verdaderos profetas de Dios, que les “torturaban” por sus revelaciones, y los cambien por los profetas falsos que les decían lo que ellos querían escuchar. Teniendo en cuenta justamente a tales profetas falsos, el profeta de Dios Jeremías decía a *Judá*:

“Tus profetas vieron para ti visiones de falsedad e insipidez. No revelaron tu culpa, para cambiar tu suerte. Oráculos tuvieron para ti de falacia e ilusión.” (Lam 2: 14)

Aquí diciendo “para cambiar tu suerte” el profeta se refiere a su liberación del cautiverio de la muerte, lo que no querían permitir los falsos profetas, porque eran hijos del diablo que es el enemigo de Dios y del estirpe humana y cuyo objetivo es atar a los hombres al Árbol de la muerte y llevarlos a la perdición a través de las promesas falsas de la paz, seguridad e incluso de la vida eterna en el mundo de la muerte. Tales engañaban al pueblo *judío*, diciéndole, como si del nombre de Dios: “No veréis espada, ni tendréis hambre, sino que voy a daros paz segura en este lugar.», por lo que el profeta de Dios respondió: *Y me dijo Yahveh: «Mentira profetizan esos profetas en mi nombre. Yo no les he enviado ni dado instrucciones, ni les he hablado. Visión mentirosa, augurio fútil y delirio de sus corazones os dan por profecía.»* (Jr 14: 13-14)

Eso me hace recordar también la profecía del apóstol Pablo quien dijo que cuando a los jefes de este mundo parecerá que ellos lograron su objetivo, entonces inmediatamente vendrá su fin:

“el Día del Señor”, dice el apóstol, “ha de venir como un ladrón en la noche. Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán.” (1 Tes 5: 2-3)

Estas palabras muestran una vez más el vacío de las promesas de los falsos profetas y enemigos de Dios, porque en el mundo de la muerte ya por su definición no puede haber paz, ni seguridad, ni aun más vida eterna, ya que la paz y seguridad están tachadas por la violencia, coerción y el terror. Al contrario, de la verdadera paz y la verdadera seguridad la humanidad puede disfrutar sólo bajo la sombra del Árbol de la Vida. Así que todas sus promesas son sólo un otro engaño diabólico, que constantemente apunta a distraer al

hombre de Dios que es la única fuente de la paz, seguridad y vida eterna, Quien, tratando de salvar a su creación, incansablemente a través de Sus profetas se opone a tales falsos profetas.

“Aquí estoy yo contra los profetas - oráculo de Yahveh - que usan de su lengua y emiten oráculo. Aquí estoy yo contra los profetas que profetizan falsos sueños - oráculo de Yahveh - y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus falsedades y su presunción, cuando yo ni les he enviado ni dado órdenes, y ellos de ningún provecho han sido para este pueblo - oráculo de Yahveh -. ” (Jr 23: 31-32)

El Antiguo Testamento está literalmente repleto de semejantes evidencias.

El profeta Ezequiel, por ejemplo, habla de la *“conspiración de sus profetas”* que *“como león rugiente que arrebatara presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de ella. Sus sacerdotes quebrantaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis sábados escondieron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos. Sus príncipes en medio de ella como lobos que arrebataban presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancia deshonestas. Y sus profetas los recubrieron con lodo suelto, profetizándoles vanidad, y adivinándoles mentira, diciendo: Así dice Jehová el Señor; y Jehová no había hablado”*. (Ezeq 22: 25-28-Reina Valera Gómez)

Lo mismo atestigua también el profeta Sofonías. Al caracterizar tanto a los príncipes como a los falsos profetas judíos él decía:

*“Sus príncipes, en medio de ella, son leones rugientes, sus jueces, lobos de la tarde, que no dejan un hueso para la mañana. **Sus profetas, fanfarrones, hombres traicioneros**, sus sacerdotes profanan lo que es santo y violan la Ley.”* (Sof 3: 3-4)

I) La influencia de los que se llaman judíos sobre todos los hijos de Dios

Entonces, resulta que los *judíos*, destinados a guiar a la creación hacia la luz de Dios, por el contrario, contribuyeron a su alejamiento del Creador. Por eso sin ninguna duda se puede decir del enroque ocurrido en el concepto *“judío”*.

De su influencia perniciosa sobre todos los hijos de Dios el profeta Malaquías dice:

“(…) vosotros os habéis extraviado del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la Ley, habéis corrompido la alianza de Leví, dice Yahveh Sebaot. Por eso yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, de la misma manera que vosotros no guardáis mis caminos y hacéis acepción de personas en la Ley.” (Mal 2: 8-10)

La alianza de Leví se encuentra en su Testamento. En él entre otras cosas se dice:

“Si enseñas esto y lo pones en práctica, te sentarás en el trono con los reyes, como José nuestro hermano. (...) ¿Qué no harán los gentiles si la impiedad os convierte en tinieblas y atraéis la maldición sobre vuestra raza... sobre la que brilla la luz de la ley, otorgada a vosotros para iluminación de todos los mortales! ¡Ésta es la que pretendéis aniquilar enseñando mandamientos contrarios a los preceptos de Dios! (...) Os hincharéis de orgullo por vuestro sacerdocio, insolentándoos contra los hombres. Y no sólo eso, sino incluso contra los mandamientos de Dios; llenos de orgullo, os burlaréis de lo santo entre risas y desprecio.” (Testamento de Leví 13: 9; 14: 4, 7-8)⁶

6. Véase Testamentos de los doce patriarcas, hijos de Jacob. por A. Díez Macho.

Respecto a lo que los mismos “enseñan mandamientos contrarios a los preceptos de Dios” nos asegura también el testimonio del profeta Malaquías que acusaba a los judíos en lo que enseñan que: “*Todo el que hace el mal es bueno a los ojos de Yahveh, y él le acepta complacido*” (Mal 2: 17) De hecho, se dice que propagaban el mal presentándolo como el bien, por lo que hicieron “tropezar a muchos en la Ley”, sumergiéndolos a ellos y a sí mismos en la oscuridad de la ignorancia acerca de Dios y así “corrompieron la alianza de Leví”, de lo que atestigua también el profeta Jeremías, diciendo del nombre de Dios:

“*Algo pasmoso y horrendo se ha dado en la tierra: los profetas profetizaron con mentira, y los sacerdotes dispusieron a su guisa. Pero mi pueblo lo prefiere así. ¿A dónde vais a parar?*” (Jr 5: 30-31)

El profeta Miqueas incluso cualquier guerra relaciona con ellos, diciendo:

“**Así dice Yahveh contra los profetas que extravían a mi pueblo, los que, mientras mascan con sus dientes, gritan: «¡Paz!», mas a quien no pone nada en su boca le declaran guerra santa.** Por eso tendréis noche sin visión, oscuridad sin adivinación; ¡se pone el sol sobre los profetas, sobre ellos el día se oscurece! Tendrán vergüenza los videntes, y confusión los adivinos; y se taparán todos el bigote, por no haber ya respuesta de Dios. Yo, en cambio, estoy lleno de fuerza, por el espíritu de Yahveh, y de juicio y bravura, para denunciar a Jacob su delito, y a Israel su pecado. Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob, y dirigentes de la casa de Israel, que abomináis el juicio y torcéis toda rectitud, que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalén con maldad. **Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario, sus profetas vaticinan por dinero, y se apoyan en Yahveh diciendo: «¿No está Yahveh en medio de nosotros? ¡No vendrá sobre nosotros ningún mal!»** Por eso, por culpa vuestra, Sión será un campo que se ara, Jerusalén se hará un montón de ruinas, y el monte de la Casa un otero salvaje.” (Miq 3: 5-12)

Su destino el Señor contornea por la boca del profeta Ezequiel:

“*Extenderé mi mano*”, dice, “*contra los profetas de visiones vanas y presagios mentirosos; no serán admitidos en la asamblea de mi pueblo, no serán inscritos en el libro de la casa de Israel, no entrarán en el suelo de Israel, y sabréis que yo soy el Señor Yahveh. Porque, en efecto, extravían a mi pueblo diciendo: «¡Paz!», cuando no hay paz.*” (Ezeq 13: 9-10), es decir, no vivirán bajo las copas del Árbol de la Vida, pues se resultarán fuera de la Vida como tal.

A su vez el profeta Isaías nuevamente describe la causa de la caída moral de los judíos, relacionándola con su rechazo a Dios de la Verdad y del Amor.

“*Porque ha sido rechazado el juicio*”, dice, “*y la justicia queda lejos. Porque la verdad en la plaza ha tropezado y la rectitud no puede entrar. **La verdad se echa en falta y el que se aparta del mal es despojado.*** Lo vio Yahveh y pareció mal a sus ojos que no hubiera derecho.” (Is 59: 14-15) Es porque su pueblo se hizo apóstata.

Sus palabras continúa y confirma el profeta Oseas, diciendo:

“*Escuchad la palabra de Yahveh, hijos de Israel, que tiene pleito Yahveh con los habitantes de esta tierra, pues no hay ya fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en esta tierra; sino perjurio y mentira, asesinato y robo, adulterio y violencia, sangre que sucede a sangre.*” (Os 4: 1-2)

Y también el profeta Miqueas que afirma:

“*¡Ha desaparecido de la tierra el fiel, no queda un justo entre los hombres! Todos acechan en busca de sangre, cada cual atrapa en la red a su hermano. Para el mal sus dos manos adiestran: el príncipe exige, y también el juez, recompensa; el grande habla de la*

codicia de su alma, y él y ellos lo urden. Su bondad es como cardo, peor que un zarzal su rectitud. ¡El día de tus centinelas, tu visita ha llegado! ¡Ahora será su consternación! “ (Miq 7: 2-4)

“Se engañan unos a otros”, agrega Dios por la boca del profeta Jeremías, “no dicen la verdad; han avezado sus lenguas a mentir, se han pervertido, incapaces de convertirse. Fraude por fraude, engaño por engaño, se niegan a reconocer a Yahveh. (...) Su lengua es saeta mortífera, las palabras de su boca, embusteras. Se saluda al prójimo, pero por dentro se le pone celada. Y por estas acciones, ¿no les he de castigar? - oráculo de Yahveh -, ¿de una nación así no se vengará mi alma?” (Jr 9: 4-5 y 7-8)

Como si resumiendo todo esto, el profeta Isaías así describe la imagen de la apostasía de los judíos:

“(...) vuestras faltas os separaron a vosotros de vuestro Dios, y vuestros pecados le hicieron esconder su rostro de vosotros para no oír. Porque vuestras manos están manchadas de sangre y vuestros dedos de culpa, vuestros labios hablan falsedad y vuestra lengua habla perfidia. No hay quien clame con justicia ni quien juzgue con lealtad. Se confían en la nada y hablan falsedad, conciben malicia y dan a luz iniquidad. Hacen que rompan su cascarón las víboras y tejen telas de araña; el que come de sus huevos muere, y si son aplastados sale una víbora. Sus hilos no sirven para vestido ni con sus tejidos se pueden cubrir. Sus obras son obras inicuas y acciones violentas hay en sus manos. Sus pies corren al mal y se apresuran a verter sangre inocente. Sus proyectos son proyectos inicuos, destrucción y quebranto en sus caminos. Camino de paz no conocen, y derecho no hay en sus pasos. Tuercen sus caminos para provecho propio, ninguno de los que por ellos pasan conoce la paz. Por eso se alejó de nosotros el derecho y no nos alcanzó la justicia. Esperábamos la luz, y hubo tinieblas, la claridad, y anduvimos en oscuridad.” (Is 59: 2-9)

A su vez en todas esas fealdades el profeta Jeremías culpa a los sacerdotes y profetas falsos del pueblo judío, diciendo:

“¡Fue por los pecados de sus profetas, por las culpas de sus sacerdotes, que en medio de ella derramaron sangre de justos!” (Lam 4: 13)

Diciendo “sus profetas” y “sus sacerdotes” el profeta se refiere **a los escribas a los cuales el pueblo escucha y los que con su enseñanza prácticamente eliminan a los justos, burlándose de ellos, presentándolos como tontos o simplemente “vertiendo su sangre”.**

J) Mensaje sobre la conclusión del Nuevo Testamento con los judíos

De haber ignorado la esencia de la Ley de Dios y su llamamiento: “*Buscad el bien, no el mal, para que viváis, y que así sea con vosotros Yahveh Sebaot, tal como decís. Aborreced el mal, amad el bien, implantad el juicio en la Puerta; quizá Yahveh Sebaot tenga piedad del Resto de José.*” (Am 5: 14-15), los judíos mecanizaron la Ley, sometiéndola a la letra y a los rituales muertas. Y, diciendo que sirven a la Ley de Dios, de hecho, la debilitaron, porque no le servían correctamente. Entonces el Señor que, según el profeta Jeremías, “*da el sol para alumbrar el día, y gobierna la luna y las estrellas para alumbrar la noche, el que agita el mar y hace bramar sus olas,*” (Jr 31: 35), los informó por la boca del mismo profeta que concluirá con ellos una Nueva Alianza (Nuevo testamento) que anulará el cumplimiento mecánico de la Ley y revelará su verdadera esencia.

“He aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos - oráculo de Yahveh -. Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahveh -: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoce a Yahveh», pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande - oráculo de Yahveh - cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.” (Jr 31: 31-34)

Al hablar de la diferencia entre las dos alianzas, el apóstol Pablo dice: *“nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra, sino del Espíritu. Pues la letra mata mas el Espíritu da vida.”* (2 Cor 3: 6), con lo que, de hecho, marca que se trata de la alianza con el espíritu que da Vida, o de la alianza con el Árbol de la Vida. Se distingue de la alianza anterior (del Antiguo Testamento) porque la última era *alianza de la letra* que mata, es decir, era la alianza con la carne en el mundo del Árbol de la muerte, que servía para la ordenación de los instintos carnales del hombre. Por eso el mismo apóstol afirma que la Ley (o el servicio, o el tabernáculo) de la antigua alianza era *“una figura del tiempo presente, en cuanto que allí se ofrecen dones y sacrificios incapaces de perfeccionar en su conciencia al adorador, y sólo son prescripciones carnales, que versan sobre comidas y bebidas y sobre abluciones de todo género, impuestas hasta el tiempo de la reforma”* (Hb 9: 9-10).

Basándose en los rituales, la Ley en la antigua alianza tenía hasta cierto punto carácter obligatorio, mientras que la nueva alianza, como vimos de lo dicho del profeta Jeremías, se pacta, cuando la misma Ley se instala *“en el interior”* de los hijos de Dios y se escribe *“sobre sus corazones”*. Eso significa que en la nueva alianza la Ley se convierte en la esencia de los hijos de Dios y así deja de ser obligatoria. Diciendo de otra manera, lo muerto y lo mecánico se sustituye por lo vivo y lleno de amor. Y la adoración de Dios entonces será no en carne, sino, como dijo Cristo, *“en espíritu y verdad”*. (Jn 4: 24) Y el espíritu es el Espíritu Santo, el protagonista principal de toda la Sagrada Escritura.

En resumen, en el Nuevo Testamento (o en la nueva alianza), el nombre profanado “judío” es reemplazado por el nuevo nombre “cristiano”, que se refiere a los hijos de Dios no por la carne, sino por el espíritu. Así, bajo el nuevo nombre, se devuelve el significado original de la palabra “judío”.

Pero antes de que la Ley sea puesta en el interior de los hijos de Dios y escrita sobre sus corazones, el Señor, como lo atestigua la Sagrada Escritura, planeó mostrar a sus hijos a los dos “Príncipes” de los dos mundos contrarios, o de dos Árboles, encarnados, según la imagen humana. Primero, por el plan de Dios, debía venir en carne el Príncipe del mundo del Árbol de la Vida, Jesucristo, el amado Hijo de Dios. Todos los profetas del Antiguo Testamento dan testimonio de su venida en carne. El pacto de la nueva alianza, o el Nuevo Testamento se vincula directamente con el Señor venido en carne, que es el Dios del mundo del Árbol de la Vida.

Su venida a la tierra en carne simboliza el camino de la entrada del Espíritu Santo de Dios en el alma del hombre de Dios, por lo que ese hombre lleno del Espíritu Divino, no perecerá junto con su carne mortal, sino será arrebatado hacia el Árbol de la Vida, donde su alma adquirirá su nuevo revestimiento, el de la Vida, para no volver a quitarlo nunca más.

5. Asesinato de Jesucristo venido en carne

La apostasía de los judíos descrita en el capítulo anterior, se debe enteramente a la de los escribas y fariseos que eran las autoridades espirituales del pueblo, responsables de su conciencia. A su culminación la apostasía llegó en la negativa y el asesinato de Dios venido en carne, lo que fue predicado por los reyes y profetas. La mayor parte de esas predicaciones he reunido en el capítulo “*Las predicciones del Antiguo Testamento sobre Jesús*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*” (Lb. 5, prt.1, cap.4) Por eso no las repetiré ahora. Los que querrán conocerlas, pueden acudir a la obra indicada.

Mas ahora recordaré que Jesucristo engendrado por el Espíritu Santo de Dios, era la imagen del Príncipe del mundo del Árbol de la Vida, o de la Verdad, contrapuesto a la mentira del espíritu inmundo de la serpiente, o del diablo, que representaba la imagen del Príncipe de este mundo, o del mundo de la muerte.

La venida a la tierra de Jesucristo en carne humana, como se sabe, se terminó con su asesinato, hecho por los sacerdotes judíos pero con las manos de los romanos. Fue asesinato que dividió el pueblo judío en dos partes espirituales: 1) en los que adoptaron la imagen de los hijos del espíritu inmundo, o de los hijos de Caín, que no reconocieron a Jesucristo, igual que antes rechazaron a los profetas de Dios; y 2) en los hijos de Dios que tenían en su dentro la primicia del Espíritu Santo, o en los judíos verdaderos que propagaron “*la buena nueva*” de Jesús por todo el mundo, como el “*pan celestial*”. El hecho de esa división mostró una vez más que el Pueblo de Dios no se determina por la carne, sino por el espíritu, y lo que le contrapone, es nada más que “*una sinagoga de Satanás*” (Ap 2: 9), o la “*la asamblea de (aquellos) malhechores*” (Sal 26: 5) que formaban “*la pandilla de sacerdotes*” que, como dice el profeta Oseas, “*asesinan por el camino de Siquem, y cometen infamia.*” (Os 6: 9), - es decir, matan en el camino hacia la paz y el amor, pues este camino lleva al Árbol de la Vida. Son aquellos que se llaman falsamente judíos y de los cuales Jesucristo dijo: “*«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar.*” (Mt 23: 13; Lc 11: 52)

Sobre las intenciones malas de los hijos de este mundo, profetizó Salomón, quien, anticipando el asesinato de Dios que debía venir en carne al mundo del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, reveló sus siguientes pensamientos ocultos:

“Tendamos lazos al justo, que nos fastidia, se enfrenta a nuestro modo de obrar, nos echa en cara faltas contra la Ley y nos culpa de faltas contra nuestra educación. Se gloria de tener el conocimiento de Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor. Es un reproche de nuestros criterios, su sola presencia nos es insufrible, lleva una vida distinta de todas y sus caminos son extraños. Nos tiene por bastardos, se aparta de nuestros caminos como de impurezas; proclama dichosa la suerte final de los justos y se ufana de tener a Dios por padre. Veamos si sus palabras son verdaderas, examinemos lo que pasará en su tránsito. Pues si el justo es hijo de Dios, él le asistirá y le librará de las manos de sus enemigos. Sometámosle al ultraje y al tormento para conocer su temple y probar su entereza. Condenémosle a una muerte afrentosa, pues, según él, Dios le visitará.» Así discurren, pero se equivocan; los ciega su maldad; no conocen los secretos de Dios, no esperan recompensa por la santidad ni creen en el premio de las almas intachables.” (Sb 2: 12-22)

Como vemos, el dicho palabra por palabra describe lo que pasó con Jesucristo e incluso indica el motivo principal de lo ocurrido, que es la “*envidia*”, lo que atestiguan también los evangelistas marcando que “*le habían entregado por envidia*”. (Mt 27: 18; Mc 15: 10) La envidia engendró odio hacia Dios cuya Palabra es la Verdad, y también hacia los que llevan esa Palabra de la Verdad, es decir, a los seguidores de Jesús.

“Yo les he dado tu Palabra”, dice Jesús de sus apóstoles, “y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.” (Jn 17: 14)

Es obvio que diciendo “*mundo*” se refiere al mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, entregado a los que no se guían por el Espíritu Santo de Dios, sino por el espíritu de mentira, lleno de las concupiscencias de la carne y del odio a todo santo, porque sólo la existencia de lo santo representa para ellos un peligro mortal. Como se dice en los Proverbios, “*Abominación para los justos es el hombre inicuo, abominación para el malo el de recto camino.*” (Pv 29: 27)

Juntos esos dos espíritus no pueden coexistir.

El segundo motivo del asesinato de Jesucristo era el *desconocimiento de los secretos de Dios* (Sb 2: 22) que una vez más atestiguaba la usurpación por los sacerdotes judíos del concepto “*judío*”, ya que a quién, si no al *judío* fue dirigida la Palabra de Dios que no es de este mundo. Esto se concluye, por ejemplo, del siguiente fragmento del Evangelio de Juan:

“Le rodearon los judíos, y le decían: «¿Hasta cuándo vas tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.» Jesús les respondió: «Ya os lo he dicho, pero no me creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.» Los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle.” (Jn 110: 24-31)

Entonces, ¿qué fue que tanto escandalizó a los escribas y fariseos judíos, que quisieron apedrearlo?

Fueron las sentencias: “Yo les doy vida eterna” y “Yo y el Padre somos uno”. Los escandalizaron, porque el diablo que les guiaba, a pesar de todos sus esfuerzos y mentiras no puede darles Vida eterna, pues en esencia representa el caos y la muerte. Por eso ellos no pudieron soportar esas palabras del Señor y aun más su declaración: “Yo y el Padre somos uno”. Aunque pareciera que esa idea no debería constituir algo nuevo para ellos, pues a lo largo de todo el Antiguo Testamento el Señor les habla precisamente de tal unión que se refiere al *matrimonio* entre Dios y el *Judío* - en el sentido del *hombre justo* en el que habita el Espíritu Santo de Dios. Al estudiar, amándola, la Palabra de Dios, tal hombre *ve al Creador, como en el espejo, “se harta de su imagen”* (Sal 17: 15) y así concierta la alianza matrimonial con Él, - diciendo de otra manera, su alma se transforma en la imagen de Dios. Es aquella unión, con la que están unidos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y que es la imagen de la Santísima Trinidad – Dios único en tres personas.

Sin embargo, aunque los judíos dicen que están en el matrimonio con el Señor, la esencia verdadera de este matrimonio se queda para ellos inaccesible, igual que la esencia de la Santísima Trinidad.¹

1. Véase su esencia en los capítulos correspondientes de mis otras obras y también en el primer capítulo de la segunda parte de esta misma obra.

Además de otras fuentes lo atestigua también la respuesta de Jesús a los que, tomando piedras, quisieron apedrearlo por las palabras mencionadas. Él les dijo:

*“«Muchas obras buenas que vienen del Padre os he mostrado. ¿Por cuál de esas obras queréis apedrearme?» Le respondieron los judíos: «No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios.» Jesús les respondió: «**¿No está escrito en vuestra Ley: Yo he dicho: dioses sois?** Si llama dioses a aquellos a quienes se dirigió la Palabra de Dios - y no puede fallar la Escritura - a aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, ¿cómo le decís que blasfema por haber dicho: "Yo soy Hijo de Dios"? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre.» Querían de nuevo prenderle, pero se les escapó de las manos.”* (Jn 10: 32-39)

Como evidencia este hecho, los escribas y fariseos no eran capaces de comprender los argumentos de la razón, presentados por Jesús, porque las pasiones ofuscaron la razón de ellos. Mientras tanto Él se refería a lo dicho en el Salmo 82:

*“Dios se levanta en la asamblea divina, en medio de los dioses juzga: «¿Hasta cuándo juzgaréis inicuaamente, y haréis acepción de los impíos? Juzgad en favor del débil y del huérfano, al humilde, al indigente haced justicia; al débil y al pobre liberad, de la mano de los impíos arrancadle!» Pausa. No saben ni comprenden; caminan en tinieblas, todos los cimientos de la tierra vacilan. Yo había dicho: «**¡Vosotros, dioses sois, todos vosotros, hijos del Altísimo!**» Mas ahora, como el hombre moriréis, como uno solo caeréis, príncipes. ¡Alzate, oh Dios, juzga a la tierra, pues tú eres el señor de todas las naciones!»* (Sal 82: 1-8)

Al no tener las primicias del Espíritu Santo de Dios en su alma, entendieron esta divinidad como la divinidad de su carne. Con esto, ignoraron completamente las advertencias del Señor, que dijo de la carne:

“Una voz dice: «¡Grita!» Y digo: «¿Qué he de gritar?» - «Toda carne es hierba y todo su esplendor como flor del campo. La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento de Yahveh (pues, cierto, hierba es el pueblo). La hierba se seca, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.” (Is 40: 6-9)

E incluso agregó:

“Así dice Yahveh: Maldito sea aquel que fía en hombre, y hace de la carne su apoyo, y de Yahveh se aparta en su corazón.” (Jr 17: 5)

De hecho, esto sucede de manera sincrónica: cuando uno se apoya en sus pensamientos en la carne, que es mortal, se aleja del Señor, que es Espíritu, porque, como lo testificó el profeta Daniel *“los dioses (...) no viven entre los seres de carne.”* (Dn 2: 11)

Es por eso que maldito es aquel que, descuidando al Espíritu Santo de Dios, que da Vida eterna, pone sus esperanzas en el hombre mortal, quien, debido a su mortalidad, no puede ser confiable. El Señor aun por la boca del profeta Zacarías había indicado el “estatuto” que tiene la carne temporal a los ojos de Dios, diciendo:

“¡Silencio, toda carne, delante de Yahveh, porque él se despierta de su santa Morada!” (Zac 2: 17), - pues no era la carne temporal que fue hecha para la Vida eterna, sino el alma viva.

Pero al confundir esos dos conceptos los escribas y sacerdotes judíos se preocuparon más de la carne temporal decorándola y cuidándola tratándose de influir a través de ella en su rebaño, mientras que al alma dejaron en un completo desprecio. Por eso, exponiéndolos, Cristo les dijo:

“«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia! ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura! «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.” (Mt 23: 25-28)

Naturalmente, la parte interior de los recipientes se refería a su alma oculta de los ojos ajenos y muerta en la mentira. Y por lo tanto no tenían *“sed de la verdad”*, pues la Verdad no era un testigo a su favor, como tampoco tenía su sed el gran mentiroso, el Príncipe de este mundo. Por esa razón estaban molestos por cada llamado de Cristo a la verdad y justicia, como, por ejemplo, por los siguientes:

*“Bienaventurados los que tienen hambre y **sed de la justicia**, porque ellos serán saciados.” (Mt 5: 6), o*

*“Bienaventurados los perseguidos por causa **de la justicia**, porque de ellos es el Reino de los Cielos.” (Mt 5: 10), etc.,* más aun que esos dichos indicaban claramente que la Verdad en el mundo de la ciencia del bien y del mal se oprime y se expulsa. Ellos no podían entender, ni aceptar las Palabras de Jesucristo, ya que su dios era *otro*, - aquel a quien refería Jesús no reconocido por ellos, cuando les dijo:

*“las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. (...)Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; **si otro viene en su propio nombre, a ése le recibiréis. ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?**” (Jn 5: 36; 43-44),* - es decir, actuaban como paganos que no tienen la Ley de Dios y miran a la cara del hombre en lugar de mirar a la “cara” de Dios reflejada en su Palabra. Ellos no podían conocerlo, porque Dios se conoce por el Espíritu Santo, al que no tenían. Y diciendo del “otro” que vendrá *“en su propio nombre”* “Jesús aludía al Anticristo al que ellos esperaban como su mesías, al que se guía por la mentira y asesinato, es decir por aquello fundamento sobre el cual está establecido el mundo de la Muerte, porque eran su cómplice. Además el mismo hecho que buscaban la gloria entre sí, es decir, entre los hombres y no de Dios, muestra que los que se llamaban *judíos*, en realidad, no eran *judíos*, sino eran los hijos de Caín, lo que directamente atestiguó Jesucristo al decir:

*“¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi Palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira. Pero a mí, como os digo la verdad, no me creéis. **¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador?** Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.»” (Jn 8: 43-47)*

Nadie dotado de razón y siendo en sano juicio puede sin mentir acusar a Jesucristo en la mentira. Pero la mentira siempre era el refugio de los mentirosos, al que ellos acudían para hacer perder al justo que siempre era *forastero* en este mundo, como lo eran Abrahán, Isaac y Jacob.

Por eso con sus acusaciones falsas los jefes de los *judíos* sólo manifestaron que no eran hijos de Dios, que no eran de Dios, pues viven, según las exigencias de la carne en un

desprecio total al Espíritu Santo de Dios y que la Ley de Dios entienden literalmente, cumpliéndola mecánicamente y no por el corazón, es decir, cumpliendo sólo su letra para una demostración falsa de su “justicia” que les sirve de biombo ocultando sus acciones impuras. Por esta causa la Ley perdió su fuerza. Y Jesucristo vino para confirmarla en el espíritu.

“Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne”, dice en cuanto a esto el apóstol Pablo, “Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu. Efectivamente, los que viven según la carne, desean lo carnal; mas los que viven según el espíritu, lo espiritual. Pues las tendencias de la carne son muerte; mas las del espíritu, vida y paz, ya que las tendencias de la carne llevan al odio a Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden; así, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios.” (Rom 8: 3-8)

Y porque la fuerza del pecado se encuentra en la carne misma, la lucha con el consiste en el sacrificio de las pasiones y concupiscencias carnales como lo que es temporal y corruptible en nombre de lo eterno e incorruptible, es decir, en nombre de la liberación del alma del cautiverio de la corrupción. Jesucristo lo demostró de haber sacrificado su carne y resucitado con el espíritu y alma. En otros términos, Él crucificó a la Serpiente, para que se revelase la Gloria de Dios – el alma creada por Dios como el reflejo especulativo del “rostro” de Dios. Justamente a este sacrificio se refería Moisés, cuando levantó la Serpiente en el desierto. (Num 21: 9) Al explicar su significado Jesús dijo:

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.” (Jn 3: 14-17)

Con su sacrificio Jesús mostró de forma evidente que la salvación no está en la carne, sino en el espíritu, pues a la fortaleza de la Vida no la representa lo que es temporal, sino lo que es eterno. Por eso teniendo en cuenta su futuro sacrificio y la resurrección Él declaró: *“yo he vencido al mundo”* (Jn 16: 33) y a todos los creyentes en su Palabra legó hacer lo mismo, es decir, vencer al mundo con el espíritu.

De ahí está claro que para vivir en el Reino de Dios, es necesario hacer un esfuerzo de voluntad en la difícil lucha por él, es decir, en la lucha por la Vida, habiendo comprendido primero que lo que el hombre mortal llama *vida*, en realidad, no la es, porque la vida en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal supone la muerte. Del mismo modo lo que el hombre llama muerte, no es la verdadera muerte, pues la última no se vincula con la liberación, sino con la perdición eterna. Por eso David y Salomón decían:

“Mucho cuesta a los ojos de Yahveh la muerte de los que le aman.” (Sal 16: 15) y “El malo es derribado por su propia malicia, el justo en su integridad halla refugio.” (Pv 14: 32)

Es por eso mismo que Jesús decía:

“Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.” (Ap 2: 10) o

“El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios.” (Ap 2: 7)

El “vencedor” se refiere al que vence por el espíritu y quién a pesar de todos los miedos de la carne, los logra pisotear, igual que el hombre “pisotea la cabeza” de la serpiente mientras que ella acecha su calcañar. (Gen 3: 15)

Pero entender esto y también toda la grandeza de la acción de Jesucristo que, para salvar su creación se despojó de su condición divina y tomó condición del hombre, puede sólo el que piensa espiritualmente. Como dijo el apóstol Pablo Él, “*siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SENOR para gloria de Dios Padre.*” (Fil 2: 6-11)

Por lo tanto Él es el verdadero Rey judío (destaco: de los justos), o Rey de la Vida que con su muerte venció la muerte dando así el testimonio de la Verdad que consiste en el amor sacrificial, sin el cual no hay resurrección, ni Vida.

Él Mismo confirmó su realeza. Cuando Pilato le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?», Jesús le respondió: “*Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: **para dar testimonio de la verdad.** Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.*»” Pero también marcó: “*Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí.*” (Jn 18: 33-37)

Como vemos, aquí se habla de dos reinos: del Reino del Árbol de la Vida que pertenece a los justos, y del reino del Árbol de la ciencia del bien y del mal, entregado a los malos, adonde Jesucristo vino en carne para corregir la alteración de su Palabra y la salvación de muchos, mostrando a la vez que la gloria de los hijos de Dios predestinados para establecer justicia Divina en la tierra y reinar justamente, no está en la carne, ni en la riqueza, sino está en el espíritu.

“*llega la hora (ya estamos en ella)*”, dice, “*en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre **en espíritu y en verdad**, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. **Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.***»” (Jn 4: 23-24)

Para demostrar la fuerza del Espíritu de Dios, el Señor eligió “lo débil del mundo”, haciéndolo más fuerte y más significativo que aquellos, cuya fuerza y cuyo significado estaba en la carne, en el poder terrenal y en las riquezas materiales. Lo destaca el apóstol Pablo diciendo:

“*Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres. ¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. **Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios.***” (1 Cor 1: 25-29)

Esas palabras una vez más atestiguan que, **cuando Jesús dice que la “salvación viene de los judíos” (Jn 4: 22), no se refiere a la carne judía, sino a aquellos en los cuales está reinando el Espíritu de la justicia y del amor a la creación de Dios que es el Espíritu de la Verdad.** Lo demostró también por el hecho que la Voz de Dios declarando a Jesucristo como hijo amado de Dios se escucho dos veces no por los sacerdotes y escribas

que gobernaban según la carne perecedera, sino por lo “débil” y “despreciable del mundo”: el primero era Juan Bautista que al bautizar a Jesús escuchó “una voz que salía de los cielos” diciendo de Jesús: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.” (Mt 3: 16-17); la segunda vez la escucharon los apóstoles Pedro, Jacob y Juan durante la transfiguración de Cristo en la montaña. (Mt 17: 1-6) Mientras que los sacerdotes judíos que antaño tenían comunión directa con Dios ya no podían escuchar su voz, porque desde hacía mucho tiempo que se habían entregado al “otro dios” - a Baal, (Os 2: 15-18) , es decir, al diablo.

Como les dijo Jesús, “Y el Padre, que me ha enviado, es el que ha dado testimonio de mí. **Vosotros no habéis oído nunca su voz, ni habéis visto nunca su rostro, ni habita su palabra en vosotros, porque no creéis al que El ha enviado. «Vosotros investigáis las escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida. La gloria no la recibo de los hombres. Pero yo os conozco: no tenéis en vosotros el amor de Dios.»** (Jn 5: 37-42) - y por eso, tampoco la justicia.

Aquí y en otros lugares y en otras ocasiones, Él expuso a los sacerdotes y escribas judíos, como antes de su venida en carne lo hicieron los profetas enviados por Él, y se le concedió la misma suerte que a ellos. Pero si ellos eran solo siervos de Dios, Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías, que llevaba la imagen del Dios invisible. Y aún más, estaba condenado en este mundo.

Las descripciones evangélicas de las acusaciones infundadas contra Él son muy dramáticas. En una de ellas leemos:

“Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y decían: «¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales. Si le dejamos que siga así, todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación.» Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: «Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación.» Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Desde este día, decidieron darle muerte.” (Jn 11: 47-53)

Es interesante que Jesús vino a este mundo para salvar con su muerte a muchos, dándoles un verdadero conocimiento de la vida y de la fe. Pero el sacerdote Caifás ponía en sus palabras un significado completamente diferente, a saber: preservar a los judíos como un pueblo carnal y llevarlo al reinado en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y el mal, y no como un pueblo espiritual que “no es contado entre las naciones” de la tierra (Num 23: 9-10), porque se une en sí mismo a los justos de toda carne, quienes, según el plan de Dios, estaban destinados a reinar en la eternidad, es decir, en el mundo del Árbol de la Vida.

Así, con el *juego de palabras*, el diablo engaña a la gente, preparándola para la destrucción. Hablando por la boca del sacerdote, intentó con todas sus fuerzas preservar la división de las naciones según la carne, para ocultar y destruir la división espiritual, según la cual solo hay dos naciones en el mundo: la de Dios y la del diablo formado por las multitudes que no querían saber nada de lo santo y se determinaban, según la carne que fue la consecuencia de la división de las naciones según la carne, hecha por el diablo, con lo

que él conseguía que cada mal que vive en el hombre (o en un pueblo) sea atribuido al otro (o a otros pueblos). De este modo, al incitar guerras entre los hombres y naciones, el diablo los prepara (incluido al pueblo judío) para la gran matanza en la tierra, con el objetivo de la completa destrucción de la creación de Dios. En el camino hacia este objetivo no desdén ningún medio, más bien disfruta, mintiendo. En tal sentido, la historia de la invención de los líderes del pueblo judío de la acusación contra Cristo es muy impresionante e instructiva.

*“Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús **con ánimo de darle muerte**, y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, que dijeron: «Este dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo.» Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?» Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.» Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?» Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte.» Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, diciendo: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?»” (Mt 26: 59-68)*

El procurador Romano Poncio Pilato, a quien fue llevado Jesús para condenarlo a la muerte, al interrogarlo, no encontró ninguna culpa en Él. Pero *“Ellos le respondieron: «**Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.**» Pilato replicó: «**Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley.**» Los judíos replicaron: «**Nosotros no podemos dar muerte a nadie.**»” (Jn 18: 30-31)*

Dijeron esto porque, como ya se ha dicho, percibían la ley no en su esencia, sino por la letra, y queriendo matar a uno, lo hacían con las manos ajenas, para que en cualquier caso hacer responsable a otros que eran sólo herramientas en sus manos. En otras palabras, eludían la ley, presentándola de tal manera como si fueran apegados a la misma.

Sin embargo Pilato insistió:

*“Pero es costumbre entre vosotros”, dijo, “que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos?» Ellos volvieron a gritar diciendo: «**¡A ése, no; a Barrabás!**» Barrabás era un salteador.” (Jn 18: 39-40)*

Así, el salteador fue antepuesto al Justo, con lo que manifestaron claramente que proceden del linaje de los salteadores y no de los hijos de Dios, tanto más que los sumos sacerdotes gritaban en frenesí y odio:

*“«**¡Crucifícalo, crucifícalo!**» Les dice Pilato: «Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo ningún delito encuentro en él.» Los judíos le replicaron: «**Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios.**»” (Jn 19: 6-7)*

A pesar de la resistencia de Pilato seguían acusándolo contrariamente a la Palabra de Dios, porque no eran por quienes se declaraban y a quienes fue dirigida la Palabra de Dios.

Y no obstante, según el apóstol Juan, *“Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron: «**Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César.**» (...)Ellos gritaron: «**¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!**» Les dice Pilato: «**¿A vuestro Rey voy a crucificar?**» Replicaron los sumos sacerdotes: «**No tenemos más rey que el César.**»” (Jn 19: 12 y 15)*

Es significativo que así decían los “representantes” del pueblo, que se consideraba el pueblo de Dios y, sin embargo, llamaba a César su único rey. En sus palabras, además, había una clara amenaza para Pilato, que consistía en la acusación de hostilidad hacia el César en caso de que decidiera liberar a Jesucristo.

“«*Pero ¿qué mal ha hecho?*», seguía insistiendo Pilato que no deseaba hacer perder a un inocente. “*Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea crucificado!» Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.» Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que fuera crucificado.»* (Mt 27: 23-26)

En su malicia considerando paganos a las demás naciones, los líderes "espirituales" de los judíos, al parecer, no se daban cuenta de que **ellos mismos actúan como los paganos más maliciosos que no conocen a Dios**. Por eso no tuvieron miedo a tomar sobre ellos mismos y sus hijos la sangre del Justo, que era la imagen del Señor Dios, el Creador del Universo, e hicieron lo que hizo Caín, que no temió matar a Abel; cómo hicieron los que derramaron "la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quién mataron entre el Santuario y el altar" (Mateo 23: 35) y de muchos otros enviados por Dios.

Ciertamente dijo Jesús:

“*El que me odia, odia también a mi Padre. Si no hubiera hecho entre ellos obras que no ha hecho ningún otro, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y nos odian a mí y a mi Padre. Pero es para que se cumpla lo que está escrito en su Ley: Me han odiado sin motivo.*” (Jn 15: 23-25; Sal 35: 19)

Poco antes de su muerte, Jesús resumió tristemente toda la historia de Jerusalén terrenal que representa la imagen de todo el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, con las siguientes palabras:

“«*¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido! Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa. Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»*” (Mt 23: 37-39)

Como dijo de Él por la boca del profeta Aquel cuya imagen Él representaba: “y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca. Mas plugo a Yahveh quebrantarle con dolencias. Si se da a sí mismo en expiación, verá descendencia,² alargará sus días, y lo que plazca a Yahveh se cumplirá por su mano. Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento **justificará mi Siervo a muchos** y las culpas de ellos él soportará. Por eso le

2. No puedo no destacar que aquí no se trata de la descendencia carnal que Jesucristo no tuvo y no pudo tener, porque eso contradeciría a su Palabra, sino se trata de su descendencia espiritual, a la que pertenecemos todos nosotros, los cristianos, creyentes en ella. Pero los que no conocieron a Dios, naturalmente, entienden esa descendencia como descendencia carnal, pues ni siquiera pueden imaginar la existencia de personas elevadas que dan espaldas a las concupiscencias de su carne. Al no entender la esencia, ni la naturaleza de Jesucristo, esas personas difunden sus invenciones mentirosas respecto a como si lazos carnales entre Jesús y María Magdalena. Incluso hay algunos que dicen ser descendientes carnales de Jesucristo. Y eso no es todo. Hay quienes partiendo de su propia inmundicia lo declaran homosexual en su relación con el apóstol Juan, su alumno. Estos solo exponen la depravación total de su propia alma y la completa incompetencia en las Sagradas Escrituras.

daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes.” (Is 53: 9-12)

6. Apóstoles de Jesús - judíos-cristianos

Pero había también *judíos verdaderos*, es decir, los verdaderos hijos de Dios. Estos eran como *forasteros* en la tierra, igual que Abrahán, Isaac y Jacob en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal y por eso no construían casas para su habitación, esperando la morada eterna, *“la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”*.(Hb 11: 9-10) La Palabra de Dios fue dada a su descendencia espiritual, es decir, por la fe. Por esa descendencia el Señor mismo vino en carne con el objetivo de establecer una base sólida para salvar su creación enredada en las trampas de las mentiras del Príncipe de este mundo. El hecho el Señor mismo lo predicó diciendo por la boca del profeta Isaías:

“«He aquí que yo pongo por fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental: quien tuviere fe en ella no vacilará. Pondré la equidad como medida y la justicia como nivel.» Barrerá el granizo el refugio de mentira y las aguas inundarán el escondite.” (Is 28: 16-17)

Fue la piedra de la Verdad introducida en el mundo de la mentira, aquella que yace en la base del mundo del Árbol de la Vida, cuyos “constructores” - los apóstoles - eran *“buenos administradores de las diversas gracias de Dios”*. (1 Pedro 4: 10)

Esa *administración* se refiere a la “construcción” del hombre como el templo de Dios, es decir, para que en él a través de la imitación a Jesucristo se revele Dios, igual que se reveló Jesús como Dios al reflejar al Padre Celestial como en el espejo. Y tal reflejo antes de todo depende de la presencia en el alma humana del amor. Por eso el apóstol Pedro dice a sus discípulos:

*“Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, pues el amor cubre multitud de pecados. Sed hospitalarios unos con otros sin murmurar. Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como **buenos administradores de las diversas gracias de Dios**. Si alguno habla, sean palabras de Dios; si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios, para que Dios sea glorificado en todo por Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.” (1 Pedro 4: 8-11)*

Y en otro lugar, al hablar de la base de esta administración a la que representa Jesucristo, continúa diciendo:

*“Acercándoos a él, **piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo**. Pues está en la Escritura: He aquí que coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa y el que crea en ella no será confundido. Para vosotros, pues, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido, en piedra de tropiezo y roca de escándalo.*

Tropiezan en ella porque no creen en la Palabra; para esto han sido destinados.” (1 Pedro 2: 4-8)

Caracterizando a los seguidores de Jesucristo, el apóstol Pedro, de hecho, caracteriza el Pueblo de Dios, descubriendo su esencia y predestinación.

*“(…) vosotros”, dice, “sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, **para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois el Pueblo de Dios**, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos. Queridos, os exhorto a que, **como extranjeros y forasteros, os abstengáis de las apetencias carnales que combaten contra el alma**. Tened en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras den gloria a Dios en el día de la Visita.” (1 Pedro 2: 9-12)*

El apóstol Pablo a ellos, los que traen el “*pan celestial*” a la tierra, los llama “*administradores de los misterios de Dios*” (1 Cor 4: 1) que les reveló Jesucristo, pues eran verdaderos descendientes de Abrahán por la fe y eran capaces de tal manera “encajar” su Palabra, que, a pesar de las persecuciones y asesinatos de parte del mundo, lograron difundir las buenas nuevas de Jesucristo sobre el Árbol de la Vida o el Reino de Dios por todo el mundo pagano, y así lo dividieron, igual que la comunidad judía, en dos partes, es decir al mal nuevamente contrapusieron el bien, a la mentira, la verdad, al egoísmo, altruismo y los argumentaron.

Así que en todo el mundo comenzó una consciente guerra espiritual contra el Príncipe de este mundo y sus secuaces por las almas de los hijos de Dios, que están en la esclavitud carnal. El hecho de que esto fue y es una guerra espiritual, testifica el apóstol Pablo, diciendo:

*“Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo. **Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas**. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes. ¡En piel, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Ef 6: 10-17)*

A esta “lucha” los había impulsado Jesucristo Mismo.

Al enviar a Sus apóstoles al mundo, según Sus palabras, “*como ovejas en medio de lobos*” (Mateo 10:16), para “*proclamar que el Reino de los cielos está cerca*” (Mateo 10: 7), les dio las siguientes recomendaciones:

“«Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; y por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros. «Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán. Y seréis odiados

de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.” (Mt 10: 16-22)

Así, les advirtió sobre el sufrimiento que les esperaba, pero al mismo tiempo les dijo:

“«Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehena» (Mt 10: 28)

Y repitió:

“Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.” (Mt 24: 13)

Y respecto a la duración de esta lucha dijo que durará hasta que ***“se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.”*** (Mt 24: 14) – es decir, hasta el fin de los tiempos y de este mundo, descrito en el Apocalipsis de Juan, para que en la hora del Juicio nadie pudiera decir que no había escuchado sobre el Evangelio de Jesús.

Muchas personas comparan este fragmento, donde se habla de la difusión del Evangelio por *“todo el mundo”*, con otro, donde el *“mundo”* parece estar limitado por Israel, porque en él Cristo advierte a los apóstoles: *“«No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis.”* (Mt 10: 5-8) Y comparándolos encuentran en Sus palabras una contradicción que, en realidad, no existe, aunque parece existir por una mala interpretación del lenguaje bíblico, porque la frase *“ las ovejas perdidas de la casa de Israel ”* no se refiere a los israelitas según la carne, como ya he dicho en muchas ocasiones, sino se refiere a los hijos de Dios, que viven en la carne de todas las naciones, unidos sólo por su alma, creada por Dios y, por lo tanto, predispuestas a la bondad. En cuanto a los *“gentiles”*, estos representan a los hijos de Caín, cuyos nombres, a diferencia de los nombres de los hijos de Dios, no están registrados en el Libro de la Vida debido a su esencia malvada, que destruye la Vida. Por eso las palabras *“No toméis camino de gentiles”* significan:

“No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen” (Mt 7: 6), pues no todos son capaces entender y valorar el Evangelio. Precisamente por esa razón Jesucristo arrestado ante las preguntas de los gentiles ora permanecía callado, ora decía: *“tú lo has dicho”*.

Como se sabe de los libros del Nuevo Testamento, Jesús después de su resurrección *“se les presentó”* a los apóstoles, *“dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios.”* (Hch 1: 3)

Y a la víspera de su Ascensión, como nos informan los Hechos de los apóstoles, Jesús *“les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre,”* que oyeron de Él y dijo: *“Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días”*. (Hch 1: 4-5)

Con estas palabras, Él les hizo entender que debían completar su nuevo nacimiento que había comenzado, sobre el cual dijo:

“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.” (Jn 3: 5-8)

Después de que el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, ellos nacieron de nuevo para poder entrar al Reino de Dios. El bautismo en el Espíritu Santo se manifestó por los dones del espíritu, recibidos por los apóstoles. Consistían en el poder *en el nombre de Jesucristo expulsar demonios, hablar en lenguas nuevas, agarrar serpientes en sus manos. Si bebían veneno, no les hacía daño; imponían las manos sobre los enfermos y se ponían bien.* (Mc 16: 17-18))

Es interesante que la "voz de Jesucristo", después de su ascensión, también fue escuchada por Saúl. Era un judío que perseguía violentamente a los cristianos. Lo que le sucedió, le sorprendió tanto (Hechos 9: 1-23), que del perseguidor de los cristianos, en un instante, se volvió en su protector. Llamado así por Jesús, se hizo uno de los más gloriosos apóstoles del Señor, conocido bajo el nombre del apóstol Pablo.

La historia de su conversión muestra que el Señor Mismo elige a los que le pertenecen, incluso si este último, por error, no se da cuenta de esto, como fue en el caso con el apóstol Pablo.

El hecho de la resurrección de Cristo fue tan asombroso, y su Palabra, tan justa y precisa, influyendo como una fuente de vida sobre las almas capaces de percibirla, que la doctrina predicada, llamada cristiana, comenzó a extenderse por toda la tierra, cubriéndola como la marea oceánica. Una tras otra, las almas de los creyentes pasaban del paganismo a la enseñanza moral de la Vida. En los tiempos de los apóstoles, la santidad de esta enseñanza era tan reciente que, según muchos testimonios, los creyentes, viendo la perspectiva de la Vida verdadera tras la muerte, sacrificaban los deseos de su carne y, aspirando la pureza de vida prístina, a menudo incluso rechazaban los matrimonios. Y a las exigencias de los paganos de renunciar a Jesucristo preferían la muerte, pues en aquellos tiempos en el Imperio Romano hubo una gran persecución de los cristianos. Al someterlos a varios tipos de torturas para obligarlos a abandonar a Jesucristo, los gobernantes de este mundo, en su refinamiento, a menudo los llevaban al circo, adonde lanzaban a los animales salvajes que se los comían vivos. Sin embargo, los creyentes aceptaban este tormento con oraciones y cantos, creyendo firmemente en la Palabra y en el Reino de Jesucristo hasta el último aliento. Uno de los sometidos a tal tortura fue el apóstol Pablo, quien, por cierto, por su propia admisión, logró librarse "*de la boca del león*". (2 Tim 4: 17), cuando él "*luchaba en Efeso contra las bestias*" (1 Cor 15: 32) Más detalladamente de esta historia se puede leer en el apócrifo "*Los hechos de Pablo*".¹

Los cristianos, guiados por el Espíritu de Dios, comenzaron su marcha victoriosa por la tierra. Su fama aumentó tanto que diferentes países, uno por uno, comenzaron a bautizar a su gente y aceptar las enseñanzas de Jesucristo como su religión estatal, conformando con ellas sus leyes.

El cristianismo de aquel tiempo podríamos comparar con los primeros tiempos del reinado de Salomón, cuando él ganó fama mundial, al contraponer la sabiduría de la Palabra de Dios a la "sabiduría" del mundo del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Así que estos países marcaron el comienzo de una cualitativamente nueva cultura cristiana, basada en la sabiduría y la moral bíblica, una cultura altruista y sacrificial.

Los apóstoles así caracterizaron su tesis principal :

"En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos." (1Jn 3: 16)

1. Desde "El Nuevo Testamento apócrifo" MR James, traducción y notas Oxford: Clarendon Press, 1924.
<http://www.earlychristianwritings.com/actspaul.html>

La idea del amor desinteresado, abnegado y sublime comenzó a entrar en la vida de los cristianos como el ideal más elevado y elogiado en esta cultura que influyó sobre todas las áreas de la actividad humana y, antes de todo, sobre el arte y la literatura. Todo su aspecto espiritual fijado en lo elevado se manifestó más vivamente en la música eclesiástica y luego en la música clásica de los tiempos de su apogeo, pues las pasiones de la carne, el ego y el mal, guiados por el mal (“ojo por ojo y diente por diente” (Lev 24: 20)), se reemplazaron por el bien, basado en la comprensión del papel del amor en la creación que *no empleaba la violencia ante la maldad*. Era lo que nos legó Jesús, diciendo:

*“Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. **Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra**; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente.”* (Lc 6: 27-31)

El *no emplear la violencia* se basa en una conciencia de la integridad de la creación, de sus lazos vitales y del papel de cada ser vivo en ella (incluso de todos los animales y las plantas). He aquí, como el apóstol Pablo lo explica:

“Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído ¿dónde el olfato? Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: «¡No te necesito!» Ni la cabeza a los pies: «¡No os necesito!» Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad. Pues nuestras partes honestas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte.” (1 Cor 12: 12-27)

En resumen, la diferencia de los miembros no puede causar envidia entre ellos, ni ser la causa de la guerra, etc. Es importante darse cuenta de que cuando la diversidad está subordinada a la unidad, entonces constituye un cuerpo viable. La unidad de la diversidad, el mismo apóstol Pablo la explica de la siguiente manera:

“Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámolo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside,

con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad. Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien; amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor;” (Rom 12: 4-11)

El mismo apóstol al predicar la santidad de los pensamientos, de los sentimientos y del cuerpo, así la justificó:

“Y cuando tenéis pleitos de este género ;tomáis como jueces a los que la Iglesia tiene en nada! Para vuestra vergüenza lo digo. ¿No hay entre vosotros algún sabio que pueda juzgar entre los hermanos? Sino que vais a pleitear hermano contra hermano, ¡y eso, ante infieles! De todos modos, ya es un fallo en vosotros que haya pleitos entre vosotros. ¿Por qué no preferís soportar la injusticia? ¿Por qué no dejaros más bien despojar? ¡Al contrario! ¡Sois vosotros los que obráis la injusticia y despojáis a los demás! ¡Y esto, a hermanos! ¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engaños! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios. Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios. «Todo me es lícito»; mas no todo me conviene. «Todo me es lícito»; mas ¡no me dejaré dominar por nada! La comida para el vientre y el vientre para la comida. Mas lo uno y lo otro destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: Los dos se harán una sola carne. Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo. ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.” (1 Cor 6: 4-20)

El objetivo de la pureza y la santidad y de todos los mandamientos de Jesús es concluir un matrimonio con el Señor, que los judíos no pudieron mantener, porque percibieron todo según la carne e ignoraron la conexión entre lo del alma (percibido como la carne) y lo espiritual. Pero tal vez debería ser así, porque se ha dicho que “(...) *no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo natural; luego, lo espiritual. El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo, viene del cielo*” (1 Cor 15: 46-47).

Esta conexión entre lo viejo y lo nuevo se manifiesta en la próxima sustitución de lo viejo por lo nuevo. Como profetizó el profeta Isaías (43: 19) y lo atestiguaron el profeta Jeremías (31: 31-35) y el Apocalipsis de Juan (21: 5), el Señor hace “*un mundo nuevo*” (Ap 21: 5), es decir, revive a los muertos.

Refiriéndose a este nuevo, el apóstol Pablo dice:

“Así que, en adelante, ya no conocemos a nadie según la carne. Y si conocimos a Cristo según la carne, ya no le conocemos así. Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo.” (2 Cor 5: 16-17), - pues toda adoración de la carne trae “la corrupción (...)por la concupiscencia.” Mas la Palabra de Jesús reveló la esencia de la Vida que fue antes oculta, y junto a ella, la esencia del matrimonio de Dios con el hombre.

*“Pues”, decía el apóstol Pedro, “su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud, por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais **partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.**” (2 Pedro 1: 3-4)*

Ser “*partícipes de la naturaleza divina*” significa formar un cuerpo con Dios, como lo hizo Jesucristo o representar la unidad que debían formar Adán y Eva y no lo hicieron. Y para lograr hacerlo el apóstol aconsejaba:

“poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la tenacidad, a la tenacidad la piedad, a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad. Pues si tenéis estas cosas y las tenéis en abundancia, no os dejarán inactivos ni estériles para el conocimiento perfecto de nuestro Señor Jesucristo.” (2 Pedro 1:5-8)

Y el conocimiento al Señor a través del amor es el reflejo de su esencia en el hombre y su unión con Él. Como resultado, la doctrina moral se extendió por toda la tierra contra las impurezas paganas, que consistían en maldad, mentiras, asesinatos, adulterio, etc. En los países cristianos gracias a esa doctrina la primacía ideológica durante siglos pertenecía a la bondad, a la piedad y a todas las virtudes que se alentaron y sirvieron como ejemplo para muchos. Y aunque el mal del mundo siempre estaba presente en ellos, siendo obligada a esconderse por temor al castigo, era débil.

7. Caída de la Iglesia de Jesucristo. Constructores que rechazaron la piedra angular. El saber de este mundo.

Sin embargo, tal ascenso del humanitarismo en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal no podría ser estable ni duradero, ya que se oponía al Príncipe de este mundo y a sus secuaces *cainitas*, que sin cesar, por todos los medios intentaron dañarlo. Y con el tiempo, su lucha comenzó a cobrar fuerza debido al hecho de que los hijos de Caín imperceptiblemente, del modo gradual comenzaron a infiltrarse en la Iglesia y a minar sus cimientos con sus "razonamientos" a favor de la carne. De modo que la doctrina de Cristo poco a poco iba condimentándose con las ideas contrarias a su enseñanza y de pronto dejó la unidad de la Iglesia de Jesús dividida en diferentes confesiones, que inmediatamente se declararon una a otras heréticas. Así, el amor que unía a todos los cristianos se acabó dejando su lugar a la hostilidad mutua. No obstante, tal desarrollo fue predicho por Jesús, Quién dijo:

*“Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos. Y al crecer cada vez más la iniquidad, **la caridad de la mayoría se enfriará.**” (Mt 24: 11-12) y advirtió:*

*“**Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.**” (Mt 7: 15)*

De lo mismo advertían también los apóstoles. Así, el apóstol Pedro al referirse a la futura apostasía de muchos en la Iglesia, dijo:

“(…) habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán herejías perniciosas y que, negando al Dueño que los adquirió, atraerán sobre sí una rápida destrucción. Muchos

seguirán su libertinaje y, por causa de ellos, el Camino de la verdad será difamado. Traficarán con vosotros por codicia, con palabras artificiosas; desde hace tiempo su condenación no está ociosa, ni su perdición dormida.” (2 Pedro 2: 1-3)

Asimismo el apóstol Pablo a su vez decía al respecto:

“Yo sé que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos crueles que no perdonarán al rebaño; y también que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos detrás de sí.” (Hch 20: 29-30)

Luego, las herejías, que se imponían metódicamente a cada una de las confesiones, crecieron tanto que de las enseñanzas de Jesucristo solo quedó la cáscara,¹ porque su contenido, sometido a la profanación, se vinculó con la carne, de modo que las iglesias finalmente se convirtieron en las "amigas" del mundo y de sus autoridades, aunque el apóstol Santiago había advertido contra tal amistad diciendo:

“¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: Tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros? Más aún, da una gracia mayor; por eso dice: Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes” (St 4: 4-6)

Sin embargo, los jefes de todas las confesiones cristianas, contrariamente a la advertencia del Señor, seducidos por los beneficios materiales y los honores de este mundo, se amigaron con el mundo y sus gobernantes. Al participar en la vida política del mundo, con el pretexto de poner orden en el, descuidaron o simplemente no entendieron el significado de los dos árboles del paraíso y, en particular, de aquel bajo cuya copa viven, ni el objetivo de su existencia. Y en lugar de preocuparse por las almas de los hombres, fingen preocuparse por su bienestar terrenal, que, de hecho, no les interesa. Al mismo tiempo, al unirse con las religiones que no reconocen a Cristo en Jesús, declaran que Dios es uno para todos, sin tener en cuenta el hecho de que bajo Dios algunas religiones entienden al Príncipe de este mundo y pero el Cristianismo lo ve en el Príncipe del Mundo del Árbol de la Vida, es decir en Jesucristo. Así, igualaron a estos dos principios opuestos y por lo tanto rechazaron a Jesucristo.

En una palabra, a los *cristianos* les sucedió lo mismo que antaño, a los *judíos*.

La imagen del sucedido podríamos comparar con la historia del rey Salomón, el más sabio de todos los reyes, quien se transformó completamente, cuando adulteró con las mujeres cananeas que siendo impuras, vivían rechazando la Palabra de Dios. Incluso las tomó como esposas y construyó templos para sus dioses. Diciendo en términos modernos, lo hizo, manifestando así la “tolerancia” espiritual o religiosa, la que en su esencia ignora la santidad de la Palabra de Dios, de su primer testamento, como si tratándose de hacerle correcciones. Tal comportamiento de Salomón finalmente condujo a la desintegración del reino unido de Judá e Israel que en el lenguaje bíblico simboliza *la unión* del alma humana con el Espíritu de Dios, también llamada *matrimonio de Judá con Dios*. Por lo tanto, esta caída significó la ruptura del matrimonio entre Dios y el hombre.

Por eso no fue casual que el apóstol Pablo advierta en pos de los profetas:

“¡No uncíros en yugo desigual con los infieles! Pues ¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas? ¿Qué armonía entre Cristo y Beliar? ¿Qué participación entre el fiel y el infiel? ¿Qué conformidad entre el santuario de Dios y

1. Véase mi libro "Las afecciones de la Iglesia terrenal, o contra las enseñanzas de Jesucristo"

el de los ídolos? Porque nosotros somos santuario de Dios vivo, como dijo Dios: Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de entre ellos y apartaos, dice el Señor. No toquéis cosa impura, y yo os acogeré. Yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso.” (2 Cor 6: 14-18)

Pero a pesar de las advertencias de los apóstoles la falsa “*armonía entre Cristo y Beliar*” se imponía, se propagaba, se “argumentaba” a través de la confusión de todos los conceptos y se lo hacía bajo el disfraz del “bien” común. En resultas la Iglesia de Jesucristo, como he dicho, sufrió la desintegración: se separó del Espíritu de Dios y se comprometió con el espíritu de este mundo. Enseñando la tolerancia respecto a las visiones del mundo ajenas y el liberalismo, los jerarcas de las Iglesias cristianas, de hecho, enseñan la reconciliación entre el Príncipe de las Tinieblas y el Príncipe de la Luz, representándolos como la misma persona. Así que ahora, dondequiera que vayas, en doquier reina la falsedad revestida de la verdad. Incluso en el hecho de que, a pesar de toda su apostasía, la Iglesia sigue llamándose *cristiana* a sí misma, no la siendo en realidad, porque en lugar de continuar sacando a los hombres de “Egipto” adorando al “becerro de oro”, y de “Babilonia”, donde se mezclan todas las visiones opuestas del mundo, es decir, de la oscuridad de este mundo, por el contrario, por todos los medios, los devuelve allí a los que habían salido de ellos. Y lo hace con el objetivo de nublar aún más las cabezas de los hombres, para que, olvidándose de su gran destino, se conviertan en los esclavos de las bolsas de dinero y, así, hagan morir su alma creada por Dios.

Se podría citar muchos ejemplos de la asquerosa apostasía de los jerarcas de las Iglesias “cristianas” y de su ministerio a Satanás, pero el propósito de este trabajo son solo las observaciones bíblicas, que la muestran muy vivamente hasta sin ejemplos de su vida actual.

Fue el trabajo de los falsos servidores que actuaban hasta a pesar de la advertencia de Jesús respecto al destino final que les esperaba:

“«Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta”, dijo Jesús, “os pondréis los que estéis fuera a llamar a la puerta, diciendo: “¡Señor, ábrenos!” Y os responderá: “No sé de dónde sois.” Entonces empezareis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas”; y os volverá a decir: “No sé de dónde sois. ¡Retiraos de mí, todos los agentes de injusticia!” (Lc 13: 25-27)

Está claro que el “dueño” se refiere a Dios Mismo y la “casa”, al Reino de Dios. Cuando Dios cierre su puerta, los sacerdotes hipócritas, - a los que dirá: “No sé de dónde sois”, - se quedarán afuera de su Reino.

Así, a medida de que la Iglesia se derrumbaba como la única fuerza del bien que se oponía al mal del Príncipe del mundo del Árbol de la muerte, la imagen del mal comenzaba a crecer. Y ese crecimiento, que es natural en tales condiciones, fue apoyado por la falsa interpretación de la Palabra de Jesucristo, que luego paso a ser la denegación plena de Aquel Quién representa la *piedra angular* puesta en la base de la “*administración Divina*”. Esos falsos interpretadores de la Palabra de Dios se llaman a sí mismos “*constructores de este mundo*”, o “*albañiles libres*” (lo mismo que *masones*) que uniendo a todas las religiones, en realidad, defaman a Jesucristo falsamente presentándolo como uno de los grandes pensadores del mundo. Así que son los que lo rechazaron para “construir” el mundo a su manera, fundándolo en la mentira, en el odio oculto a Dios y a su Ley y en la aidez de la destrucción total de la imagen de Dios en el hombre, quizás, no conocida por todos.

En algunos puede nuevamente surgir la pregunta: pero ¿por qué el Señor permitió la desintegración de Su Iglesia?

Sin embargo, hay que decir que, tirando en largo, la Iglesia no se ha desintegrado. Se ha desintegrado sólo lo que nunca le perteneció y continúa desintegrándose de ella, ya que de esta manera la Iglesia pasa a través de un filtro que revela quién es en ella un verdadero cristiano y quién no. El Señor, como lo he dicho repetidamente, le dio al hombre libre albedrío, y él, alentado por su orgullo, comenzó a construir el mundo según su propio entendimiento y cayó así en la red de la muerte. Y lo seguirá construyendo, es decir, construyendo lo que se destruye, hasta que se dé cuenta de que no puede hacer nada sin Dios y se resigne. Como dijo Jesús, “Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; **porque separados de mí no podéis hacer nada.**” (Jn 15:5)

Así que el sentido de esta desintegración está en la selección meticulosa de las almas, pues nada que se vacile y no tenga solidez espiritual entrará en la fortaleza del mundo perfecto del Árbol de la Vida.

Pero veremos, cómo los constructores de este mundo, que rechazaron la *pedra de la fe*, luchan contra la misma; y qué es lo que la contraponen.

En la vanguardia de la lucha contra Dios, está la *palabra* del demonio, o la “luz” falsa propuesta por él como el “saber”. Pues no es en vano que él pretenda llamarse “*la Estrella de la Mañana*” (en latín: *Lucifer*), usurpando así el nombre que, de hecho, pertenece a Jesucristo. Lo que la “luz” propuesta por el diablo es falsa, atestigua el hecho de que la misma no contribuye a la Vida.

Su *palabra*, o el “saber” propuesto por él, en la tierra se llama “*ciencia*” que se opone al *saber* del alma que se llama “*fe*” y permite al hombre actuar como si viera la fuente invisible de la Vida, o a Dios, a Quién como al Creador pertenece el *saber* perfecto, pues el concepto mismo del *saber* supone un cierto absoluto que en la última instancia es, naturalmente, la fuente de todo. Por lo tanto Dios es la *luz* verdadera del verdadero *saber*.

Pero para el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal esa *luz Divina* es impropia.

Solo unos pocos pueden captarla remotamente, porque el Príncipe de este mundo, que es el padre de las mentiras, hace pasar por la luz la oscuridad de su engaño, de modo que todos los nacidos bajo las copas de este Árbol de la Muerte están envueltos en las redes de su engaño y, en efecto, perciben la oscuridad como la luz del conocimiento, y la luz verdadera, como la oscuridad de la ignorancia. El profeta Esdras al intentar llamar la atención de los hombres a este hecho, señala:

*“puesto está el mundo en las tinieblas, y sin luz los que lo habitan. **Se encendió tu Ley, por lo cual nadie sabe lo que Tú hiciste, o las obras que vendrán**”* (4 Esdras 14: 20-21)

Como vemos, el profeta vincula la ausencia de la luz con la ausencia del saber, y la ausencia del saber, con el desconocimiento de Dios y de sus obras, y todo esto condiciona con la vida en la oscuridad, es decir, en la mentira y en el engaño. Significa que absolutamente todas las nociones del hombre de este mundo están basadas en los postulados falsos. Además, tal cambio de las nociones se atestigua también por las siguientes palabras de Jesús, citadas en el Evangelio apócrifo de Felipe que ya he mencionado:

“Los nombres que se dan (a las cosas) del mundo son susceptibles de un gran engaño, pues distraen la atención de lo estable (y la dirigen) hacia lo inestable. Y así quien oye (la palabra) «Dios» entiende no lo estable, sino lo inestable. Lo mismo ocurre con el «Padre»,

el «Hijo», el «Espíritu Santo», la «Vida», la «Luz», la «Resurrección», la «Iglesia» y tantos otros: no se entienden los (conceptos) estables, sino los inestables, de no ser que se conozca (de antemano) los primeros. (...). Los Arcontes quisieron engañar al hombre, viendo que éste tenía parentesco con los verdaderamente buenos: **quitaron el nombre a los que son buenos y se lo dieron a los que no son buenos con el fin de engañarle a través de los nombres y vincularle a los que no son buenos.** Luego —en el caso de que quieran hacerles un favor— harán que se separen de los que no son buenos y los integran entre los que son buenos, que ellos (ya) conocían. **Pues ellos pretendían raptar al que es libre y hacerlo su esclavo para siempre.**” (Evang. Apocr. Según Felipe 11, 13) ²

Bajo los “arcontes” aquí se entienden los hijos de la iniquidad, - es decir, del Príncipe de este mundo, o del diablo, - responsables de la oscuridad del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, los que luchando contra la creación Divina cambiaron los sentidos de las palabras y de los nombres.

El hombre que no conoce a Dios, no repara en esto, ni en lo que él mismo está sumergido en la oscuridad. Buscando el saber no recurre a la Palabra del Creador, sino confía a su propia capacidad de obtenerlo, como le había prometido el Príncipe de este mundo, que, en realidad, al tergiversar su camino, lo hundió en la oscuridad del engaño y en lugar del prometido saber perfecto, le dio la ilusa *ciencia*, que es temporal, igual que el mundo en el que el hombre vive, igual que él mismo. Usando la expresión de Jesús en el fragmento del Evangelio según Felipe, presentado arriba, podemos decir que *la Serpiente* le dio una ciencia “*inestable*”, a la que la Biblia la llama “*necedad*” o “*locura*”, como *necia* y *loca* es su dadora.

“*La sabiduría de este mundo*”, dice el apóstol Pablo, “*es necedad a los ojos de Dios. En efecto, dice la Escritura: El que prende a los sabios en su propia astucia*” (1 Cor 3: 19) ³ o “*Este su camino es locura; con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos*” (Sal 49: 13)

Pero el hombre que no conoce a Dios no admite su propia *necedad*, o *locura*, ni la *necedad* del padre de la misma, o del diablo, y, como suele hacer en este mundo, cambia el sentido de los conceptos, o de las nociones: su *necedad* toma por la *razón* e *inteligencia*, y al *diablo* cree *sabio*. El mundo en el que vive, para él es el único posible y por eso construye su vida siguiendo al acuerdo unánime de todos sus habitantes, es decir, basándose en las leyes físicas e individualistas. Y es porque no sabe el objetivo de la creación, ni el camino de su realización. Ni siquiera intuye la existencia de estos dos mundos, los que en su conciencia se funden en uno, o simplemente no cree en ellos, ya que, además del mundo en el que vive, no admite ningún otro. Por eso al no distinguir los mundos, él, naturalmente, tampoco ve la incompatibilidad absoluta de ambos mundos, su absoluto rechazamiento mutuo, cuando lo que se valora en uno, se condena en el otro.

El propósito profundo del mundo, dirigido por el Príncipe del Árbol de la Muerte, es tratar de destruir al hombre y con él a toda la creación Divina. Pero este objetivo está oculto, conocido solo por los hijos de Caín, mientras que en la superficie se encuentra otra meta, declarada, a la que aspira todo ser vivo y la que es: el superar las enfermedades, no tener hambre, ni guerras, el bienestar general e incluso la vida eterna. Pero su realización

2. Los Evangelios Apócrifos, por Aurelio De Santos Otero, BAC

3. En otras traducciones de ese verso en lugar de “*necedad*” se traduce “*locura*”: “*Porque la sabiduría de este mundo, locura es acerca de Dios; porque escrito está: El, que prende a los sabios en la astucia de ellos.*” (1 Cor 3: 19 – Biblia Jubileo 2000)

en las condiciones de este mundo, donde hasta el saber depende de los tiempos, es imposible. El *saber* humano, aunque se declare como natural, se distingue radicalmente del *saber* que había preceptuado Dios para el hombre. La diferencia entre esos dos *saberes* está en lo que el *saber* de los hijos de Dios consiste en el estudio de la Palabra de Dios que representa la base imperecedera de la Vida verdadera y eterna, mientras que los hijos de este mundo -, como también los hijos de Dios confundidos por el diablo, los que explícito o subconscientemente se consideran dioses -, en sus investigaciones confían en su propia mente, limitada por la muerte, y sus propios razonamientos, los que ponen a un nivel con la Palabra de Dios o incluso por encima de ella, y todo lo que construyen, lo hacen partiendo de su propia experiencia o de sus propias concupiscencias . Al confundir los mundos confunden también a Dios con su creatura. Es por eso que marcando la diferencia entre sus razonamientos y los de Dios Él Creador les dice por la boca del profeta Isaías:

“(...)no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos - oráculo de Yahveh -. Porque cuanto aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los vuestros y mis pensamientos a los vuestros.” (Is 55: 8-9)

Entender eso los impide la mente humana cegada por el orgullo y la arrogancia, por cuya causa el hombre no solo no escucha las palabras del Creador del universo, sino además, lo critica, se pone a sí mismo en la posición del juez y, así, se exalta sobre el Señor. Es también por eso que el *conocimiento* temporal y falso *de este* (como es asimismo el modelo de prueba en el que vivimos), el Señor por la boca de sus profetas y apóstoles se lo llama, como hemos visto, "*locura*" o "*necedad*".

El "*saber*" terrenal insensato que representa el orgullo del hombre vilipendiado, el profeta Baruc atribuye simbólicamente a los hijos de Agar que no conocieron a Dios (como contrapeso a los hijos de Sarah, relacionados con el Árbol de la Vida):

"Los hijos de Agar", dice, "que andan buscando la inteligencia en la tierra, los mercaderes de Madián y de Temán, los autores de fábulas y los buscadores de inteligencia, no conocieron el camino de la sabiduría ni tuvieron memoria de sus senderos." (Br 3: 23), pues el camino de la sabiduría es aquel camino que lleva al Árbol de la Vida y al que se puede encontrar sólo con ayuda de Dios que ama a los justos y sinceros y a los que le aman a Él. Mas, como dice Salomón, *"en efecto, en alma fraudulenta no entra la Sabiduría, no habita en cuerpo sometido al pecado; pues el espíritu santo que nos educa huye del engaño, se aleja de los pensamientos necios y se ve rechazado al sobrevenir la iniquidad."* (Sb 1: 4-5)

La sabiduría terrenal, o humana, y la sabiduría divina se contraponen también por el apóstol Pablo quien dice:

*"Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder para que vuestra fe se fundase, **no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios**. Sin embargo, hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de sabiduría de este mundo ni de los príncipes de este mundo, abocados a la ruina; sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo - pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria"* (1 Cor 2: 4-8)

No la conocieron, porque, cegados por su orgullo envidioso e identificándose con su propia carne mortal, siempre compitieron con Dios. Justamente por eso el profeta Esdras todo ese tiempo de la competición llama "*tiempos soberbios*" (4 Esdras 11: 44), es decir, tiempos del poder de aquellos, en cuyos cuerpos vive el espíritu soberbio del Adversario de

Dios. El mundo construido por este, es el mundo de las ambiciones humanas y de las civilizaciones ambiciosas que aparecen por un tiempo y se destruyen para siempre. Y nada puede estabilizarlas, como nada bajo las copas del Árbol de la ciencia del bien y del mal puede hacer la vida humana eterna, aunque el hombre lo quiera mucho, porque su recipiente carnal está lleno del espíritu inmundo que lo lleva hacia la autodestrucción.

Por eso *el saber* de este mundo, en realidad, representa *una lucha contra Dios*, encabezada por el Príncipe de la Muerte, o por el diablo -, lo mismo que Satanás. Este hecho, por ejemplo, se manifiesta en una forma muy clara y evidente en un documental que grabó el desfile cerrado impresionante por su cinismo demostrativo, que fue organizado por los científicos de la Academia de Ciencias de la URSS en el 1986 en la víspera del desastre de Chernobyl, en el que los científicos alabaron abiertamente a Satanás que alegremente tomaba baño de vapor sobre el fuego de la ciencia terrenal. Su paseo en la bañera estuvo acompañado por los demonios y mujeres endemoniadas con las escobas en sus manos, representando fuerzas malvadas. Estos representantes del mundo científico llevaban carteles y pancartas con las inscripciones: "*¡El diablo está con nosotros!*" "*Si no pecas, no arrepentirás*", etc.⁴ que revelan la oculta esencia de toda la ciencia terrenal, su carácter blasfemo que podríamos expresar brevemente en las siguientes palabras dirigidas a Dios: "*No te necesitamos. Podemos todo hacer sin vos*".

Por supuesto, no todos los representantes del mundo científico son conscientes de las raíces profundas de la ciencia terrenal, porque ordinariamente ellos excluyen del campo de su visión a Dios desconocido, o más precisamente, a su Palabra, la que consideran, según la costumbre terrenal, en sentido literal e histórico, mientras que la misma, como lo atestiguan el Antiguo y el Nuevo Testamentos de la Sagrada Escritura, consiste de parábolas. Tampoco era casual que también Jesús, hablara en parábolas, concluyéndolas con las sentencias semejantes a esta: "*Quien pueda entender, que entienda*" (Mt 19: 12 y otr.), pues cuando el hombre piensa según las categorías temporales y terrenales, no entiende lo que va más allá de ellas, por lo tanto, su saber es imperfecto e incompleto, y por eso no es vital, porque el verdadero saber y el saber falso son como el agua viva y agua muerta: uno da vida al hombre, y el otro lo conduce a la muerte.

Esa diferencia en el concepto del *saber* determinado como *verdadero* o *falso*, el lector atento descubrirá a lo largo de toda la Sagrada Escritura. Nos detengamos ahora para ver más detalladamente, cómo la misma los distingue.

Lo que se refiere al saber verdadero, sus fuentes, según ya fue dicho, se encuentran en el objetivo mismo de la creación – en la Vida como un concepto que excluye la muerte; en su estructura, o, diciendo de otra manera, en Dios Mismo.

"*Si invocas a la inteligencia*", se dice en los Proverbios, "*y llamas a voces a la prudencia; si la buscas como la plata y como un tesoro la rebuscas, entonces entenderás el temor de Yahveh y la ciencia de Dios encontrarás. Porque Yahveh es el que da la sabiduría, de su boca nacen la ciencia y la prudencia.*" (Pv 2: 3-6)

Es sólo uno de los testimonios que afirman que el saber verdadero, o la inteligencia verdadera, está en la "*ciencia de Dios*". Y la "*ciencia*" a su vez consiste en "*el temor de Dios*", es decir, en el entender su fuerza y su poder todopoderoso a través de su Palabra, que es la sabiduría que forma el fondo de la creación y representa la fuente del *saber* que

4. <https://www.youtube.com/watch?v=bvIVLm569tE> - Уникальные кадры Сатанинский парад перед катастрофой на Чернобыльской АЭС

brotan de la santidad absoluta de Dios. En otros términos, la fuente del *saber verdadero* está relacionada con la *santidad de Dios*. Por eso en los mismos Proverbios leemos:

“Comienzo de la sabiduría es el temor de Yahveh, y la ciencia de los santos es inteligencia.” (Pv 9: 10), lo que significa que el comienzo de la sabiduría es el reconocimiento que Dios es todopoderoso y que la inteligencia consiste en el reconocimiento de su santidad, porque, como ya hemos visto, sólo Él es Santo, es decir, el concepto de la santidad proviene de Él. Por eso la primera que descubrió la Santidad de Dios, según el Antiguo Testamento, es la *Sabiduría de Dios* -, la Misma que, según el Nuevo Testamento, vino en carne como Jesucristo. De ahí se aclara, por qué el apóstol Pablo considera que el *“conocimiento de Cristo Jesús”* y el actuar *“semejante a Él en su muerte”* lleva al hombre a la resurrección de los muertos. (Fil 3: 8-11) Y tal *saber* se debe a su Palabra que es la Palabra del Creador que sabe el origen de la Ley vinculada con las condiciones necesarias para la Vida de toda la creación.

Consiguientemente, **la esencia del saber verdadero y su superioridad ante el saber terrenal consiste en lo que da Vida al hombre** y a todo que lo integra. En cuanto a la Vida, el hombre la adquiere al formar un “matrimonio” con Dios, haciéndose la parte del Eterno, como el ramo hace parte del tronco del árbol -, en este caso del Árbol de la Vida, - y logrando así la eternidad. Como se dice en el Eclesiastés, *“la sabiduría protege como el dinero protege; Pero la ventaja del conocimiento es que la sabiduría preserva la vida de sus poseedores.”* (Ecl. 7: 12 – Nueva Biblia Latinoamericana)

Con esto se explica también la sentencia del profeta Baruc: *“Aprende dónde está la prudencia, dónde la fuerza, dónde la inteligencia, para saber al mismo tiempo dónde está la longevidad y la vida, dónde la luz de los ojos y la paz.”* (Bc 3: 14)

Esa sentencia indica directamente que donde están la *sabiduría* y el *saber verdadero*, ahí está también la *Vida*.

Con la sabiduría está vinculada también la parábola de Jesús sobre el mercader de la “perla”:

“«También», dijo, “es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.” (Mt 13: 45-46)

Esa “perla” por la cual el mercader vendió todo lo que tenía, es el *saber que da Vida*, porque repara el matrimonio de Dios con el hombre.

A esa misma “perla” se refiere asimismo el apóstol Pablo, cuando dice: *“Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos”.* (Fil 3: 8-11)

A la misma Sabiduría se refiere también Salomón, comparándola con *“un tesoro inagotable”*:

“Es para los hombres un tesoro inagotable”, dice él, “y los que lo adquieren se granjean la amistad de Dios recomendados por los dones que les trae la instrucción.” (Sb 7: 14)

Este *“granjeo de la amistad de Dios”* es un don de Dios al hombre por su amor a Él, porque, como dice el apóstol Pablo, *“el que ama a Dios, el tal es enseñado de Dios.”* (1Cor 8: 3 – Sagradas Escrituras 1569)

Es por eso que él mismo aconseja a los creyentes en Jesús: *“revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección”* (Col 3: 14), porque la eternidad está unida con la santidad y perfección.

Y lo que se refiere al *saber* que el hombre adquiere en este caso (a través de la Palabra de Dios) Salomón lo describió así:

“Fue él quien me concedió un conocimiento verdadero de los seres, para conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos, el principio, el fin y el medio de los tiempos, los cambios de los solsticios y la sucesión de las estaciones, los ciclos del año y la posición de las estrellas, la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces. Cuanto está oculto y cuanto se ve, todo lo conocí, porque el artífice de todo, la Sabiduría, me lo enseñó.” (Sb 7: 17-21)

Este *“conocimiento verdadero”* está vinculado con el mundo *invisible* y *eterno* (ya que en él está la fuerza motora del hombre en la creación) a diferencia del *saber terrenal* que se relaciona con el mundo *externo* y *visible*, y por eso temporal y falso, como el mundo mismo.

Por lo tanto ambos *saberes* son antagónicos, aunque el hombre no lo admita. Como dice el apóstol Pablo, *“El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas. En cambio, el hombre de espíritu lo juzga todo; y a él nadie puede juzgarle. Porque ¿quién conoció la mente del Señor para instruirle? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo”* (1 Cor 2: 14-16) – a través de su Palabra.

Por eso el *hombre natural* entiende la Biblia a nivel *“natural”* que en este caso se refiere al nivel carnal, o material, lo que no le permite penetrar en el sentido oculto de las parábolas, - aquel, por ejemplo, que está en las siguientes palabras del Señor pronunciadas por la boca del profeta Isaías:

“Los que bajan a Egipto sin consultar a mi boca, para buscar apoyo en la fuerza de Faraón y ampararse a la sombra de Egipto. La fuerza del Faraón se os convertirá en vergüenza, y el amparo de la sombra de Egipto, en confusión (...) en el sosiego y seguridad estará vuestra fuerza.” (Is 30: 2-3, 15)

Y también:

“¡Ay, los que bajan a Egipto por ayuda! En la caballería se apoyan, y fían en los carros porque abundan y en los jinetes porque son muchos; mas no han puesto su mirada en el Santo de Israel, ni a Yahveh han buscado. (...) En cuanto a Egipto, es humano, no divino, y sus caballos, carne, y no espíritu; Yahveh extenderá su mano, tropezará el ayudador y caerá el ayudado y todos a una perecerán.” (Is 31: 1, 3)

El sentido de estas palabras del Señor con las que Él está reprochando a sus hijos por la apostasía, corresponde completamente a la esencia de las siguientes palabras del apóstol Pablo:

“Mas, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, que él os ha conocido, ¿cómo retornáis a esos elementos sin fuerza ni valor, a los cuales queréis volver a servir de nuevo? Andáis observando los días, los meses, las estaciones, los años”... (Gal 4: 9-10)

Así el Señor constantemente hace saber a sus hijos confundidos hasta qué punto son contrarias las posibilidades y la ciencia de los mundos de dos Árboles, uno de los cuales se basa en el conocimiento del poder de Dios y el otro, en la experiencia humana que proviene del conocimiento de los *“elementos sin fuerza ni valor”*. El Señor resalta incansablemente,

que al estar en el “matrimonio” con Él, el hombre vence con la fuerza del Espíritu Divino, pues se llena de su fuerza. Justamente así vencían a sus enemigos los *judíos* antiguos:

“Oh Dios, con nuestros propios oídos lo oímos”, dice, por ejemplo, David, “nos lo contaron nuestros padres, la obra que tú hiciste en sus días, en los días antiguos, y con tu propia mano. Para plantarlos a ellos, expulsaste naciones, para ensancharlos, maltrataste pueblos; no por su espada conquistaron la tierra, ni su brazo les dio la victoria, sino que fueron tu diestra y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque los amabas.” (Sal 44: 2-4)

Exactamente a este tipo de guerras se refiere el apóstol Pablo, cuando al hablar de las guerras de los hijos de Dios, es decir, de los cristianos, dice:

“Pues aunque vivimos en la carne no combatimos según la carne. ¡No!, las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas y toda altanería que se subleva contra el conocimiento de Dios y reducimos a cautiverio todo entendimiento para obediencia de Cristo.” (2 Cor 10: 3-5)

En otros términos, toda la Sagrada Escritura atestigua que ninguna fuerza, incluso reforzada con las armas letales las más efectivas y con el equipo militar lo más poderoso, no puede resistir contra el Espíritu de Dios pues no puede el hombre disputar con el Espíritu y la Inteligencia del Creador de todos y de todo.

Sin embargo para el hombre común que vive bajo las copas del Árbol de la ciencia del bien y del mal, tal victoria está a nivel fantástico. El ni siquiera se da cuenta en lo que todo que crea, no tiene espíritu y por lo tanto no es vivo y está destinado a la destrucción, y, consecuentemente, no es verdadero, porque **la distinción principal del saber verdadero es su carácter extemporario.**

De ahí viene la calificación bíblica del *saber terrenal* (o de la *ciencia terrenal*), que se originó con la negación de la Palabra de Dios, cuando contra la advertencia del Señor, hecha a Adán y Eva, de no comer el fruto del Árbol del conocimiento del bien y del mal, ya que es mortal, el diablo, o Satanás, dijo a Eva: *“De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.”* (Gen 3: 4-5)

Y como Adán y Eva prefirieron la palabra del diablo, **la base del saber en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal se formó de la negación de la Palabra del Creador que fue reemplazada por la palabra de la Serpiente.** Esa alagaba la mismidad del hombre en general propenso a la auto-exaltación e incluso a la auto-deificación. Es lo que lo llevó en su locura a tal punto que empezó a juzgar a Dios, como un maestro juzga los errores de su alumno; o, diciendo de otra manera, empezó a competir con el Creador como si fuera igual que Él. Tal hecho uno de los himnos de alabanza hallados en Qumrán describe así: al *“alterar la doctrina”* de Dios, *“frente a la evidencia dijeron: ¡No es cierto! De tu camino patente [afirmaron]: ¡No es así!”* (Himno de alabanza (Qumrán) 8: 10, 17)⁵

Pero el Señor aun desde los tiempos más remotos les respondía por la boca de los profetas:

“¡Ay de quien litiga con el que la ha modelado, la vasija entre las vasijas de barro! ¿Dice la arcilla al que la modela: «¿Qué haces tú?», y «¿Tu obra no está hecha con destreza?»” (Is 45: 9) o

5. Los Himnos de Qumrán (1QH) por M. Jiménez F. Bonhomme: <http://antepasadosnuestros.blogspot.com/2009/06/guerra-de-los-hijos-de-la-luz-contr.html>

“¿Por qué os querelláis conmigo, si todos vosotros os habéis rebelado contra mí? oráculo de Yahveh -.” (Jr 2: 29)

En cuanto a la última sentencia, la podríamos explicar de la manera siguiente: ¿porque os querelláis conmigo si estáis muertos por sus pecados? – Es decir, apartados de la Vida. O, ¿acaso se puede, siendo esclavos de la muerte, competir con la fuente de la Vida?

Por la boca del profeta Jeremías el Señor los llama “torpes”, diciendo:

“Todo hombre es torpe para comprender, se avergüenza del ídolo todo platero, porque sus estatuas son una mentira y no hay espíritu en ellas. Vanidad son, cosa ridícula; al tiempo de su visita perecerán.” (Jr 10: 14-15)

Al conocer la amplia naturaleza alegórica del lenguaje bíblico, podemos entender que el “ídolo” mencionado no solo se refiere literalmente a los ídolos, sino a todo lo que el hombre crea y adora, - sean las obras de sus manos, o las de arquitectura, aparatos voladores, cosas pequeñas y grandes, etc. Todos ellos son inanimados, es decir, no tienen espíritu y están sujetos a la destrucción, igual que el hombre de este mundo, que aunque posee un espíritu, pero este vive en él temporalmente. Teniendo en cuenta esas desanimadas creaciones del hombre, por las que él está tan orgulloso, el Señor lo reprocha, diciendo:

“a mí me dejaron, Manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen.” (Jr 2: 13)

El sentido profundo de esas palabras consiste en lo que todo lo que construyen los “constructores” de este mundo basándose en sus conocimientos, o en sus experiencias, es comparable con las “cisternas agrietadas que el agua no retienen”, es decir, no poseen animas y al tirar de largo, son “Vanidad(es) (...), cosa(s) ridícula(s)”, parecidas a los juguetes para los niños, que se usan por un tiempo y se quedan abandonados a medida del crecimiento del niño, acabando finalmente en el tacho de basura.

Sin embargo, aquí es importante advertir que el Señor en general no se opone a la creatividad de los hombres, incluso al revés, la estimula, pues la creatividad es la parte necesaria de la vida del alma del hombre que fue creada para ser la imagen y semejanza de Dios. Justamente en la creatividad se revelan los méritos del alma humana, su imagen moral y orientación respecto del bien o del mal. Pero a lo que el Señor se opone es a la adoración de las obras creadas por él y la deificación de lo que es temporal y se destruye.

Pero el orgullo del hombre no le permite a escuchar la Palabra del Señor, porque la misma revela en él lo que él más quiere esconder. Por lo tanto prefiere seguir a aquel, cuyas palabras adulan su vanidad, porque *la verdad* para él es solo *él mismo* y por eso proviene de sus propios intereses. El profeta Isaías a tales hombres los llama “*criaturas hipócritas, hijos que no aceptan escuchar la instrucción de Yahveh; que han dicho a los videntes: «No veáis»; y a los visionarios: «No veáis para nosotros visiones verdaderas; habladnos cosas halagüeñas, contemplad ilusiones. Apartaos del camino, desviaos de la ruta, dejadnos en paz del Santo de Israel.»* (Is 30: 9-10)

Pues temen a la Verdad que proviene de la santidad y que los hiere al revelar sus impurezas. Y aunque nadie, en la tierra está completamente limpio, sólo la conciencia de su inmundicia y el dejar de pecar ya purifican al hombre, porque tal rechazo es posible sólo cuando en su alma empieza a dominar el Espíritu de Dios, es decir, cuando él nace de nuevo del Espíritu Santo de Dios. (Jn 3: 5)

El mismo hecho del rechazo de la verdad por los hombres nota también el apóstol Pablo, cuando dice:

*“(...)vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros **por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas.**”* (2 Tim 4: 3-4)

Por eso en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal la *santidad y justicia* son ignoradas o, como dice Salomón, son “*despreciables*” (Sb 14: 30)

Y es natural, porque este mundo es de lucha contra Dios. En él todos hablan de Dios, pero hay pocos quienes están consientes, cómo es en realidad y por qué el mundo, en que vivimos, es tan imperfecto. Tales de haber olvidado que ellos mismos se alejaron de Dios y de su mundo y sufren las consecuencias de su apostasía, acusan a Dios en la imperfección de su creación. Salomón tenía razón, cuando decía que “***La necesidad del hombre pervierte su camino, y luego en su corazón se irrita contra Yahveh.***” (Pv 19: 3) En cuanto a la causa de esa necesidad, él la veía en la ausencia del saber verdadero, diciendo: “*no conocen los secretos de Dios, no esperan recompensa por la santidad ni creen en el premio de las almas intachables.*” (Sb 2: 22)

Efectivamente, sin conocer a Dios Creador verdadero no se puede entender su Santidad, ni la de aquellos que le pertenecen, ni la santidad de su mundo desconocido que se distingue del mundo nuestro, ni más aun la retribución por la santidad que les parece hipócrita, santurrón y digna de burlas. El mismo Salomón así los caracteriza a estos burladores:

“(...) los impíos tendrán la pena que sus pensamientos merecen, por desdeñar al justo y separarse del Señor. Desgraciados los que desprecian la sabiduría y la instrucción; vana es su esperanza, sin provecho sus fatigas, inútiles sus obras; sus mujeres son insensatas, malvados sus hijos, maldita su posteridad.” (Sb 3: 10-12)

Al sustituir a Dios, el espíritu de la mentira penetró en la carne de los hijos de Dios y alteró sus caminos. De aquel instante el hombre más espera de los hombres que de Dios y su “gloria” recibe de sus semejantes y no de Dios. Pero esa gloria es falsa, porque se concede al mortal del mortal y no coadyuva a la Vida de nadie, mientras que la gloria recibida del Espíritu Santo, se alaba sólo en las iglesias, pero únicamente en las palabras. En cuanto a la práctica, tampoco las iglesias la reconocen, pues quieren someter al Espíritu Santo a sus decisiones. Pero el Espíritu Santo no obedece a ninguna jerarquía eclesiástica y entra sólo en aquel en quien quiere entrar. Mas la Iglesia actual no lo acepta este hecho de ninguna manera, de modo que las palabras antaño pronunciadas por Jesucristo respecto a los fariseos, son ciertas también respecto a las autoridades de todas las confesiones cristianas:

“Yo he venido en nombre de mi Padre”, dijo Él, “y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése le recibiréis. ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?” (Jn 5: 43-44)

Y, de hecho, todos los que pretenden conseguir la fama de conocedores, investigadores, científicos, escritores, médicos, etc., están buscando la fama terrenal para ellos mismos. No buscan la verdad, sino que solo buscan la demostración de sus pensamientos, provenientes de sus propias concupiscencias. Hablan por su cuenta y por lo tanto su conocimiento, o su saber, es falso. Como dice el Señor refiriéndose a ellos, “*El que habla por su cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ese es veraz; y no hay impostura en él*” (Jn 7: 18)

Los que “*hablan por su cuenta*” son aquellos que, según el apóstol Pablo, “*siempre están aprendiendo y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad.*” (2 Tim 3: 7)

Piensan que saben mucho, mientras que el *verdadero saber* proviene sólo del conocimiento de Dios que ellos desprecian. “*Si alguien cree conocer algo,*” dice el mismo apóstol, “*aún no lo conoce como se debe conocer. Mas si uno ama a Dios, ése es conocido por él.*” (1 Cor 8: 2-3)

Pero “*él que habla por su cuenta*” ¿qué puede contraponer tal hombre al conocimiento de Dios? Sólo su *saber* fragmentado, al que llama *ciencias*, tales, como: filosofía, psicología, medicina, sociología, física, química, biología, matemática, etc., las que son solo un círculo vicioso en el que el hombre gira, como la ardilla en la rueda, ya que cada resultado que logra con toda su eficacia aparente es *temporal*, y por lo tanto, en última instancia, solo representa la vanidad de vanidades, más aun que es también mortífero, porque para conocer, el hombre muy a menudo destruye lo construido por Dios.

Uno de los ejemplos más notables de tal destrucción es, por ejemplo, los así llamados “logros” de la medicina actual, basados en los experimentos de los laboratorios “científicos”, que se realizan sobre los animales a los que lo “científicos” destruyen sin piedad, poniendo buena cara al mal tiempo y sin darse cuenta al mismo tiempo de la esencia, ni del significado del *alma viva*, de la que se burlan. Y no lo hacen sólo con los animales. Del animal al hombre hay sólo un paso. Recordemos, por ejemplo, el logro más considerable de nuestros tiempos que es el trasplante de los órganos de la carne. En realidad, es nada más que la reparación temporal del cuerpo perecedero del hombre, hecha por los órganos ajenos. Basado en la muerte del otro ese trasplante no sólo vilipendia al hombre, como si este fuera un pedazo de trapo que requiere un parche, sino también – y lo que es principal, - mata su alma dos veces, porque, en primer lugar, el hombre asocia su vida sólo con la vida de su carne temporal, oponiéndose así a Dios, y, en segundo lugar, para prolongar su vida temporal, no solo espera la muerte del otro, sino que en su locura hasta lo pide a Dios, - de hecho, pide prolongar su vida a costo de la muerte del otro. Y dado que los órganos siempre están en demanda, este “logro” contribuye a la aparición de un monstruoso negocio de la extracción de los órganos, en el que para prolongar las vidas de unos, se sacrifican los otros, porque, resulta que la vida humana no vale nada y lo que vale es el dinero con el que los asesinos, a menudo sin darse cuenta que los son, pagan por asesinar a otros. Así, todo el mundo se queda involucrado en el asesinato, cuando cada uno pensando, o, mejor dicho, adormeciendo su conciencia con la idea que está salvando su vida o la vida de sus seres queridos, no se concentra en lo que hace en realidad o no quiere admitir el precio de caníbal de tal “salvación” temporal.

En el fondo de esa cara doble de la medicina actual se hace evidente, que no es casual que la medicina se simbolice con la copa enrollada por la serpiente. Hay un doble sentido aquí, en el suponer que su veneno es curativo. - Pero es la misma historia de Adán que se repite constantemente.

Engañado por el diablo y engañando a sí mismo gustosamente el hombre a lo largo de todos los tiempos busca la inmortalidad que le prometió el diablo (“*«De ninguna manera moriréis. (...)y seréis como dioses»*” (Gen 3: 4-5)), pero por su locura la busca para su carne mortal, porque sólo con ella vincula su vida. Y al pensar así no admite, que repugnante se pone a los ojos de Dios y nuevamente cae en la red del engaño que le pone el diablo para adormecer su conciencia. Habiendo caído enfermo, pone toda su esperanza de la recuperación en los médicos y en la ciencia médica, mientras que al respecto de la ayuda de Dios finge, apelando a ella por si acaso, pero en lo más profundo de su alma acepta solo la ayuda humana, sin pensar en absoluto en el ¿cómo puede ser tratado por alguien que él mismo es propenso a la enfermedad y la muerte? Mientras tanto Dios no cesa de decirle:

“Desentendeos del hombre, en cuya nariz sólo hay aliento, porque ¿qué vale él” (Is 2: 22) o hasta:

“Maldito sea aquel que fía en hombre, y hace de la carne su apoyo, y de Yahveh se aparta en su corazón.” (Jr 17: 5)

A pesar de esto el hombre del mundo, incluso aquel que se considera cristiano, cree más al hombre que a Dios, aunque diga lo contrario.

En la doble cara de la *“sabiduría”* humana se puede asegurarse al considerar cualquier área de cualquier ciencia humana, inmersa en el estudio de los fundamentos materiales de la creación, que de todos modos se destruyen.

Veremos, por ejemplo, la **física**. A pesar de que su estudio nos proponga algunas comodidades indudables en nuestra vida temporal, estos, sin embargo, no pueden justificar los daños y peligros paralelos que su estudio causó a la vida de toda la creación Divina, tales, por ejemplo, como las bombas atómicas y otras bombas de destrucción masiva. Y eso es, porque el bien en este mundo no es separado del mal.

Lo mismo puede decirse acerca de la **química**, cuyo desarrollo, además de traer ciertos beneficios, condujo al uso generalizado de los químicos, por ejemplo, en la agroindustria, por lo que se cambió la composición de los productos que consume el hombre. Llenos con los elementos dañinos esos productos acortan su vida, pues el principio de bien y del mal funciona en todas las áreas de la actividad humana. Al no creer en la Palabra de Dios acerca de la separación futura del bien y del mal, el hombre aprende vivir, como un lobo entre los lobos, sin tomar conciencia de lo que así daña a su alma, de cuya vida no tiene ninguna idea. Por eso el apóstol Pablo dice:

“Si alguno enseña otra cosa y no se atiende a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo y no sabe nada; sino que padece la enfermedad de las disputas y contiendas de palabras, de donde proceden las envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas, discusiones sin fin propias de gentes que tienen la inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio.” (1 Tim 6: 3-5)

Estas palabras pueden atribuirse a todas las ciencias, y especialmente a las humanidades, porque, en general, todas las discusiones de los filósofos, psicólogos, sociólogos, políticos, etc., proceden del abandono de la Palabra de Dios a la que los “científicos” contraponen sus propias palabras e ideas que no van más allá de su propia experiencia. Significa que los estudios humanos están limitados por el mundo material (además, no en su plenitud) o totalmente subordinados a él y a los propios objetivos de los hombres – un hecho que ya por sí mismo habla de la insuficiencia e imperfección del conocimiento terrenal, incluso para este mundo, porque nadie aun ha encontrado la clave del bienestar universal, de la seguridad y la paz universal. *“Separados de mí no podéis hacer nada”*, dijo una vez Jesucristo. Por eso el mismo apóstol Pablo teniendo en cuenta todo el *saber terrenal* lo llama *“falsa ciencia”* y al dirigirse a todos los cristianos en la persona de Timoteo, dice:

“Timoteo, guarda el depósito. Evita las palabrerías profanas, y también las objeciones de la falsa ciencia; algunos que la profesaban se han apartado de la fe.” (1 Tim 6: 20-21).

“Apartarse de la fe” significa caer en la confusión diabólica y arrastrar a otros consigo.

Todo el texto bíblico atestigua que las confusiones provienen de las autoridades terrenales con razonamientos prejuiciados. Así, en el Eclesiástico leemos *“que a muchos descaminaron sus prejuicios, una falsa ilusión extravió sus pensamientos.”* (Si 3: 24)

Especialmente dañinos son prejuicios, que forman la base de la "**ciencia**" **psicológica**, que también incluye últimas tecnologías para influir sobre la mente y el corazón del hombre pero la que, en realidad, pretende alejar al hombre de la influencia de la Palabra de Dios transmitida por los sacerdotes (por supuesto, si no son falsos) y someterlo a la razón humana, - en este caso, a la razón del psicólogo. Es suficiente recordar las enseñanzas de Sigmund Freud que toda la actividad del hombre redujo a sus pasiones carnales más bajas, presentándolas como su origen natural, con lo que rebajó a nivel de la carne a aquel quien está predestinado ser la imagen y semejanza del Señor Santo.

Al referirse justamente a tales "sabios" David decía:

"Escudriñan iniquidades, perfeccionan y ponen en efecto lo que inventaron en lo íntimo de cada uno, y en su corazón inventivo" (Sal 64: 6 – Biblia Jubileo 2000).

Estas palabras, aunque pronunciadas en los tiempos inmemoriales, revelan verdaderamente la esencia de las investigaciones terrenales, que en lugar de la verdad buscan la mentira para sustentarla a través del estudio de las concupiscencias de la carne.

Con todo esto la "**ciencia**" **terrenal** se presenta como una búsqueda de los beneficios para la humanidad. Pero su verdadera esencia secreta fue descrita aun por el patriarca Enoc, quien dijo:

"Ahora yo conozco este misterio: muchos pecadores cambian la palabra recta, la alteran y hablan malas palabras, mienten, inventan grandes ficciones y escriben libros acerca de sus discursos" (1 Libro de Enoc 104: 10)⁶

Todo lo que vemos, escuchamos y leemos hoy en su mayor parte tiene como objetivo principal seducir a tantas personas como sea posible, y esta seducción es tan grande que en su red caen hasta los hijos elegidos de Dios: como en su tiempo los judíos, así mismo los cristianos de hoy resultaron, sin que se noten, involucrados en estas redes tendidas por el diablo, y sin darse cuenta en esto, se alejaron de los legados de Dios, el Creador de la Vida. Según la comunicación del apóstol Pablo que ilustra también lo que ocurre en el día de hoy, presionando a los hijos de Dios con su autoridad, los, así llamados, hijos "realizados" de este mundo, *"hablando palabras altisonantes, pero vacías, seducen con las pasiones de la carne y el libertinaje a los que acaban de alejarse de los que viven en el error"*. (2 Pedro 2: 18) A estos últimos dirige su reproche, ya citado aquí por otra ocasión, también el apóstol Pablo que dice:

"Mas, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, que él os ha conocido, ¿cómo retornáis a esos elementos sin fuerza ni valor, a los cuales queréis volver a servir de nuevo? Andáis observando los días, los meses, las estaciones, los años." (Gal 4: 9-10)

El "**retorno**" eterno "**a los elementos**" - así es la ruleta del astuto seductor, que lucha celosamente por cada alma, como el ladrón lucha por cada palmo de la tierra que ha robado. Y los hombres, no confirmados en la fe y en el conocimiento superior, uno a uno caen en sus redes. El apóstol Pablo los llama *"niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error"* (Ef 4: 14)

Los astutos hijos del maligno, probando a sus víctimas con su mirada les dicen de manera insinuante con el objetivo de disgustarlos del Señor Jesucristo: *"¿Dónde queda la promesa de su Venida? Pues desde que murieron los Padres, todo sigue como al principio*

6. A. Díez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.

de la creación.” (2 Pedro 3: 4)

Su objetivo es aprovechar el desamparo del hombre que no conoce, o conoce poco, la Palabra de Dios, - porque es la única que protege su alma, - para alejarlo más del Creador y llevarlo a la perdición junto con ellos.

Estos hijos de Caín se esconden también bajo el nombre de los *ateos*, obstinados en su oposición a Dios. Sus pensamientos, con los cuales sedujeron y seducen a todo el mundo, revela el rey Salomón. A pesar de que el texto de esa revelación es bastante largo, quiero citarlo en su totalidad, ya que lo que dice suena muy contemporáneo:

“Porque se dicen discurriendo desacertadamente: «Corta es y triste nuestra vida; no hay remedio en la muerte del hombre ni se sabe de nadie que haya vuelto del Hades. Por azar llegamos a la existencia y luego seremos como si nunca hubiéramos sido. Porque humo es el aliento de nuestra nariz y el pensamiento, una chispa del latido de nuestro corazón; al apagarse, el cuerpo se volverá ceniza y el espíritu se desvanecerá como aire inconsistente. Caerá con el tiempo nuestro nombre en el olvido, nadie se acordará de nuestras obras; pasará nuestra vida como rastro de nube, se disipará como niebla acosada por los rayos del sol y por su calor vencida. Paso de una sombra es el tiempo que vivimos, no hay retorno en nuestra muerte; porque se ha puesto el sello y nadie regresa. Venid, pues, y disfrutemos de los bienes presentes, gocemos de las criaturas con el ardor de la juventud. Hartémonos de vinos exquisitos y de perfumes, no se nos pase ninguna flor primaveral, coronémonos de rosas antes que se marchiten; ningún prado quede libre de nuestra orgía, dejemos por doquier constancia de nuestro regocijo; que nuestra parte es ésta, ésta nuestra herencia. Oprimamos al justo pobre, no perdonemos a la viuda, no respetemos las canas llenas de años del anciano. Sea nuestra fuerza norma de la justicia, que la debilidad, como se ve, de nada sirve.” (Sb 2: 1-11)

Como vemos, razonar así para Salomón es lo mismo que “*discurrir desacertadamente*”, porque al negar la Ley de la Verdad Divina que limita las concupiscencias del hombre, le contraponen la ley de su propia verdad basada sobre su propio poder. Y así propagan un árbitro total que suele comparar, *aunque injustamente*, con el comportamiento de los lobos. Pero si los lobos son guiados por la fuerza física, aquí la fuerza se refiere a la riqueza, que no tiene límites, y a la deshonra, que no tiene obstáculos. La guerra contra los límites se declara en todas las áreas de la actuación humana, incluso en el **deporte**, donde en los últimos años hasta apareció un deporte nuevo y llamativo, nombrado elocuentemente “*lucha sin reglas*”. Es a la que el Príncipe de este Mundo, realmente, empuja a todo hombre en todas las áreas de su actividad. En el deporte, *la lucha sin reglas* es estimulada por el generoso pago al ganador. Pero en la vida, en general, se manifiesta por la adquisición de riquezas a cualquier costo. Como suele decir, el fin justifica los medios, porque es la riqueza la que permite a los poderosos de este mundo elevarse sobre los pobres, especialmente, si son justos, a los que más odian sólo por el hecho que llaman *Padre* a Dios. Yo personalmente tuve la oportunidad de conocer a un tal hombre al que literalmente enfurecía este hecho. Tales hombres habitualmente se oponen a todas las religiones, aunque el motivo oculto de su desempeño es la lucha contra Jesucristo y su herencia en la tierra, que representa la visión de vida de los justos, porque es el enemigo más fuerte de aquellos que pretenden destruir todo para establecer después desde cero su propia visión destructora de vida. Lo demuestran también las últimas estrofas del texto ya citado aquí por otro motivo (Sb 2: 12-22), porque en el claramente se profetiza la historia de Jesucristo venido en carne. Las mismas parecen ilustrar la arbitrariedad contra el orden, aquella anarquía, la cual el profeta Isaías llamó: “*Maher Salal Jas Baz*” (pronto saqueo,

rápido botín. - Is 8: 1) La esencia de estas palabras se encuentra en la constatación de la impaciencia y la prisa del enemigo de Dios y del hombre en el secuestro y la mortificación de las almas de los hijos de Dios, para que la imagen de su Padre nunca pueda manifestarse en ninguna de ellas y la creación no se realice, pues el mundo está luchando por las almas humanas, pero no por su vida, sino por su muerte. Y mientras más cerca está el final de los tiempos, más cruel es la lucha, más amplia y más exitosa. El engaño y la tentación se difunden a través de los medios de la comunicación, a través de las innumerables publicaciones literarias destructivas, a través de los productos cinematográficos, así como a través de los distintos representantes de este mundo, influyendo sobre la mayor parte de los hombres, con el único objetivo de llevarlos a la perdición definitiva.

El aspecto funesto de este mundo marcan todos los profetas y apóstoles. El profeta Oseas, por ejemplo, dice:

“Escuchad la palabra de Yahveh, hijos de Israel, que tiene pleito Yahveh con los habitantes de esta tierra, pues no hay ya fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en esta tierra; sino perjurio y mentira, asesinato y robo, adulterio y violencia, sangre que sucede a sangre. Por eso, la tierra está en duelo, y se marchita cuanto en ella habita, con las bestias del campo y las aves del cielo; y hasta los peces del mar desaparecen.” (Os 4: 1-3)

Lo mismo observaron los apóstoles. Por ejemplo, el apóstol Pablo al describir la esencia interna de este mundo y al confirmar las profecías de los profetas anteriores, decía:

“como dice la Escritura: No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo. No hay un sensato, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se corrompieron; no hay quien obre el bien, no hay siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta, con su lengua urden engaños. Veneno de áspides bajo sus labios; maldición y amargura rebosa su boca. Ligeros sus pies para derramar sangre; ruina y miseria son sus caminos. El camino de la paz no lo conocieron, no hay temor de Dios ante sus ojos.” (Rom 3: 10-18)

Y en el corazón de todo esto, como hemos visto, se encuentra el rechazo de la Palabra de Dios, - de la Ley, construida sobre la sabiduría de Dios y responsable de la Vida de la creación. A los que no reconocen la sabiduría Divina el Eclesiástico los denomina “necios”:

“Como casa en ruinas”, dice, “así la sabiduría del necio, el conocimiento del tonto, palabras incoherentes. Cadenas en los pies, es la educación para el mentecato, como esposas en su mano derecha”. (Si 21: 18-19)

Pero toda mentecatez tarde o temprano llega a su fin, pues siendo autodestructiva, no puede gobernar eternamente. Es autodestructiva, además, por la ausencia del saber verdadero. *“No hay enseñanza y sabiduría”,* está escrito en el Primer Libro de Enoc, *“y por ello perecerán junto con sus propiedades, con toda su gloria y honor. ¡En oprobio, muerte y gran miseria será arrojado su espíritu al horno de fuego!”* (1 Libro de Enoc 98: 3)

8. Anticristo. - Venida de la Serpiente en carne

La venida en carne de Jesucristo reveló el rostro del bien que emana del Árbol de la Vida. La buena nueva relacionada con este Árbol los apóstoles divulgaron por todo el mundo, y la Iglesia inicial la reflejó al sentar en el mundo idolatra las bases de una completamente nueva cultura cristiana que, aunque no duró mucho en este mundo hostil, lo atravesó por un

surco brillante e indeleble que introdujo la confusión en la estabilidad del genio pagano. De esto ya hable en los capítulos anteriores.

Mas ahora para que el hombre se dé plena cuenta de las dos fuerzas opuestas, después de la manifestación del máximo bien, según el plan de Dios, se manifestará también el mal máximo en la persona del Príncipe de este mundo, al que el apóstol Pablo lo llama *“el señor de la muerte, es decir, el Diablo”* (Hb 2: 14), conocido también como la Serpiente bíblica o el Dragón, *“enemigo de toda justicia,”* (Hch 13: 10)

A su venida en carne he dedicado el capítulo *“Anticristo”* de mi libro *“Los seis días de la creación y el Día Séptimo”*.¹ Aquí lo presento con algunos ajustes.

Los testimonios de la venida en carne del Anticristo, o del Príncipe de este mundo.

De la aparición sobre la tierra del Anticristo como tal, es decir, como el adversario y usurpador del “título” de Jesucristo, lo más claramente nos comunica el apóstol Juan. Explicando, quiénes son los *anticristos* en general, él dice:

“todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ese es el del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.” (1Jn 4: 3)

Lo define también como *“Seductor”* y *“mentiroso”*, diciendo:

“Muchos seductores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Ese es el Seductor y el Anticristo.” (2 Jn 7) y

“¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.” (1 Jn 2: 22-23), pues, como ya fue dicho y mostrado, el Padre y el Hijo son uno.

Y a pesar de que el apóstol admite la presencia en el mundo de *“muchos anticristos”* (1 Jn 2: 18), a uno de ellos lo destaca como la encarnación del padre de los demás que es el Diablo mismo, llamado también la *Serpiente* o el *Dragón*.

Después de contar de la guerra en los cielos y la derrota del Diablo y de sus ángeles, él escribe:

“Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él. Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: «Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte. Por eso, regocíjase, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar! porque el Diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo.»” (Ap 12: 9-12)

Lo dicho se refiere a la victoria alcanzada en el espíritu por Jesucristo y sus seguidores que *“despreciaron su vida ante la muerte”*, es decir, viendo lo invisible, se sacrificaron su carne por la Palabra de Jesucristo. De aquí mismo podemos concluir que el Anticristo es él que representa a la serpiente antigua aparecida como Dragón con muchas cabezas.

“Sabido que le queda poco tiempo,” con todas sus fuerzas procura destruir cuanto más posible hombres, para que ni uno de los hijos de Dios no se salve. Por eso en la revelación parabólica del profeta Isaías aparece bajo el nombre *“Maher Salal Jas Baz”* (Is 8: 1) que significa *“el botín se acelera, el saqueo se apresura”*, porque si Jesús vino para salvar a

1. Véase en el Libro V, Parte IV, cap. 3.

muchos, el Anticristo vendrá para desfalcarse los bienes de Dios y destruirlos.

Aunque no todos lo acepten, según las revelaciones de los profetas y apóstoles, vendrá *en carne*, como hombre, semejante a la venida de Jesucristo. Pero a diferencia de Jesucristo será *“el Hombre impío, el Hijo de perdición”*. - Así lo llama el apóstol Pablo, diciendo:

*“Que nadie os engañe de ninguna manera. **Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios** o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y **proclamar que él mismo es Dios.**”* (2 Tes 2: 2-3)

Esas palabras del apóstol, en primer lugar, muestran que vendrá como un *hombre*, es decir, *en carne*, y, en segundo lugar, que su venida precederá a la segunda venida de Jesucristo que liberará la creación de su influencia, lo que confirma también el Apocalipsis de Juan.

La venida del Anticristo hubo predicha también por el profeta Daniel, quien dijo:

*“Y al término de su reino, **cuando lleguen al colmo los pecados, surgirá un rey, insolente y hábil en engaños.**”* (Dn 8: 23)

Diciendo *“al término de su reino”* el profeta, tirando por largo, se refiere al fin de los tiempos, o del reinado de los malos en la tierra bajo la dirección del Príncipe de este mundo. En cuando al *“rey”* que vendrá negando a Jesucristo y se proclamará *Dios y rey* al mismo tiempo, sin ninguna duda, es el Anticristo.

Su venida en carne la confirman también los Evangelios, las Revelaciones y los Testamentos apócrifos. Así, en el apócrifo *“Didache. Doctrina de los doce apóstoles”* leemos:

*“(…) mientras que la iniquidad se acrecentará, se odiarán unos a otros, se perseguirán y entregarán: **y entonces aparecerá el impostor del mundo como hijo de Dios**, y hará señales y prodigios. Y la tierra será entregada en sus manos. Y cometerá iniquidades como jamás se hizo en el decurso de los siglos.”* (Didaché 16: 4)²

Las palabras *“como hijo de Dios”* evidencian que se hará pasar por el Cristo (*Mesías*), es decir, *aparecerá en la imagen humana*, lo que directamente confirma también el apócrifo *“Testamento del profeta Ezequiel”*, según el cual:

*“descenderá el gran príncipe Beliar, rey de este mundo, que lo ha poseído desde que existió. Bajará de su firmamento **en forma humana** el rey inicuo y matricida”* Testamento de Ezequías: dominio del Anticristo Beliar)³

Este será aquel *“Rey”* al que deseaban y esperaban los que se llaman *judíos* - a pesar de que rechazaron el liderazgo *“del Santo de Israel”*. (Is 30: 11; 1 Sm 8: 7-9, 18) Y lo que se refiere a la observación *“descenderá”*, la misma corresponde a la comunicación del apóstol Juan atestiguando que el Dragón *“fue arrojado a la tierra”* (Ap 12: 9)

A la venida del Anticristo hacía alusión también Jesucristo Mismo, cuando decía a los apóstoles:

“«Mirad que no os engañe nadie. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: "Yo soy el Cristo", y engañarán a muchos. (...) «Entonces, si alguno os dice: "Mirad, el Cristo está aquí o allí, no lo creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos

2. *Didache. Doctrina de los doce apóstoles*. Enseñanza moral. Los dos caminos <http://www.solutionsagp.es/resources/Didache.pdf>

3. Los apocalipsis. 45 textos apocalípticos... A. Piñero. EDAF Madrid – 2007, p. 69. – El traductor en el nivel de adivinación lo identificó con Nerón. Pero esto es solo porque considera la Biblia desde el punto de vista histórico,- el hecho que lleva a los investigadores a un callejón sin salida, lo que les hace al fin y al cabo negar la Biblia.

profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. ¡Mirad que os lo he predicho! «Así que si os dicen: "Está en el desierto", no salgáis; "Está en los aposentos", no lo creáis. Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre.» (Mt 24: 4-5, 23-27)

Señales que precederán a la venida del Anticristo.

Como se puede juzgar por las palabras de Jesucristo, habrá guerras, hambres, plagas y terremotos antes de su llegada:

*“Oiréis también”, dijo el Señor, “hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Cuidado, no os alarméis! Porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin. Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos. Todo esto será el **comienzo de los dolores de alumbramiento.**” (Mt 24: 6-8)*

Esos dolores se refieren al comienzo de los dolores de la liberación de la obra de Dios de su abrigo temporal, los que formarán el fondo de la venida del Anticristo como la consecuencia directa del reinado oculto en el mundo de los *falsos judíos*, que rechazaron al “Santo de Israel” venido en carne en la persona de Jesucristo, y lo hacen hasta hoy. Al llamarse a sí mismos *la nación elegida por Dios*, se guían en sus políticas únicamente por su propio bien y se apoyan en la enseñanza que crearon sobre la base de la comprensión alterada y literal de la Sagrada Escritura, distorsionando así su esencia divina. El rechazo “del Santo de Israel” es, en realidad, rechazo del hombre a través del rechazo de su Ley Moral de la Vida, en cuya consecuencia la corrupción se extiende por toda la tierra degradando la dignidad humana. Los nuevos decretos antihumanos y las leyes promulgadas por ellos introducen en la vida de los hombres el egoísmo extremo, la irresponsabilidad, la destrucción moral y familiar, la homosexualidad o sodomía, la adoración del becerro de oro, etc., - los que al fin y al cabo se terminarán, según la Palabra de Dios, con la guerra total contra los “judíos” e “Israel”, la que comenzarán todos los países de la tierra afectados por su gobernación. Lo han predicho todos los profetas de Dios. Por ejemplo, el profeta Isaías les dijo:

“Sabedla, pueblo todo, Efraím y los habitantes de Samaría, los que con arrogancia y engreimiento dicen: «Los ladrillos han caído, pero de sillar edificaremos; los sicómoros fueron talados, pero por cedros los cambiaremos.» Pues bien, Yahveh ha dado ventaja a su adversario, Rasón, y azuzó a sus enemigos: Aram por delante y los filisteos por detrás, devoraron a Israel a boca llena. Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue su mano extendida. Pero el pueblo no se volvió hacia el que le castigaba, no buscaron a Yahveh Sebaot.” (Is 9: 8-13)

Según el testimonio del mismo profeta, Israel “no le busca” a Dios, “porque ha ardido como fuego la maldad, zarza y espino devora, y va a prender en las espesuras del bosque: ya se estiran en columna de humo. Por el arrebató de Yahveh la tierra ha sido quemada, y es el pueblo como pasto de fuego; nadie tiene piedad de su hermano, Corta a diestra y queda con hambre, come a siniestra y no se sacia; cada uno se come la carne de su brazo. Manasés devora a Efraím Efraím a Manasés, y ambos a una van contra Judá. Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue su mano extendida”. (Is 9: 17-20)

Todo esto es el rostro y la consecuencia de la arbitrariedad y misantropía que se revelarán con la caída de la Iglesia terrenal de Jesucristo como el timonel moral, porque su destrucción paulatina comenzó hace mucho tiempo y se intensificó después de la crucifixión de Jesucristo. Todavía el apóstol Pablo decía que “el ministerio de la impiedad

ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, entonces se manifestará el Impío.” (2 Tes 2: 7-8)

“El que ahora le retiene” es la Palabra de Dios y la Iglesia que la lleva. Por eso está claro que el “impío” como rey y dios se revelará sólo cuando la Iglesia será definitivamente destruida espiritualmente y moralmente, es decir, como dice Jesús, “cuando veáis, pues, **la abominación de la desolación**, anunciada por el profeta Daniel, **erigida en el Lugar Santo** (el que lea, que entienda)” (Mt 24: 15)

Y aunque la misma comunicación de Jesús se difiere un poco en la presentación del evangelista Lucas, - a saber: “cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed entonces que se acerca su desolación.” (Lc 21: 20), - las dos comunicaciones dicen lo mismo, pues bajo “Jerusalén cercada por ejércitos” se entiende “la abominación de la desolación erigida en el Lugar Santo”, es decir, en la Iglesia, pues en el lenguaje espiritual Jerusalén es la Iglesia de Dios, o la Novia de Jesús, que es tanto el mundo cristiano del Nuevo Testamento como la Judea del Antiguo Testamento. Diciendo de otra manera, la desolación acercará, cuando, según las palabras del apóstol Juan, Jerusalén que designa a la Santa Iglesia, se presente espiritualmente como la Babilonia arbitraria - “la Gran Ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, allí donde también su Señor fue crucificado.” (Ap 11: 8)

La llegada del Anticristo con grandes señales y prodigios.

Será justamente en los tiempos difíciles de las guerras fratricidas que estallarán por toda la tierra, cuando aparecerá el Anticristo como un “salvador”. Su venida, según lo dicho por Jesús, se acompañará con “grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos.” Mt 24: 24)

Lo repite con más detalles el apóstol Pablo diciendo que “La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad.” (2 Tes 2: 9-12)

Respecto a los “señales prodigios engañosos” podemos juzgar, por ejemplo, por la siguiente comunicación del apóstol Juan, donde se dice que él “realiza(rá) grandes señales, hasta hacer bajar ante la gente fuego del cielo a la tierra” (Ap 13: 13)

Semejantes comunicaciones encontramos también en algunos apócrifos. Por ejemplo, el “Apocalipsis griego de Esdras” nos informa sobre las transformaciones del Anticristo, diciendo al respecto:

“Unas veces se hará niño; otras veces, viejo”. (Apocalipsis griego de Esdras) ⁴

Y el Testamento de Ezequiel a su vez añade:

“Por su palabra saldrá el sol de noche y hará aparecer la luna a la hora sexta.” ⁵

Conociendo los logros de la “ciencia” moderna, se puede suponer que en todos estos prodigios desempeñarán su papel los varios tipos de hologramas y otros logros “científicos” e informáticos que ayudarán a seducir a los ignorantes.

La imagen espiritual del Anticristo - el Dragón rojo y su hijo reflejándolo.

El apóstol Juan nos transmite la imagen espiritual del Anticristo. Es la misma que

4. Los apocalipsis. 45 textos apocalípticos... A.Piñero. EDAF Madrid – 2007, p. 148. “Unas veces se hará niño; otras veces, viejo...”

5. “Los Apocalipsis. 45 textos apocalípticos... A.Piñero. EDAF Madrid – 2007 - Testamento de Ezequías: Dominio del anticristo Beliar., p. 69:

encontramos en el Génesis, sólo con una diferencia: en Génesis figura la *Serpiente*, mientras que el apóstol Juan nos lo presenta como *Dragón rojo*.

“Y vi surgir del mar una **Bestia**”, dice, **“que tenía diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez diademas, y en sus cabezas títulos blasfemos. La Bestia que vi se parecía a un leopardo, con las patas como de oso, y las fauces como fauces de león : y el Dragón le dio su poder y su trono y gran poderío. Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su llaga mortal se le curó; entonces la tierra entera siguió maravillada a la Bestia. Y se postraron ante el Dragón, porque había dado el poderío a la Bestia , y se postraron ante la Bestia diciendo: «¿Quién como la Bestia? ¿Y quién puede luchar contra ella?»”** (Ap 13: 1-4)

Es evidente que la *Bestia surgida del mar* es el mismo **gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas**, descrito en el capítulo doce del Apocalipsis de Juan, él que *con su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra*. (Ap 12: 3-4)

Lo que la Bestia sale del mar, significa que es autora del “saber”, o de la “ciencia” terrenal, pues el mar simboliza precisamente el saber terrenal (que, a propósito, no estará en el mundo del Árbol de la Vida porque será innecesario (Ap 21: 1))

La información respecto a la herida de muerte y sanación de una de las cabezas del Dragón, proviene de la herida mortal infligida a él por la resurrección de Jesucristo, ya que además de Él, no hay otra fuerza capaz de infligir herida mortal al Dragón. Y el hecho que la herida haya sanado, significa, por un lado, que la ha sanado la apostasía de la Iglesia y, por el otro lado, lo que el alzado como mesías sería un hombre que había muerto y supuestamente resucitado. Será uno de los "milagros" hecho con el objetivo de hacer que los hombres adoren al Anticristo. El resto de las cabezas representan a los reyes durante una hora, a los que colocará en las regiones de la tierra y los que desaparecerán junto con él.

Como vemos, al no reconocer al Hijo de Dios, los *judíos* no reconocen también al Padre, y en lugar de adorar a Dios, adorarán al Dragón, que se declarará Dios supremo, y que toda su fuerza, poder y trono entregará a la primera Bestia, es decir “*al Hombre impío, al Hijo de perdición*” que será su encarnación, es decir, porque representará uno con él como una analogía negativa con Jesucristo.

Hablando después de la segunda Bestia que sale de la tierra, el apóstol se refiere al *falso profeta* del Anticristo que es el instrumento con el que él actúa.

“Vi luego otra Bestia que surgía de la tierra y tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como una serpiente”, leemos en el apocalipsis de Juan.” *Ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta, haciendo que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal había sido curada.*” (Ap 13: 11-12)

Cuando se dice que esta segunda Bestia tiene dos cuernos de cordero, pero habla como un dragón, esto significa que no hay acuerdo entre su apariencia y sus acciones, es decir, personifica el engaño, presentándose aparentemente humilde como una oveja, pero actuando como el Dragón. Así actuarán todos los hijos de la iniquidad, haciéndose pasar por los siervos del Cordero de Dios, el Cristo /Mesías, pero actuando como el Dragón/Satanás.

Al anticipar esta astucia, Jesucristo dijo: “*«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.*” (Mt 7: 15)

Con toda la evidencia eran esas dos Bestias que se fusionaron en una en la visión del profeta Daniel, quién así describió lo que vio:

“Después seguí mirando, en mis visiones nocturnas, y vi una cuarta bestia, terrible, espantosa, extraordinariamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro; comía, triburaba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas. Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos. Estaba yo observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre ellos otro cuerno, pequeño, y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él. Tenía este cuerno ojos como los de un hombre, y una boca que decía grandes cosas.” (Dn 7: 7-8)

Además de estas imágenes alegóricas del Anticristo, también hay información relacionada con su apariencia humana, aunque, también con cierta alegoría. Esa información se encuentra en las escrituras apócrifas. Una de ellas es la “Revelación de Juan”, donde leemos:

“Y escuché una voz que me decía: la apariencia de su rostro es oscura; los pelos de su cabeza son filosos, como dardos; sus cejas como las de una bestia salvaje; su ojo derecho como la estrella que se levanta por la mañana, y el otro como el de un león; su boca alrededor de un codo; sus dientes abarcan mucho tiempo; sus dedos como guadañas; la impresión de sus pies de dos tramos; y en su rostro una inscripción, Anticristo; él será exaltado hasta el cielo, y será arrojado hasta el Hades, haciendo falsas demostraciones.” (Apócrifo Revelación de Juan, 5-6) ⁶

Una descripción casi igual la encontramos en el “Apocalipsis griego de Esdras”, donde se dice:

“La forma de su rostro es como de animal salvaje; su ojo derecho es como astro que se levanta en la mañana, y el otro sin movimiento. Su boca un codo de anchura; sus dientes como palmos, sus dedos como hoz y la horma de sus pies dos palmos y en su frente la inscripción: Anticristo. Quiso elevarse hasta el cielo, mas descenderá hasta el hades”. (Apocalipsis griego de Ezdras, p. 147-148) ⁷

Las descripciones presentadas del aspecto del Anticristo explican, por ejemplo, las palabras del profeta Zacarías quien dijo:

“¡Ay del pastor inútil que abandona las ovejas! ¡Espada sobre su brazo y sobre su ojo derecho; que su brazo se seque del todo, y del todo se oscurezca su ojo!” (Zac 11: 17)

Cuando el profeta lo llama “pastor” y dice que “se oscurecerá su ojo” (derecho), antes de todo alude a la pretensión del Anticristo pasar por Jesucristo, el Hijo amado de Dios - el “buen pastor” que “dio su vida por las ovejas” (Jn 10: 11) y “el Lucero radiante del alba” (Ap 22: 16), aunque represente todo lo contrario. Pues es un pastor que no sólo no cuida a sus ovejas, sino las devora; que se reclama como Lucifer, pero su “luz” apagará para siempre en el fuego; cuyo brazo seco simboliza su fuerza perdida que se perderá en el fuego junto con la carne humana en la que fue concentrada.

El sexo del Anticristo.

En cuanto al sexo del Anticristo, es confuso, ya que puede aparecer tanto en el aspecto del varón como en el de la mujer, pues en el mundo espiritual no existe sexo y en su descripción el sexo se usa sólo en el sentido relativo. Así, uno de los nombres del Anticristo en la Biblia es Beliar, o Baali, al que, según los profetas, adoraban los judíos. Su personaje

6. Apócrifos cristianos y literatura cristiana primitiva. Traducido por Alexander Walker. De Ante-Nicene Fathers, vol. 8 Editado por Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Cox. Fuente: <https://rebrand.ly/Revelacion-de-Juan-Apocrifo-biblioteca-Nag-Hammadi>

7. Los apocalipsis. 45 textos apocalípticos... A. Piñero. EDAF Madrid – 2007, p. 147-148

remonta a los tiempos más remotos. En la mitología egipcia se presentaba como un animal o hombre con cabeza de babuino o de perro con el falo en erección. Solía presentarse acompañado de una comitiva de perros y personificó el poder o la capacidad sexual del hombre.⁸ También se relacionaba con las puertas del inframundo. Como vemos, en su imagen se refleja claramente el hecho que su poder se encuentra en el impacto sexual en el hombre, lo que se convierte en la causa de la muerte del último. A ese impacto sexual yaciendo en la base del poder del Anticristo se refieren las estelas colocadas en todas las ciudades como la imagen simbólica del falo, cuyo significado oculto es el desafío sexual al Padre del Universo. La respuesta dada por Dios a ese desafío fue la *circuncisión*, cuyo sentido espiritual consistía en la limitación y regulación de los impulsos sexuales del hombre.

Pero, como ya he notado, en la Biblia Anticristo se revela también en la forma de mujer, porque, como he dicho muchas veces, toda la creatura y todo el espíritu engendrado por Dios se presenta en ella no sólo como el hijo, sino también como la hija, ora la esposa, ora la novia del Creador. Por eso Satanás se describe, por ejemplo, en el Apocalipsis de Juan, asimismo como “*la célebre Ramera*”:

“*«Ven, que te voy a mostrar el juicio de la célebre Ramera», leemos en el libro indicado, «que se sienta sobre grandes aguas, con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se embriagaron con el vino de su prostitución.» Me trasladó en espíritu al desierto. Y vi una mujer, sentada sobre una Bestia de color escarlata, cubierta de títulos blasfemos; la Bestia tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, resplandecía de oro, piedras preciosas y perlas; llevaba en su mano una copa de oro llena de abominaciones, y también las impurezas de su prostitución, y en su frente un nombre escrito - un misterio -: «La Gran Babilonia, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.» Y vi que la mujer se embriagaba con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. Y me asombré grandemente al verla.» (Ap 17: 1-6)*

Vemos que “*la célebre Ramera*” está sentada sobre la Bestia como la encarnación del espíritu inmundo. Eso explica también la imagen del Anticristo mencionada por Sibila como “*la serpiente púrpura sobre las olas con una multitud en su vientre*” (Oráculos sibilinos, VIII, 88),⁹ a la que ella devoró. Ya esa imagen de la serpiente figuradamente “embarazada” revela su principio “femenino”. Además, vinculando directamente a la Serpiente con la mujer, Sibila exclama:

“*No quisiera yo vivir cuando reine la mujer maldita, pero sí en el momento en que reine la gracia celestial.*” (Oráculos sibilinos, VIII, 194-195),¹⁰ - es decir, quisiera vivir en el reinado del contrario de ella, es decir, en el reinado de Jesucristo.

Tal contraposición una vez más atestigua que “*la mujer maldita*” es el Anticristo que se contrapone a la Gloria Celestial – Jesucristo, como Caín se contrapuso a Abel.

Sus hechos.

Al describir los hechos del Anticristo, el apóstol Juan en primer lugar le presenta profiriendo blasfemias:

“*Le fue dada una boca que profería grandezas y blasfemias*”, cuenta él, “*y se le dio poder de actuar durante 42 meses; y ella abrió su boca para blasfemar contra Dios: para*

8. Elisa Castel. Gran diccionario de mitología egipcia- - Editorial Aldebaran: <http://www.babylon.com/definition/baba/Spanish>

9. Apócrifos del AT por A. Díez Macho, Tomo III, pag.347

10. Apócrifos del AT por A. Díez Macho, Tomo III, pag.350

blasfemar de su nombre y de su morada y de los que moran en el cielo. Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos; se le concedió poderío sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. Y la adorarán todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no está inscrito, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado.” (Ap 13: 5-8)

Lo mismo con algunos detalles complementarios decía el profeta Daniel, quién así lo caracterizó:

“Proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley.” (Dn 7: 25) **“Se hará poderosa su fuerza - mas no por su fuerza misma - tramará cosas inauditas, prosperará en sus empresas, destruirá a poderosos y al pueblo de los santos. Y, por su habilidad, triunfará el engaño entre sus manos. Se exaltará en su corazón.”** (Dn 8: 24-25) **“Destruirá a muchos. Se alzarán contra el Príncipe de los Príncipes”** (Dn 8: 25)

Refiriéndose a sus hechos como “pastor” falso el profeta Zacarías a su vez advierte que será un **“pastor que no hará caso de la oveja perdida, ni buscará a la extraviada, ni curará a la herida, ni se ocupará de la sana, sino que comerá la carne de la cebada, y hasta las uñas les arrancará.”** (Zac 11: 16) – Es decir, no tendrá compasión por nadie, y los que le resistan, a ellos les **“arrancará sus pezuñas”**; o, diciendo de otra manera, los privará de cualquier posibilidad de defenderse.

De sus hechos cuentan también los apócrifos. Por ejemplo, el Testamento de Ezequías, nos cuenta que reinará en el mundo, según su capricho, hablará como si fuera el Hijo Amado de Dios, afirmando:

“Yo soy Dios; antes de mí nadie existió” **“y toda la gente en el mundo creará en él(...)** (porque) **“El poder de sus prodigios estará en cada ciudad y país, y erigirá sus imágenes ante sí en todas las ciudades”.** (Testamento de Ezequías. Dominio del anticristo Beliar).¹¹

Pero el que las describe con más detalles es el apóstol Juan. Respecto a la segunda Bestia, es decir, a aquella que surgió de la tierra, él escribe:

“Vi luego otra Bestia que surgía de la tierra y tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como una serpiente. Ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta, haciendo que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal había sido curada. Realiza grandes señales, hasta hacer bajar ante la gente fuego del cielo a la tierra; y seduce a los habitantes de la tierra con las señales que le ha sido concedido obrar al servicio de la Bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen en honor de la Bestia que, teniendo la herida de la espada, revivió. Se le concedió infundir el aliento a la imagen de la Bestia, de suerte que pudiera incluso hablar la imagen de la Bestia y hacer que fueran exterminados cuantos no adoraran la imagen de la Bestia. Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre. ¡Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia; pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666.” (Ap 13: 11-18)

En las palabras **“se le concedió infundir el aliento a la imagen de la Bestia”** vemos justo aquel “milagro” falso de la Bestia revivida del que hable arriba.

11. Los apocalipsis. 45 textos apocalípticos... A. Piñero. EDAF Madrid – 2007 - Testamento de Ezequías: Ascensión de Isaías p. 69:

Y en cuanto a la “marca en la mano derecha o en la frente” “con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre” que es 666, sin la cual nadie podrá comprar ni vender nada, se puede decir que se trata de la dependencia financiera y espiritual absoluta en la que caerán todos los hombres. Un indicio indirecto de este hecho en el Antiguo Testamento es el peso de 666 talentos de oro que recibió anualmente el Rey Salomón.

“El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de 666 talentos de oro, sin contar las contribuciones de los mercaderes, las ganancias de los comerciantes y de todos los reyes árabes y de los inspectores del país.” (1 Reyes 10: 14-15; véase también: 1Cr 8: 12)

Ese peso corresponde a “la cifra de un hombre”, o de los hijos de Dios cuyo valor para Dios es similar al valor que el oro tiene para el hombre en la tierra. Y la cifra de la Bestia indica su propósito que es destruir a los hijos de Dios, así como todo lo que es valioso para el Señor. Esta analogía de cifras es similar a la analogía de la “estrella matutina” con la que se identifica Jesús, diciendo: “Yo soy (...) la estrella brillante y de la mañana”, o “Yo soy (...) el Lucero radiante del alba.» (Ap. 22: 16) y en la que pretende el Príncipe de este mundo, llamándose del mismo modo, es decir, identificándose engañosamente con *Lucifer*, que significa *Dios de la luz*, o *la estrella de la mañana*.

Se trata de la reflexión negativa de todo lo divino, la que vemos también en la “marca” de la Serpiente que se contrapone al “sello” de Dios impuesto, según el apóstol Juan, en “la frente de los siervos de nuestro Dios” aun antes del comienzo de los cataclismos (Ap 7: 3) y el que anuncia: “El Señor conoce a los que son suyos; y: Apártese de la iniquidad todo el que pronuncia el nombre del Señor”. (2 Tim 2: 19)

Pero si el “sello” de Dios impuesto por el *Espíritu Santo* “para el día de la redención” (Efesios 4:30), le da vida al hombre, la “marca” del Anticristo, es decir, del espíritu inmundo, por el contrario, la quita.

Es curioso que uno de los significados de la palabra “χάραγμα”, con la que el texto de la Septuaginta denota la “marca” del diablo, es “mordedura de serpiente” que es mortal.¹²

Hoy ya sabemos que la “marca” estará grabada en los chips que se incrustarán bajo la piel de los hombres, como una mordedura de Serpiente.

El que niegue incrustar esa “marca”, se condenará a sí mismo no sólo a la pérdida de la vivienda, sino también a la muerte del hambre o a la ejecución, porque cualquiera que no se someta a la Bestia y no la adore, será asesinado.

Pero, como dijo Jesús, “el que persevere hasta el fin, ése se salvará.” (Mt 10: 22), pues su asesinato no irá más allá de la carne, por lo que su alma se salvará, mientras que el que reciba la “marca” del diablo, matará a su alma por entregarla al diablo para sus manipulaciones con ella. Así que aquellos que desearán salvar su alma, incluso a costo de la muerte de su carne, serán perseguidos por él y asesinados dondequiera.

“Os echarán mano y os perseguirán,” advertía Jesús a sus discípulos, “entregándoos a las sinagogas y cárceles y llevándoos ante reyes y gobernadores por mi nombre;” (Lc 21: 12); “os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre. Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán

12. Otros significados de la misma son: *inscripción, grieta, surco, grabado, araño, entalladura, estría, trazo*, etc. Esa mordedura de la que comenzaron los tiempos y la que causó el cautiverio del alma, originó el dolor, la noche y la muerte, me recordó una poesía del poeta ruso Micael Grozovskiy cuya traducción literal quiero citar aquí por la exactitud asombrosa de la descripción de su significado misterioso: “Desvinculé el soporte de la noche y de las entrañas oscuras de la tierra reptó la serpiente insomne y a todo rasgo mordió la tierra al azar... y se ocultó... Y el alma se movió penosamente en el cautiverio. Y el corazón se atormentó por el dolor y sin dolor ya no pudo vivir.”

mutuamente. Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos.”(Mt 24: 9-11)

Pero a la vez les dijo:

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna.” (Mt 10: 28), porque “el que persevere hasta el fin, éste se salvará.” (Mt 10: 22)

De las próximas pruebas de los cristianos cuentan también los apócrifos. Así, en el “Didajé” leemos que *“vendrá el Juicio de los hombres en el fuego de la prueba. Y muchos se escandalizarán y perecerán. Pero los que perseveraren en su fe, se salvarán de la misma condenación”*. (Didajé 16: 5) ¹³

Eso será la última prueba, o la última posibilidad de elegir dada al hombre, pero muy pocos no se equivocarán al entender la Vida y elegirla para ellos. La abrumadora mayoría de la gente nuevamente, como al comienzo de la creación, elegirá la palabra del diablo, rechazando la de Dios, porque no soportará esta última prueba de la madurez del alma y de su independencia de la carne mortal.

Como atestigua uno de los apócrifos, *“muchos cambiarán el honor de sus vestiduras de santos por la indumentaria de los codiciosos; habrá mucha acepción de personas en esos días y amantes de la gloria de este mundo”*. (Testamento de Ezequías) ¹⁴, es decir, preferirán los bienes de este mundo temporal, porque no creerán en el mundo eterno de Dios de la Verdad y, según el profeta Esdras, seguirán a las instrucciones diabólicas que habrán *“en cada lugar y en las vecinas ciudades sobre los que temen al Señor; serán como locos que no perdonan a nadie despojando y destruyendo a los que temen al Señor, porque devastarán y robarán sus bienes, y los echarán de sus casas.”* Y concluyendo ese relato el Señor dice por la boca del profeta:

“Entonces se verá la prueba de mis elegidos como la prueba del oro en el fuego.” (4 Esdras 16: 71-74)

Dos testigos.

A esta hora de persecuciones, Dios enviará a dos profetas para que denuncien las obras del Anticristo edificando a la vez a los que titubean. He ahí, como lo cuenta el Apocalipsis de Juan:

“Pero haré que mis dos testigos profeticen durante 1260 días, cubiertos de sayal». Ellos son los dos olivos y los dos candeleros que están en pie delante del Señor de la tierra. Si alguien pretendiera hacerles mal, saldría fuego de su boca y devoraría a sus enemigos; si alguien pretendería hacerles mal, así tendría que morir. Estos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva los días en que profeticen; tienen también poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y poder de herir la tierra con toda clase de plagas, todas las veces que quieran. Pero cuando hayan terminado de dar testimonio, la Bestia que surja del Abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres, en la plaza de la Gran Ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, allí donde también su Señor fue crucificado. Y gentes de los pueblos, razas, lenguas y naciones, contemplarán sus cadáveres tres días y medio: no está permitido sepultar sus cadáveres. Los habitantes de la tierra se alegran y se regocijan por causa de ellos, y se intercambian regalos, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra. Pero, pasados los tres días y medio, un aliento de vida procedente de Dios entró en ellos y se pusieron de pie, y un

13. <http://www.solutionsagp.es/resources/Didache.pdf>

14. Los apocalipsis. 45 textos apocalípticos... A. Piñero. EDAF Madrid – 2007 - Testamento de Ezequías: Ascensión de Isaías p. 69

gran espanto se apoderó de quienes los contemplaban. Oí entonces una fuerte voz que les decía desde el cielo: «Subid acá.» Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos. En aquella hora se produjo un violento terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y con el terremoto perecieron 7.000 personas. Los supervivientes, presa de espanto, dieron gloria al Dios del cielo.» (Ap 11: 3-13)

La alegría por la muerte de los profetas, que a los ojos de los que aceptaron la “marca” del Anticristo se presentarán como sus torturadores, mostrará el grado de su depravación haciéndoles dar espalda a la verdad y castidad y preferir las mentiras y la impureza. Esta loca alegría por la violación de todo divino será el signo de la destrucción completa del hombre, que conduce, a su vez, a la destrucción completa de toda la naturaleza que se perecerá a causa de todo tipo de desastres.

Cambios elementales que se notarán durante el reinado del Anticristo.

La auto deificación del Anticristo y de sus asociados - los *judíos falsos* - los hará a intervenir en las leyes del universo e introducir en ellas sus propias "correcciones", lo que al fin y al cabo provocará una alteración total del movimiento de los planetas del Universo y, consiguientemente, la violación del tiempo y de los ciclos y zonas climáticos de la tierra. En otras palabras, los planetas caerán de la ley universal, igual que los hombres que se rebelaron contra la Ley de Dios. Y eso ocurrirá, tanto al nivel espiritual como al nivel físico. De ahí se producirán los terremotos y otros desastres naturales, de los que habían advertido los profetas y los apóstoles, pero lo más vivamente hablo el patriarca Enoc diciendo:

“En los días de los pecadores los años serán cortos, y la semilla en sus predios y tierras será tardía; todas las cosas en la tierra se transformarán y no aparecerán a su tiempo: la lluvia será negada, y el cielo la retendrá. Entonces el fruto de la tierra será tardío, no brotará a su tiempo, y el fruto de los árboles se retraerá de sazón. La luna cambiará su régimen y no se mostrará a su tiempo. En esos días se verá en el cielo, y llegará... al borde del gran carro en occidente, y brillará mucho más que la luz normal. Muchos astros principales violarán la norma, cambiarán sus caminos y acción, no apareciendo en los momentos que tienen delimitados. Toda la disposición de los astros se cerrará a los pecadores, y las conjeturas sobre ellos de los que moran en la tierra errarán al cambiar todos sus caminos, equivocándose y teniéndolos por dioses. Mucho será el mal sobre ellos, y el castigo les llegará para aniquilarlos a todos.” (Libro de Enoc 80: 2-8)¹⁵

Tales cambios, naturalmente traerán a la tierra gran infertilidad al que seguirá hambre. A propósito, del hambre venidera cuentan también los otros apócrifos. Por ejemplo, en los Oráculos sibilinos leemos:

*“El día en que llegue la serpiente purpúrea sobre las olas con una multitud en su vientre y atribule a tus hijos **con el hambre venidera** y guerra fratricida” (Oráculos Sibilinas VIII, 88-90)¹⁶*

La información sobre el hambre contiene también el apócrifo “Revelación de Juan”, donde se dice:

“Habrá en ese tiempo abundancia de maíz y vino, como nunca ha habido en la tierra, ni existirá hasta que vengan esos tiempos. Entonces la mazorca de maíz producirá medio

15. A. Díez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.

16. Apócrifos del AT por A. Díez Macho, Tomo III, pag.347

quénix, y la curva de la rama producirá mil racimos, y el racimo producirá una media jarra de vino; y en el año siguiente no se hallará sobre la faz de toda la tierra medio mazorca de maíz o medio tarro de vino.” (Apócrifo: Revelación de Juan 1: 4-5)¹⁷

Estos cataclismos atestiguarán que el camino de la mismidad elegida por el hombre contra la Palabra de Dios es el camino que inevitablemente lleva a toda la creación hacia la perdición; mostrarán también, como se caen los fundamentos del universo y manifestarán la causa de la caída, provocada por los “sabios” de este mundo que se creyeron dioses e intervinieron en las leyes del universo procurando recortarlas según sus concupiscencias, igual que lo hicieron ya con las leyes morales. Como resultado, los pilares del universo se debilitarán, y al final colapsarán, llevando consigo a la perdición a todos aquellos los que, por su locura, los sacudían.

Duración del gobierno del Anticristo.

Respecto a la duración del gobierno del Anticristo la Sagrada Escritura es bastante clara, aunque queda una duda: si corresponden los años indicados en ella a nuestra concepción del tiempo.

En el capítulo doce del Apocalipsis de Juan se dice que la mujer que dio a luz a un bebé, siendo perseguida por el Dragón, fue arrebatada en el desierto, “*para ser allí alimentada 1.260 días.*” (Ap 12: 6)

Este número de días se repite en la comunicación acerca de los días de la profecía de los dos testigos, que serán enviados por Dios en los tiempos del Anticristo, de los cuales leemos en el Apocalipsis de Juan:

“*Haré que mis dos testigos profeticen durante 1260 días, cubiertos de sayal.*” (Ap 11: 3)

El dado número corresponde a los “*42 meses*”, durante los cuales *la Ciudad Santa será entregada a los gentiles, que la pisotearán.* (Ap 11: 2).

Y 42 meses son *tres años y medio.*

En otro lugar, ese mismo período de *mil doscientos sesenta días, o cuarenta y dos meses, o tres años y medio*, se indica en una forma oculta. Así, en el mismo Apocalipsis de Juan, un poco más abajo, respecto a la mujer arrebatada en el desierto se dice:

“*Se le dieron a la Mujer las dos alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos del Dragón, donde tiene que ser **alimentada un tiempo y tiempos y medio tiempo.***” (Ap 12: 14)

La misma definición del tiempo del poder del Anticristo encontramos en las profecías de Daniel quién dice:

“*los santos serán entregados en sus manos por **un tiempo y tiempos y medio tiempo.***” (Dn 7: 25)

Si consideremos el “*tiempo*” como un año, los “*tiempos*”, como dos años y el “*medio tiempo*”, como medio año, nuevamente encontraremos *tres años y medio.*

En otro lugar, diciendo que “*para poner fin a la rebeldía, para sellar los pecados, para expiar la culpa, para instaurar justicia eterna*”, “*están fijadas Setenta semanas*” y que después de siete semanas y sesenta y dos semanas “*un mesías será suprimido, y no habrá*” (Dan 9: 24-26), - es decir, en total, después de sesenta y nueve semanas, - él concluye

17. **Apócrifos cristianos y literatura cristiana primitiva.** Traducido por Alexander Walker. De Ante-Nicene Fathers, vol. 8 Editado por Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Cox. **Fuente:** <https://rebrand.ly/Revelacion-de-Juan-Apocrifo-biblioteca-Nag-Hammadi>

respecto a la última mitad de la semana setenta:

“El concertará con muchos una firme alianza una semana; y en media semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y en el ala del Templo estará la abominación de la desolación, hasta que la ruina decretada se derrame sobre el desolador.» (Dn 9: 27; Mt 24: 15)

Tres y medio años constituyen la mitad de la semana. Si consideremos la semana como un día bíblico, entonces desde su inicio, es decir, desde la primera venida de Jesucristo hasta los días del Anticristo debe pasar la mitad del día bíblico, mientras que la mitad restante debe corresponder a los años de la gobernación del Anticristo y al Día del Juicio.

Si desde la primera venida de Cristo han pasado más de 2.000 años, la perspectiva de la misma duración del gobierno del Anticristo habría sido demasiado deprimente, si Jesús no nos hubiera dicho de la reducción de los días del poder del Anticristo:

“Habrá entonces una gran tribulación,” dijo Él, según el evangelista Mateo, **“cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días.”** (Mt 24: 21-22)

Pero surge la pregunta: ¿en cuánto se abreviarán? La respuesta la da el apócrifo “La Revelación según Juan”, pero... es una respuesta criptográfica:

“Y nuevamente dije: Señor, y ¿cuántos años hará esto sobre la tierra? Y oí una voz que me decía: Escucha, el justo Juan. Tres años serán esos tiempos; y voy a hacer los tres años como tres meses, y los tres meses como tres semanas, y las tres semanas como tres días, y los tres días como tres horas, y las tres horas como tres segundos, como dijo el profeta David, su trono has derribado a la tierra; Has acortado los días de su tiempo; Tú has derramado vergüenza sobre él.” (Apócrifo: Revelación de Juan 1: 9)¹⁸

De estas palabras se puede suponer que los días del Anticristo se acortarán. Probablemente porque se acortarán los años, como atestigua el patriarca Enoc, según el fragmento citado arriba, donde se dice: **“En los días de los pecadores los años serán cortos.”** (Libro de Enoc 80: 2-8)¹⁹ Lo ocurrirá, evidentemente, por la razón presentada en el reparto “Cambios elementales que se notarán durante el reinado del Anticristo.”²⁰

18. **Apócrifos cristianos y literatura cristiana primitiva.** Traducido por Alexander Walker. De Ante-Nicene Fathers, vol. 8 Editado por Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe **Fuente:** <https://rebrand.ly/Revelacion-de-Juan-Apocrifo-biblioteca-Nag-Hammadi>

19. A. Díez Macho, ed. **Apócrifos del Antiguo Testamento**, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.

20. En el apócrifo “*Testamento de Ezequías*”, este número se difiere. Es: **“tres años, siete meses y veintisiete días.”** Pero la misma fuente al informar sobre el tiempo de la segunda venida de Jesucristo cita una cifra que contradice al mensaje anterior, ya que afirma que la segunda venida de Jesucristo será después de mil trescientos treinta y dos días luego del establecimiento del poder del Anticristo. Tal inexactitud de cálculo socava la credibilidad a esta fuente interesante, en la cual, junto con los rastros de interferencia en el texto de un hombre incompetente en la Sagrada Escritura, hay también hechos bastante interesantes que corresponden a la lógica de la Sagrada Escritura. - Los apocalipsis. 45 textos apocalípticos... A. Piñero. EDAF Madrid – 2007,... “El poder de sus prodigios estará en cada ciudad y país, y erigirá sus imágenes ante sí en todas las ciudades, *dominando por tres años, siete meses y veintisiete días*”. (Testamento de Ezequías: Ascensión de Isaías p. 69-70)

En el capítulo “Anticristo” de mi libro “Los seis días de la creación y el Díd Séptimo” por un error de grabación (en lugar de 1332 escribí 332) presenté un cálculo erróneo, el que ahora corrijo.

9. Segunda venida de Jesucristo y la resurrección de los muertos. La primera etapa del exterminio del mal

La segunda venida de Jesucristo, igual que todos los otros acontecimientos de la Sagrada Escritura, ocurre en el fondo de *Israel* de dos caras, una de las cuales representa a *Israel* terrenal como un solo país y asimismo como un concepto usurpado referido a todo el mundo construido por el hombre caído pensando que es Dios; y la otra cara revela la verdadera creación de Dios, ya realizada, en toda su hermosura espiritual y la santidad, la que con todo el derecho puede llamarse por el nombre de *Israel* que significa, como ya he escrito muchas veces, “*Soy Dios espíritu*” que en la alianza con el hombre se presenta con los nombres *Yahveh* o *Jacob*. Inicialmente los *judíos* así entendían el nombre *Israel* (igual como los cristianos entendían a la cristiandad entera) y no lo vinculaban con un reino del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, sino lo identificaban con la entera creación Divina en su estado ya realizado, que reunía en si misma sólo a los llamados (también inicialmente) “*judíos*”, es decir, *justos* que **pertenecían al Santo de Israel**. Eran los que se consideraban “*forasteros*” en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal y a su patria verdadera la veían en el mundo del *Santo de Israel*, es decir, en el del Árbol de la Vida. Y siendo así promovían la santidad de la vida también en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, en el que vivían temporalmente.

Sin embargo al caer bajo la influencia diabólica, *Israel* comenzó a entenderse desde la posición egocéntrica, a saber, como el reino de una raza carnal y así no sólo adquirió la imagen de este mundo_ sino también se asoció con él. Así, en lugar de representar en la tierra la esencia del mundo del Árbol de la Vida, se hizo el prisma (o la maqueta), a través del cual se conoce el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal. Por eso el Señor por la boca de todos los profetas desenmascaraba a *Israel* terrenal, o *falso*, llamándolo *Egipto*, *Sodoma* o *Babilonia* (véase, por ejemplo, Isaías 13 o Ezequiel 32 u otr.) y profetizándole perdición, pues *Israel verdadero* puede revelarse sólo cuando se pierda *Israel falso*. Por la misma razón todo el Apocalipsis de Juan, de un lado, abre ante nosotros el panorama de la perdición justamente de *Israel terrenal* convertido en el reino mundial del Príncipe de este mundo que al usurpar el nombre de Dios se hizo pasar por Él, - y, del otro lado, nos revela el panorama de *Israel verdadero* o *Divino* que se gobernará por los Santos de Dios.

Aquí esta la razón de la ambivalencia de la Sagrada Escritura respecto a *Israel*. Por la boca de los profetas el Señor habló tanto de la perdición de *Israel falso* representando el mundo actual *homófobo* como de la restauración de *Israel justo* que es la creación de Dios cumplida bajo la cual, como ya he dicho, se entiende toda la humanidad, o más precisamente, todas las almas creadas por Dios y separadas de los hijos de la iniquidad. El objetivo de la segunda venida del Señor Jesucristo es precisamente la restauración, o, mejor dicho, la realización terminal de la creación divina, es decir, la destrucción del reinado del Príncipe de este mundo, o del diablo, y el establecimiento del reinado de Dios.

Según el profeta Esdras esa segunda venida de Jesús se realizará, “*cuando sea exterminada la humillación de Sión*” (4 Esdras 6: 19) Sucederá en la hora del poder del Anticristo,- del rey falso, esperado por los que se llaman “*judíos*” durante largo tiempo, del homófobo que junto con sus secuaces procurará destruir a tantos hombres cuantos sea

posible, para que ningún alma humana creada por Dios pueda ser salvada. Y cuando la creación de Dios ya esté al borde de la aniquilación total, entonces aparecerá el Señor en el poder y la gloria. Como atestigua Jesús Mismo, *“«Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. El enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.»* (Mt 24: 29-31)

Aparecerá de repente cuando los malvados *cainitas /cananeos* y los hijos de Dios que adoptaron la imagen de este mundo, celebrasen su supuesta victoria, extasiados con la sangre de los Santos de Dios, que derramaron.

Al comparar esta brusquedad con la aparición brusca del diluvio universal en los tiempos de Noé, Jesús dijo a sus apóstoles:

“«Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.» (Mt 24: 37-39)

De este día cuenta también el apóstol Pablo. Llamándolo *“Día del Señor”*, él advierte que *“ha de venir como un ladrón en la noche. Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán.»* (1 Tes 5: 2-3)

Su venida, sigue atestiguando Jesucristo, será vista por todos, *“porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre.”* (Mt 24: 27)

Pero, según la Revelación de Juan, los reyes que tomaron el poder junto con la *"Bestia"* apocalíptica saldrán contra el Señor:

“Vi entonces a la Bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos reunidos para entablar combate contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército”, leemos en el mismo Apocalipsis (Ap 19: 19) *“Estos harán la guerra al Cordero, pero el Cordero, como es **Señor de Señores y Rey de Reyes**, los vencerá en unión con los suyos, los llamados y elegidos y fieles.»* (Ap 17: 14)

Respecto al resultado de esta guerra en el mismo Apocalipsis leemos: *“la Bestia fue capturada, y con ella el falso profeta - el que había realizado al servicio de la Bestia las señales con que seducía a los que habían aceptado la marca de la Bestia y a los que adoraban su imagen - los dos fueron arrojados vivos al lago del fuego que arde con azufre. Los demás fueron exterminados por **la espada que sale de la boca** del que monta el caballo, y todas las aves se hartaron de sus carnes.»* (Ap 19: 20-21)

Así, se cumplirá todo de lo que advertía aun el profeta Isaías, cuando refiriéndose a Israel terrenal como a la Serpiente, decía al respecto:

*“ha cercenado Yahveh a Israel cabeza y cola, palmera y junco, en un mismo día. El anciano y honorable es la cabeza, y el profeta impostor es la cola. **Los directores de este pueblo han resultado desviadores, y sus dirigidos, extraviados.** Por eso, de sus jóvenes no se apiadará el Señor, con sus huérfanos y viudas no tendrá misericordia, pues todos son impíos y malvados, y toda boca profiere majadería. Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue su mano extendida.”* (Is 9: 13-16)

Continuando ese pensamiento por la boca del profeta Ezequiel el Señor concluye:

*“Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue deportada por sus culpas, que, **por haberme sido infieles, yo les oculté mi rostro y los entregué en manos de sus enemigos**, y cayeron todos a espada. Los traté como lo merecían sus impurezas y sus crímenes, y les oculté mi rostro.”* (Ez 39: 23-24)

Y a esta hora el velo caerá de los ojos de muchos *judíos*, quienes fueron engañados por sus maestros, y ellos, como afirma el Señor por la boca del profeta Zacarías, *“mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente a un primogénito.”* (Zac 12: 10)

De la conversión de algunos de ellos se dice también en el Apocalipsis de Juan, donde Dios Supremo dirigiéndose a Jesucristo, su Hijo amado, le revela:

*“Mira que **te voy a entregar algunos de la Sinagoga de Satanás, de los que se proclaman judíos y no lo son, sino que mienten; yo haré que vayan a postrarse delante de tus pies, para que sepan que yo te he amado.**”* (Ap 3: 9), pues, como dice el apóstol Pablo, *“el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles, y así, todo Israel será salvo, como dice la Escritura: Vendrá de Sión el Libertador; alejará de Jacob las impiedades”.* (Rom 11: 25-26)

Esas *“impiedades”* se expresan en lo que, como ya mencioné, Dios compara a Israel con Egipto, Sodoma y Babilonia. En el Apocalipsis de Juan *“Israel”* se presenta como *Babilonia* y, como he dicho, se relaciona con toda la tierra y no sólo con un país determinado. La perdición de *Babilonia* es la perdición de la visión falsa del mundo que gobierna en el del Árbol de la ciencia del bien y del mal. Todo su lujo, construido sobre la sangre, el robo y la opresión de los hombres y de los otros seres vivos, según la Revelación de Juan, perecerá en un instante y con tanta rapidez, con la que el Ángel lanzará al mar *“la gran rueda de molino”*.

“«Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la Gran Ciudad, y no aparecerá ya más...»”, leemos en la misma fuente. *“Y la música de los citaristas y cantores, de los flautistas y trompetas, no se oirá más en ti; artífice de arte alguna no se hallará más en ti; la voz de la rueda de molino no se oirá más en ti; La luz de la lámpara no lucirá más en ti; la voz del novio y de la novia no se oirá más en ti. Porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías se extraviaron todas las naciones; y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados de la tierra.”* (Ap 18: 21-24)

Y *“Llorarán, harán duelo por ella los reyes de la tierra, los que con ella fornicaron y se dieron al lujo, cuando vean la humareda de sus llamas.”* (Ap 18: 9) Llorarán también *“los mercaderes de la tierra, porque nadie compra(rá) ya sus cargamentos”* (Ap 18: 11) y echarán *“polvo sobre sus cabezas, grita(r)an llorando y lamentándose”* los que *“se enriquecieron cuantos tenían las naves en el mar”,* porque *“en una hora (será) asolada!»”* (Ap 18: 19)

Lo dicho, - reiteraré, - no se trata sólo de Israel terrenal, sino de todos los países, porque, como marque muchas veces, Israel terrenal representa la imagen de este mundo. Y lo que se refiere a su Príncipe que es el espíritu que gobierna en la tierra durante todos los tiempos de la creación, llamado también *“ramera de Babilonia”*, según el mismo Apocalipsis de Juan, será arrojado al Abismo y permanecerá ahí durante 1000 años.

“Luego vi a un Angel”, leemos ahí, *“que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena. **Dominó al Dragon, la Serpiente antigua - que es el Diablo y Satanás - y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al Abismo, lo encerró y puso encima los***

sellos, para que no seduzca más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Después tiene que ser soltado por poco tiempo.” (Ap 20: 1-3)

Así, el seductor estará por un tiempo aislado de los salvados, para que el hombre que había visto los frutos del mal en la creación, pudiera compararlos con los frutos del bien en la misma y llegar al Último Juicio de Dios al final del milenario con su elección consciente

Sobre la gran destrucción de los maliciosos y el aislamiento temporal del diablo testificaron muchos profetas. El profeta Zacarías, por ejemplo, durante la conversación con el Ángel de Dios tuvo una visión. He ahí, como él cuenta respecto a la misma:

“Y me dijo el ángel: «¿Qué ves?» Respondí: «Veo un rollo volando, de veinte codos de largo y veinte de ancho.» Me dijo: «Eso es la Maldición que sale sobre la haz de toda esta tierra. Pues todo ladrón será, según ella, echado de aquí, y todo el que jura será, según ella, echado de aquí. Yo la he hecho salir - oráculo de Yahveh Sebaot - para que entre en casa del ladrón y en casa del que jura por mi nombre en falso, para que se aloje en medio de su casa y la consume, con su maderamen y sus piedras.» Salió el ángel que hablaba conmigo y me dijo: «Alza ahora tus ojos y mira qué es eso que sale.» Yo dije: «¿Qué es?» Dijo: «Es la medida que sale.» Y añadió: «Esta es la culpa de ellos en todo el país.» En esto, se levantó la tapa de plomo y había una Mujer sentada en medio de la medida. Dijo él: «Esta es la Maldad.» La echó dentro de la medida y volvió a poner la tapa de plomo en su boca.” (Zac 5: 2-8)

Aquí bajo la *medida* - que es la medida de plomo de los cuerpos sueltos y líquidos que simboliza la *medida* de las maldades del Príncipe de este mundo presentado en la imagen femenina, - se entiende el mismo “Abismo”, adonde, según el Apocalipsis de Juan, lo arrojan y lo sellan ahí, - es decir, la mujer “*echada dentro de la medida*” es la misma *Ramera de Babilonia* mencionada en el Apocalipsis de Juan. Pero este mismo “Abismo” el profeta lo presenta como la “*medida*”, adonde ella es metida con “*la tapa de plomo en su boca*,” para que no hable más seduciendo a los hombres. Esa *medida* indica la *medida de su comercio* con todo el mundo, pues, si la *medida* del Señor es la Verdad del Creador de la Vida, la de ella, es la mentira.¹

En las visiones de los diferentes profetas las imágenes del Príncipe de este mundo son diferentes: unas veces lo presenta la serpiente; otras veces, el dragón, o el cocodrilo, o una mujer, o el águila, etc. Por ejemplo, en la visión del profeta Esdras él aparece en la imagen del *Águila de tres cabezas*, a la que el Señor, refiriéndose a la condena que le espera, dice:

“Y juzgaste a la tierra con falsía. Atribulaste a los mansos, y heriste a los pacíficos, y amaste a los mentirosos, y destruiste las casas de los que producían frutos, y derribaste los muros de los que no te dañaron. (...) Por esto desapareces tú, águila, y tus horribles alas, y pésimas crestas, y malignas cabezas, y malísimas uñas, y todo tu vano cuerpo. Para que se refresque la tierra, y vuelva a estar libre de tu poder, y espere el juicio y misericordia de Aquel que la hizo.” (4 Esdras 11: 41-42, 45-46)

Los desastres naturales, que, según el Apocalipsis de Juan, acompañan todo el proceso de la liberación de la tierra del poder del diablo, generalmente se entienden desde el punto de vista literal. Sin embargo, esto no es exactamente así, porque las armas de Jesucristo son espirituales. Por eso espiritual es también el componente principal de los desastres descritos. Lo evidencia, por ejemplo, el hecho de que la mentira que envolvió a toda la

1. Para más detalles véase mi libro “Los seis días de la creación y el Día Séptimo”, lbr. 1, Parte 3, cap. 7 “Lilit” – la Ramera Babilonia o la Trinidad al revés”

creación de Dios, se destruye por Él con la *“espada de su aliento”*, es decir, con el *Espíritu de la Verdad*. Eso significa que el Señor pondrá la *justicia y verdad* contra la *mentira* de los gobernantes del mundo y juzgará a los hombres con un juicio justo. Como dice el Mismo por la boca del profeta Isaías:

“Pondré la equidad como medida y la justicia como nivel.» Barrerá el granizo el refugio de mentira y las aguas inundarán el escondite” (Is 28: 17), porque, continúa en otro lugar, ***“es un exterminio decidido lo que Yahveh Sebaot realizará en medio de toda la tierra.”*** (Is 10: 23)

Significa que la Verdad al manifestarse hundirá a la mentira, pues esta simplemente no soportará el resplandor de la luz Divina y se evaporará, como se evaporan las charcas sucias bajo de los rayos del sol.

Así bajo los rayos reveladores de la Verdad se bajarán los bríos de los jefes de *Israel terrenal*, o *falso*, es decir, de los jefes de este mundo que usurparon el nombre de Dios, alteraron la imagen de su reino y alejaron a los hijos de Dios de su Padre Celestial.

Y será justamente la Verdad, descendida del cielo, la que expondrá sus grandes mentiras que afectaron a toda la creación como un tumor canceroso y así las privará de su fuerza.

Los que vencieron al Príncipe de este mundo *“gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte”* (Ap 12: 11), serán corregentes de Dios. Son aquellos, quienes fueron asesinados por su fidelidad al Señor y así salvaron sus almas. Ellos resucitarán para juzgar a los profanadores y reinar en la tierra junto con Jesucristo durante 1000 años.

“Luego vi unos tronos”, leemos en el apocalipsis de Juan, *“y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años. Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años. Es la primera resurrección. Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.”* (Ap 20: 4-6)

Es a ellos que se quedaron fieles a Dios hasta la muerte, se refería Moisés, cuando escribía en los Números:

“Muera mi alma con la muerte de los justos, Sea mi paradero como el suyo.” (Num 23: 10), pues precisamente tales representan *el linaje real de los judíos* verdaderos que prefieren la muerte a la renuncia de la Verdad Divina y por eso resucitarán para el reinado junto con Jesús y no morirán jamás.

Los acontecimientos relacionados con la segunda venida de Jesucristo, partiendo de las comunicaciones del Apocalipsis de Juan, pueden llamarse *la primera etapa del exterminio de la mentira y maldad*, cuando el diablo, aunque todavía vivo, será privado del poder y echado al abismo por 1000 años.

El Apocalipsis de Juan es el único libro de la Sagrada Escritura que habla directamente del reinado milenario de Jesucristo en la tierra sin tener en cuenta muchas correspondencias lógicas presentes en sus otros libros. Hablaremos de ellas en el próximo capítulo, en el cual trataremos con ayuda de los testimonios de los profetas y apóstoles imaginar este reino milenario de Jesucristo sobre la tierra.

10. Reino milenario de Dios en la tierra

Al reinado milenario de Jesucristo en la tierra he dedicado un capítulo en mi libro “Los seis días de la creación y el Día Séptimo” (Libro VI, parte II, cap. 2), donde presenté muchos testimonios dejados por los profetas y reyes, evidentemente, referidos al tiempo, cuando el hombre, aun es mortal, pero el mal, el envejecimiento, y las enfermedades están apartados de la faz de la tierra, y toda la creación de Dios goza del bienestar en ella, viviendo en la abundancia y seguridad absoluta cientos años y muriendo al llenar sus días, mas siendo como jóvenes. Pues así son los frutos del reinado de Dios de la Verdad. Se trata del sexto día de la creación. Es el día de la creación del hombre, según la imagen y semejanza de Dios, o, mejor dicho, es el día cuando el hombre redimido, por fin, habrá adquirido esa imagen. Vivirá aun en el mundo del Árbol del conocimiento del bien y del mal, pero con el mal atado, conociendo el bien absoluto tras conocer el mal absoluto en los años del Anticristo revelado.

Para presentar un cuadro más o menos claro de la vida de la humanidad durante el reinado milenario de Jesucristo en la tierra, intentaré sistematizar todo el material, presentado en el capítulo mencionado, y proponerlo, según puntos temáticos.

Durará tanto como el sol, como la luna de edad en edad

Antes de todo hay que notar que, según el testimonio del rey David, el reinado del Señor tendrá lugar sobre la misma tierra, en la que el hombre vivía desde su caída y la que todo este tiempo estaba bajo el poder del Príncipe del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal. Así David describe el reinado del Señor:

*“Oh Dios, da al rey tu juicio, al hijo de rey tu justicia: que con justicia gobierne a tu pueblo, con equidad a tus humildes. Traigan los montes paz al pueblo, y justicia los collados. El hará justicia a los humildes del pueblo, salvará a los hijos de los pobres, y aplastará al opresor. **Durará tanto como el sol, como la luna de edad en edad**; caerá como la lluvia en el retoño, como el rocío que humedece la tierra. En sus días florecerá la justicia, y dilatada paz **hasta que no haya luna**; dominará de mar a mar, desde el Río hasta los confines de la tierra. Ante él se doblará la Bestia, sus enemigos morderán el polvo; los reyes de Tarsis y las islas traerán tributo. Los reyes de Sabá y de Seba pagarán impuestos; todos los reyes se postrarán ante él, le servirán todas las naciones. Porque él libraré al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara; se apiadará del débil y del pobre, el alma de los pobres salvará. De la opresión, de la violencia, rescatará su alma, su sangre será preciosa ante sus ojos; (y mientras viva se le dará el oro de Sabá). Sin cesar se rogará por él, todo el día se le bendecirá. Habrá en la tierra abundancia de trigo, en la cima de los montes ondeará como el Líbano al despertar sus frutos y sus flores, como la hierba de la tierra. ¡Sea su nombre bendito para siempre, que **dure tanto como el sol**! ¡En él se bendigan todas las familias de la tierra, dichoso le llamen todas las naciones! ¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, el único que hace maravillas! ¡Bendito sea su nombre glorioso para siempre, toda la tierra se llene de su gloria! ¡Amén! ¡Amén!”* (Sal 72)

Aquí antes de todo hay que prestar atención al hecho que el juicio y el reinado de Jesucristo en la tierra, se instalarán en una tierra que se alumbra por el sol y la luna, lo que significa que es la tierra del mundo del Árbol del bien y del mal, porque en el mundo del

Árbol de la Vida, como sabemos, ya no habrá necesidad *“ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina(rá) la gloria de Dios, y su lámpara (será) el Cordero”*. (Ap 21: 23)

Otro momento importante al que debemos prestar atención en este contexto, es la duración del reinado del Señor. El texto tres veces subraya, que *“durará tanto como el sol, como la luna de edad en edad”*, o *“hasta que no haya luna”*, y durará *“tanto como (durará) el sol”*. Eso significa que su durará hasta el momento de la destrucción total del mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal al final del mismo sexto día de la creación, cuando el diablo y la muerte serán definitivamente y para siempre eliminados.

Pero esto sucederá después. Mientras tanto la tierra y el cielo permanecerán los mismos, aunque ya purificados de la mentira y del mal, pues el mal, como hemos visto, estará atado temporalmente y privado del poder y de su fuerza.

El poder de Jesucristo en toda la tierra. Enroque de fuerzas

Del mismo fragmento de los Salmos de David, citado arriba, podemos ver que Jesucristo *“dominará de mar a mar, desde el Río hasta los confines de la tierra. Ante él se doblará la Bestia, sus enemigos morderán el polvo; los reyes de Tarsis y las islas traerán tributo. Los reyes de Sabá y de Seba pagarán impuestos; todos los reyes se postrarán ante él, le servirán todas las naciones.”* (Sal 72: 8-11)

Significa que toda la tierra será sometida al poder de Jesucristo, someterán a Él incluso los idolatras ocultos, partidarios del diablo echado por el Señor al abismo. Lo atestigua la frase *“sus enemigos morderán el polvo”*, es decir, al perder la fuerza que los apoyaba, serán obligados *“postrarse ante”* Jesús por el temor, pues, como se dice en el Apocalipsis de Juan, Él los *“regirá con cetro de hierro, como se quebrantan las piezas de arcilla.”* (Ap 2: 27; véase de lo mismo en Sal 2: 9) En cuanto a sus países, los regirán los Santos de Dios que a su tiempo sufrieron de ellos por el nombre de Jesucristo. Y su reinado será tan vivificante y atractivo para la humanidad sufrida que todos – los hombres y los pueblos – querrán el reinado Del Señor Jesucristo. He ahí como cuenta de eso el profeta Miqueas:

*“Sucedará en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes, y se alzarán por encima de las colinas. Y afluirán a él los pueblos, acudirán naciones numerosas y dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros sigamos sus senderos». Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh. El juzgará entre pueblos numerosos, y **corregirá a naciones poderosas**”*. (Miq 4: 1-3)

La última frase de esta profecía muestra una vez más que el poder de Jesucristo se extenderá por toda la tierra, y no solo por la tierra del Israel terrenal que, por cierto, ya no existirá como tal, porque aparecerá *Israel verdadero* que abarca toda la creación Divina subordinada a la única, verdadera visión del mundo, expresada en la Palabra de Dios. En cuanto al *“monte de la Casa de Yahveh”*, este se refiere justamente a la visión vital del mundo que gobernará en toda la tierra, como antaño gobernaba en ella la visión mortal del mundo que es la del mundo del enemigo de Dios, el diablo. Así que al dirigirse ahora a Jerusalén, Israel o Sión el Señor se refiere a toda su creación, es decir, a los *justos por el espíritu* sobre los cuales antes pesaba la difamación, y no se refiere a una determinada raza terrenal. Festejando su victoria Él por la boca del profeta dice a todo *Israel*, es decir, a toda su creatura:

“Ha retirado Yahveh las sentencias contra ti, ha alejado a tu enemigo. ¡Yahveh, Rey de Israel, está en medio de ti, no temerás ya ningún mal! Aquel día se dirá a Jerusalén: ¡No tengas miedo, Sión, no desmayen tus manos! Yahveh tu Dios está en medio de ti, ¡un poderoso salvador! El exulta de gozo por ti, te renueva por su amor; danza por ti con gritos de júbilo, como en los días de fiesta. Yo quitaré de tu lado la desgracia, el oprobio que pesa sobre ti.” (Sof 3: 15-18)

Aquí se habla de la fiesta de la liberación del mal, del poder del becerro de oro, de las enfermedades, de la falsedad y mentira, que pesaban sobre las almas creadas por Dios. Es un festejo por el **enroque de fuerzas en la tierra**. El “oprobio” ahora pesará sobre los mentirosos que antes oprimían a los justos. De este cambio hablan todos los profetas. Así; el profeta Oseas nos transmite lo que predijo el Señor:

“He aquí”, dijo Él, según el profeta, “que yo haré exterminio de todos tus opresores, en el tiempo aquel; y salvaré a la coja y recogeré a la descarriada, y haré que tengan alabanza y renombre en todos los países donde fueron confundidas. En aquel tiempo os haré venir, en aquel tiempo os congregaré. Entonces os daré renombre y alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando yo vuelva a vuestros cautivos a vuestros propios ojos, dice Yahveh.” (Sof 3: 19-20)

Al decir “recogeré a la descarriada”, el Señor se refiere a sus hijos engañados a quienes abrirá los ojos sobre la justicia, apoyará el espíritu justo que se escondía en ellos y, así, volverá a los “cautivos”, es decir, los liberará de la ignorancia, de la falsedad y mentira que cautivaron a todos los hombres. Con el espíritu justo los salvará a los hijos de Dios de las manos del opresor, a quién, como se dice en los Salmos, “aplastará”. (Sal 72: 4) Al recogerlos entre todos los pueblos que se distinguen según la carne, restaurará de ellos el pueblo de los judíos verdaderos para que gobiernen la tierra junto con Él.

Lo mismo el Señor atestigua por las bocas de los profetas Isaías y Amos.

“Los redimidos de Yahveh volverán”, leemos en el libro del profeta Isaías, “entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós, penar y suspiros!” (Is 35: 10)

Y en el libro de Amos:

“Entonces haré volver a los deportados de mi pueblo Israel; reconstruirán las ciudades devastadas, y habitarán en ellas, plantarán viñas y beberán su vino, harán huertas y comerán sus frutos. Yo los plantaré en su suelo y no serán arrancados nunca más del suelo que yo les di, dice Yahveh, tu Dios.” (Am 9: 14-15)

Y en el libro del profeta Sofonías:

“Yo entonces volveré puro el labio de los pueblos, para que invoquen todos el nombre de Yahveh, y le sirvan bajo un mismo yugo. Desde allende los ríos de Etiopía, mis suplicantes, mi Dispersión, me traerán mi ofrenda. (...) ¡Lanza gritos de gozo, hija de Sión, lanza clamores, Israel, alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén!” (Sof 3: 9-10, 14)

Esa alegría, según el Apocalipsis de Juan, deberá al hecho de que *“el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.” (Ap 7: 17)*

Y entonces, como dice David, el justo, reprimido antes, “florecerá”, *“como la palmera, crece(rá) como un cedro del Líbano. Plantados en la Casa de Yahveh, darán flores en los atrios del Dios nuestro.” (Sal 92: 13-14)* – Significa que ocurrirá lo que predijo el Señor diciendo por la boca del profeta Isaías:

*“Derramaré agua sobre el sediento suelo, raudales sobre la tierra seca. **Derramaré mi espíritu sobre tu linaje, mi bendición sobre cuanto de ti nazca.** Crecerán como en medio de hierbas, como álamos junto a corrientes de aguas. El uno dirá: “Yo soy de Yahveh”, el otro llevará el nombre de Jacob. Un tercero escribirá en su mano: “De Yahveh” y se le llamará Israel.» Así dice Yahveh el rey de Israel, y su redentor, Yahveh Sebaot: «Yo soy el primero y el último, fuera de mí, no hay ningún dios.” (Is 44: 3-6) – Son las palabras del Señor que una vez más atestiguan que el concepto *Israel* no se refiere al reino de una determinada raza humana terrenal, lo que haría florecer en ella un orgullo grande, sino se refiere a los que, sometándose al concepto moral, reconocen como su Dios al Señor de la Verdad y, así, juntos forman el Templo, en el que Él vive, pues se ha dicho:*

“será aquel día de Yahveh Sebaot para toda depresión, que sea enaltecida, y para todo lo levantado, que será rebajado.” (Is 2: 12)

Juicio justo de Jesucristo y de sus santos

Aun el rey David refiriéndose al tiempo de la gobernación de Jesucristo en la tierra, decía:

“él juzga al orbe con justicia, a los pueblos con rectitud sentencia. Sea Yahveh ciudadela para el oprimido, ciudadela en los tiempos de angustia! Y en ti confíen los que saben tu nombre, pues tú, Yahveh, no abandonas a los que te buscan.” (Sal 9: 9-11)

Juzgar con la justicia significa juzgar no sólo con la justicia, sino también con la misericordia. Es lo que el mismo salmista predicaba, cuando decía:

“Amor y Verdad se han dado cita, Justicia y Paz se abrazan; la Verdad brotará de la tierra, y de los cielos se asomará la Justicia.” (Sal 85: 11-12)

Así, todos los justos se sentirán protegidos en la tierra, sabiendo que el Rey juzga con justicia y misericordia, porque ambas esas nociones están estrechamente entrelazadas entre ellas, pues la justicia sin misericordia no es justicia y la misericordia sin justicia no es misericordia. Pero siendo unidas estas nociones contribuyen a la multiplicación de los justos, la que, a su vez, lleva a las naciones al bienestar. Efectivamente, cierta es la sentencia de Salomón que *“Cuando los justos se multiplican, el pueblo se alegra, cuando dominan los malos, el pueblo gime.” (Pv 29: 2)*

En el reino de Jesucristo, como hemos visto, los que gobernarán con Él, son los santos resucitados. Habiendo conocido la Palabra de Jesús y amándola con toda su alma, ellos se transformarán, según su imagen de la justicia perfecta. Su reinado, así, será un servicio al pueblo, cuyo ejemplo les había dado Jesucristo Mismo al lavar los pies de sus alumnos y al entregar su vida por ellos. Refiriéndose a este tiempo el profeta Isaías decía:

*“He aquí que para hacer justicia reinará un rey, y los jefes juzgarán según derecho. Será cada uno como un sitio abrigado contra el viento y a cubierto del temporal; como fluir de aguas en sequedal, **como sombra de peñón en tierra agostada.** No se cerrarán los ojos de los videntes, y los oídos de los que escuchan percibirán; el corazón de los alocados se esforzará en aprender, y la lengua de los tartamudos hablará claro y ligero. **No se llamará ya noble al necio, ni al desaprensivo se le llamará magnífico.**” (Is 32: 1-5)*

De aquí vemos que cada uno de los “jefes” de los pueblos será como un padre para su nación a la que *“abrigará contra el viento y cubrirá del temporal”*, defenderá de la injusticia y no habrá entonces ni alocados, ni enfermos; nadie alternará el significado de los conceptos por toda la tierra, porque el gobierno justo asegurará la paz y la seguridad de todos los hombres y echará la mentira de la tierra.

Lo mismo aseguraba también David diciendo que:

“En sus días florecerá la justicia (...) él librará al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara; se apiadará del débil y del pobre, el alma de los pobres salvará. De la opresión, de la violencia, rescatará su alma, su sangre será preciosa ante sus ojos” (Sal 72: 7, 12-14)

Algunas informaciones interesantes respecto a ese tiempo encontramos asimismo en los Oráculos Sibilinos. Ahí, por ejemplo, leemos que el Señor *“hará que se cumpla una ley común para los hombres por toda la tierra”* (Oráculos sibilinos, Libro III: 756-757), - lo que significa que la Ley de Dios será la Ley común para toda la humanidad; que *“la tierra será de todos por igual; sin estar dividida por muros ni cercados”* (Oráculos sibilinos Libro VIII: 209), - es decir, nadie pondrá obstáculos al hombre en su camino, porque la visión del mundo de todos coincidirá y será la visión del mundo de santidad que asegurará el único camino santo para todos los hombres. He ahí como lo dice el profeta Isaías:

“habrá allí una senda y un camino, vía sacra se la llamará; no pasará el impuro por ella, ni los necios por ella vagarán.” (Is 35: 8)

Y nadie hallará a quién adore al becerro de oro, como lo adoran ahora. Como afirma sibila, *“ya no existirá el engañoso oro ni plata, ni la posesión de tierra ni la esclavitud llena de esfuerzos, sino que el gozoso pueblo tendrá un solo amor y un solo modo de vida; toda será común e igual y única la luz de la vida. En la tierra la maldad se hundirá en el mar divino. Y entonces estará cerca la cosecha de los mortales: sobre ellos yace la poderosa necesidad de que eso se cumpla.... Y entonces el pueblo santo tendrá en su poder los cetos de toda la tierra por todos los siglos junto con sus vigorosos padres.”* (Oráculos sibilinos, Libro XIV: 351-361).

Está claro que tal bienestar de los pueblos deberá sólo a la gobernación de los santos, ya que, como hemos visto, en la base de la Vida está la santidad. El hombre santo alumbra a todos en su alrededor y cuida a toda alma creada por Dios. Y no se trata sólo de las almas humanas, sino se trata también a las almas de los animales y de la cualquier otra creatura viva.

Alianza con los animales y otros seres vivos

En una de mis obras anteriores hablé sobre la conexión mística entre el hombre y los animales y también de lo que sólo el hombre es culpable del salvajismo animal, porque el animal mira al hombre como a Dios potencial – bueno o malo, - y refleja sus acciones. Así que, cuando el hombre mata, para comer, lo mismo hacen los animales. Al defenderse ellos incluso atacan al hombre, en el que ven a un dios malo y perverso. Pero también del hombre esperan una ayuda, cuando no se queda nada más para ellos. Al igual que un hombre, quieren regocijarse en la vida que Dios les ha dado y alejarse de la muerte. Lastimados por el hombre, del hombre esperan la ayuda y la liberación de los sufrimientos. Y esa ayuda llegará junto con el reinado milenario de Jesús en la tierra. Por la boca del profeta Ezequiel el Señor dice al respecto:

“Concluiré con ellos (animales y otra creatura de Dios) una alianza de paz, haré desaparecer de esta tierra las bestias feroces”. (Ezeq 34: 25)

Y entonces, como Él Mismo dice en esta vez por la boca del profeta Isaías,

“Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de

pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahveh, como cubren las aguas el mar.” (Is 11: 6-9)

Una comunicación casi igual encontramos en los Oráculos sibilinos. (Libro III: 788-795)

También el patriarca Job, refiriéndose al mismo tiempo predijo al hombre:

“y no temerás a las bestias de la tierra. Pues con las piedras del campo harás alianza, la bestia salvaje vivirá en paz contigo.” (Job 5: 22-23)

Así que no habrá más bestias feroces, porque serán transformadas, como será transformado también el hombre mismo.

La Paz

Como lo atestiguan los profetas, toda la tierra en la hora del reinado del Señor gozará de la paz y a los hijos de Dios ya no amenazará ningún peligro, porque su opresor será atado.

“y ellos vivirán en seguridad en su suelo”, dice el Señor por la boca del profeta Ezequiel. *“Y sabrán que yo soy Yahveh, cuando despedace las barras de su yugo y los libre de la mano de los que los tienen esclavizados. No volverán a ser presa de las naciones”* (Ezeq 34: 27-28), - *`pues ya no habrán guerras. Como nos comunica el profeta Miqueas, “forjarán ellas sus espadas en azadones, y sus lanzas en podaderas. No blandirá más la espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Se sentará cada cual bajo su parra, y bajo su higuera, sin que nadie le inquiete, ¡la boca de Yahveh Sebaot ha hablado!”* (Miq 4: 3-4)

Lo mismo atestigua David diciendo:

“Traigan los montes paz al pueblo, y justicia los collados. (...)y dilatada paz” (Sal 72: 3, 7)

También Sibila escribe mucho de este tiempo bendito. Según ella, *“y el rey será amigo del rey hasta el fin de los tiempos, ..”*. (Oráculos sibilinos, Libro III: 757); *“ni la espada ni la refriega recorrerán la tierra”* (Oráculos sibilinos, Libro III: 751); *“ni tampoco habrá de nuevo guerra sobre la tierra”* (Oráculos sibilinos, Libro III: 753); *“Una paz en calma recorrerá la tierra en Asia; Europa será entonces feliz.”* (Oráculos sibilinos, Libro III: 367-368) *“¡Bienaventurado el hombre o mujer”,* exclama, *“que exista en ese tiempo, mientras que (eso se cuenta de los bienaventurados) tenga agreste morada! Pues toda clase de armonía y buena justicia llegará a los hombres desde el cielo estrellado y, junto con ella, aquella que goza de mayor favor entre los mortales, la prudente concordia, así como el amor, la fidelidad, la amistad con los extranjeros. De entre los hombres huirán el desgobierno, la censura, la envidia, la cólera, la insensatez y también huirá la pobreza, así como la necesidad, el crimen, las perniciosas rencillas y las disputas luctuosas, los robos nocturnos y toda clase de mal en esos días.”* (Oráculos sibilinos, Libro III: 371-380).

Con esas palabras se hace eco la profecía en los Números, donde se anuncia la restauración de la creación de Dios.

“Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, Tus habitaciones, oh Israel! Como arroyos están extendidas, Como huertos junto al río, Como lináloes plantados por Jehová, Como cedros junto á las aguas. De sus manos destilarán aguas, Y su simiente será en muchas aguas” (Reina Valera 1909, Num 24: 5-7)

En otros términos, ¡cuán hermosa es la creación de Dios, cuan hermosas son las viviendas de los justos que en su corazón están guardando la Ley de Dios! Toda la naturaleza está regocijando en ella.

Todo lo presentado atestigua la transformación total del hombre, para quién la Ley de Dios ya no será algo obligatorio, sino será su propia esencia.

Según el profeta Isaías, la paz y armonía no solo tocarán a las personas, a los animales y otras almas vivas, sino también a la vegetación.

“Está tranquila y quieta la tierra toda,” leemos en su libro, *“prorrumpe en aclamaciones. Hasta los cipreses se alegran por ti, los cedros del Líbano: «Desde que tú has caído en paz, no sube el talador a nosotros.»”* (Is 14: 7-8)

La última frase se refiere al diablo, cuya *“caída en paz”* forzada hará florecer la paz en toda la tierra, ya que no existirá más el seductor inquieto que arruina las leyes de la Vida. Y por eso la Vida misma abundará en toda la creación que junto con los hijos de Dios se regocijará eternamente.

Cambios climáticos

Naturalmente, la restauración del hombre conducirá a los cambios naturales y climáticos en la tierra, ya que inicialmente todo estaba subordinado a él. De él dependía tanto el bienestar como la perdición del cielo y de la tierra. Cuando la creación se gobierna por los santos justos, entonces prospera. Todo contribuye al florecimiento de la Vida, pues en ella actúa el Señor Mismo. He ahí, como el profeta Isaías describe su proceder:

“Crearé Yahveh sobre todo lugar del monte de Sión y sobre toda su reunión, nube y humo de día, y resplandor de fuego llameante de noche. Y por encima la gloria de Yahveh será toldo y tienda para sombra contra el calor diurno, y para abrigo y reparo contra el aguacero y la lluvia.” (Is 4: 5-6)

No olvidamos que el monte Sión se refiere a toda la tierra creada por Dios y no a un monte separado. Mientras tanto las palabras del profeta significan que en la tierra no habrá más un chajuan o intemperie insoportables. Como dice Sibila, *“ni la refriega recorrerán la tierra; ni ésta se volverá a conmover entre profundos lamentos; ni tampoco habrá (...) sequía, ni volverá el hambre, ni el granizo, que destroza los frutos. Por el contrario, habrá una gran paz por toda la tierra.”* (Oráculos sibilinos, Libro III: 751-755) *“Durante muchos años, lleno de vigor, sin tormentas ni granizo, producirá toda clase de animales terrestres, tanto las aves como los reptiles.”* (Oráculos sibilinos, Libro III: 369-370)

Refiriéndose a este tiempo el Señor por la boca del profeta Baruc describe la felicidad que gozarán los que antes sufrían por el defender la Palabra de Dios:

“Desde mi presencia”, dice, “saldrán vientos que traerán cada mañana un aroma de frutos deliciosos, y al final del día nubes que destilarán un rocío saludable”(Primer Apocalipsis de Baruc (siríaco), p. 109)¹

Las lluvias, según el Señor, serán de bendición. Como Él dice por la boca del profeta Ezequiel, *“mandaré a su tiempo la lluvia, que será una lluvia de bendición. El árbol del campo dará su fruto, la tierra dará sus productos, y ellos vivirán en seguridad en su suelo. Y sabrán que yo soy Yahveh, cuando despedace las barras de su yugo y los libre de la mano de los que los tienen esclavizados.”* (Ezeq 34: 26-27)

Estas lluvias, enviadas siempre *“a su tiempo”*, abastecerán la fertilidad de la tierra y el crecimiento lujoso de las plantas.

1. Los Apocalipsis. 45 textos apocalípticos apócrifos judíos, cristianos y gnósticos por Antonio Piñero. EDAF 2007

La abundancia

En tales condiciones, no es sorprendente que en la tierra haya una abundancia de frutos sin precedentes. Lo atestiguan el Pentateuco de Moisés y todos los profetas. Así, en el Deuteronomio, al contar a sus hijos de la tierra prometida, el Señor les dice:

“la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión no es como el país de Egipto del que habéis salido, donde después de sembrar había que regar con el pie, como se riega un huerto de hortalizas. Sino que la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión es una tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo. De esta tierra se cuida Yahveh tu Dios; los ojos de Yahveh tu Dios están constantemente puestos en ella, desde que comienza el año hasta que termina.” (Dt 11: 10-12)

Esas palabras muestran que el hombre ya no tendrá que ocuparse de regar sus plantas, porque el Señor mismo se encargará de la irrigación de la tierra y del crecimiento de su plantación.

“seré como rocío para Israel”, dice el Señor por la boca del profeta Oseas: “él florecerá como el lirio, y hundirá sus raíces como el Líbano. Sus ramas se desplegarán, como el del olivo será su esplendor, y su fragancia como la del Líbano. Volverán a sentarse a mi sombra; harán crecer el trigo, florecerán como la vid, su renombre será como el del vino del Líbano.” (Os 14: 6-8)

Significa que todas las fuerzas de la naturaleza llegarán al equilibrio de la vida, y habrá floración incluso en aquellas tierras que una vez fueron desiertos. Como atestigua el profeta Isaías, *“serán alumbradas en el desierto aguas, y torrentes en la estepa, se trocará la tierra abrasada en estanque, y el país árido en manantial de aguas.”* (Is 35: 6-7)

“Haré brotar para ellos un plantío famoso”, continúa el Señor por la boca del profeta Ezequiel; “no habrá más víctimas del hambre en el país, ni sufrirán más el ultraje de las naciones. Y sabrán que yo, Yahveh su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, oráculo del Señor Yahveh.” (Ezeq 34: 29-30)

Esas palabras del Señor una vez más muestran que los hijos de Dios son los que sufren en el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, los que padecen hambre y frío, y no los jefes de este mundo que nadan en abundancia y adoran al becerro de oro.

La abundancia en la tierra de los tiempos del reinado del Señor la señala también David.

“Habrá en la tierra”, dice, “abundancia de trigo, en la cima de los montes ondeará como el Líbano al despertar sus frutos y sus flores, como la hierba de la tierra. ¡Sea su nombre bendito para siempre, que dure tanto como el sol! ¡En él se bendigan todas las familias de la tierra, dichoso le llamen todas las naciones!” (Sal 72: 16-17)

Para mostrar la abundancia extraordinaria de aquellos tiempos, el profeta Joel, al describirlos recurre a la siguiente comparación alegórica:

“Sucederá aquel día que los montes destilarán vino y las colinas fluirán leche; por todas las torrenteras de Judá fluirán las aguas; y una fuente manará de la Casa de Yahveh que regará el valle de las Acacias.” (Jl 4: 18)

El profeta Amos, a su vez, añade estando a tono con él:

“He aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que el arador empalmará con el segador y el pisador de la uva con el sembrador; destilarán vino los montes y todas las colinas se derretirán.” (Am 9: 13)

Así que, como predijo Job, *“Te reirás de la sequía y de la helada”* (Jib 5: 22)

De la fertilidad extraordinaria de la tierra leemos también en muchos apócrifos. Así, según la versión siríaca del Apocalipsis del profeta Baruc, *“La tierra dará también su fruto,*

diez mil por uno: en una vid habrá mil pámpanos, un pámpano producirá mil racimos, un racimo dará mil uvas y una uva producirá una medida de vino.” (Primer Apocalipsis de Baruc (siríaco), p. 109)²

Y Sibila a su vez añade:

“la tierra, que todo produce, dará ilimitado a los mortales el mejor fruto de trigo, vino y aceite; asimismo, procedente del cielo, una grata bebida de miel dulce, árboles y el fruto de sus altas copas, lustrosos rebaños, vacas, corderos, descendencia de las ovejas, y cabritos, que son de las cabras; hará brotar dulces fuentes de blanca leche; de nuevo estarán llenas de bienes las ciudades y los fértiles campos” (Oráculos sibilinos, Libro III: 744-750)

De los nacimientos, enfermedades y la muerte

En cuanto a la vida humana, será larga y feliz, sin conocer el dolor, ni la enfermedad, ni la miseria, porque todo en la naturaleza se acercará a la perfección.

“Entonces se despejarán los ojos de los ciegos”, dice el profeta Isaías, *“y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo.”* (Is 35: 5-6)

Según las palabras del Señor citadas por el mismo profeta, en todo su pueblo no se oirán ***“jamás lloro ni quejido. No habrá allí jamás niño que viva pocos días, o viejo que no llene sus días, pues morir joven será morir a los cien años, y el que no alcance los cien años será porque está maldito.”*** (Is 65: 19-20)

Semejantes testimonios encontramos también en los Salmos, donde David dice de los justos habitantes del reino del Señor en la tierra:

“Todavía en la vejez producen fruto, se mantienen frescos y lozanos, para anunciar lo recto que es Yahveh: mi Roca, no hay falsedad en él.” (Sal 92: 15-16)

Anticipando los acontecimientos del futuro, sobre este reino cuenta también el patriarca Job, diciendo:

“Sabrás que tu tienda está a cubierto, nada echarás en falta cuando revises tu morada. Sabrás que tu descendencia es numerosa, tus vástagos, como la hierba de la tierra. Llegarás a la tumba vigoroso, como se hacinan las gavillas a su tiempo.” (Job 5: 24-26)

La longevidad de los hombres del tiempo del reino de Dios en la tierra se menciona también en el "Libro de los Jubileos", según el cual Moisés hizo la siguiente profecía:

“En esos días, los niños comenzarán a examinar las leyes y a estudiar los mandamientos, volviendo al camino de la justicia. Irán multiplicándose y creciendo las vidas de esos hombres, generación tras generación y día tras día, hasta que se acerquen sus vidas a los mil años y a muchos años de muchos días. No habrá anciano ni quien se canse de vivir, pues todos serán niños e infantes; pasarán todos sus días en salud y gozo, y vivirán sin que haya ningún demonio ni ningún mal destructor, pues todos sus días serán de bendición y salud.(...) Y tú, Moisés, escribe estas palabras, pues así está escrito y registrado en las tablas celestiales como testimonio de perpetuas generaciones.” (El Libro de los jubileos, Parte II, cap.23: 26-29, 32)³

Al mismo tiempo se refieren también las siguientes palabras del profeta Ezequiel en las

2. Los Apocalipsis. 45 textos apocalípticos apócrifos judíos, cristianos y gnósticos por Antonio Piñero. EDAF 2007)

3 <http://antepasadosnuestros.blogspot.com.ar/2010/07/el-libro-de-los-jubileos-parte-i-de-iv.html>

que Jesucristo, el Hijo amado de Dios, se llama “David” que significa “amado”:

“Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, donde habitaron vuestros padres. Allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre, y mi siervo David será su príncipe eternamente. Concluiré con ellos una alianza de paz, que será para ellos una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi morada estará junto a ellos, seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo soy Yahveh, que santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.” (Ezeq 37: 25-28)

Así será el reino milenario de Jesucristo en la tierra, según los profetas y apóstoles. A su final, según el Apocalipsis de Juan, el diablo será soltado. Los acontecimientos que ocurrirán después de eso consideremos en el capítulo siguiente.

11. Gog y Magog. El Juicio de Dios.

La quema del Árbol de la ciencia del bien y del mal.

**La segunda y definitiva etapa del exterminio del mal
y la segunda resurrección de los muertos.**

Cambio de los mundos y la aparición del Árbol de la Vida

“Cuando se terminen los mil años,” leemos en adelante en el Apocalipsis de Juan, “será Satanás soltado de su prisión y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, numerosos como la arena del mar. Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y de la Ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró. Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”. (Ap 20: 7-10)

Así, brevemente describe el apóstol Juan la liberación del diablo tras Reinado milenario de Jesucristo en la tierra, su nueva rebelión contra Dios y su perdición final junto con aquellos a quienes el Señor los “regía con cetro de hierro” quebrantándolos, “como las piezas de arcilla” (Ap 2: 27) durante el milenario de su reinado. Esa perdición, según el apóstol, equivale a la tortura eterna en el fuego, pues, como dice el profeta Isaías, “su gusano no morirá, su fuego no se apagará, y serán el asco de todo el mundo” (Is 66: 24)

Es el fuego del que consiste su gusano, el fuego de maldad y envidia, ya que el gusano se refiere a aquel ser, por el que el diablo quiso reemplazar la Gloria de Dios.

El Señor predijo su caída a la tierra y después su perdición en el fuego aun por la boca del profeta Ezequiel, diciendo:

“Y yo te he degradado del monte de Dios, y te he eliminado, querubín protector, de en medio de las piedras de fuego. (...). Yo te he precipitado en tierra, te he expuesto como espectáculo a los reyes. (...) Y yo he sacado de ti mismo el fuego que te ha devorado; te he reducido a ceniza sobre la tierra, a los ojos de todos los que te miraban. Todos los pueblos que te conocían están pasmados por ti. Eres un objeto de espanto, y has desaparecido para siempre.” (Ezeq 28: 16-19)

Todo lo dicho se trata del diablo. Pero ¿a quién se refiere el apóstol Juan bajo los nombres Gog y Magog? Lo revela el mismo profeta Ezequiel en los capítulos 38 y 39 de su libro, relacionados con los mismos acontecimientos.

*“La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos”, dice: “Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Gog, en el país de Magog, príncipe supremo de Mesek y Túbal, y profetiza contra él. Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mesek y Túbal. Yo te haré dar media vuelta, te pondré garfios en las quijadas, y te haré salir con todo tu ejército, caballos y caballeros, todos bien equipados, inmensa asamblea, todos con escudos y paveses, y diestros en el manejo de la espada. (...) Disponte y prepárate, tú y toda tu asamblea concentrada en torno a ti, y ponte a mi servicio. Al cabo de muchos días, recibirás órdenes. **Después de muchos años, vendrás hacia la tierra cuyos habitantes escaparon a la espada y fueron congregados de entre una multitud de pueblos en los montes de Israel**, que habían sido un desierto permanente. Desde que fueron separados de los otros pueblos, habitan todos en seguridad. **Tú subirás, avanza**rás como un huracán, como un nubarrón que cubrirá la tierra, tú y todas tus huestes, y los numerosos pueblos que están contigo. Así dice el Señor Yahveh: Aquel día te vendrán al corazón proyectos y concebirás perversos planes. Dirás: «Voy a subir contra una tierra abierta, marcharé contra gente tranquila que habita en seguridad. Habitan todos en ciudades sin murallas, sin cerrojos ni puertas.» Irás a saquear, a hacer botín, a poner tu mano sobre ruinas repobladas, en un pueblo congregado de entre las naciones, entregado a reponer el ganado y la hacienda, que habita en el centro de la tierra.»”* (Ezeq 38: 1-4, 7-12)

A pesar de cierta confusión en el orden de las visiones del profeta (quizás, debida a la intervención humana en la Palabra de Dios), su similitud con la predicción del apóstol Juan es evidente. Y sin embargo parece que los profetas no tenían una visión clara respecto a los dos etapas del exterminio del mal, a saber: del que precede al Reino milenar de Jesús en la tierra y del que tendrá lugar después de él, acabando definitivamente con el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, pues en sus visiones esos dos etapas están confundidos, mientras que en las del apóstol Juan son bien marcados. Por ejemplo, las descripciones tanto del profeta Ezequiel como de otros profetas en su integridad corresponden más a la segunda venida de Jesucristo a la tierra que precede a su Reino milenar en ella, pero a la vez y particularmente el profeta Ezequiel indica que Gog vendrá a la tierra, “cuyos habitantes escaparon a la espada (...) y habitan todos en la seguridad”, - y, consiguientemente, vendrá al final del Reino milenar de Jesús. Además, según el profeta, tanto el diablo como todo su ejército resultarán matados y enterrados en la tierra, mientras que, según el apóstol Juan, todos ellos terminarán echados para siempre en el fuego eterno, o “al lago de fuego y azufre”. No cabe duda que en ambos casos nos encontramos con el lenguaje alegórico de las parábolas, pero eso no borra el hecho de la confusión de esos dos acontecimientos alejados en el tiempo.

De todos modos lo importante es que bajo Gog, “el príncipe supremo de Mesek y Tubal” en su país de Magog el profeta se refiere al Príncipe de este mundo que durante mil años permanecía atado en el abismo, y bajo el Magog, a su tierra. Lo atestiguan, por ejemplo, las palabras: “Después de muchos años, vendrás hacia la tierra cuyos habitantes escaparon a la espada y fueron congregados de entre una multitud de pueblos en los montes de Israel.” Se puede interpretarlas de la siguiente manera: después de 1000 años vendrás a la tierra de los justos reunidos de todos los pueblos terrenales, de toda carne por el Hijo de

Dios, - pues sólo la tierra de los justos puede ser “*liberada de la espada*”, “*abierta*”, donde “*gente tranquila habite en seguridad*”, etc.

Lo mismo confirma también el análisis etimológico de los nombres mencionados que hice en el capítulo “*Gog y Magog*” de mi libro “*Los seia día de la creación y el Día Séptimo*”. Sin repetir los detalles de este análisis, sólo sumaré sus resultados diciendo que *Gog* es el *nombre de la Muerte* a la que representa el Príncipe de este mundo – Satanás, o el espíritu inmundo que se contrapone a la Vida; *Mesec* es el *rey ungido por la muerte* y *Tobal* es *Caín, o la Iglesia de la muerte*. Y lo que se refiere a *Magog*, es el *infierno* que subirá a la tierra y la tragará, es decir, tragará el mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal y así consumirá también al Príncipe del mismo mundo. Lo devorará su propio fuego de iniquidad. Como le dice Dios por la boca del profeta Ezequiel, “*Yo he sacado de ti mismo el fuego que te ha devorado; te he reducido a ceniza sobre la tierra*”. (Ezeq 28: 18)

Significa que por el fuego será consumido todo el mundo construido por el Príncipe de este mundo junto con su cielo y su tierra. Y causarán este consumo las acciones de él y de sus seguidores.

La perdición de la tierra y del cielo al final de los tiempos testificaban también otros apóstoles. Por ejemplo, el apóstol Pedro la anunció directamente, diciendo, “*que los cielos y la tierra presentes, por esa misma Palabra, están reservados para el fuego y guardados hasta el día del Juicio y de la destrucción de los impíos*.” (2 Pedro 3: 7)

Lo mismo nos comunica también el apóstol Pablo que dijo:

“*Tú al comienzo, ¡oh Señor!, pusiste los cimientos de la tierra, y obras de tu mano son los cielos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; todos como un vestido envejecerán; como un manto los enrollarás, como un vestido, y serán cambiados. Pero tú eres el mismo y tus años no tendrán fin*.” (Hb 1: 10-12)

Por último, indirectamente lo mencionó también Jesucristo al decir:

“*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*.” (Mt 24: 35)

¿Cómo sucederá?, podemos juzgar por las siguientes palabras del apóstol Juan:

“*Cuando abrió el sexto sello, se produjo un violento terremoto; y el sol se puso negro como un paño de crin, y la luna toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera suelta sus higos verdes al ser sacudida por un viento fuerte; y el cielo fue retirado como un libro que se enrolla, y todos los montes y las islas fueron removidos de sus asientos; y los reyes de la tierra, los magnates, los tribunos, los ricos, los poderosos, y todos, esclavos o libres, se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes. Y dicen a los montes y las peñas: «Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero. Porque ha llegado el Gran Día de su cólera y ¿quién podrá sostenerse?»” (Ap 6: 12-17)*

Ya sabemos que el hecho de la perdición del cielo y de la tierra actual notaban no sólo los apóstoles, sino también los profetas. Por ejemplo, el profeta Isaías nos comunicó que “*consumación y destrucción sobre toda la tierra he oído del Señor DIOS de los ejércitos*.” (Is 28: 22 - Sagradas Escrituras 1569) Y un poco más abajo él mismo profeta cita las palabras del Señor que describe esa consumación y destrucción diciendo:

“*se esfuma todo el ejército de los cielos. Se enrollan como un libro los cielos, y todo su ejército palidece como palidece el sarmiento de la cepa, como una hoja mustia de higuera. Porque se ha emborrachado en los cielos mi espada; ya descende sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema para hacer justicia. La espada de Yahveh está llena de sangre, engrasada de sebo, de sangre de carneros y machos cabríos, de sebo de riñones de*

carneros, porque tiene Yahveh un sacrificio en Bosrá, y gran matanza en Edom. En vez de búfalos caerán pueblos, y en vez de toros un pueblo de valientes. Se emborrachará su tierra con sangre, y su polvo será engrasado de sebo. Porque es día de venganza para Yahveh, año de desquite del defensor de Sión. Se convertirán sus torrentes en pez, su polvo en azufre, y se hará su tierra pez ardiente.” (Is 34: 4-9)

Lo mismo nos comunica también el profeta Amos que dice:

“¡El Señor Yahveh Sebaot...! el que toca **la tierra y ella se derrite**, y hacen duelo todos sus habitantes; sube toda entera como el Nilo, y baja como el Nilo de Egipto.” (Am 9: 5)

Lo atestigua también David diciendo:

“Braman las naciones, se tambalean los reinos, lanza él su voz, **la tierra se derrite**.” (Sal 46: 7)

Pero la más viva descripción de la destrucción de la tierra y del cielo nos ha dejado el patriarca Enoc que la vio en un terrible sueño.

“Estaba yo acostado en casa de mi abuelo Malalel cuando vi en una visión que el cielo se precipitaba, desaparecía y caía sobre la tierra. Y, cuando caía sobre la tierra, vi que ésta era tragada por el gran abismo, que se amontonaba monte sobre monte, se hundía collado sobre collado, altos árboles eran arrancados de raíz, tirados y tragados por el abismo. Me vino entonces la palabra a mis labios y comencé a gritar: ¡Ha perecido la tierra! Malalel, mi abuelo, me levantó, pues yo estaba acostado a su lado, y me dijo: —¿Por qué gritas así, hijo, y por qué tales ayes? Le conté toda la visión que había tenido y me dijo: —Cosa terrible has visto, hijo, y grave sueño has tenido: **los secretos de todo el pecado de la tierra** y cómo ha de ser tragada por el abismo y desaparecer con gran ruina. Ahora, hijo mío, levántate y ruega al Señor de la gloria, pues eres creyente, para que deje un resto sobre la tierra y no la aniquile toda. Hijo mío, del cielo vendrá todo esto a la tierra y sobre ella habrá gran ruina.” (1 · Enoc 83: 3-9)¹

Esta profecía muestra que la perdición de la tierra y del cielo, o del mundo temporal construido sobre la alianza del hombre (tierra) con el espíritu inmundo (cielo falso de la Serpiente) será causada por sus propios pecados que manifestarán su carácter destructivo.

Profecías semejantes encontramos también en los Oráculos sibilinos, en los cuales se hace claro que la perdición de la tierra actual y del cielo es necesaria para la plena purificación de todos los elementos de la creación.

“¡Ay de cuantos lleguen a contemplar aquel día”, dice Sibila! “Pues una niebla tenebrosa cubrirá el infinito mundo **por levante y por poniente, por el mediodía y por donde está la osa**. Y entonces un gran río de fuego ardiente se precipitará desde el cielo y consumirá todos los lugares: la tierra, el gran océano, el glauco mar, las lagunas y los ríos, las fuentes y el amargo Hades, y la bóveda celeste. **Las luminarias del cielo se fundirán en una sola masa con aspecto desolador**, pues los astros todos, desde el cielo, se precipitarán en el mar. Las almas de los hombres harán rechinar sus dientes al abrasarse en el río, con el azufre y con el ímpetu del fuego en el ardiente suelo; y la ceniza cubrirá todo. Y entonces se vaciarán todos los elementos del mundo, el aire, la tierra, el mar, la luz, la bóveda celeste, los días, las noches. Y ya no volarán por el aire innumerables aves, ni los animales nadadores nadarán ya nunca por el mar, ni la nave de carga surcará las olas del ponto, ni los bueyes que trazan recto surco ararán la tierra, ni habrá rumor de árboles

1. **Fuente:** A. Díez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etíopico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.

*movidos por los vientos, sino **que todo a la vez lo confundirá en una sola masa y lo disgregará hasta su purificación.***” (Oráculos sibilinos, Libro II: 193-213).

Así, en el fuego se pondrá fin al mundo del Árbol de la ciencia del bien y del mal, a su cielo y a su tierra los que, según la observación metafórica del apóstol Juan, “*huyeron de su presencia sin dejar rastro,*” (Ap 20: 11), es decir, huyeron de la presencia de Dios “*que estaba sentado sobre*” “*un gran trono blanco*”. (Ap 20: 11)

Ahí mismo, según el apóstol Juan, serán arrojados *la Muerte y el Infierno* y también aquellos “*que no se hallaron inscritos en el libro de la vida*”. Y esto será “*la muerte segunda*” (Ap 20: 14-15) que excluye de la Vida a los que con su desobediencia a sus leyes la aniquilaban.

Así, se cumplirá la profecía sobre el final de la Muerte pronunciada por la boca del profeta Isaías, quién dijo:

“*consumirá en este monte **el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todos los gentes;** consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahveh ha hablado.*” (Is 25: 7-8)

Y también por la boca del profeta Oseas:

“*De la mano del sepulcro los redimiré, librarélos de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh sepulcro; arrepentimiento será escondido de mis ojos.*” (Os 13: 13+14, Reina Valera 1909)

Repetida asimismo por el apóstol Pablo:

“*cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido devorada en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?*” (1 Cor 15: 54-55)

Con la aniquilación de la muerte resucitarán los que murieron desde el principio de la creación hasta su final para ser juzgados en el Juicio Final. Describiéndolos el apóstol Juan dice:

“*Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras. Y el mar devolvió los muertos que guardaba, la Muerte y el Hades devolvieron los muertos que guardaban, y cada uno fue juzgado según sus obras.*” (Ap 20: 12-13)

Y del Juicio mismo dice Jesús:

“*«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad*

os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo." E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.» (Mt 25: 31-46)

Y entonces, como antaño dijo Jesús, refiriéndose al Espíritu Santo y a la Verdad, "a quien tiene se le dará y le sobrarán; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará." (Mt 13: 12)

El Señor muchas veces advirtió a todos los que adoptaron la imagen del Príncipe de este mundo de tal final suyo. Dirigiéndose en la persona de Israel al espíritu inmundo que usurpó su nombre, le dijo por la boca del profeta Isaías: "aunque sea tu pueblo, Israel, como la arena del mar, sólo un resto de él volverá. Exterminio decidido, rebosante de justicia." (Is 10: 22), y continuó por la boca del profeta Sofonías: "**Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre de Yahveh se cobijará el Resto de Israel.** No cometerán más injusticia, no dirán mentiras, y no más se encontrará en su boca lengua embustera. Se apacentarán y reposarán, sin que nadie los turbe." (Sof 3: 12-13)

Será el resto que se salvará, porque a pesar de los desastres y las plagas que caerán sobre la humanidad, como leemos en el Apocalipsis de Juan, la gran mayoría de los hombres "no se convertirá de las obras de sus manos; no dejará de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni caminar. No se convertirá de sus asesinatos ni de sus hechicerías ni de sus fornicaciones ni de sus rapiñas." (Ap 9: 20-21)

Por "ídolos", naturalmente, se entiende la adhesión al becerro de oro como al único dios con quien la mayoría de los hijos de Dios, siendo engañada por el diablo, vincula su vida y su bienestar, y la adoración de la carne contra el espíritu del Creador.

En resultas, como ya mencioné, todos los pecadores que no se arrepintieron, irán al fuego eterno.. Su fin Jesús describió de manera siguiente:

"De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad." (Mt 13: 40-41)

Pero parece que no todos serán juzgados.. Las "ovejas" del Señor no incurrirán en el juicio, pues, como dijo Jesús, "el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y **no incurre en juicio**, sino que ha pasado de la muerte a la vida." (Jn 5: 24)

Entre tales estarán los resucitados para la Vida eterna y también aquellos que no verán la muerte en absoluto. De los últimos nos comunica el apóstol Pablo diciendo:

"¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, mas todos seremos transformados. En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad." (1 Cor 15: 51-53)

Lo que todos los cataclismos descritos no les tocarán, el Señor atestigua también por la boca de Sibila, cuando dirigiéndose a los salvados, es decir, a los representantes de Israel verdadero dice:

“Tendrás luz eterna y una vida inmacillable, el día en que yo ponga a prueba a todos con el fuego, pues todo lo fundiré y lo separaré para su purificación. Envolveré el cielo, abriré los escondites de la tierra y entonces haré que resuciten los muertos, al poner fin a su destino y al agujón de la muerte y por último me presentaré al juicio para juzgar la vida de los hombres píos e impíos; pondré al carnero con el carnero, al pastor con el pastor y al cordero con el cordero, cerca unos de otros, para la prueba; aquellos que fueron ensalzados al ser sometidos a prueba, y que cerraron la boca a todos, tal vez para esclavizar, ellos, movidos por la envidia, a los que actuaban según mis preceptos, y les mandaban callar, acuciados por la ganancia.” (Oráculos sibilinos, Libro VIII: 410-422)

Lo mismo el Señor nos comunicó por la boca del profeta Esdras diciendo: ***“y todo el que sobreviviere a todas estas cosas que te predije, se salvará, y verá mi salud y el fin de vuestro siglo. Verán los hombres que fueron recibidos sin gustar la muerte desde su nacimiento, y se trocará el corazón de los que habitan la tierra, y se volverá en otro sentido; pues el mal será destruido, y desaparecerá el engaño. Florecerá la fe, y será vencida la corrupción, y resplandecerá la verdad, que por tantos días fuera dejada sin fruto.”*** (4 Esdr 6: 25-28)

Aquí quiero marcar dos momentos importantes que revelan la esencia de los tiempos de la creación. El primero es lo dicho: ***“se trocará el corazón de los que habitan la tierra, y se volverá en otro sentido”*** y el segundo es: ***“resplandecerá la verdad, que por tantos días fuera dejada sin fruto”***.

En relación con el primero recordemos el sueño del rey Nabucodonosor citado en el capítulo ***“Dos Árboles del paraíso. Dios y el hombre”*** que se refería a la esencia de la creación Divina y a la causa de la perdición del mundo temporal a través de todo el camino del hombre desde su caída y hasta su reconstrucción, o adquisición de la imagen de Dios, o del Árbol de la Vida.

Nabucodonosor, el rey soberbio de Babilonia y el dueño del mundo allí representaba a Adán caído que fue creado como el dueño del mundo. Después de su caída Adán (el hombre) se transformó y se hizo mortal. Su alma se resultó cubierta por la *carne animal* que la abrazó con ***“ataduras de hierro y bronce”***- así el profeta describe las ***“túnicas de piel”***, en las que lo vistió Dios antes de echarlo del paraíso. Se transformó también su corazón, volviéndose en el ***“corazón de bestia”***. Y así él se quedó durante todos los tiempos de la creación. Pero al final de estos, como dice el profeta, ***“se trocará el corazón de los que habitan la tierra, y se volverá en otro sentido”***, pues ***“el mal será destruido, y desaparecerá el engaño. Florecerá la fe, y será vencida la corrupción, y resplandecerá la verdad, que por tantos días fuera dejada sin fruto.”***

En cuanto en el segundo momento, es decir, al hecho que ***“resplandecerá la verdad, que por tantos días fuera dejada sin fruto”***, este se refiere al establecimiento del Reino de Dios bajo las copas del Árbol de la Vida que es el árbol de la Verdad cuyos frutos en las parábolas bíblicas representan Isaac, Jacob y Jose cuyas madres durante mucho tiempo se quedaron sin fruto. Ese largo tiempo corresponde a la duración de los tiempos, o al tiempo que duró el mundo del árbol de la ciencia del bien y del mal. Y su fruto recibieron sólo en la eternidad, es decir, después de la destrucción de la muerte, pues ellos personifican precisamente la eternidad y forman parte de las profecías y revelaciones, recibidas por los profetas respecto a la misma cosa, es decir, respecto al rechazo del Espíritu Santo de Dios.

Ese nuevo estado del hombre en el Apocalipsis de Juan se declara con las siguientes palabras:

“Entonces dijo el que está sentado en el trono: «Mira que hago un mundo nuevo.” (Ap 21: 5), es decir, la *nueva tierra* y el *nuevo cielo* (Ap 21: 1)

Este *“mundo nuevo”* no tendrá nada común con el de anterior, porque presentará la realización absoluta y perfecta de la Vida como tal, pues como declaró el Ángel; *“el tiempo no será más.”* (Reina Valera 1909: Ap 10: 6), ni la muerte (Ap 21: 4)

Corresponde al segundo tabernáculo del Templo de Dios, que simboliza el mundo eterno y perfecto del Árbol de la Vida y que aparecerá después del enrollamiento del primer tabernáculo que simbolizaba el mundo temporal e imperfecto del Árbol del bien y del mal. Atañe al mundo de los resucitados y representa un signo de la alianza perfecta (o del matrimonio perfecto) entre la tierra nueva (el hombre) y el cielo nuevo (Dios), cuyo fruto - el hombre transformado - se revela ya no en el cuerpo *animal*, sino como *“espíritu viviente”*. Su alma liberada de las *“túnicas de piel”* o de las *“ataduras de hierro y bronce”* se manifestará en todo su resplandor prístino, pues cuando se haya derrumbada la barrera que separaba al hombre de Dios, entonces lo que era escondido saldrá a la superficie. Entonces se aclarará el sentido de lo dicho por Jesús:

“No viene el reino de Dios con observación; ni dirán: «¿He aquí o allí ! Pues he aquí el reino de Dios dentro de vosotros está”. (Septuaginta: Lc 17: 20-21)

Es decir, vendrá cuando lo oculto será descubierto. Pues como dijo Jesús, *“nada hay oculto si no es para que sea manifestado; nada ha sucedido en secreto, sino para que venga a ser descubierto.”* (Mc 4: 22)

En otros términos, se manifestará *“el germen de Yahveh”*, - el alma del hombre en la alianza con el Espíritu Santo de Dios, como lo predijo el profeta Isaías diciendo:

“Aquel día el germen de Yahveh será magnífico y glorioso, y el fruto de la tierra será la prez y ornato de los bien librados de Israel. A los restantes de Sión y a los que quedaren de Jerusalén, se les llamará santos: serán todos los apuntados como vivos en Jerusalén. Cuando haya lavado el Señor la inmundicia de las hijas de Sión, y las manchas de sangre de Jerusalén haya limpiado del interior de ella con viento justiciero y viento abrasador” (Is 4: 2-4)

“Lavar la inmundicia de las hijas de Sión” significa dar a los hijos de Dios nuevo cuerpo; y *“limpiar sus manchas de sangre”* significa echar al espíritu inmundo de ellos, para que pueda establecerse en ellos el Espíritu Santo. Diciendo de otra manera, significa vestirlos en las vestiduras de la Vida. Así al final del sexto día de la creación el hombre llegará a ser *perfecto* y se acabará en él todo lo parcial, pues, según dijo el apóstol: *“Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.”* (1 Cor 13: 10)

Será el tiempo, cuando, por fin, *“los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre.”* (Mt 13: 42-43; véase tb. 49-50) y ya no habrá ningún juicio, porque en el nuevo mundo nunca habrá más un lugar para la injusticia. Como predijo el profeta Esdras, *“el día del juicio será el fin de este tiempo, y el principio del tiempo de la venidera inmortalidad, en el cual no habrá corrupción. Anulada es intemperancia, y destruida la incredulidad: se acrecentó la justicia y nació la verdad”.* (4 Esdr 7: 43-44)

El fin de la creación Jesucristo declarará del modo siguiente:

“«Hecho está: yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, yo le daré del manantial del agua de la vida gratis. Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para mí. Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su

parte en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda.” (Ap 21: 6-8; tb. 22: 13-15)

Cuando Jesús dice *“Hecho está”*, se refiere al fin de la creación que duró seis días y a la llegada del eterno Séptimo Día. Sus palabras *“yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin”*, indican el objetivo cumplido de los tiempos, es decir, el *“alma viva”* de Adán inicial (Alfa) se convirtió en el *Espíritu que da vida* (Omega), como lo decía el apóstol Pablo:

“Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida. Mas no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo natural; luego, lo espiritual. El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo, viene del cielo. Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como el celeste, así serán los celestes. Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del celeste”. (1 Cor 15: 45-49)

Entonces los salvados verán el Árbol de la Vida, y, como lo predijo el profeta Esdras , el Señor les dirá:

“para vosotros está abierto el Paraíso, fue plantado el Árbol de la Vida, fueron preparados los tiempos venideros, fue preparada la abundancia, edificada la ciudad, aprobado el descanso, completa la bondad y la sabiduría. La raíz del mal fue señalada por vosotros; escondida fue la enfermedad y el gusano, y la corrupción baja al infierno en el olvido. Pasaron los dolores y se mostró al fin el tesoro de la inmortalidad.” (4 Esdra 8: 52-54)

Ciertamente, *“Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del Árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad. ¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ame y practique la mentira!»” (Ap 22: 14-15)*

Y se cumplirá la promesa de Jesucristo Quién dijo:

“El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios.” (Ap 2: 7)

A continuación, véanse del Árbol de la Vida en la segunda parte de esa obra.

Conclusión

Resumiendo todo lo escrito, se puede decir que la pregunta planteada en el Prefacio - *¿cuál es el significado del mal que está sucediendo en la tierra y cómo podría admitirlo un Dios tan misericordioso?* - se debe al hecho de que el hombre, aunque lo sepa, no siempre se da cuenta de lo que la creación de Dios consiste en dos etapas, o dos mundos completamente diferentes. El primero de ellos es el producto del pensamiento del hombre caído, a quien el Señor le permitió construirlo según su propio razonamiento. Y el segundo es el producto del pensamiento de Dios que está oculto del hombre hasta el fin de los tiempos.

Por lo tanto el primer mundo, o el mundo en el que vivimos, no es el mundo de Dios, porque no es el Señor quien construye en él, sino es el hombre que lo hace y lo hace sin Dios. Quién le dio el libre albedrío. En esencia, es un mundo apóstata que destruye los cimientos de la Vida. Todo en él es temporal y por lo tanto ilusorio. El propósito de su existencia es hacer que el hombre soberbio pase por las consecuencias de su elección y entienda que sin Dios nada puede. Como dijo Jesús, *“Ya soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto; porque **separados de mí no podéis hacer nada**”*. (Jn 15: 5)

En cuanto a la verdadera creación de Dios es el segundo mundo, que se basa en el amor y la justicia. Pero como a estos dos mundos los separa la carne mortal del hombre, su paso al mundo de Dios es posible solo a través de los sufrimientos y la muerte de esa misma carne. En el cuarto libro del profeta Esdras el Ángel de Dios explica ese paso a través de las similitudes, a una de las cuales la cito aquí:

“Escucha además este otro”, dice el Ángel al profeta: “Una ciudad está edificada y situada en lugar agreste; llena está sin embargo de toda suerte de bienes; su entrada es estrecha y colocada sobre un precipicio, para que a su derecha haya fuego y a su izquierda agua profunda; y entre los dos, esto es, entre el fuego y el agua, se hizo un solo camino tal que no cabe un sendero sino solamente la huella del pie de un hombre: Si se diera a un hombre en herencia la ciudad ¿cómo poseería su herencia, si no atraviesa el peligro que se le antepuso? (...) e Israel es la herencia. Por ellos hice Yo el mundo, y cuando Adán transgredió mis preceptos, fue juzgado lo que fue hecho. Y se hicieron estrechas las entradas de este siglo, dolorosas y trabajosas, y pocas y malas, y llenas de peligros y preñadas de sufrimientos; mas el mundo mayor tiene espaciosas y seguras entradas y produce frutos de inmortalidad. Si por lo tanto los que viven no pasan por la entrada de estas cosas estrechas y vanas no podrán recibir las cosas reservadas. ¿Por qué, pues, te turbas ahora siendo corruptible? ¿Por qué te emocionas siendo mortal? ¿Por qué no admitiste en tu corazón las cosas que vendrán, sino las que ahora suceden?” (IV Esdras 7: 6-16)

Naturalmente, ya sabemos que *Israel* y la ciudad de *Jerusalén* no se refieren a un pueblo carnal y a una ciudad terrenal, sino que se refieren a toda la creación, perfecta y eterna, que no pertenece a este mundo, pues es la creación nueva en la que no habrá nada impuro. El Hombre en ella reflejará a Dios, como en un espejo purísimo, y ya no tendrá dos caras, como Jano, el dios pagano. En su cuerpo libremente circulará sólo el único Espíritu Santo de Dios que cubrirá también a toda la creación. Por lo tanto cesará la lucha por el Hombre, en el cual, como en Jesucristo, se revelará el resplandor de la gloria eterna de Dios y será el

creador eterno de las ideas infinitas de su Padre. En este mundo ya no habrá sufrimiento ni muerte, sino el Hombre gozará los frutos de su matrimonio con el Espíritu Santo revelando a Dios constantemente y en todo.

Así que a los que se enojan con Dios por la injusticia y el mal que gobiernan en este mundo, podemos contestar con las palabras del Ángel de Dios, citadas por el profeta Esdrás: “*¿Por qué, pues, te turbas ahora siendo corruptible? ¿Por qué te emocionas siendo mortal? ¿Por qué no admitiste en tu corazón las cosas que vendrán, sino las que ahora suceden?*” y también recordar que no viven en el mundo de Dios, sino viven en su propio mundo creado por ellos mismos, según sus propias pasiones y concupiscencias, suscitadas por el diablo que es el Príncipe de este mundo, y que al confundirlo con Dios confunden también los dos mundos antagónicos completamente diferentes, por lo que recogen frutos de su propia confusión.

La salida del círculo vicioso del mundo actual depende de la condición moral y física de nuestras almas y en todos casos es posible sólo después de la muerte de nuestra carne que nos impide observar el mundo de Dios y volver ahí.

Y al final quiero notar que durante largo tiempo varios tipos de obstáculos con una insistencia abrumadora no me permitían terminar este libro. Pero su importancia, - en mi opinión, - me dio la fuerza para llevarlo al cabo. Y ahora espero que, después de leerlo, aquellos que se hacían la pregunta presentada arriba no la se hagan más, sino que se pregunten: *¿qué es lo que he hecho y hago mal en mi vida?*